

**No. 64**

**VOL. XXII**

**ABRIL, MAYO Y JUNIO  
DE 1971**

**RESOLUCION DEL MINISTERIO DE GOBIERNO No. 360**

**Director Editorial:**

**Contralmirante JAIME BARRERA LARRARTE**

**TARIFA PARA LIBROS Y REVISTAS  
EDITADOS EN COLOMBIA**

**PERMISO No. 80. ADMINISTRACION POSTAL**

**NIT 60015713**

**PUBLICACION TRIMESTRAL**

**EDITADA**

**BAJO LA DIRECCION DEL COMANDO**

**GENERAL DE LAS FUERZAS**

**MILITARES DE COLOMBIA**

**SUSCRIPCIONES, COLABORACIONES, PROPAGANDA, CANJES:**

**Oficinas: Biblioteca E. M. C. Avenida Eldorado. Teléfonos Nos. 44-43-04  
y 44-40-20. Extensión 245.**

**Edificio del Ministerio de Defensa Nacional, C. A. N.**

La Revista de las Fuerzas Armadas es órgano de divulgación del pensamiento militar y civil sobre aquellos aspectos, que en una u otra forma tengan relación con los problemas de la Defensa Nacional.

**\* \* \***

Se autoriza la reproducción de los artículos editados, siempre que se haga mención de la Revista de las Fuerzas Armadas.

**\* \* \***

Las ideas o tesis expuestas por los autores de los estudios que se publiquen serán de su exclusiva responsabilidad y no reflejan necesariamente, el criterio de los Altos Mandos.

**BOGOTÁ, D. E. — COLOMBIA**

# CONTENIDO:

	Pág.
<b>Notas Editoriales</b>	
El Sol de Carabobo .....	3
<b>El mando Militar Granadino en la Independencia</b>	
Brigadier General Alvaro Valencia Tovar .....	9
<b>El Patriotismo</b>	
Eloy G. González .....	23
<b>Síntesis Histórica de los Batallones que combatieron en Carabobo.</b>	
Mayor Roberto Ibáñez Sánchez .....	25
<b>La Batalla de Carabobo.</b>	
Mayor Roberto Ibáñez Sánchez .....	45
<b>Heroísmo y Lealtad.</b>	
Francisco González Guinán .....	65
<b>La Unidad Americana en el Pensamiento de Bolívar.</b>	
Teniente Coronel (r) Alberto Lozano Cleves .....	67
<b>El por qué de un viaje.</b>	
Contraalmirante (r) Oscar Herrera Rebolledo .....	73
<b>La División Brasileña en la Segunda Guerra Mundial.</b>	
Capitán Livio Schiavenato A. ....	79
<b>La Flota Pesquera Soviética y sus actividades de inteligencia.</b>	
Capitán de Corbeta César A. Rojas Franco .....	89
<b>La villa de Santa Cruz de Mompós.</b>	
Fray Roberto María Tisnés J. CMF. ....	97
<b>Aramnique, un cuento a la sombra de los Chibchas.</b>	
Coronel (r) Manuel Agudelo .....	123
<b>El Barco de su Majestad "Victoria".</b>	
Capitán de I. M. Rodrigo Otálora Bueno .....	141
<b>El Mundo Antipolicial.</b>	
Teniente Coronel Alvaro Castillo Montenegro .....	157
<b>Algunas consideraciones sobre la detención preventiva.</b>	
Hernando Duarte Polo .....	163
<b>Equiparación entre diferentes medios de Intercomunicación y de Divulgación</b>	
Teniente Coronel Diego Manrique Pinto .....	173
<b>Unesco, medición de las actividades Científicas y Tecnológicas.</b>	
Guillermo Franco Camacho. ....	181
<b>El Hospital Naval de Cartagena.</b>	
Capitán de Corbeta Médico Jaime Fandiño Franky .....	191

El Sol  
de  
Carabobo

*La batalla librada por el Libertador SIMON BOLIVAR el 24 de junio de 1821, ofrece singulares características que conviene analizar hoy en su evocación sesquicentenaria.*

*En primer lugar, Carabobo fue el resultado de la unión y hermandad de la Nueva Granada y Venezuela para consolidar el nacimiento de la gran nación de Bolívar. Su preparación y financiación se llevaron a cabo práctica y totalmente en el entonces departamento de Cundinamarca y con sus recursos humanos y materiales. Sus provincias, principalmente las de Santafé, Tunja, El Socorro, Pamplona, Antioquia y Casanare, ofrecieron generosamente sus mejores hombres, sus tesoros, ganados y el trabajo de sus gentes en aras de la libertad de Venezuela; que también generosamente, en la Campaña Libertadora de 1819, había brindado el esfuerzo y sangre de sus ínclitos varones por la nuestra. Sin temor a equivocarnos, bien podemos afirmar que en Carabobo las cuotas de combatientes se repartieron de la siguiente manera; en la infantería: 70% de granadinos, 20% de venezolanos y 10% de legionarios ingleses*

y alemanes; en la caballería 30% de granadinos, 70% de venezolanos. Esta circunstancia nos lleva a concluir, que no hay otra fecha más propicia para demostrar la indisoluble historia de nuestros pueblos y su común destino.

Desde el punto de vista militar, aquella jornada es quizá a la luz de los principios de la guerra, la mejor campaña realizada por Bolívar; por líneas exteriores, magistral y admirablemente planeada, coordinada y ejecutada. Mientras el esfuerzo principal del Ejército Libertador avanzaba lenta y calculadamente de Barinas hacia el centro de Venezuela en busca de un punto conveniente para la concentración de las columnas de Páez y Urdaneta; Bermúdez toma a Caracas y amenaza la principal línea de comunicaciones del Ejército realista, obligando a su jefe, Mariscal de Campo Don Miguel De La Torre, a retirar una importante División que cubría los Llanos de Calabozo, para reconquistar la capital. Luego, en vísperas de la batalla, otra operación llevada a efecto por el Coronel Cruz Carrillo, amenaza a Valencia y Puerto Cabello; y el jefe español, con sus fuerzas concentradas en el campo de Carabobo, tiene que desprenderse de otros dos batallones para conjurar el peligro a sus espaldas. Y, cuando está conveniente y favorablemente dosificado el dispositivo adversario, Bolívar avanza hacia él en busca de la victoria.

La batalla ofrece igualmente el sabor clásico de una táctica brillantemente preconcebida y ejecutada. Al tiempo que la Tercera División del Coronel Ambrosio Plaza, presiona frontalmente la organización defensiva del enemigo; Bolívar, con el ataque principal integrado por las Divisiones de Páez y Cedeño, avanza hacia el flanco no defendido por La Torre, quien, sin embargo, logra acudir allí con buena parte de su infantería. Se traba entonces sangrienta refriega, donde no se sabe que admirar más: si la heroica y terrible defensa de los ingleses que permite la reorganización de Bravos de Apure; si la intrepidez con que este batallón volvió a cargar reforzado con dos Compañías del Tiradores que fueron suficientes para alcanzar el borde de la sabana; o finalmente, el arrojo de los fieros centauros del llano, cuya presencia, en escaso número, fue suficiente para poner en vergonzosa fuga a los 1.500 jinetes de Húsares, Dragones y Lanceros del Rey.

Mas no todo es desastre en las filas otrora victoriosas de la madre España, en medio del desorden y la confusión de sus batallones y escuadrones que eran por cierto criollos seguidores del rey, pero con poco ánimo de enfrentarse contra su patria nativa, surge como una muralla impenetrable a la derrota, el mejor de sus cuerpos: El 1er. Batallón de Valencey, comandado por el bizarro Coronel Tomás García. "El sol de España en el ocaso, dice el cantor de Venezuela heroica, tuvo un momento, antes de desaparecer de nuestro cielo, la esplendidez del medio día; lanzó un rayo de luz que a todos deslumbró: fue aquel rayo GARCIA; su disco, VALENCEY". 30 kilómetros de retirada soportando el impetuoso ataque de los más intrépidos jinetes del llano y de los batallones Rifles y Granaderos, sirvieron para demostrar que el valor castellano, no podía ser vencido por el valor americano. Por eso cuando los estandartes hispanos descendieron del Ande al mar rumbo a la tierra Ibérica, el tricolor incólume de Colombia rindióles tributo de veneración; porque la raza del Cid y de Pizarro, del Gran Capitán y de Quesada, al fusionarse con la sangre india del nuevo continente, a más de engendrar sus virtudes y crear nexos indestructibles de hermandad, enseñó al mundo de los bárbaros, cómo para honra de la humanidad y bendición perenne de los pueblos, se conquista sin exterminio y se coloniza sin complejo racial.

Así, Carabobo es el encuentro de las glorias de la nacionalidad hispanoamericana, pero particularmente los colombianos y venezolanos de hoy, debemos poner nuestras miradas allá en los horizontes que iluminó el sol de Carabobo, con el fin de que el genio eterno del Libertador sea el árbitro decisivo de nuestros destinos y se mantengan y aumenten los tradicionales lazos de hermandad, plasmados sobre el mismo tricolor que glorioso tremoló el 24 de junio de 1821 sobre la fronda hermosa de aquella llanura. De esta manera obtendremos una común prosperidad y grandeza, así lograremos que la América de Bolívar se levante como un árbol de paz en medio del bosque universal de las tormentas.



# EN EL SESQUICENTENARIO DE CARABOBO

En esta Sección:

El Mando Militar Granadino en la  
Independencia

El Patriotismo

Síntesis histórica de los Batallones  
que combatieron en Carabobo

La Batalla de Carabobo

Heroísmo y Lealtad

La Unidad Americana en el  
pensamiento de Bolívar

# EL MANDO MILITAR GRANADINO EN LA INDEPENDENCIA

El Ejército de Colombia surge de las armas españolas el propio 20 de julio de 1810, a tiempo con los primeros balbuceos de la República y con ella avanza penosamente a lo largo de los 14 años que abarca la guerra de Independencia. Experimenta las profundas mutaciones derivadas de la lucha, y en ella aprende duras lecciones que forman la férrea contextura indispensable para las grandes campañas que han de venir.

En el desarrollo de esta contienda, como en el de todas las que acompañan el andar vacilante de la especie humana, el mando emerge como condición capaz de situar la guerra más allá de la angustiada deshumanización del acto bélico. En su ejercicio se halla el hombre en su mejor dimensión,

Trabajo presentado con motivo de la investidura como Socio Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia por el Brigadier General Alvaro Valencia Tovar.



Brigadier General ALVARO VALENCIA TOVAR

frente a las vicisitudes y durezas de la lucha.

En búsqueda de ese conductor de hombres que es el comandante militar, en el análisis de su conformación a lo largo de la guerra, habremos de adentrarnos hoy. Sin presunciones ni imposibles suficiencias en el vasto campo del alma humana, que si tan difícil resulta de penetrar en contacto inmediato con los seres, más esquivaba aún se nos muestra al estudio psicológico cuando nos llega, a buen seguro, desfigurada por el tiempo y por la imperfección de estudios realizados a posteriori.

La historia militar de la Independencia cabe en cinco grandes etapas dentro de las cuales ubicaremos el estudio del mando y de su evolución gradual. Son como amplios episodios bélicos que, a pesar de no hallarse demarcados por fronteras muy precisas, pueden delinearse con relativa claridad, así:

#### **Primera: El surgimiento de un Ejército.**

Se puede ubicar entre el 20 de julio de 1810 y la derrota de Antonio Baraya por Nariño en las goteras de Santafé, el 9 de enero de 1813.

#### **Segunda: Primeras campañas estratégicas.**

Desde el triunfo centralista en las calles de la Capital de la Nueva Granada, hasta la aparición de la escuadra española al mando de Don Pablo Morillo frente a Cartagena, el 1º de septiembre de 1815.

#### **Tercera: Desintegración y catástrofe.**

Del sitio de Cartagena hasta el combate de La Plata, donde sucumben los últimos fragmentos del que había sido ejército de la libertad, en julio de 1816.

#### **Cuarta: El Ejército Libertador.**

Desde la retirada de los restos del Ejército del Norte al mando del General Serviez hacia Casanare, episodio que puede considerarse culminado con el arribo de la desastrada hueste a Pore el 23 de junio de 1816, y la victoria de Boyacá el 7 de agosto de 1819.

#### **Quinta: La era de las grandes victorias.**

Desde Boyacá hasta Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824, así hayan de proseguir las operaciones sobre el Alto Perú el año siguiente, en campaña victoriosa que puede considerarse realmente epílogo de la victoria, ejecutada como acción de limpieza por el Gran Mariscal de Ayacucho y su espléndido comandante divisionario desde Pichincha, General José María Córdoba, con la que allanan el camino al Libertador para su entrada triunfal en La Paz.

Esta propuesta de distribución histórico-militar de la guerra, señala un duro proceso de maduración en el mando independentista, iniciado con los arrebatos revolucionarios de una juventud que apenas si desborda los linderos de la adolescencia, para conformar luego la más extraordinaria generación humana que haya producido Colombia. Tan jóvenes fueron los pri-

meros comandantes de tropas, que los sobrevivientes lo eran aún en proporción casi excepcional cuando, nueve años después, triunfaban en las riberas del Teatinos.

### El surgimiento de un ejército.

Dos actos, jurídico el uno, de hechos cumplidos el otro, marcan la aparición de las primeras fuerzas, destinadas a ser el brazo armado de la república que nacía, casi sin saberlo, el 20 de julio.

“Reunido el pueblo en la Plaza Mayor, temía ser atacado por el Regimiento de Infantería que hacía la guarnición en la ciudad, cuando se presentó ante la multitud amotinada un joven Oficial a calmar el alarma del pueblo... nos dice Don José María Baraya, ofreciéndole seguridades de que el Regimiento Auxiliar no se opondría a la Revolución...” (1).

El Capitán era Don Antonio Baraya, gironés de 19 años según el historiador y biógrafo acabado de citar, o en el filo de los 40 y bogotano si hemos de creer a Oswaldo Díaz Díaz (2). Sea como fuere, su acción colocó las armas coloniales en manos de la revolución y ni el propio Coronel Sámano, Comandante del Regimiento, pudo dar libre curso a sus deseos de aplastar la revuelta. Los hechos cumplidos se precipitaban así en historia.

Tres días después, el 23 de julio, la Junta Suprema acordaba según bando que se colocó en los muros de la ciudad aún electrizada por los hechos tumultuarios que acababan de ocurrir, la creación de un “Batallón de Volun-

tarios” de la Guardia Nacional cuyo comandante sería el Coronel Don Antonio Baraya (rápido ascenso el del ilustre Capitán) y su Sargento Mayor Don Joaquín de Ricaurte y Torrijos...” (3). Además del “Voluntarios”, la Suprema Junta de la cual formaron parte Baraya y los Tenientes Coroneles José María Moledo y Francisco Morales, creó el **Regimiento de Caballería** de 600 plazas, el **Batallón Patriotas** de defensa, y los **Guardias de Corps**. (4).

En esas primeras fuerzas de la naciente república sentaron plaza de comando nuestros próceres. Aparte de Antonio Baraya y José María Moledo, oficiales del Auxiliar antes del 20 de Julio, y a quienes debemos suponer conocedores de aspectos simplemente rutinarios de la vida de guarnición, qué podrían saber de milicia los jóvenes oficiales de esas nuestras primeras formaciones militares?

Fueron los jóvenes estudiantes del Rosario y San Bartolomé quienes se hicieron oficiales en medio del delirio. Muy pocos habían sobrepasado los 20 años. Algunos eran apenas adolescentes. Así iniciaron su trayectoria militar Francisco de Paula Santander, Atanasio Girardot, Luciano D'Elhúyar, Hermógenes Maza, Francisco de Paula Vélez, los Ricaurte, los París....

Quien más tarde habría de ser General José María Ortega y Nariño, tenía apenas 15 años cuando quiso incorporarse a filas. En medio de la confusión multitudinaria, escapando de su casa con un cuchillo de comedor bajo la camisa, solicitó puesto de com-

bate sin que nadie reparase en él. Se situó entonces por propia iniciativa en la esquina de Santa Clara y, cuando advirtió un tropel de gentes a caballo se interpuso resueltamente a su paso en las sombras de aquella noche memorable del 20 de julio, dando la voz de "alto, quién vive!", su inofensivo acero dirigido amenazadoramente a los extraños.

—Es el Cura de Bosa que viene con los vecinos de su Parroquia a unirse al pueblo de Santafé....

—Entonces, que viva el Cura de Bosa! Y Ortega se incorporó a la peregrina caravana de patriotas (5).

Había mucho de pintoresco en aquel conformarse de nuestras primeras unidades militares, como el caso de Don Pantaleón Gutiérrez, pacífico santafereño de camándula y bayetón de lana, nombrado por afecto y consideración a sus hogareñas virtudes, nada menos que comandante de la caballería, sobre cuya bizarra hueste nos ha dejado José Manuel Groot la más risueña semblanza.

También se remonta al amanecer republicano la fundación de nuestra primera Escuela Militar, creada por disposición de la Suprema Junta de Gobierno en aprobación al plan presentado por el entonces Teniente Coronel y más tarde Brigadier de la Unión a órdenes de Nariño, Don Ramón de Leyva. No hemos podido hallar en nuestras pesquisas archivo de aquel primer instituto de formación de oficiales, en cuyas filas debieron alinear muchos próceres de la libertad. Sabemos sí, que a órdenes de

Baraya militaron en el **Voluntarios** Antonio Ricaurte como Teniente de la Segunda Compañía, y Francisco de Paula Santander como Abanderado.

Al año siguiente se triunfa arrolladoramente en el Bajo Palacé. Antonio Baraya, el militar de más prestigio y jerarquía con que contaba la revolución, es el Comandante de la columna santafereña que parte en auxilio de los revolucionarios caucanos para batir al Gobernador Don Miguel Tacón y Rosique. Comandó la vanguardia el Teniente Atanasio Girardot. Joven e impetuoso, es el gestor de la victoria, dando muestras del valor y arrojo que luego habrían de caracterizarlo en la campaña de 1813 sobre Caracas. El bisoño ejército comienza a aprender las lides de la guerra, engrosado con un brillante núcleo de militares caucanos entre quienes descuellan los hermanos Cabal, Miguel y José María, caído el primero al frente de sus jinetes sobre las riberas del Palacé, muerto en el patíbulo el segundo cuando la Primera República se derrumba entre las opacidades de la Reconquista.

Nariño, que ha observado a través de las rejas de Bocachica el desatarse de las fuerzas revolucionarias que había ayudado a engendrar, inicia a paso de carga su marcha desde la cárcel hasta la presidencia del Estado, derribando con el impacto combinado de su Bagatela y de su oratoria apasionada al Presidente Lozano. El hombre nació para mandar, y ante la defección de Baraya a quien había enviado para someter al Congre-

so, asume el mando de las operaciones.

Se ha iniciado la guerra civil. La primera de cuantas, en siglo y medio de vida republicana ensombrecen nuestra historia. Nariño tiene razón en su centralismo, única concepción política que puede aglutinar las fuerzas dispersas ante una reconquista fácil de presentirse por el desastre napoleónico en Rusia, a tiempo que los montañeses españoles exasperan a los mariscales de Francia y sus pesadas columnas en marcha contra Wellington por los arriscados caminos de la península.

Nariño nada sabe de guerra. Baraya poco, pero al menos es militar profesional y comandó la expedición al Sur, en la que venció tácticamente a su adversario ocasional, así no acertara a explotar su victoria en el ámbito estratégico. Tampoco podríamos exigirle que lo hubiese hecho porque, quién se lo había enseñado? No el viejo Coronel Sámano, su antiguo jefe, que el 20 de julio juró lealtad al nuevo régimen, para enseñarse luego contra él con el fiero apasionamiento de sus rencores seniles.

Chocan en Ventaquemada los ejércitos del Congreso y de Cundinamarca, y Baraya victorioso avanza sobre la capital. Nariño mueve su pueblo a una defensa más llena de ardor y de mística que de técnica militar. Hasta la efigie de Jesús Nazareno participa en el combate, mientras el **Andante Caballero** se las arregla para inmovilizar a Girardot con una orden falsa, en las posiciones dominan-

tes de las faldas de Monserrate. La victoria sonríe al caulillo y vuelve espaldas al militar de carrera que, desencantado, abandona el servicio para caer finalmente en el patíbulo del Pacificador.

#### Primeras campañas estratégicas

La guerra en su real expresión solamente empieza en 1813, año que marca el final de las acciones limitadas, al mando de oficiales bisoños que emergen de la adolescencia, para adquirir el sello duro y violento de las verdaderas contiendas: la campaña militar, sucesión de episodios tácticos eslabonados en dirección a objetivos estratégicos.

La transición corresponde a Pedro Labatut, uno de aquellos franceses mitad aventureros, mitad gladiadores de la libertad que llenan con sus figuras guerreras esta segunda etapa de la independencia granadina, y culmina con la toma de Santa Marta. Poco nos deja en enseñanzas militares esta breve campaña, iniciada con la limpieza parcial del Bajo Magdalena. Tal parece que en épocas de indecisión, el más resuelto conquista el triunfo. La captura del puerto realista revestía extraordinaria significación y, de haberse mantenido, habría jugado importante papel frente a la avalancha de la Reconquista, pero Labatut parecía más interesado en su lucro personal de mercenario que en asegurar ganancias militares, y la ciudad se pierde por censurables manejos administrativos.

Cabe aquí un paréntesis dedicado a estos militares galos que lucharon

en las filas patriotas con denuesto idéntico al que varios de ellos habían desplegado como oficiales napoleónicos. Aparecen, traídos algunos por Miranda, en pos del viejo General jacobino otros, de no muy claros horizontes los más. Portando grados militares que la revolución granadina poco se preocupó por escudriñar, necesitada como se hallaba de oficiales que acompañaran a sus improvisados comandantes en la difícil tarea de hacer un ejército.

El ilustre académico, Don Sergio Elías Ortiz (6) nos ha pergeñado vivas y bien logradas semblanzas de estos soldados franceses al servicio de la emancipación colombiana, unas veces instruyendo nuestros inexpertos cuadros de mando, otras acompañando en los noveles Estados Mayores a los aún más noveles generales, triunfando aquí como héroes, cayendo más allá al pie de una bandera que había reemplazado la suya, bajo un cielo que aprendieron a amar.

Dos grandes episodios guerreros llenan aquel año de 1813 con sus alternativas de luces y de sombras. Distantes geográficamente entre sí, señalan notables similitudes militares y humanas. El uno, iniciado en el rancharío de Barrancas, hoy Calamar, a orillas del Magdalena, termina con la conquista de Caracas, justamente bautizado con el nombre de Campaña Admirable. El otro, iniciado en la capital granadina, tiene mucho de admirable, con su itinerario de victorias y trágico final en las goteras

de Pasto, bastión inmovible de lealtad monárquica.

Simón Bolívar y Antonio Nariño son los autores de estos dos dramas. Sus ejecutantes, tropas y mandos granadinos en su mayor parte. El objetivo, la libertad de América. Extrañas similitudes pueden hallarse entre estos dos hombres, que se hicieron generales al asumir el mandado de ejércitos que nadie les había enseñado a dirigir, y que lo fueron más por intuición que por conocimiento profundos sobre la guerra. Conductores de ocasión, lo fueron porque el campo de batalla era el sendero forzoso para crear las naciones que concibieron sus imaginaciones delirantes. Dotados ambos de singular magnetismo personal, de energía irradiante, de capacidad innata para la autoridad y el mando. Visionarios los dos de la libertad. Guerreros porque así lo impusieron las circunstancias.

Situados en distintas vertientes de la vida, Nariño hubo de vivir el descenso trágico hacia penumbras que han debido ser trayectoria iluminada. Bolívar inicia en plena juventud su itinerario de gloria, y puede coronar las cumbres más altas impulsado por esa tremenda combustión interior de la cual surge todo el fuego, toda la lumbre, todo el aliento necesario para tallar su obra gigante.

Para Antonio Nariño, 1813 fue el año culminante de su existencia. Año de victorias militares, iniciadas el 9 de enero con la increíble derrota de Baraya y cerrado el 31 con su entrada a Popayán después de Palacé. Pa-

ra Bolívar fue el de ascenso a la grandeza, por la ruta de Ocaña hacia Cúcuta y Trujillo. Luego, una vez recibidas las autorizaciones de Camilo Torres, la marcha impetuosa hacia Caracas, ensartando nombres de aldeas y campos de batalla como en una lanza de caballería.

Para ambos, 1814 es año de victorias y desastres. Nariño triunfa en Calibío al despuntar enero, luego en Juanambú, Cebollas y Tacines. Cuando impetuosamente se lanza sobre Pasto sin aguardar la reunión de sus fuerzas desarticuladas por el veloz avance, la victoria es suya. Más allá sigue Quito, y más lejos aún horizontes ilimitados de libertad, que hacen juego admirablemente a la personalidad avasalladora del general santafereño.

Bolívar triunfa en San Mateo el 25 de marzo, y dos meses después en la primera acción de Carabobo el 28 de mayo, pero en Aragua se eclipsa su estrella, y la estela de victorias se hunde, como dos años antes, en la derrota y en el exilio.

Termina allí el extraño paralelismo de fechas y de circunstancias. Para Nariño ha llegado la hora del crepúsculo, en las ergástulas que su fatigosa lucha por la libertad le ha enseñado a conocer. Para Bolívar, es apenas un nuevo y transitorio descenso a abismos que ya ha transitado, y ha de probar otras muchas veces en su camino hacia la gloria. Simas que para cualquier hombre significarían el hundimiento definitivo, pero que para él constituyen fuente de re-

novadas energías y acrecentamiento de la tremenda determinación libertaria que galvanizó su espíritu en el juramento del Aventino.

Los mandos granadinos que combaten en las dos Campañas son trasunto de la personalidad de sus jefes. En Venezuela sobresale entre todos Atanasio Girardot, Coronel ya y Comandante de la vanguardia a todo lo largo de las operaciones. En el Sur es Cabal la figura descollante. En una y otra, el valor y el arrojo personal se destacan como características fundamentales. Acompañados de firmeza y decisión que se patentizan en los diversos movimientos de columnas, mandadas al Norte por el propio Girardot, D'Elhuyar, Maza, Antonio y José María Ricaurte. Al Sur por Cabal, por Nariño hijo, por el propio General en Jefe.

Las columnas enviadas por Torres y Nariño en apoyo de Bolívar para su Campaña Admirable, son la médula de su ejército. No podría desconocerse, sin llegar a extremos de ingratitud culpable, la nobleza del gesto que entregó hidalgamente al caraqueño lo mejor de la juventud granadina y de sus mandos, en momentos en que el Precursor preparaba ya en la mente las operaciones del Sur. Tan sólo siete de aquellos quinientos salvan la vida, y en palabras de José María Carrasquilla "todos siete llegan a Generales de Colombia la Grande" (7).

La habilidad y eficiencia de combate a que habían llegado las fuerzas granadinas al mando de Bolívar, se

evidencian en múltiples acciones. Bástenos citar como ejemplo la doble maniobra sobre Trujillo ordenada por el Libertador al ocupar Mérida de los Caballeros, y cumplida por 480 granadinos al mando de Girardot y de los brillantes capitanes ya nombrados. Al respecto nos dice el historiador venezolano Teniente Coronel Bencomo Barrios: "Estas columnas cumplieron brillantemente su cometido, y el 10 de junio entraban en Trujillo..." (8).

Un hecho significativo contribuye a realzar estas condiciones unidas al espíritu caballeresco de los militares granadinos a órdenes del Libertador: cuando el Coronel Girardot cayó sobre el Bárbula herido en la frente mientras portaba la Bandera como lo había hecho en el Bajo Palacé, su amigo y camarada Luciano D'Elhúyar pidió autorización a Bolívar para batirse al frente de los granadinos contra el temible Monteverde en sus fuertes posiciones de Las Trincheras. "La batalla fué breve y corta, y horriblemente sangrienta, nos dice Carrasquilla. Las Trincheras fueron tomadas a la bayoneta, y Monteverde huyó con un balazo en la cara, pudiendo salvar apenas 300 hombres..." (9).

El propio Libertador rindió homenaje a sus tropas de la Nueva Granada al rebautizar el "Batallón sin nombre" con el de "Bravos de Araure" y devolverles así el honor perdido en Barquisimeto: "Ahora sí, soldados! sois dignos de batiros al lado de los granadinos..." (10).

El Bolívar guerrero lo ha consagrado la historia. Nariño, aunque derrotado, tuvo destellos geniales que iluminaron su Campaña, y no se apagan a pesar de su derrota final. Se caracterizó como Comandante intrépido, imaginativo, audaz hasta los límites del arrojo personal. Pero quizá más que en ningún otro campo, brilló como conductor de hombres. Sin duda, al igual que Bolívar, debió poseer extraordinario poder de seducción. Su ascendiente humano tuvo tales dimensiones que cuando faltó su presencia ante las tropas sobrevino el derrumbamiento.

Esas tropas rindieron espléndidamente bajo su comando. La Infantería estaba integrada al salir de Santafé por los Batallones **Granaderos de Cundinamarca** que había absorbido el antiguo **Auxiliar, Guardias Nacionales, Patriotas, Tunja y Socorro**, así llamados los dos últimos por su básica integración regional. La artillería, que en el sitio de Santafé por Baraya había probado considerable eficacia bajo el mando del Capitán español Francisco Aguilar, de nuevo se hizo presente bajo el mismo mando, conformada por pedreros, cañones de a ocho, obuses de seis pulgadas. La Caballería, en fuerza que desconocemos, marchó comandada por el Coronel Nariño, hijo del Precursor (11).

Nombres extranjeros salpican el mando intermedio del ejército independentista. El Brigadier Don José Ramón de Leyva a quien ya hemos hallado organizando las primeras mi-

licias en Santafé, Aguilar, Campomanes, español también que al decir de Espinosa había servido en la península contra Napoleón, e introdujo al Ejército de Cundinamarca formas francesas de combate. Serviez, quizá el más connotado. El conde Silisque. El pintoresco Barón de Schoembourg. El inglés Birgo, comandante desde La Plata del **Batallón Cazadores**, creado allí mismo, y quien habría de definir la sangrienta batalla de Juanambú, Beverly, Robin, Castel, Dufaura, Ludovico...

¿Qué sabrían de guerra aquellos extranjeros? ¿Serían realmente antiguos oficiales en sus respectivos ejércitos, o simples trashumantes de alma aventurera y audacia equiparable a la de su General? Seguramente habría de todo un poco, sin descartar la posibilidad de que algunos de ellos no hubiesen esgrimido otra arma que aquella con la cual produjeron algún acto penumbroso que los echó a andar mundo. Pero lo cierto es que prestaron a la causa de la independencia un valiente concurso, y que muchos de ellos recibieron sobre sus cuerpos inertes la tierra de América, como epílogo de su existencia militar y aventurera.

El mando republicano, analizado en su conjunto, aparece firme y enérgico, en la medida en que su genial comandante lo influenció con su presencia personal. Entre los jóvenes militares, José María Cabal adquiere visos subyugantes. Luchador de la Independencia desde la campaña de Baraya sobre Popayán, era arrojado

y valiente. Con su descubierta de 300 hombres puso en fuga los 700 que le opuso Sámano en vano empeño de cerrar la vía a Popayán. "La carga a la bayoneta ordenada por Nariño en Calibío, nos dice Baraya en sus "Biografías Militares", la dio Cabal al frente de una División, y esa carga fué la que decidió la victoria" (12).

Al igual que ocurría casi simultáneamente en Venezuela, el denominador común del mando granadino fue el valor. Una intrepidez ilimitada electriza los jefes. Aquel Teniente Vanegas que atraviesa la brava corriente del Juanambú, bajo el fuego frontal de las posiciones enemigas, Cabal, arrogante y heroico, son dignos émulos de Girardot y Ricaurte. Y Nariño, que en Tacines, mientras las Compañías retroceden y todo hace presagiar la derrota, pica espuelas a su famoso caballo zaino y grita: "valientes soldados, a coronar la altura, síganme todos". Algo parecido había hecho en Calibío, y lo repite hasta los bordes del desastre, cuando derribada su cabalgadura se enfrenta pistola en mano a la montonera de jinetes enemigos que se le viene encima (13).

Toda aquella grandeza naufraga cuando a primeras horas del 14 de mayo de 1814, Antonio Nariño y Alvarez se interna en la montaña, después de su orden perentoria de que se le permita vivir solo su inmensa tragedia. Atrás, en el que fuera campamento de su brillante ejército, los cañones clavados y los restos de la fuga deshonrosa del traidor Rodrí-

guez, tienen la desolación de un cementerio, donde queda sepultada la gloria que tan esquivo fué para el infortunado Precursor (14).

### **Desintegración y catástrofe.**

El enemigo, tomada la Plaza Fuerte de Cartagena, que una vez más gana el apelativo de Heroica, avanza desde todas direcciones siguiendo el plan maestro de invasión elaborado por Morillo y Enrile, Jefe éste por demás brillante del Estado Mayor del Pacificador. Calzada, batido inicialmente en Chire por Joaquín Ricaurte, entra por Oriente. Triple columna invasora penetra por el Norte, y desde el Sur es el viejo Sámano quien avanza como serpiente, después de acumular odios y rencores en cinco años de derrotas.

Perdidas las mejores fuerzas en Venezuela y el Sur, sin un Nariño que asuma resueltamente las supremas responsabilidades del gobierno, descoyuntada la República por su participación en Estados cuasi independientes, mermada la capacidad de resistencia por las desgarraduras de las guerras civiles, poco puede hacerse para detener las formidables fuerzas invasoras, como no sea oponerles el desnudo característico de un ejército en el que aún alienta la revolución.

Mal armado, mal instruido, carente de equipo, el Ejército del Norte a pesar del heroísmo de García Rovira, se derrumba en Cachirí. Dudas, vacilaciones, incertidumbres, plagan la conducción política de aquel impoten-

te Estado Federalista. Y así como no hay conducción en el campo político, se carece de ella en el Ejército. No hay plan alguno para oponerse a la invasión. Una débil columna de 500 hombres al mando de Santander, es lo único que se destaca en socorro de Cartagena, y no llega, carente de embarcaciones para descender por el Magdalena. Copada virtualmente por Calzada, acierta a escapar por el abrupto camino de Rionegro a Girón, y se une a García Rovira para sucumbir con él en Cachirí.

A propósito de esta batalla anota el Mayor Jorge Mercado: "Más que a las disposiciones acertadas del comando realista, la batalla se perdió para la causa de la Independencia porque las tropas republicanas no estaban a la altura de las necesidades de la guerra. Habían sido improvisadas. La oficialidad carecía de esperanza y decisión, el armamento, vestuario y equipo había sido descuidado. **Es que para defender el honor y la independencia de una nación, se necesitan tropas que desde tiempo de paz estén dedicadas exclusivamente a prepararse para las grandes responsabilidades que pide la guerra**". (15)

Lo señalado sobre Cachirí es aplicable al total de la lucha. En el Sur, es Cabal el único que aprecia con claridad la situación. Ha sufrido en carne propia la eficiencia de las guerrillas patianas, y recomienda fraccionar el Ejército en pequeñas partidas que hagan insostenible el territorio para el invasor. No es escuchado

y se separa del mando, siendo elegido en su reemplazo el joven coronel Liborio Mejía, quien personalizó la última resolución colectiva de caer en el campo de batalla antes que en deshonrosa capitulación (16).

Cuchilla del Tambo y La Plata, acciones perdidas ante el viejo Sámano y Carlos Tolrá, respectivamente, son el toque de silencio que resuena sobre el ejército vencido, para dar la razón a Serviez y a quienes con él siguieron a Casanare en medio del derrumbamiento general. Un amargo capítulo se ha cerrado para la colonia rebelde, que había iniciado su lucha con gritos de lealtad al monarca inepto y torpe, a cuyo nombre se levantan ahora los patíbulos creyendo ahogar en sangre la revolución.

### **El Ejército Libertador**

En dos formas se sostuvo el espíritu de lucha bajo el régimen oprobioso de la Reconquista. Las guerrillas que, en lo que podríamos llamar una división táctica, fijaron y hostigaron sin pausa considerable efectivos adversarios, alentando un rescolado hostil hacia el realismo implantado con el talón de la bota que no con el cerebro- por Morillo y Sámano. Y el Ejército de Casanare, núcleo irreductible de lo que habría de ser la vanguardia del Ejército Libertador en su marcha sobre la Nueva Granada, cuya influencia resultó decisiva en el campo estratégico de la guerra en dos órdenes primordiales:

-Frustración de una campaña o-

fensiva lanzada por Barreiro sobre Casanare con un poderoso ejército.

-Aporte de una División entrenada y combativa, al esfuerzo conjunto que dio libertad a la Nueva Granada.

Fueron duros y tremendamente difíciles los pasos iniciales que aquellos despojos militares conducidos a Casanare por Serviez hubieron de dar en su propósito de mantener encendido el fuego de la libertad. Individualismo, celos competitivos, indisciplina, caudillismo a la llanera, desarticularon el esfuerzo colectivo en forma que ni el mismo Páez pudo dominar con su violenta personalidad de lancero a caballo.

Aquel panorama de dispersión, es el que halla Santander a su regreso a Casanare, ascendido por el Libertador Presidente a General de Brigada el 12 de agosto de 1818, y nombrado Comandante de Casanare. Con el joven General granadino, se inicia en la arriscada llanura una historia que podría llevar por título **La Forja de un Ejército.**

A los 26 años de edad, Santander era ya la figura más prestante entre los granadinos que sobrevivieron campañas y patíbulos. Su talento organizador, su autoridad indiscutible, su probada capacidad militar aquilatada en la Campaña de Guayana a órdenes de Bolívar, iniciaron una nueva era en la Provincia de la Libertad. Quizá el Libertador al confiar aquel encargo a Santander, columbraba ya el giro estratégico de sus intenciones, renunciando a batir el fuerte ejército español de Venezuela

para realizar una aproximación indirecta sobre la Nueva Granada, menos sólidamente protegida.

Era preciso, ante todo, formar el elemento de lucha, y a ello se dio entero el Comandante de Casanare, acometiendo simultáneamente una acción administrativa en la cual puso de manifiesto las dotes de gobernante excepcional que luego habrían de llevarlo a la jefatura del Estado como creador de la nacionalidad colombiana y de su estructura jurídico-legal, y el frente militar, donde comenzó por meter en cintura a través de órdenes tajantes a los jefes dispersos que ya habían desconocido el tremendo comando del León de Apure.

El plan de defensa y retirada, del cual da cuenta a Bolívar en oficio reservado el 2 de diciembre de 1818 (17) contiene un concepto operativo de proyecciones estratégicas que, a comienzos del año siguiente, permite absorber sobre el espacio profundo del llano la ofensiva de Barreiro, y producir al jefe realista un descalabro cuya magnitud no solamente puede medirse en la imposibilidad de alcanzar el objetivo prefijado, sino en el grave desgaste de sus fuerzas y descenso de la moral a extremos críticos, mensurables por la proporción de desertiones.

Pero, más notable aún que la conducción magistral de la defensiva en profundidad, es la explotación del éxito mediante tres contragolpes que el Coronel Camilo Riaño describe hábilmente en su "Campana Libertadora de 1819" (18) descargados por el Te-

niente Coronel Antonio Obando sobre La Salina con su Batallón 19 de Línea, Teniente Coronel José Antonio Arredondo sobre Paya con sus Cazadores, y Teniente Coronel Sasmajous sobre el Valle de Tenza en arriesgada incursión de caballería.

Aparece en este conjunto de acciones operativas, la nueva concepción del mando militar que haría posible el suceso de la Campana Libertadora. El largo y duro aprendizaje desde los días iniciales de la libertad, pródigo en reveses, había alumbrado el resurgimiento de un ejército templado en la adversidad y en la brava existencia de la llanura.

La Nueva Granada, lo dijimos en otra oportunidad, había tenido la desgracia de perder la casi totalidad de los militares de su Primera República, en la guerra o en la brutal represión que siguió a la Reconquista. En Casanare hubo de forjarse una nueva generación de combatientes, entre quienes figuraron los pocos jefes sobrevivientes, que hubieron de variar los fundamentos mismos de su criterio sobre la guerra, bajo las otras circunstancias modeladoras.

Este nuevo conjunto del mando granadino forma un todo homogéneo, jerarquizado, de elevada disciplina. Fueron las jóvenes promociones de relevo del Ejército desaparecido. Ejemplares como Ramón Nonato Pérez, un guerrero de a caballo al estilo de Páez, constituyeron ocasionales excepciones. Brillaron y desaparecieron (19).

En la dispersa operación defensiva, resulta admirable el control que pu-

do mantener el Comandante de Casanare, General Santander sobre sus abiertas columnas. Ello no puede explicarse sin un excelente servicio de Estado Mayor, organismo formado por el propio comandante regional, y puesto bajo la hábil dirección del Coronel granadino Pedro Fortoul.

El instrumento militar estaba listo y probó en Casanare su soberbia eficacia, lo cual debió influir considerablemente en la decisión de cambio de frente estratégico del Libertador, que lo empujó a través de los llanos inundados para reunir fuerzas con Santander, y cambiar el destino de la guerra en operación combinada sobre el sector más débil del dispositivo español.

Obrando bajo el mando general del Libertador, la División de Vanguardia a órdenes de Santander obró espléndidamente. Se abrió paso en Paya desencastillando las fuerzas realistas sólidamente asentadas en el trincherón, fortaleza largamente preparada. Cumplido el arduo paso de la cordillera, la División abrió operaciones en forma de ofensiva limitada que protegió la concentración del grueso de las tropas, y la posterior llegada de la Legión Británica y los bagajes movidos por Soublotte.

Santander dio muestras de ser un conductor brillante, que supo balancear la prudencia y el arrojo, la ponderación y la audacia, la decisión y el equilibrio. Y sus comandantes subordinados obraron en consonancia con la personalidad de su jefe. En esta

forma, el mando militar granadino luce su mejor característica: la disciplina intelectual, o sea el actuar dentro del pensamiento y la voluntad superior, integrando todos los esfuerzos para conseguir el objetivo propuesto. En Tópaga, Vargas y Boyacá, la División de Vanguardia se comportó heroicamente. Peleó con bravura. Aguantó reciamente, con firmeza y determinación inspiradas por el Comandante Divisionario. En suma, fue factor decisivo del triunfo.

La talla militar del General Francisco de Paula Santander, no se ha estudiado aún en su verdadera dimensión, eclipsada posiblemente por sus realizaciones políticas al frente del gobierno de la Gran Colombia en ausencia de Simón Bolívar. Casanare brinda, desde cualquier ángulo de análisis, un campo de observación excepcional para medir esa estatura y hallarla sobrada de grandeza. Hay habilidad y talento en la conducción de la defensiva inicial ante fuerzas superiores, a las que se hostiga y golpea para acentuar los efectos debilitantes de la naturaleza a fin de producir desmoralización. Hay sentido táctico en la oportunidad y explotación del momento operativo al descargar el triple golpe de retaliación sobre el adversario en retirada. Hay decisión y audacia en el paso de la cordillera. Hay ímpetu y reciedumbre al contener en Vargas la maniobra envolvente de Barreiro. Hay empeño victorioso al lanzar la vanguardia sobre el enemigo en Boyacá, partiéndolo en dos y forzando medio ejército español más

allá del Teatinos para facilitar la destrucción de su grueso.

En el Ejército victorioso en Boyacá, se halla un joven Teniente Coronel que a los 21 años ya se asoma a la grandeza militar. Es José María Córdoba, Jefe de Estado Mayor de la División Anzoátegui, a quien nuevas Campañas habrán de convertir en la más acabada figura del militar granadino. En Córdoba se fundieron las condiciones todas de los comandantes de la Primera República. Como Girardot fue hombre de vanguardia, arrojado hasta la temeridad. Tenía de la gloria el concepto heroico de la carga arrojada e intrépida. La guerra fue su único horizonte, desde El Palo hasta Ayacucho, y más lejos aún, hasta su sacrificio cierto en El Santuario.

#### — La era de las grandes victorias.

Después de Boyacá y de la reafirmación de la victoria en la Nueva Granada, la guerra se desplaza más allá del ámbito granadino. Aquí llega a su fin el presente análisis, limitado en su alcance a nuestra comarca ancestral. Quede él como homenaje modesto y emocionado a los creadores de la nacionalidad colombiana, y en vísperas del glorioso sesquicentenario de Carabobo, ayude a recordar cómo el arriscado heroísmo de los granadinos que hicieron la Patria y mucho de la Historia, permitió el surgimiento del mundo bolivariano, y la erección del pedestal que cinco pueblos han levantado a su Libertador.

## NOTAS

- (1) José María Baraya "Biografías Militares". Edición Biblioteca del Ejército. Volumen 11. Pág. 40.
- (2) Oswaldo Díaz Díaz, "Copiador de Ordenes del Regimiento de Milicias de Santafé (1810-1814). Índice Biográfico. Historia y Publicaciones del Estado Mayor, Revista de las Fuerzas Armadas, 1953.
- (3) Caldas y Camacho, citados por Camilo Riaño en "Las Milicias del 20 de julio, origen del Ejército Nacional". Revista de las Fuerzas Armadas, octubre de 1960, Vol. II Nº 4, pág. 102.
- (4) Camilo Riaño, Op. Cit.
- (5) Rafael María Carrasquilla "Biografía del General José María Ortega y Nariño".
- (6) Sergio Elías Ortiz, "Franceses en la Independencia de La Gran Colombia", Biblioteca Eduardo Santos, Editorial ABC, Bogotá 1949.
- (7) Rafael María Carrasquilla, Op. Cit.
- (8) Héctor Bencomo Barrios, "La Campaña Admirable de 1813", Biblioteca de Temas y Autores Merideños, Caracas 1965, abril-mayo.
- (9) Quijano Otero, cita Mgr. R. M. Carrasquilla, Op. Cit.
- (10) Carrasquilla, Op. Cit.
- (11) Véase "Memorias de un Abanderado", por José María Espinosa. Edición del Banco Cafetero, Bogotá 1969.
- (12) J. M. Baraya, Op. Cit.
- (13) Espinosa, Op. Cit., pág. 42.
- (14) Véase Jorge Ricardo Vejarano, "Nariño", Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Bogotá, 1945.
- (15) Mayor Jorge Mercado, "Campaña de Invasión de la Nueva Granada, por el Teniente General Don Pablo Morillo, 1815-1816", Biblioteca del Ejército, Vol. 14, 1963, página 176 (Subrayado es nuestro).
- (16) Coinciden J. M. Espinosa y J. M. Baraya, Op. Cit.
- (17) Cartas y Mensajes del General Santander, Tomo I (1812-1819), Bogotá, 1952.
- (18) Camilo Riaño, "La Campaña Libertadora de 1819", Publicaciones del Sesquicentenario, Editorial Andes, Bogotá, 1969.
- (19) "La Campaña Libertadora a la luz del arte militar", Brigadier General Alvaro Valencia Tovar, publicación en "Armas e Historia", Imprenta del Departamento de Santander, 1970, pág. 35 y siguientes.

# EL PATRIOTISMO

ELOY GONZALEZ

Grandes acontecimientos giran alrededor de la figura de un hombre, bajo los pliegues de una misma bandera y a compás de las notas de un solo himno.

Ese hombre fue, en su adolescencia, amante de reinas: había "pateado" al terremoto, cuando todos temblaban en medio de sus cóleras; había hablado divinamente en el seno de asambleas elocuentísimas; había escrito un tratado de Derecho Constitucional a bordo de una piragua, bajando el Orinoco. Tiraba las armas como un espadachín de academia; tiraba el dinero como un rey de la Lidia; manejaba la lanza como un émulo de Páez; manejaba la pluma como un Rival de Roscio; gobernaba el caballo como un domador de Apure; dormía en el suelo, en los campamentos agrestes, en medio de sus tropas; calaba chamarra como un jinete de Cedeño; se armaba con enormes acicates de hierro, como Arismendi; calzaba el guante como un petimetre de París; calzaba espolín de oro y

vestía gran uniforme, como un mariscal del Imperio; hablaba en germanía cuartelera con el último de los reclutas; hablaba en los salones como un Rivarol; se entendía en francés con los sabios y con los diplomáticos; daba órdenes en inglés a los legionarios de Britania que estaban bajo su mando; charlaba en italiano con los viajeros y con las mujeres; lanzaba ternos rotundos, como un sargento colérico, en medio de las batallas, a la cabeza de una carga; decía una galantería como un caballero de Luis XV; marchaba impávido bajo el sol justiciador de las llanuras, en medio del pelotón de los recios araucanos, que jadeaban de calor; soportaba sin abrigo el frío de los páramos, cuando los hijos de la serranía tiritaban bajo la ventisca; bajaba de un caballo extenuado por catorce horas de marcha, para entregarse a valsar durante seis horas consecutivas; discutía con los enviados públicos arduas cuestiones de Derecho Internacional; discutía con los comisarios de su ejército, nimios detalles de economía; tarareaba por los caminos, en las mañanas alegres de sus campañas felices o en las tardes melancólicas de sus reveses, los cantares de nuestro Folklore; recitaba clásicos griegos y latinos; sabía filosofía de las leyes con Montesquieu; era amigo de la familia de Washington; sabía de la naturaleza humana como Rousseau; sabía cómo se herraba una caballería con hierro de Vizcaya; había labrado la tierra y cultivado sus frutos; hacía versos; trazaba planes de batalla como Carabobo. Ese hombre era Simón Bolívar.

**MILES DE  
ARTICULOS  
EN TODAS LAS  
LINEAS  
Y MARCAS**



**A PRECIOS COMODOS EN NUESTROS SUPERMERCADOS  
DONDE LO ATENDEREMOS GUSTOSAMENTE**

**FONDO ROTATORIO**



**DEL EJERCITO**

PRINCIPAL: Carrera 50 No. 18-92 - Teléfono 47 80 69 - Bogotá

SUCURSAL: Carrera 7a. Calle 107 (Usaquén) - Teléfono 54 92 78

# SINTESIS HISTORICA DE LOS BATALLONES QUE COMBATIERON EN LA BATALLA DE CARABOBO

Tomado de  
"Presencia Granadina en Carabobo"  
Tomo I



Mayor ROBERTO IBAÑEZ SANCHEZ

El espíritu guerrero de la Colombia heroica hay que buscarlo en la sangre intrépida y conquistadora de la madre España, en la incansable resistencia de la raza vencida y en el supremo anhelo republicano inspirado por el caudillo máximo de la revolución de independencia en América. Quizá por eso en esta parte del continente la lucha fue más inexorable, los hechos famosos más prolíferos y consecuentemente la historia más sublime.

Acá en el Magdalena los bambucos evocan el fuego de la infantería sobre abruptas montañas, allá en el Apure los joropos intrépidas cargas de centauros; y para todos cada estandarte es una aureola de triunfo, cada Batallón una gloriosa leyenda épica cada soldado un tributo de valor castellano.

Particularmente, el Ejército Libertador que derrotó al realista del mariscal de Campo Don Miguel de La Torre en la memorable acción del 24 de junio de 1821, es fruto de unión y hermandad de la Nueva Granada y Venezuela para consolidar el nacimiento de la gran nación de Bolívar.

Tal circunstancia nos obliga a presentar en forma general, pero absolutamente verídica e imparcial, una historia sucinta de los Cuerpos que lograron culminar gloriosamente dos años de preparación y esfuerzo. Lejos de pecar como Duarte Level de regionalismo extremo; Venezuela no necesita de la exageración de su triunfos, que por cierto ocupan dignamente las mejores páginas de la historia ameri-

caña; menos aún acosta de sus hermanos de Occidente que también pelearon por los mismos ideales. Pecaríamos contra la verdad y el honor si no hiciéramos tales aclaraciones, porque según el citado autor, en los Cuerpos de la Guardia y Fuerzas patriotas en general, los granadinos apenas llenaron algunas plazas. Afortunadamente historiadores de la talla de Eduardo Blanco, Vicente Lecuna, Arturo y Rufino Blanco entre otros reconocen todo el esfuerzo de la Nueva Granada en la Campaña de 1821, especialmente el último de los citados, quien consignó que para el Ejército de 6.000 hombres que peleó en Carabobo, Cudinarca tuvo que enviar 20.000 (1).

La presente reseña histórica de cada uno de los Cuerpos que combatieron en Carabobo, se relaciona principalmente con su origen y recorrido hasta aquella batalla, así se podrá adquirir un concepto objetivo del espíritu de los Batallones de infantería y en general de las tropas de la Guardia colombiana del Libertador.

### **Batallón Rifles**

Heroico y terrible en el combate, desordenado y pendenciero en la paz; abnegado hasta el sacrificio en las penosas marchas; indisciplinado hasta el pillaje en los escasos ratos de guarnición; terror de los realistas, temor de los civiles, tal fue el Batallón de Infantería RIFLES PRIMERO DE LA GUARDIA.

Su nacimiento data de agosto de 1818, cuando a la llegada de los pri-

meros contingentes ingleses se reclutaron indios en las misiones de Caroní para que los primeros como oficiales y los segundos como tropa se organizaran militarmente, con el fin de hacer frente a Morillo.

Sus primeros Comandantes fueron el escocés *Combell* y el inglés *Roberto Pigott*. Dado el espíritu que animó desde un comienzo a sus integrantes, Bolívar ordenó incorporarlo a su Guardia de Honor al mando del General Anzoátegui, que tenía como Jefe de Estado Mayor al bogotano Coronel José María Vergara. En septiembre se encaminó al Apure, donde las fiebres redujeron sus efectivos a 100 hombres, circunstancia que obligó a un nuevo reclutamiento en Upatá. En marzo de 1819 recibió en el Trapiche de Gamarra, al lado del Batallón Barcelona de Ambrosio Plaza, su bautismo de fuego, con tan mala fortuna que los dos Cuerpos patriotas nada pudieron hacer frente al español del Coronel Pereira, haciéndose acreedores a las burlas de los jinetes de Páez.

Antes de iniciarse la Campaña de 1819, el Batallón Rifles fue reforzado con más tropas inglesas, venezolanas y algunos pocos oficiales granadinos, entre los que se destacó el Capitán de Soatá Juan Manuel León. Asumió igualmente el comando de la Unidad el Teniente Coronel Arthur Sandes, quien habría de conducirlo hasta Ayacucho. Eric Lambert nos da el siguiente detalle respecto al origen de este ilustre apóstol de la independencia:

“Nacido en 1793, Arturo fue el segundo de los seis hijos de Enrique Sandes, un hombre acomodado, miembro de una antigua y respetable familia que había ido desde Inglaterra para establecerse en Glenfield, Co. Kerry, Irlanda y de su esposa Alicia, hija de Arturo Browne de Ventry, nativa del mismo condado. Todos sus hermanos escogieron la carrera militar en el Ejército británico; Arturo abrazó la misma profesión estuvo presente en Waterloo y sirvió hasta la paz en 1815”.

“En 1817 se unió a una expedición negociada en Londres entre Gustavo Hippisley, un Oficial del Ejército británico, y el agente venezolano Luis López Méndez. Esta expedición estaba compuesta por cerca de 800 Oficiales y Suboficiales, contratados como cuadros para cuatro Regimientos de fusileros y una Brigada de Artillería, que deberían ser creados y entrenados en Venezuela. Sandes aceptó una comisión en el primer Regimiento de fusileros venezolanos, bajo las órdenes de Combell, un escocés formado en el Ejército Británico”.

“Embarcada a fines del mismo año, la expedición sufrió dificultades en las Indias occidentales, donde se presentaron varias deserciones y muertes por fiebre amarilla, y sólo después del 23 de julio de 1818 un número muy reducido en cuadros de fusileros alcanzó Angostura, el Cuartel General de Bolívar en el Orinoco” (2).

Durante el desarrollo de la gloriosa jornada de 72 días, el Batallón Rifles

fue una de las Unidades de Infantería de mayor confianza en el Ejército Libertador; por eso Bolívar procuró mantenerle una buena organización, y después del paso de los Andes le incorporó el primer contingente granadino. Entre estos reclutas recibió en Belén de Cerinza un muchacho de escasos 13 años, llamado Pedro Pascasio Martínez, a quien por su edad se destinó como tenedor de caballos en la Primera Compañía; este mozo campesino, junto con el negro José, fue quien capturó en la Batalla de Boyacá al Jefe de la Tercera División realista, Coronel José María Barreiro.

La conducta del Rifles en Vargas el 24 de julio fue por demás heroica; al respecto dice uno de los ingleses allí presentes: “Aquí Sandes fue herido dos veces, su caballo cayó muerto y ya imposibilitado de estar de pie por la pérdida de sangre, causada por una herida en el pie, se sostuvo contra el cuerpo de un animal moribundo, rehusando dejar el campo antes de la caída de la noche, cuando la victoria se consolidó en medio de una fuerte tempestad” (3).

En Boyacá le correspondió la delicada misión, en compañía de la Legión Británica, de impedir la unión del grueso de las Fuerzas realistas a su Vanguardia, la que cumplió intrépida y decididamente, razón por la cual en el desfile de la victoria en Bogotá, colocó en su bandera la corona de laurel que la ciudad obsequió al Libertador.

Antes de salir al Norte, este Cuerpo como casi todos los demás veteranos, se reorganizaron adecuadamente; en la capital sus efectivos se elevaron a 500 plazas entrando a servir como oficiales muchos jóvenes de ilustres familias, entre ellos el Subteniente de Hon-da Ramón Espina, más tarde célebre General. De paso por las provincias del Socorro recibió del Gobernador, Coronel Antonio Morales, 500 reclutas más, de tal manera que sus efectivos alcanzaron el millar de hombres. El Capitán Juan Manuel León, por su heroico desempeño en la campaña, fue seleccionado entre los de su grado para ocupar el cargo de Segundo Jefe.

En la travesía por los pueblos de los Cantones de Girón y Piedecuesta los soldados veteranos cometieron una serie de atropellos, que obligaron al Libertador a censurar la conducta del Rifles:

"Las quejas que he recibido contra la mala conducta y desórdenes que cometen en los pueblos de ese Cantón los soldados de ese Batallón, me tienen muy incomodado y sumamente sentido, al ver que los venezolanos, no solamente desacreditan la bandera a que pertenecen, sino también a su país. Encargo, pues, a US. que con el mayor interés trate de corregir estos excesos que tanto ofenden la moderación de los pueblos y el honor de las armas de la República, estableciendo la más rígida disciplina, y castigando severamente los delincuentes".

"Convengo en que se abone a cada soldado medio real más, como US.

propone, el cual se les rebajará de la media paga, debiendo el vecindario contribuir con un real solamente".

"Vuelvo a repetir la orden de que US. no se venga, o el Mayor, sin traer consigo el resto de la recluta para el completo de su Batallón, y que entregue al Juez Político del Cantón doscientos fusiles, para que él los mande al Socorro a disposición de aquel Gobernador militar en hombros de hombres, para que no se rompan en las bestias. La Recluta del Socorro que US. debe recibir, son cuatrocientos hombres, los cuales deben venir amarrados y bien escoltados en pequeñas partidas, y sin la menor demora, a fin de evitar la desertión; y US. no detendrá por nada su marcha luego que la haya recibido, pues importa que venga con la mayor celeridad" (4).

A comienzos de 1820 continuó el Rifles a La Grita y Bailadores para enfrentar a La Torre. El 14 de mayo, como Cuerpo principal de la Columna Lara, se destinó a la toma de Ocaña; allí distinguióse el 24 de junio en la acción de Chiriguaná y el 17 de julio en Valledupar, donde derrotó una fuerte Columna realista de 400 hombres.

En la toma de Santa Marta su acción fue decisiva, atacó por el sur la población de Ciénaga, la que rindió después de dura lucha, quedando heridos todos los Jefes del Cuerpo y de las Compañías: Sandes, León, Peacocke, Philam, Romero, etc.

Concluido el armisticio, el Libertador ordenó al Comandante en Jefe de

Operaciones sobre el Magdalena, Coronel Mariano Montilla, que enviara inmediatamente el Batallón Rifles a Maracaibo donde debía integrarse a la División organizada por Urdaneta. En cumplimiento de esta disposición, el Rifles salió de Santa Marta con efectivos de mil hombres, una parte por mar en la goleta Independencia al mando del Capitán Beluche, la que encalló en la barra del Lago de Maracaibo, y la otra por tierra. Esta última hizo su travesía por territorio guajiro, donde debió soportar innumerable cantidad de penalidades ocasionadas, no solo por el desértico suelo, sino por la acción de las guerrillas del Coronel realista Gómez.

De todas maneras, maltrecho se incorporó a la División Urdaneta en el Pedregal y llegó al Cuartel General del Libertador en vísperas de la batalla de Carabobo, siendo incorporado en la sabana de Taguanes a la Primera Brigada de la Guardia.

El 24 de junio participó en la última fase de la acción, la persecución al heroico Batallón Primero de Valencay.

Su historia posterior es quizá la más conocida, por lo cual y para los fines perseguidos no la consideramos necesaria, limitándonos a decir que su triunfal recorrido continuó este año en Puerto Cabello y Coro; al siguiente marchó al Sur y, el 7 de abril decidió la batalla de Bomboná.

En 1824, días antes de la batalla de Ayacucho, en la quebrada de Corpahuaco, salvó el parque de todo el

Ejército patriota, y el 9 de diciembre, como reserva, peleó donde fue necesario fortalecer el frente patriota. Finalmente el 27 de febrero de 1829, en el Portete de Tarqui, con su acostumbrada bizarría hizo posible el triunfo de Colombia frente al Ejército peruano.

Disuelta la Gran Colombia, naturalmente se desintegraron los Cuerpos; pero Rifles dejó una marca gloriosa superior a la de cualquier otro; recorrió 22.000 millas y bajo su estandarte desfilaron 25.000 hombres, muchos de los cuales murieron en combate o víctimas de los sufrimientos en campaña. Granadinos, venezolanos e ingleses formaron un todo uniforme en la paz y en la guerra, bajo el sello característico de su Jefe. Cuando alguna vez Sandes fue recriminado por el Libertador para que impusiera la disciplina en épocas de guarnición, su respuesta fue espontánea y típica: "Yo tengo mucho respeto por mis tropas para aburrirlos". Este bravo Jefe murió en el Ecuador el 1º de septiembre de 1832.

Es verdad que el comportamiento del Rifle, especialmente para con los pueblos del sur no fue muy grato; su arrojo lo llevó a cometer una serie de desafueros y abusos; algunas veces sin respetar iglesias, mujeres, ni propiedad.

#### **Batallón Granaderos**

El 17 de octubre de 1819, Santander informó al Libertador que con los 250 veteranos del Barcelona y 750 reclu-

llón de 1.000 hombres, a órdenes del Coronel Ambrosio Plaza, con el nombre de **Granaderos de la Guardia**.

Así, la Unidad que sirvió de origen fue prácticamente gemela de nacimiento con el Rifles y tanto en territorio venezolano como granadino brilló con igual mérito, especialmente en Vargas y Boyacá; "Los Batallones Bravos de Páez y 1º de Barcelona y el Escuadrón Llano Arriba combatieron con un valor asombroso" dice el Boletín del Ejército Libertador firmado por Soubllette el 8 de agosto.

En Bogotá, al lado de Plaza y los valientes veteranos venezolanos; Andarra, Pirela, Canales, Sárraga, etc., formaron otros igualmente veteranos granadinos, que voluntariamente solicitaron al Vicepresidente hacer parte de este Batallón, tales como Fermín Vargas, Martín Franco y Gregorio María Urreta, e ingresaron como aspirantes muchos jóvenes de ilustres familias de la capital y la ciudad de Tunja, tales como los Barriga, Villalobos, Mendoza, Pabón, etc.

La característica que distinguió al Granaderos fue el cumplimiento estricto del deber bajo la más rigurosa disciplina; tal vez no tuvo la misma trayectoria guerrera del Rifles, porque su acción se circunscribió a territorio venezolano, pero su nombre no se empaña con el menor desafuero y supo portarse en todos los combates con valor e intrepidez; pudiéramos decir que en comportamiento de guarnición fue

Guardia.

Inicialmente esta Unidad fue destinada para la vigilancia de la capital, con el beneplácito de Ambrosio Plaza, quien tuvo justificados meses de descanso para dedicarse a cortejar a una bella dama de la que también se prendara Bolívar; mas como las circunstancias de la guerra no daban suficiente tiempo para atender asuntos de amor, el Libertador desde Soatá pidió a Santander el envío del Granaderos en el mes de octubre.

En los primeros días de noviembre de 1819 salió el Granaderos brillantemente uniformado y muy bien equipado; recibiendo 150 reclutas de Tunja y 300 del Valle de Tenza, según comunicación de Lara a Santander.

El 14 de noviembre, el Libertador desde Soatá comunicó al Vicepresidente que había resuelto llevarse los reclutas del Granaderos para Venezuela y disponía que el Cuerpo se reorganizara nuevamente en Bogotá, actividad que se cumplió con increíble rapidez, por cuanto el 9 de diciembre encontramos este Batallón perfectamente organizado en Pamplona, y con una fuerza efectiva de 746 hombres, a más del considerable número de reemplazos que quedaron en Bogotá.

Durante 1820 cumplió todas las misiones que le fueron encomendadas por el jefe de la Guardia, General Rafael Urdaneta, y a finales del año, por haber sido promovido Plaza a Comandante de la Primera Brigada de la Guardia, fue nombrado en su reem-

plazo el Coronel bogotano Francisco de Paula Vélez, uno de los héroes de la Campaña Admirable y de la guerra a muerte.

El 24 de junio de 1821 actuó como reserva; pero a la grupa de los jinetes de Páez entró en acción contra el famoso Valencey y logró capturarle sus dos cañones a la entrada de Valencia. Infortunadamente quien había sido su primer Comandante, el valiente Coronel Plaza, cayó muerto en el campo de batalla, no sin antes exclamar al Libertador: "Mi General, muero con gusto en este campo de victoria, y en el punto más avanzado a donde no llegó Páez".

El 29 de junio entró triunfante con Bolívar en Caracas; mas destinado a continuar operaciones en territorio venezolano, sufrió una nueva reorganización; se nombró como Comandante al Coronel Juan Uzlar y salieron casi todos los granadinos a incorporarse al Vargas y Tiradores, quedando la Unidad con trujillanos y barquisimetanos, que con el mismo entusiasmo continuaron el sitio de Puerto Cabello y pelearon con bravura en Vigirima, Potanemo, Agua Caliente, Naguanagua y finalmente, en Mirador de Solano.

#### **Batallón Vencedor de Boyacá**

Nació con los últimos disparos de Boyacá, cuando el Bravos de Páez con su intrépido Jefe, el coronel Cruz Carrillo, junto con el Barcelona, Rifles y Británicos, rindieron el grueso del Ejército de Barreiro.

El Batallón Bravos de Páez tuvo su origen en Venezuela y se formó con corianos, trujillanos y reinosos; dos de sus Compañías asistieron a la acción de armas en Caño Negro y posteriormente, completado con indios del Apure en mayo de 1819, se incorporó a la Guardia para participar decisivamente en la Campaña Libertadora de la Nueva Granada.

Desde el mismo Campo de Boyacá, el Libertador envió al Coronel Cruz Carrillo con su Batallón integrado por 200 veteranos más parte de los 800 milicianos de Tunja y el Socorro, con la misión de contener al General La Torre que avanzaba por Cúcuta, recibiendo de paso en la provincia del Socorro 600 hombres que le entregó su Gobernador interino, Alberto Plata Obregón; quedando la Unidad organizada con más de un millar de plazas.

Presumiblemente actividades de reclutamiento e instrucción impidieron a este Jefe llegar con el debido tiempo a Pamplona, lo que dio lugar a que Soubllette se quejara al Libertador:

"Señor: Ayer llegó a mis manos el oficio reservado de V. E. del 3 del corriente, y he tenido el sentimiento de que estas órdenes me encuentren todavía en esta ciudad, cuando he tenido tiempo más que suficiente para ocupar a Cúcuta, y estar ya en estado de dar principio ventajosamente a la ejecución de todo lo que se sirve preceptuarme; pero el retardo del señor Coronel Carrillo, ha paralizado mis movimientos; primeramente, porque he

estado aguardándolo cada día, y en segundo lugar porque consideré, y aún considero, que no era conveniente dar un paso adelante sin la incorporación del Batallón Páez, que es el Cuerpo de más confianza de los que forman esta División: y teniendo órdenes tan estrechas de V. E. para no comprometer estas Fuerzas, cualquier resultado desagradable a que hubiera dado lugar el no tenerlas todas reunidas, al paso que hubiera recaído bajo mi sola responsabilidad, habría influido sobre las operaciones en general y sobre la opinión de los pueblos”.

“Sin enumerar las veces que en mi marcha he oficiado al referido Coronel Carrillo para venir a esta ciudad, desde mi llegada le he escrito cuatro veces y hoy despacho uno de mis edecanes en su solicitud. La adjunta carta, marcada con el número 1º, hará ver a V. E. que desde el 6 me avisa haber recibido mi orden de marcha” (5).

Conocedor de estos hechos, Bolívar en carta a Soubllette recriminó fuertemente a Cruz Carrillo:

“He recibido el oficio de US. de fecha 14 en Pamplona, con los documentos que me incluye. Estoy altamente indignado contra el coronel Carrillo, por no haber obedecido las órdenes que se le han mandado; por la misma comunicación se conoce que ninguna razón ha tenido para desobedecer, y si la República sufre algún perjuicio por esta falta, será juzgado capitalmente; así lo hará US. entender al Coronel Carrillo, que nada ha hecho en la

Provincia del Socorro, sino dejar ir a González y engañar al Gobierno con falsas marchas, y retardarlas de un modo abominable. Muy doloroso es que este Coronel no se conduzca en sus operaciones como en el campo de batalla, donde ciertamente se porta con el mayor heroísmo, y es aún más doloroso que no sepa simplemente obedecer” (6).

Reunido al Ejército, Cruz Carrillo con su Batallón, demostró todo su arrojo en el combate del Alto de las Cruces, haciendo retroceder a los Batallones Tambo y Numancia; de tal manera que Soubllette reconoció su conducta en la siguientes frases dirigidas al Presidente:

“El batallón Páez goza ya de una reputación que no puede aumentarse con acciones parciales” (7).

Esta es la última vez que se le nombra como Bravos de Páez, de allí en adelante aparecerá como “VENCEDOR EN BOYACA”, y su estado de Fuerza según cuadro firmado por el Jefe Salom el 9 de diciembre en Pamplona, es de 830 hombres.

A finales de 1819, y por haber sido encargado de toda la Primera Columna su Jefe natural, entra a ejercer interinamente el mando de Vencedor el Teniente Coronel graduado José Ignacio Pulido. El Segundo, Comandante, Terrión, pasó trasladado al recién creado Batallón Vargas.

Ocupada la ciudad de Trujillo en octubre de 1820, Cruz Carrillo fue nombrado Gobernador de la Provincia y

Pulido definitivamente quedó como Primer Jefe, aun cuando por poco tiempo estuvo el alemán Uzlar, quien enterado de que el Cuerpo era absolutamente criollo, solicitó traslado al Granaderos.

En Carabobo el Batallón Vencedor formó en la reserva y no tuvo oportunidad de demostrar todo su espíritu combativo, por cuanto los Británicos, Tiradores de la Nueva Granada y Caballería de Páez bastaron para derrotar al Ejército español.

Su gloria estaba reservada para otras jornadas igualmente importantes en la libertad de la América del Sur; Bomboná y Ayacucho:

"Vencedor, dice el autor de la Historia Militar y Civil de Venezuela, en el Batallón de las cargas decisivas, de los últimos recursos, de las maniobras rápidas. Agil como ninguno, se distinguió siempre por su escasa impedimenta; de ahí la rapidez de sus marchas. Formado de andinos venezolanos y de serranos de la Nueva Granada, era admirable por su frugalidad, asombroso por su facilidad para trepar por los más empinados caminos y era sufrido y conforme cual ninguno. No tenía en sus filas un solo extranjero, y aprendió con los llaneros de Páez a burlarse de los hombres de pluma. Vencedor era libre pensador. Los sacerdotes fueron siempre objeto de escarnio para el Cuerpo. Su pasión dominante fue el juego, y es fama que la parte que le cupo en el millón del Perú corrió pronto por los tapetes verdes. En la

vida de guarnición se ocupó de la política, y sirvió de instrumento a Bustamante en la insurrección de la tercera División colombiana en el Perú. La oficialidad hizo siempre gala de incredulidad volteriana: no iba nunca a la iglesia, pero sí visitaba las logias masónicas donde las había. Era, puede decirse, un Cuerpo bohemio, en el sentido francés de la palabra. Correcto en la disciplina, hacía sufrir a su jefe Pulido todo el peso de sus burlas, por sus modales ásperos y su manera de ser brusca y voluntariosa. Sucedióle Luque, el hombre de los desórdenes, de las tropelías, de las borracheras y de los asaltos en despoblado. El Batallón nada perdió en disciplina, pero sí en moralidad. En Bolivia cargaba Vencedor una mujer vestida de monja que hacía creer era una monja robada. Para acentuar más la fisonomía del Cuerpo, las bajas que tuvo en la campaña del Perú fueron suplidas con reclutas de Guayaquil, tan incrédulos como los que más. Aparte estas que pudiéramos llamar 'cosas' del Batallón, no hubo nunca quejas contra él. Su conducta, aún en la época del desbandamiento, fue siempre buena para con los ciudadanos. No fue azote ni terror. Representaba en el Ejército el elemento que pugnaba por sustraer a los pueblos de la tutela y sumisión a los sacerdotes, y desautorizaba a estos con sus burlas y con una serie de cuentos que los ponía constantemente en ridículo. De allí que Vencedor casi nunca tenía capellán" (8).

## Batallón Anzoátegui

El 14 de noviembre de 1819 murió en la ciudad de Pamplona el héroe de Boyacá, General José Antonio Anzoátegui. El desconcierto que este infausto hecho produjo en el Ejército fue notable; el mismo Libertador exclamó confundido: "Habría yo preferido la pérdida de dos batallas a la muerte de Anzoátegui. ¡Qué soldado ha perdido el Ejército y qué hombre ha perdido la República! Qué difícil es reemplazar a un hombre como Anzoátegui" (9).

En abril de 1820 y para honrar la memoria de este ilustre General, el Presidente ordenó que de la Columna Briceño, y preferencialmente con hombres del oriente de Venezuela, se organizara un Batallón con este nombre. Así lo comunicó el 3 de mayo a la viuda del héroe desaparecido:

"A la Señora Teresa de Anzoátegui".

"Muy estimada señora mía":

"He recibido con el mayor aprecio la prenda inestimable que Vd. me envía, perteneciente antes a su dignísimo Anzoátegui, la tendré en tanta estimación esta expresión del cariño de Vd., que la conservaré siempre intacta para que no se use, porque los objetos que se desean conservar como memoria deben usarse de modo que no se disminuya su duración, sino que se aumente, si es posible".

"Para perpetuar, no la memoria ni el nombre del General Anzoátegui, pues él durará mientras dure el recuerdo de Boyacá, sino para perpetuar el aprecio tan merecido y eminente

que el gobierno hace de sus cenizas, he consagrado su nombre al Batallón Primero de la Segunda Brigada de la Guardia, compuesto de todo el Ejército de Oriente y mandado por su hermano de Vd".

"Si este tributo de justicia y de gratitud es agradable a la desconsolada viuda, yo me congratulo de haber acertado un medio de hacerle derramar lágrimas menos amargas" (10).

Efectivamente el Coronel Arguindegui, cuñado del héroe, tomó el mando y Manuel Cala quedó como Segundo; pero ante la imposibilidad de que los orientales cubrieran todas las plazas, la mitad del Batallón quedó integrada por granadinos; sus Capitanes fueron: el huilense Mariano Posse, el payanés Laureano López, el soatense Joaquín Pérez, el Tolimense Valentín Reyes, y los cumaneños Pedro Rojas, Francisco Plano y José Manuel Lanza.

En esta forma organizada, la Unidad, se incorporó como el primer Batallón de la Segunda Brigada de la Guardia.

En el curso de la Batalla de Carabobo no tuvo oportunidad de luchar, pero participó en la persecución del enemigo hasta Puerto Cabello y durante todo el año de 1821 estuvo en el asedio de la plaza, que no se pudo ocupar por falta de marina.

En 1822 Anzoátegui combatió en la Vigía, Trincherón, Agua Caliente, Sabana de la Guardia y Mirador del Solano.

Finalmente, en 1823 le cupo el honor de rendir la plaza de Puerto Cabello, el 7 de diciembre, premió sus ser-

vicios el gobierno de Colombia con una medalla que llevaba el nombre de "Valeroso".

#### **Batallón Tiradores de la Guardia**

Esta Unidad tuvo su origen en 1819 de tres Cuerpos: el 1º de Fusileros de la Nueva Granada, el Cazadores de Pamplona y el Tiradores de la Nueva Granada. El primero se organizó en Bogotá con parte de las milicias de Tunja y el Socorro que tan ejemplarmente se comportaron en Boyacá, bajo el mando del Teniente Coronel Ramón N. Guerra, según aparece en cartas de Soublette al Presidente el 31 de agosto, de Tunja, y el 30 de septiembre, del Rosario. El segundo se organizó en Pamplona a órdenes del Mayor José Rafael de las Heras, natural de la Habana, como consta igualmente en correspondencia del mismo Jefe a Santander del 8, 10 y 12 de septiembre. El tercero se formó con reclutas de Tunja y el Socorro a órdenes del Coronel Francisco de Paula Alcántara, de acuerdo con nota de Bolívar a Soublette el 4 de octubre.

El 1º del Fusileros de la Nueva Granada y el Cazadores de Pamplona tomaron parte el 23 de septiembre, en la acción del Alto de las Cruces, en la cual el Comandante de las Fuerzas Patriotas, General Soublette, destacó el heroico comportamiento de estos Cuerpos, en el parte correspondiente que rindió al Presidente del Estado.

"Conociendo que era infructuoso una gran Fuerza contra una posición tan fácil de defender por su natura-

leza, destiné las Compañías del Cazadores 1ª y 2ª del Batallón Páez, la del Tiradores de los Cazadores de Pamplona, la del Cazadores del Batallón de Boyacá, y la del Cazadores del Batallón de Tunja; el enemigo se defendió con bastante firmeza, pero al cabo de hora y media de un fuego muy sostenido, perdió todos sus puntos y fue forzado a retirarse hasta la Cumbre, perseguido por nuestros Cazadores".

"El Batallón Páez goza ya de una reputación que no puede aumentarse con acciones parciales, pero los Tiradores de Pamplona, Cazadores de Boyacá y Tunja se han batido valentísimamente".

"Del Batallón de Línea, solo entró al fuego la primera Compañía, y con ella fue bastante para rechazar la Columna enemiga que venía por el camino principal, y aunque la hice reforzar con la segunda, ya había mandado cesar el fuego" (11).

El 13 de octubre por orden del Libertador, el citado Jefe condujo toda su División al Llano para incorporar la a las Fuerzas del General José Antonio Páez en el Apure y el 8 de noviembre, según el diario de operaciones de este Ejército, llegó a Mantecal. El 2 de diciembre el Batallón Pamplona se incorporó al Tiradores de la Nueva Granada, nombre que tomó el antiguo 1º de Fusileros, y como tal, este Cuerpo permaneció en el Llano hasta mediados de 1820, pues las enfermedades tropicales atacaron de tal forma a los andinos cundinamarqueses,

que el Libertador ordenó su traslado a Cúcuta. Al llegar a esta ciudad, con el fin de conformar un respetable Cuerpo ya veterano, las tropas del Boyacá se incorporaron al Tiradores y sus oficiales fueron al Socorro a reorganizar de nuevo tal Batallón.

"Para cortar las etiquetas y disgustos que hasta ahora han ocurrido sobre la Columna de infantería de la Segunda Brigada de la Guardia por las aspiraciones al mando de ella o División de los Batallones que la componen, no queriendo S.E. confirmarlo sino al Teniente Coronel Heras, que por su conducta, valor y celo merece toda la confianza del Gobierno, ha dispuesto":

"1º Que la Columna de infantería de la Segunda Brigada de la Guardia no se componga sino del Batallón Tiradores".

"2º Que el Batallón Boyacá, que era el segundo de la Columna, se disuelva, incorporando al de Tiradores todas las plazas que tenga aquél, dando colocación efectiva en él a los oficiales que se encuentren del Cuerpo disuelto, y remitiendo a este Cuartel General los que queden sin ella, para que la tomen en el que se ha mandado reformar con el mismo nombre".

"3º Que las Compañías del Batallón Tiradores se aumenten hasta seis, dando a cada una la fuerza de 140 plazas".

"4º Que como S.E. cree que US. habrá marchado con la primera Bri-

gada y pueda traer males la dilación en el cumplimiento de estas disposiciones, se lo comunique con esta misma fecha al señor Coronel Rangel, como Jefe de la Brigada, para que él las ejecute. US. le hará, sin embargo, las prevenciones que tenga por conveniente sobre esta organización". (12).

Quedó en esta forma organizado un respetable Cuerpo de más de 900 hombres de la Nueva Granada, que para el armisticio los ubicó estratégicamente Urdaneta en Gibraltar con miras a la toma de Maracaibo. Ocurrida la planeada insurrección, el Tiradores ocupó la plaza en respaldo de la voluntad popular, lo que dió origen al rompimiento del armisticio y a la iniciación de las hostilidades.

Durante Level, refiriéndose al recorrido del Batallón Tiradores de la Nueva Granada, dice lo siguiente:

"No obstante los esfuerzos hechos para sostener en pie este Batallón, sus bajas por la desertión eran tan considerables, que para esta fecha, y sin haber entrado en combate ni una vez, ya se habían alistado en sus banderas, entre veteranos y reclutas, más de 6.000 hombres, casi todos granadinos". (13).

La anterior aseveración efectivamente está sustentada en la correspondencia de Bolívar y Briceño Méndez al General Santander, pero en el Capítulo II ya explicamos las razones de la disminución de efectivos, que no ocurrieron tanto por las desertiones, como sí por la innumerable cantidad

de enfermedades que aquejaron a los pobres serranos. Ya decíamos cómo, según el diario de operaciones del Ejército de Páez, en los 6 primeros meses de 1820 las deserciones en la Segunda Columna no alcanzaron a los 50 hombres, en tanto que hubo 300 muertos y los enfermos debieron pasar del millar.

En cuanto a la parte en que afirma, que, "no había entrado en combate ni una vez", el citado autor se contradice, ya que este Cuerpo peleó el 23 de septiembre de 1819 en el Alto de las Cruces, logrando hacer retroceder a las Fuerzas de La Torre.

Más adelante el mismo historiador, sin ninguna sustentación histórica agrega:

"En Maracaibo, Tiradores aumentó el efectivo de su Fuerza a 900 plazas, cambiando los soldados granadinos, que eran muy amigos de desertarse, por reclutas maracaiberos y corianos. Ocupó el puesto mayor del Cuerpo el Capitán José Leal". (14).

Revisando cuidadosamente toda la documentación existente, no encontramos en ninguna parte la reorganización que según Duarte Level sufrió en Maracaibo el Batallón Tiradores de la Nueva Granada; antes por el contrario, el 12 de marzo, según el Diario Militar, fueron ascendidos varios oficiales del Cuerpo por su decidido entusiasmo en la independencia, y se incorporaron algunos enfermos. Lo que efectivamente ocurrió fue la formación del Batallón "Brillante de Maracaibo", que éste sí, como consta en el mismo docu-

mento, sufrió en escasos 20 días de marcha hacia Coro más de un centenar de deserciones:

"Día 21 (Mayo) Ocurrencias: Oficio al señor Gobernador Comandante General de la provincia de Maracaibo, incluyendo una relación de 104 desertores que ha tenido el Batallón de Maracaibo desde la salida de Maracaibo hasta la llegada a Coro, para que dictara las providencias más enérgicas a fin de ver si se logra capturarlos" (15).

Indiscutiblemente, la intención del autor fue la de hacer aparecer al Batallón Tiradores, que con los Británicos y la caballería de Páez decidieron la batalla, como una Unidad de Maracaibo; sin darse cuenta de que el Libertador, desde el 11 de junio había ordenado al Coronel Rangel, encargado de la División por enfermedad de Urdaneta, que entregara el Maracaibo a Cruz Carrillo para maniobrar por San Felipe.

A la importancia de esta operación ha debido limitarse Duarte Level si quería evocar glorias de Maracaibo en la Campaña de Carabobo, y no a restarle mérito a los granadinos que en más del 90%, como se puede comprobar por las listas del Batallón, eran nativos de las montañas andinas al oeste del Táchira.

La acción del Tiradores de la Guardia en la jornada del 24 de junio es bien conocida; sólo nos limitamos a extractar del parte de batalla lo que sigue:

"La firmeza del Batallón Británico para sufrir los fuegos hasta que se

formó y la intrepidez conque cargó a la bayoneta, sostenido por el Batallón Apure que se había rehecho y por dos Compañías de Tiradores, que oportunamente condujo al fuego su Comandante el Teniente Coronel Heras, decidieron la batalla". (16).

Veamos ahora cuales fueron los oficiales que allí, al frente de sus Compañías y pelotones, decidieron con intrepidez la victoria: Teniente Coronel Rafael de las Heras natural de la Habana; Sargento Mayor graduado de Teniente Coronel Julio Augusto de Reimbold; Sargento Mayor Francisco Gil; Capitanes: Juan Pablo Esparza de Popayán; Francisco Espina de Honda; Mariano y Clemente Gómez del Socorro; Tenientes y Subtenientes: Jesús García de Chámeza; Ramón Acevedo de Tunja; Marcelo y Francisco Buitrago de Tunja; Manuel y Santiago González de San Gil; José Ramón Calderón de Tunja; José Mercedes Hidalgo de Cartagena; Joaquín Umaña de Tunja; Vicente Vesga del Socorro; Lino Durán del Socorro; José María Goitia y Joaquín Munduray. Esta es la lista de los cuadros que asistieron a Carabobo, según consta en el Archivo Nacional y que aparece en el 2º Tomo de esta obra.

La historia posterior del Batallón Tiradores de la Guardia se limita geográficamente a Venezuela y la costa Atlántica de La Nueva Granada; combatiendo en Juan de Avila, donde murió su bizarro Comandante en San Juan de la Ciénaga y en Pueblo Viejo.

### Batallón Vargas.

El 20 de octubre de 1819, con el fin de atender a las necesidades de la guerra, y para rendir el debido homenaje a la batalla del 25 de julio, el Libertador dio al Coronel Cruz Carrillo las siguientes instrucciones:

"He dispuesto la creación de un nuevo Batallón, con el nombre de Vargas. El Mayor de este Batallón será Terrones, que lo ha sido interino del Batallón de US. La primera y segunda Compañía de este Batallón, las creará US. con oficiales, cabos, sargentos y soldados granadinos, sacados del Batallón Vencedor de Boyacá; cada Compañía tendrá ciento veinte plazas y US. les entregará los correspondientes fusiles, y el Mayor Terrones se hará cargo de ellas, desde luego, para su instrucción y disciplina". (17).

La provincia del Socorro tomó tanto esmero en el reclutamiento, instrucción y mantenimiento del Batallón, que hasta las mismas matronas de la ciudad se ocuparon en sostener una Compañía.

El 24 de febrero del siguiente año el Cuerpo contaba ya con 300 hombres, pero el Presidente ordenó que se completara hasta 600 y dio el mando al boyacense Teniente Coronel Juan José Reyes Patria.

El 6 de mayo, Bolívar pidió la Unidad para la Campaña de Venezuela, y el 14 de abril salió en esa dirección con efectivos de 800 plazas, incorporándose a la Segunda Brigada de la Guardia.

A finales de 1820 el Vargas debió entregar parte de sus efectivos a otros

Cuerpos y regresó al Socorro a reorganizarse. Esta provincia y la de Tunja, fueron encargadas de completar sus vacantes, así como de equiparlo materialmente.

En mayo de 1821 el Batallón marchó a órdenes de Reyes Patria a Pedraza, pero como en abril este Jefe fue nombrado Gobernador de los Valles de Cúcuta, el Vargas se reorganizó en Trujillo, tomando los oficiales y Plana Mayor del Tunja, bajo el mando del Teniente Coronel boyacense Antonio Gravete.

Para la batalla de Carabobo el Vargas formó en combate detrás del Batallón Tiradores de la Guardia, pero como la acción se decidió tempranamente, no tuvo la oportunidad de demostrar todo su valor; la gloria le había reservado otros campos igualmente célebres: Bomboná, Pasto y Ayacucho.

El final del Batallón Vargas es triste pero digno de recordación; cuando el Ecuador se separó de Colombia, parte del Cuerpo fue obligado por su Jefe, el inglés Wittle, a servir en Quito al gobierno del General Juan José Flórez; pero los soldados, conscientes de su patria, se sublevaron e intentaron regresar a territorio granadino; el citado General los alcanzó en el camino y cruel e infamemente selló con el martirio la vida de estos héroes de la libertad. Ningún soldado escapó de aquella sangrienta emboscada.

#### **Batallón Boyacá.**

A nuestro juicio quienes sostienen que la guerra de independencia fue en

buena parte una contienda civil, tienen algo de razón; por eso no debe hablarse de españoles, sino de realistas. Las provincias de Pasto y Coro fueron más partidarias de Fernando VII que los mismos habitantes de la Península.

Tal razón dió margen para que al llegar el Pacificador no se le dificultara la organización de Cuerpos criollos, con oficiales españoles o americanos de probada lealtad a la Corona. Los que se formaron en territorio granadino generalmetne fueron a combatir a Venezuela y los venezolanos vinieron a luchar acá; pues Morillo advertía que el soldado se mantenía más disciplinado y obediente lejos de su hogar y tierra natal.

Así, el 7 de agosto de 1819, de los 1.600 prisioneros de la 3ª División de Barreiro, la mayoría eran venezolanos, circunstancia que facilitó su incorporación en el Ejército de la patria.

Lo anterior no significa que las tropas del Batallón Boyacá hubieran sido totalmente organizadas con base en los prisioneros de la batalla; porque éstos pasaron a engrosar filas en distintas Unidades. Pero los detalles que en el curso de la vida de este Cuerpo ocurrieron posteriormente, nos hace creer que muchos de sus integrantes procedieron de las filas enemigas, de los Batallones 1º del Rey y 2º de Numancia, prisioneros el 7 de agosto.

La formación del Boyacá ocurrió en Bogotá en el mes de agosto; el 31 el Cuerpo estaba perfectamente organizado y se encontraba camino de Tun-

ja haciendo parte de las Fuerzas del General Soublette.

En la historia del Tiradores vimos cómo el Boyacá se comportó valientemente en el combate del Alto de las Cruces el 23 de septiembre y su posterior marcha a los Llanos del Apure, donde permaneció 8 meses. Las circunstancias de que este Batallón fue el que allí tuvo la mayor cantidad de desertiones, y la anotación del diario de operaciones del Ejército de Páez que da cuenta que eran propiciadas por los sargentos y soldados españoles, que en él servían, confirman lo anteriormente dicho sobre su nacimiento.

En julio de 1820 y al salir del Llano, las tropas y algunos oficiales del Boyacá quedaron incorporados al Tiradores; pero el Libertador de antemano había previsto la organización en Málaga, con los libertos de Antioquia, de otro Cuerpo con el mismo nombre, a órdenes del Coronel José Gabriel Lugo.

En septiembre de 1820, el Batallón pasó a armarse en San Cristóbal y continuó a Venezuela, haciendo parte de la Segunda Brigada de la Guerdia.

El 6 de junio de 1821, asumió el mando de la Unidad el Teniente Coronel graduado Luis Flégel, por haber sido destinado el Coronel Lugo Comandante General de Barquisimeto.

Su participación en la Batalla de Carabobo estuvo prácticamente limitada a la persecución, pero concluida la Campaña participó activamente en el sitio de Puerto Cabello.

### **Batallón Bravos de Apure.**

En el diario de operaciones del Ejército de Occidente correspondiente al 7 de diciembre de 1819, aparece la creación del Batallón Bravos de Apure:

“El Regimiento de Húsares y el Batallón Cazadores de Barinas quedaron reunidos en este día en un Batallón con el nombre de Bravos de Apure, . . . .” (18).

Los cuadros y tropas que integraron el Cuerpo, eran casi todos de Venezuela, pero con el tiempo recibieron refuerzo granadino y algunos oficiales ingleses, así lo confirma la anotación del 15 de junio, del anterior documento:

“En este día marchó para San Juan una partida de los individuos que habían quedado de los Batallones Tiradores y Boyacá, con objeto de reunirlos al Batallón Bravos de Apure”. (19).

Durante el armisticio, el Batallón se dedicó a la instrucción y disciplina, teniendo como Comandante al Coronel Francisco Torres y como segundo al Sargento Mayor Juan José Conde.

Al iniciarse las hostilidades, el 10 de mayo de 1821 marchó de Achaguas a San Carlos el Ejército del General José Antonio Páez, llevando como vanguardia al Batallón Bravos de Apure. El hecho de que esta ubicación se diera al Cuerpo, da a entender plenamente su espíritu combativo y moral.

El 24 de junio, nuevamente como vanguardia, el Bravos de Apure rompió la marcha hacia Carabobo y por la pica de la Mona, abriendo monte,

fue la primera Unidad en medir sus armas con el enemigo. Infortunadamente sobre el borde de la sabana el Burgos, llevando a su cabeza al propio General La Torre, rechazó el ataque, y la Unidad, dadas las desventajas de posición y número, tuvo que retroceder en espera de los ingleses; pero una vez reorganizado gracias a la protección del Cazadores Británicos, reinició el ataque con intrepidez y, junto con dos Compañías del Tiradores y la caballería de Páez, fueron suficientes para derrotar completamente al Ejército realista. Por eso entre los Cuerpos de Infantería, fue el que más bajas tuvo.

Después de la batalla el Bravos de Apuré fue destinado a perseguir a los dispersos, que habían huído al Llano, y luego al sitio de Puerto Cabello.

#### **Batallón Cazadores Británicos.**

Las páginas heroicas que en la independencia escribieron los Legionarios de Inglaterra, Irlanda y Alemania principalmente, darían para muchos volúmenes. Tal circunstancia nos obliga a presentar solo una síntesis general de los hechos más célebres, aunque sin limitarnos al Campo de Carabobo, sino también a otras acciones anteriores que consagraron con caracteres sublimes las virtudes de aquellos quijotes de la libertad.

Gracias a la actividad de los señores López Méndez y Francisco Antonio Zea, beneméritos patriotas enviados por Bolívar a Londres en busca de apoyo a la lucha emancipadora, se or-

ganizaron en ese país varias expediciones integradas por hombres de todas las clases sociales: oficiales del Ejército en servicio activo y retirados, profesionales, filántropos, científicos y aventureros.

Las ventajas ofrecidas por parte de la naciente república eran entre otras: un ascenso en el nuevo Ejército; el mismo sueldo y gratificaciones que gozaran en el momento de su incorporación; indemnización para quienes quedaran incapacitados o para las familias en caso de muerte; y una prima de transporte que se pagaba al pisar territorio americano a razón de \$ 200.00 para oficiales con nombramiento y \$ 80.00 para aspirantes y tropas.

Las principales expediciones que zarparon fueron las siguientes:

a) La del Coronel Hippiisley, en 1817, integrada por 720 hombres, de los cuales apenas 150 llegaron al Apuré; los otros naufragaron, se devolvieron, desertaron o murieron víctimas del clima.

De los sobrevivientes, más de un centenar cruzaron el Páramo del Pisba y se inmortalizaron en las batallas del Pantano de Vargas y el Puente de Boyacá.

En la primera su aporte fue casi tan importante como el de la caballería de Rondón; al respecto hay un episodio poco conocido, narrado por un oficial británico: Cuando toda la infantería patriota se encontraba en la hondonada expuesta al fuego más horroroso, y casi al tiempo en que los 14 jinetes

llaneros cargaban con furia contra los 500 dragones montados de Barreiro, el Sargento Mayor, Jhon Mackintosh, Comandante de la Legión, (Rooke lo era de toda la Primera Brigada de Retaguardia), dispuso su Cuerpo frente a toda la infantería realista; como el fuego era intenso, uno de sus oficiales le dijo; Mack, es imposible subir ante esta granizada de balas; a lo cual el bravo Legionario le increpó dignamente: "¡Adelante! Ante las bayonetas inglesas no hay imposibles".

De todos es conocida además la conducta estoica y sublime del Coronel Jaime Rooke, y la acción de la Legión Británica en la batalla del Puente de Boyacá; circunstancias que obligaron al Libertador a conceder a este Cuerpo la Orden de los Libertadores de la Nueva Granada.

Concluida la Campaña de 1819 la Legión Británica tomó el nombre de Batallón Albión y, reforzado con infantes grandinos, continuó al sur para proseguir su heroico destino.

- b) La expedición del Coronel English en enero de 1819, compuesta de 1.200 ingleses y 300 hanoverianos reclutados por el Coronel Uzlar. Desembarcó en Margarita y a órdenes de Urdaneta tomó a Barcelona e intentó el asalto a Cumaná; mas, impotentes ante la defensa realista, marcharon los Legionarios por Maturín al Llano, a donde solo llegaron 400.

- c) Expedición Irlandesa. Arribó a Margarita a finales de 1819 con 1.700 hombres, destinada a operar sobre Ríoacha y Santa Marta, terminó con una escandalosa insurrección; sólo el Capitán O'Connor, con sus lanceros, permaneció fiel y se incorporó al Ejército Libertador.

- d) Expedición del Coronel Elson. Integrada por 700 ingleses; los 500 primeros llegaron a Angostura en enero de 1819 y los otros 200 en abril del mismo año; todos fueron destinados al Ejército del General José Antonio Páez.

- e) Expedición del General Mac Gregor compuesta de 600 hombres. Participó en la toma de Ríoacha, donde sorprendidos por los españoles, la mayoría murieron ejecutados por orden de Sámamo.

Muchos debieron ser los sufrimientos de los europeos al encontrar un medio perfectamente distinto al suyo; una naturaleza casi salvaje, un clima inhóspito, una alimentación reducida a carne sin sal y en fin un Ejército más parecido a los de los siglos IX y X en Inglaterra, que a los de la era napoleónica. De ahí que algunos regresaran a su patria desconcertados y muchos murieran. Sin embargo, una tercera parte sobrevivió y, a finales de 1820, formó en la División del General Páez un respetable Batallón con el nombre de "Cazadores Británicos", correspondiendo en definitiva el mando al Coronel Tomás Farriar.

Casi todos los Cuerpos de la Guardia tuvieron también en sus filas oficiales europeos.

El comportamiento del "Cazadores Británicos" en Carabobo no pudo ser más glorioso; obligando el Apure a retroceder, pasó por delante de este y se formó en línea, sin que cada una de las sucesivas cargas de la infantería realista le hiciera ceder un solo paso. Sucesivamente cayeron su Comandante Farriar, su segundo Davy, los Capitanes Scott, Minchin y Brandt; hasta que, apoyado por Tiradores y Apure, coronó la esquina de la sabana con sublime heroísmo:

"El Batallón Británico, mandado por el benemérito Coronel Farriar, pudo aún distinguirse entre tantos valientes, y tuvo una gran pérdida de oficiales". (20).

Después de la Batalla, el Libertador pidió al Jefe del Estado Mayor General la lista nominal del Cazadores Británicos, para concederle la Estrella de los Libertadores de Venezuela:

**"Para recompensar el mérito que ha contraído el Batallón Británico en la jornada de Carabobo, me pasará US. una lista nominal de sus individuos, para concederles la Estrella de Libertadores de Venezuela".**

**"Haga US. publicar esta determinación en la orden general del día para satisfacción de esos beneméritos defensores de la patria". (21).**

Otras acciones de la independencia, donde se destacaron ampliamente los Legionarios, fueron las batallas de Jenoy y Bomboná; allí el Albión se defendió y atacó con supremo heroísmo.

En las batallas libradas posteriormente, aun cuando no participaron los Legionarios formados en un solo Cuerpo sino distribuidos en los mandos de las Unidades, también sobresalieron dignamente, en especial en el combate naval de Maracaibo y la batalla de Ayacucho.

Concluida la guerra de emancipación muchos de estos tomaron por patria a la que habían ofrecido su sangre y sacrificio, fundando hogares respetables; tales los casos de Mamby, Fraser, Collins, O'Connor, Brigard, Marthin, Rash, Moore, etc.

Algunos también alcanzaron notables posiciones en el gobierno como Daniel Florencio O'Leary.

Los servicios prestados por Inglaterra fueron debidamente cancelados por las nuevas Repúblicas; una vez disuelta la Gran Colombia la deuda se repartió en la forma siguiente:

País	Capital	Intereses	Total	%
Nueva Granada L.	3.344.475.00	L. 2.945.000.00	L. 6.289.475.00	50
Venezuela	1.906.350.15	1.678.650.00	3.585.000.15	28.5
Ecuador	1.438.124.05	1.266.350.00	2.704.474.05	21.5
<b>Total</b>	<b>L. 6.888.950.20</b>	<b>L. 5.890.000.00</b>	<b>L. 12.578.950.20</b>	<b>100</b>

## N O T A S

- ( 1 ) Cartas de Bolívar. Blanco Fombona - 306.
- ( 2 ) Revista del Ejército Colombiano. Vol. IX - Nº 37. El General Arthur Sandes. Eric Lambert. G.M.G., O.B.E. Versión del inglés por el Mayor Ramiro Zambrano Cárdenas. - 603.
- ( 3 ) Revista del Ejército Colombiano. Vol. IX - Nº 37. El General Arthur Sandes. Eric Lambert. G.M.G., O.B.E. Versión del inglés por el Mayor Ramiro Zambrano Cárdenas - 604.
- ( 4 ) O'Leary - XVI - 510
- ( 5 ) O'Leary - XVI - 460
- ( 6 ) O'Leary - XVI - 466
- ( 7 ) O'Leary - XVI - 470
- ( 8 ) Historia Militar y Civil de Venezuela, Lino Duarte Level - 411.
- ( 9 ) R. Azpurrúa "Biografías" I - 504.
- (10) Simón Bolívar Obras Completas Vol. I - 429.
- (11) O'Leary - XVI - 469 - 470.
- (12) O'Leary - XVII - 233.
- (13) Historia Militar y Civil de Venezuela. Lino Duarte Level - 427.
- (14) Historia Militar y Civil de Venezuela. Lino Duarte Level - 427.
- (15) Libro de Ordenes Generales de la Guardia. Día 21 de mayo.
- (16) O'Leary - XVIII - 352.
- (17) O'Leary - XVI - 505.
- (18) Relación Histórica del Ejército de Occidente, al mando del Señor General José Antonio Páez. Día 7 de diciembre de 1819.
- (19) Relación Histórica del Ejército de Occidente, al mando del Señor General José Antonio Páez. Día 15 de junio de 1820.
- (20) Blanco y Azpurrúa, VII - 634.
- (21) O'Leary - XVIII - 388.

# fácilmente

Se conoce la calidad insuperable  
de las prendas,  
al comprobar  
que llevan etiquetas  
FORTREL de CELANESE



# LA

## BATALLA DE CARABOBO

Tomado de "Presencia Granadina en Carabobo" Tomo I

Mayor ROBERTO IBAÑEZ SANCHEZ

Al despuntar el alba del 24 de junio de 1821, el Ejército patriota inició la marcha de Taguanes al Campo de Carabobo; la Primera División constituía la vanguardia llevando al Batallón Bravos de Apure a la cabeza, seguía luego la Segunda, y cerraba la Columna la de Reserva. Para mayor comodidad, las tropas se habían desprendido del equipo adicional no necesario para el combate. El desfile era lento y bullicioso, la tenue brisa acariciaba los rostros y despeinaba los penachos, el murmullo de los bosques, sobre los horizontes dialogaba quedamente con la penumbra; y entre el relincho de los caballos se oían alegres tarareos de joropos y entre el andar cadencioso de los fusileros se escuchaban melodiosos bambucos. Una rara alegría

reinaba en aquellos valientes corazones, era la sed de lucha, el afán de gloria, la inquietud de sobrevivir al triunfo.

Después de una hora de marcha y cuando los primeros rayos del sol disipaban la neblina, la descubierta del Ejército Libertador llegó a las estribaciones del cerro de Buenavista, punto crítico en toda aquella área, pues dominaba ampliamente el camino de Tinaquillo a Valencia en una extensión de más de cinco kilómetros. Bolívar con su Estado Mayor y acompañado por Páez, Cedeño, Plaza y algunos otros Jefes subió a la cima y de allí pudo contemplar el panorama general del dispositivo enemigo.

Todavía no entendemos cómo el Mariscal de Campo don Miguel de La Torre abandonó aquella fuerte po-

sición; allí perfectamente habría podido adelantar algunos batallones con la misión de resistir hasta donde fuera posible el ataque patriota y luego de haberlo desgastado, mediante una acción dilatoria bien ejecutada, llevarlo hacia las hondonadas del Naípe, el Abra o el Zanjón del Guayabal para aniquilarlo. Contaba para ello con una infantería capaz, bien entrenada y maniobrando en un terreno conocido y ampliamente favorable. Sin embargo, el temor de verse atacado por la vía del Pao, pero sobre todo, su afán en garantizarse las comunicaciones con Valencia y Puerto Cabello, lo llevaron a organizar una defensa escalonada sobre las pequeñas alturas al sur de la sabana de Carabobo. Tal vez conservaba todavía un poco de confianza en su caballería y pensó cándidamente que, ejecutado el ataque por el camino, el trayecto que va del cerro del Vigía a la entrada de la llanura era suficiente para agotar las fuerzas independientes y con sus jinetes podría derrotarles definitivamente al llegar al borde de la pampa.

En cuanto al planteamiento y ejecución de esta batalla, el desconocimiento del dispositivo realista, ha llevado a los ilustres historiadores que de ella se han ocupado a suposiciones erradas y a varias contradicciones. Hoy, que afortunadamente disponemos de los documentos españoles, podemos dilucidar concretamente su organización sobre el terreno, la acción seguida por los distintos Cuerpos y por ende, sacar conclusiones

más acertadas a la realidad de los hechos. No significa esto que las anteriores narraciones carezcan del mérito ya consagrado, ni mucho menos que nuestra opinión constituya la última palabra; la historia es una sucesión de aclaraciones en busca de la verdad pretérita y en el análisis táctico necesariamente tiene que presentarse controversias en respaldo de los conceptos particulares de cada autor.

El dispositivo del Ejército realista sobre el campo, lo podemos extraer de las afirmaciones de sus principales Jefes:

El Mariscal La Torre, claramente consignó en su parte de batalla, que contaba con 2.466 hombres de infantería repartidos en seis Cuerpos; 1551 de caballería en tres Regimientos y dos Escuadrones, y 62 artilleros con dos piezas de campaña; que el orden en que pudo emplear sucesivamente sus batallones para atender el flanco derecho, es decir, conforme a la cercanía de su Puesto de Mando fue: Burgos, Infantería y Hostalrich, Príncipe y Barbastro, habiendo dejado las milicias de Aragua y unos cuantos caballos a órdenes del Comandante Pedro Casals sobre la Pica del Pao (1). Montenegro y Colón, Jefe del Estado Mayor General dice: "El 1º de Valencey cubría el camino de Valencia a San Carlos, a inmediaciones de una quebrada y formaban el resto de esta línea los Batallones de Hostalrich y Barbastro; un poco a su retaguardia cubría por la izquierda el camino del Pao, el Batallón del In-

fante: el de Burgos se hallaba de reserva en el camino principal y la mayor parte de la caballería se había formado a su retaguardia dominando la misma sabana". (2)

El Capitán de la 5ª Compañía del Batallón Infante, don Juan Caula, sostiene que dos Compañías de su Cuerpo cubrían el camino de San Carlos. (3)

Don Juan N. Montero y Don Juan Lebrón, Comandante y Segundo del Barbastro, manifiestan que este Batallón al iniciarse la acción, se encontraba en una altura a la derecha de la línea y que el Valencey estaba ubicado a la izquierda del camino (4).

El Capitán Carlos López, Segundo Jefe de la artillería, asevera: "Que se halló en la citada batalla ocupando al principio de ella el camino real del Tinaco con dos piezas de artillería al mando del Capitán de dicha arma, don Inocentes Mercadillo, protegidos de los Batallones Valencey, Príncipe y Burgos; de cuyo punto marchó el declarante por dicho camino hasta colocar un cañón en la altura donde se situó Valencey, rompiendo el fuego a las Columnas enemigas que se dirigían por la derecha....." (5).

El Teniente Coronel Pascual Churruca, Ayudante de Campo de La Torre, declara: "que con respecto a las tropas de la Primera División, vió hallarse desunidas ocupando Castilla (Burgos), Barbastro y Húsares la derecha . . . . que el Batallón de Va-

lencey ocupaba la izquierda de la línea sobre el camino real". (6)

El Comandante del Regimiento de Dragones, Teniente Coronel Juan Calderón, afirma: "Que se halló en la batalla del 24, ocupando el flanco derecho de la línea". (7)

Finalmente, el Teniente Coronel Francisco de Paula Albuquerque, Jefe del Estado Mayor de la Quinta División dice: "Que a ella pertenecían los Regimientos de Caballería de Dragones Leales y Guías del General, que quedaron por orden del General en Jefe sobre la misma sabana de Carabobo como reserva y para proteger al Primer Batallón de Valencey que cubría el camino real de San Carlos (8).

De acuerdo con las anteriores citas documentales, podemos afirmar que el dispositivo realista se organizó en profundidad, teniendo como eje central el camino real de San Carlos a Valencia en una extensión aproximada de tres kilómetros y atendiendo igualmente la vía del Pao. El Primer Batallón de Valencey que era el más numeroso y aguerrido del Ejército, apoyado por una pieza de artillería sobre las estribaciones del cerro del Vigía cubriendo el camino a Tinaquillo; el Príncipe y la otra pieza de artillería unos trescientos metros atrás, dominando el abra por el Sur como refuerzo inmediato del Valencey; el Barbastro, sobre una elevación situada doscientos metros al norte del camino, defendiendo el acceso al Abra por el flanco derecho; el Hostalrich protegiendo la entrada

a la sabana por el Zanjón del Guayabal; el Infante sobre el cruce de caminos de San Carlos y el Pao; y luego, sobre la sabana, la reserva compuesta por el Burgos y toda la caballería.

“La escena era interesante, dice O’Leary. Seis Columnas de Infantería y tres de caballería ocupaban la planicie de Carabobo y algunas de las colinas que la rodean, listas a marchar en cualquiera dirección en que se moviesen los colombianos, para disputarles la entrada en la llanura. Los oficiales del Estado Mayor español la recorrían en todos sentidos al galope, como dando órdenes a los Comandantes de los diferentes Cuerpos; mientras otros con el anteojo observaban los movimientos del Ejército republicano. Aquí y allá se veían grupos a pie y a caballo, aparentemente discutiendo sobre las intenciones del enemigo, y algunos tendidos en el suelo reposaban indolentemente”. (9)

Sobre el cerro de Buenavista, el Libertador ocupó el tiempo necesario en reconocer detenidamente el dispositivo enemigo y en analizar juiciosamente la situación, asesorado por sus Jefes de División y oficiales del Estado Mayor: “Reconocida la posición, dice el parte de batalla, S.E. creyó que no era abordable; y observando, por la colocación del Ejército español, que este no temía el ataque sino por el camino principal de San Carlos o por el del Pao, que salía a su izquierda, dispuso que el Ejército convirtiese su marcha rápidamente

sobre nuestra izquierda, flanqueando al enemigo por su derecha que parecía más débil”. (10)

De esta manera, Bolívar con hábil criterio táctico seleccionó la mejor forma de maniobra posible, el ataque al flanco más vulnerable del enemigo. Veamos algunas consideraciones sobre este tipo de operaciones ofensiva, conocida comúnmente como envolvimiento sencillo.

Su característica fundamental consiste en que el esfuerzo principal se dirige contra uno de los flancos o retaguardia del grueso de las Fuerzas adversarias; generalmente se combina con un ataque frontal o en otra dirección, destinado a ocultar el movimiento, requisito necesario para engañar al enemigo y obtener la sorpresa. El envolvimiento evita el ataque a través de un terreno seleccionado por el enemigo, obligándolo simultáneamente a combatir en varias direcciones y al mismo tiempo elude la mayor parte de su frente organizado. La Fuerza que ejecuta la maniobra no siempre logra apoyarse con el o los ataques secundarios, circunstancia que obliga a que las Unidades empeñadas en la finta tengan el suficiente poder de combate para cumplir su misión, para explotar el éxito del ataque flanqueante, e inclusive para convertirse en esfuerzo principal ante cualquier fracaso de la maniobra.

Aparte de la situación del Ejército realista, tal vez otra de las circunstancias que llevaron al Libertador a seleccionar este tipo de maniobra

# ORGANIZACION DEL EJERCITO REALISTA PARA LA BATALLA DE CARABOBO

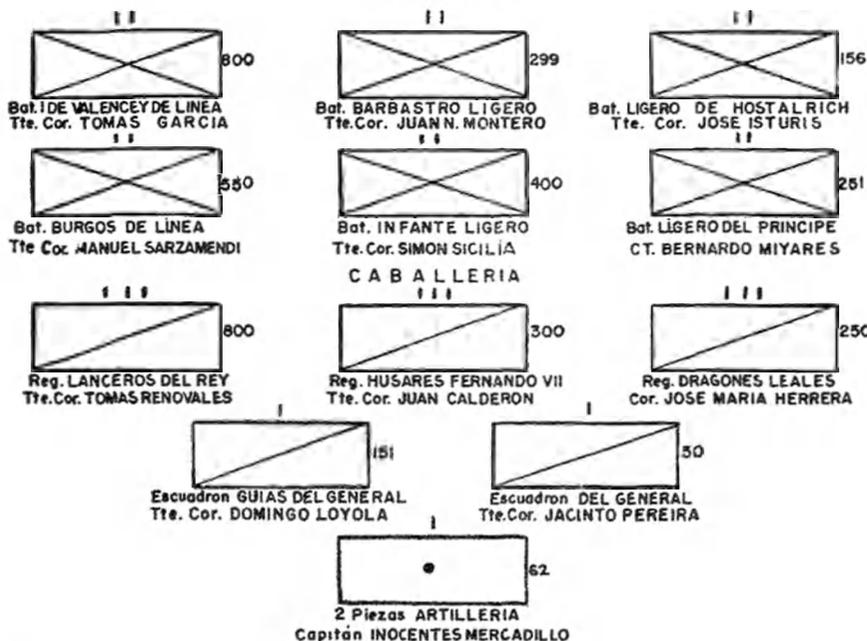
General en Jefe: Manscal de Campo MIGUEL DE LA TORRE

Segundo Jefe: Brigadier FRANCISCO TOMAS MORALES

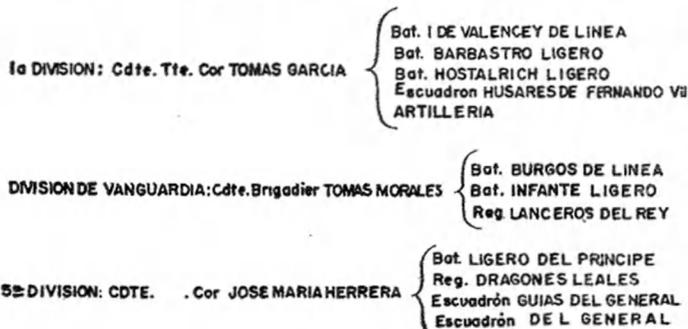
Jefe Estado Mayor General: Tte. Cor. FELICIANO MONTENEGRO Y COLON

Jefe Estado Mayor 2º Jefe: Tte. Cor. ANTONIO BALCARCEL

## INFANTERIA



NOTA: EN LA BATALLA DE CARABOBO EL EJERCITO REALISTA CONSERVO LA ORGANIZACION DIVISIONARIA PERO NO LA TUVO EN CUENTA PARA LA DISTRIBUCION SOBRE EL TERRENO Y LOS CUERPOS OPERAN INDEPENDIENTEMENTE, SIN EMBARGO LA DAMOS A CONOCER EN FORMA APROXIMADA:



RESUMEN	
INFANTERIA	2.466
CABALLERIA	1.551
ARTILLERIA	62
<b>TOTAL</b>	<b>4.079</b>

ofensiva, fue la confianza que tenía en su caballería; los jinetes no podían emplearse debidamente en el Abra y el Zanjón del Guayabal, siendo imperioso que se les buscara una ruta por la cual lograsen irrumpir sorpresivamente a la sabana.

De tal modo concebido el plan, designadas la Primera y Segunda Divisiones para ejecutar el ataque principal y la Tercera el secundario, los Jefes y tropas independientes tuvieron tiempo de almorzar y discurrir sobre la batalla que se iba a librar; tal era la fuerza moral de que estaban poseídos y el grado de confianza en la victoria:

"En la mañana del día de la batalla de Carabobo almorzó el libertador en el alto de Buenavista, desde donde se divisa, como lo implica su nombre, un bello paisaje o vista. Algunos Jefes y oficiales del Ejército le acompañaban. La conversación, como sucede en tales casos, rodó sobre el éxito probable de la batalla que iba a librarse. Cedeño y Plaza no tomaban parte en la animada discusión, y habiéndolo observado uno de sus camaradas, le preguntó a Cedeño el motivo de su silencio. 'Estaba pensando', respondió ¡qué bonito muerto haría Plaza! 'Y yo', dijo Plaza, 'estaba reflexionando en cuál será la bárbara temeridad que le llevará a U. a su fin', Antes de hundirse el sol en occidente, habían dejado de existir estos dos bizarros Jefes. ¡Extraña es la suerte del militar, y a cuántos curiosos lances expuesta!" (11).

La aproximación a cada uno de los objetivos fijados se inició más o menos a las once de la mañana; Bolívar efectuó sin embargo un segundo reconocimiento desde el caballete de una choza sobre la colina del Naípe y ordenó, seguramente a los Cazadores de alguno de los Cuerpos de la Tercera División, que avanzaran hasta frente a la posición del Valencey y abrieron fuego con el fin de hacerle creer la iniciación del ataque por ese sector y cubrir así la aproximación de Páez y Cedeño por el flanco. Sobre el particular, el benemérito General López Contreras asegura que se trató de un reconocimiento con miras a que el enemigo se mostrara, concepto que no compartimos, ya que el dispositivo realista se conocía con toda claridad.

La Primera y Segunda Divisiones, llevando al Batallón Bravos de Apure como Vanguardia, en el sitio del Naípe desviaron hacia el norte por la Pica de la Mona, guiados por los prácticos Manuel Rivas, Socorro Acosta, José Mendoza y Tiburcio Asconegui, que había llevado el Libertador de Tinaquillo (12). Más adelante tomaron la vaguada que forma las quebradas del Naípe y Gualembe hacia el este, debiendo atravesar un terreno tupido de maleza, por lo cual fue necesario enviar a los zapadores de todos los Cuerpos a la cabeza, para que abrieran paso, especialmente a la caballería. Subieron después a una colina desprovista de vegetación quedando allí sometidos al fuego de la artillería realis-

ta y mostrando las verdaderas intenciones del ataque. De esta elevación bajaron seguidamente a la hondanada que forma la quebrada de Garcitas a cubierto del fuego y observación enemigo, para de allí subir a la estribación sur del cerro La Centella. El descenso de esta altura se ejecutó en doble fila y por unos desfiladeros angostos hacia el bosque donde confluyen las quebradas de La Madera y Carabobo, de donde solo resta una ligera pendiente de menos de unos doscientos metros para llegar al borde de la sabana.

A pesar de que O'Leary y Briceño Méndez sostienen que este movimiento se ejecutó con la mayor celeridad, dada la distancia recorrida y los inconvenientes encontrados en algunos sectores boscosos, el avance debió demorar algo más de una hora.

Notificado La Torre del movimiento patriota, aunque sin darse cuenta de su magnitud, vióse obligado a variar completamente su dispositivo, teniendo que acudir con el Segundo Batallón de Burgos a impedir el acceso a la llanura por su flanco derecho. Lógicamente contó para ello con el tiempo suficiente, de tal suerte que, cuando la descubierta independiente bajaba a la quebrada de Carabobo, el Cuerpo realista se encontraba organizado defensivamente y sobre un terreno ventajoso.

Al filo del medio día y con un firmamento ligeramente encapotado de nubes que hacían presumir lluvia, se inició la batalla. El bizarro Coronel Francisco Torres a pesar de no con-

tar más que con su Batallón Bravos de Apure pues el resto de División todavía se encontraba enmarañada en la ruta, protegido por la maleza de la quebrada, organizó el ataque. Los patriotas cargaron con intrepidez desencadenándose un fuego horroroso de parte y parte, pero como el avance se efectuaba por terreno descubierta y el frente de los republicanos era angosto, el Burgos logró rechazarlos hasta la hondanada. Sin embargo, no decayeron los ánimos y antes por el contrario, reorganizados a medias, volvieron a la ofensiva con mayor arrojo; trabóse entonces sangriento choque cuerpo a cuerpo, el fuego se hacía a quemarropa, las bayonetas chispeaban de sangre y los cadáveres rodaban inermes a la quebrada tiñendo de rojo sus aguas; era la desesperación de 500 soldados colombianos por irrumpir a la llanura y la tenacidad de otros tantos españoles por impedirselo, nadie daba su brazo a torcer ni desmayaba en espíritu; La Torre desde la cima arengaba al Cuerpo Ibero; Torres, sable en mano en medio de los suyos y de la pendiente, con su ejemplo animaba las filas de la libertad.

Como la balanza del combate permanecía equilibrada y había más señales de que aquellos Cuerpos se destrozaran mutuamente antes de ceder en su empeño, el Jefe Expedicionario llevó al combate a Hostalrich y parte del Infante, dejando dos Compañías de este sobre la vía a San Carlos a órdenes del Capitán Oramas y otras dos sobre la del Pao bajo el

mando del 2º Jefe Capitán Pedro Rojas; fueron más o menos 400 hombres los que acudieron en apoyo del Burgos.

Naturalmente, ante tal superioridad numérica, Apure tuvo que retroceder al oeste de la cañada en espera de los Cazadores Británicos y la caballería. Veamos lo que dicen los correspondientes partes de uno y otro Ejército sobre esta primera fase de la batalla:

El patriota: "Así fue que a pesar de la sorpresa que causó al Ejército español nuestro movimiento, pudieron algunos de sus Cuerpos llegar a tiempo que empezaba el Batallón Apure a pasar el desfiladero. Allí se rompió el fuego de infantería sostenido vigorosamente por ambas partes. El Batallón Apure, que logró al fin pasar, no pudo resistir solo la carga que le dieron; ya plegaba, cuando llegó en su auxilio el Batallón Británico que le seguía. El enemigo había empeñado en el combate cuatro de sus mejores Batallones contra uno solo del Ejército Libertador, y se lisonjeaba de obtener con todos nuestros Cuerpos el mismo suceso que con el primero que había contenido" (13).

El realista: "A las doce menos cuarto del día 24 se presentaron los Generales Bolívar, Páez y Cedeño con 4.500 infantes y 2.500 caballos, en una Columna, y tomando dirección por el terreno de su izquierda, que conducía al bosque claro de mi derecha para flanquearme, ocupé prontamente con el Segundo Batallón de

Burgos la altura que indicaba tomar, la cual no pudo forzar por entonces el enemigo, sin embargo de la decisión con que atacó y el horroroso fuego que hizo, viéndose en la necesidad de ceder dos veces a los valientes que la defendían. Renovado instantáneamente el ataque, me fue preciso mandar órdenes a los Batallones del Infante y Hostalrich, viniesen aceleradamente a reforzar el punto que sostuvieron bizarramente..."

"...pero particularmente expongo a V.E. el singular mérito que han contraído el Segundo Batallón de Burgos que sostuvo con firmeza desde el principio de la acción la altura atacada perdiendo la mitad de su Fuerza" (14)

Breves debieron ser los minutos que a manera de receso en la batalla transcurrieron después del repliegue del Apure, cuando llegaron a pasitrote los 500 Cazadores Británicos del heroico Coronel Tomás Farriar. El momento no podía ser más sublime, ni más severa la imponencia de este Cuerpo; con el flemático carácter de su raza sobrepasó ordenadamente la quebrada y despreciando los fuegos cruzados de Burgos, Hostalrich e Infante, se formó en línea de batalla sobre la mitad de la pendiente; no atacó porque debía garantizar la reorganización del Apure y esperar la llegada de los otros Cuerpos de las dos Divisiones. "Farriar, su Jefe, dice el autor de Venezuela Heroica, no le tolera sin embargo, ni aquella nerviosa convulsión que puede dar motivo a suponerlos débiles; descien-

# ORGANIZACION DEL EJERCITO PATRIOTA PARA LA BATALLA DE CARABOBO

General en jefe SIMON BOLIVAR

## ESTADO MAYOR

Jefe del Estado Mayor: General SANTIAGO MARIÑO

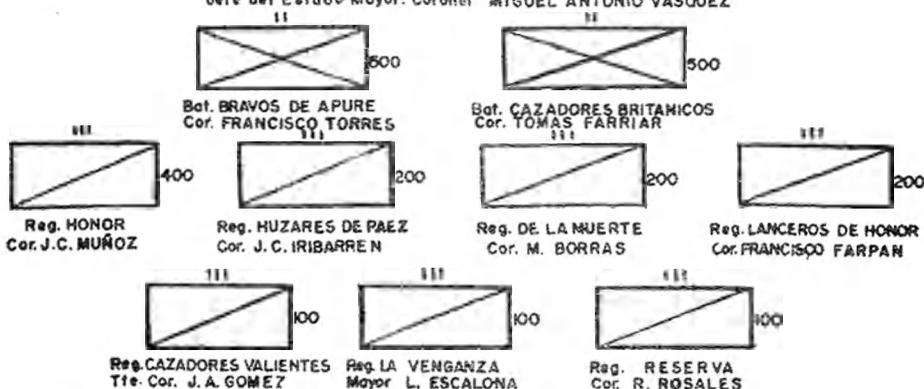
Subjefe Estado Mayor: Coronel BARTOLOME SALOM

Ministro de Guerra: Coronel PEDRO BRICEÑO MENDEZ

## I DIVISION

Cdte División: General JOSE ANTONIO PAEZ

Jefe del Estado Mayor: Coronel MIGUEL ANTONIO VASQUEZ



## 2ª DIVISION

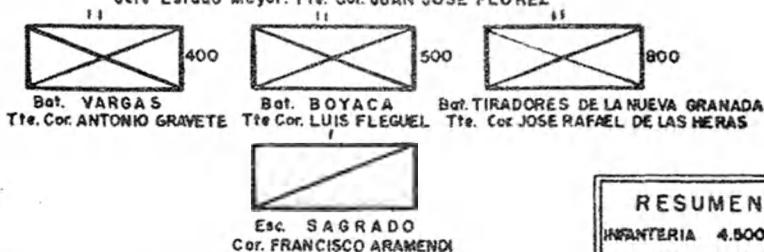
Cdte División: General MANUEL CEDEÑO

Jefe Estado Mayor: Coronel JUDAS TADEO PIÑANGO

2a BRIGADA DE LA GUARDIA

1er Jefe: Tte. Cor. ANTONIO RANGEL

Jefe Estado Mayor: Tte. Cor. JUAN JOSE FLOREZ



## 3ª DIVISION

Cdte. División: Coronel AMBROSIO PLAZA

Jefe Estado Mayor: Tte. Cor. GEORGE WOODBERRY

1a BRIGADA DE LA GUARDIA

1er Jefe: Coronel MANUEL MARRIQUE

Jefe Estado Mayor: Tte. Cor. GREGORIO MARIA URRUETA



RESUMEN	
INFANTERIA	4.500 Hombres
CABALLERIA	2.000
<b>TOTAL</b>	<b>6.500</b>

de del caballo, hace arrojar al suelo los morrales de todo el Regimiento y manda a aquellos bravos hincar rodilla en tierra. El movimiento se ejecuta con admirable precisión; desde entonces la legión inglesa deja de ser un Cuerpo como todos los otros, echa raíces en la tierra y se convierte en muro de granito”.

“Las balas golpean y aniquilan a tan heroicos soldados; sus hileras se aclaran; trozos enteros de su línea de batalla caen por tierra; y cual un edificio que se desmorona lentamente, sus escombros acrecen y se amontonan al pie de los cimientos. No obstante, el Regimiento inglés como un volcán en erupción vomita a torrentes, bocanadas de fuego. La muerte le acecha, le rodea y se ceba en sus filas: Farriar, su heroico Coronel, rinde la vida a la cabeza de la línea, pronunciando la única palabra que ha repetido durante media hora: ¡firmes!... El Comandante Devy, su segundo, lo reemplaza en el mando, donde no dura largo tiempo. Un Capitán ocupa el primer puesto, tras este otro que muere también al ocuparlo; y otros más a quienes toca la misma infausta suerte”. (15)

La anterior descripción, se encuentra perfectamente sustentada en el parte de batalla patriota: “el Batallón mandado por el benemérito Coronel Farriar pudo aún distinguirse entre tantos valientes y tuvo una gran pérdida de oficiales”. (16)

Protegido por el heroico comportamiento de los hijos de Albión; Páez, que en esos momentos llegaba con

su Estado Mayor al oeste de la quebrada de Carabobo, pudo reorganizar el Bravos de Apure y ordenar un nuevo ataque. El Libertador también se había adelantado a una colina unos trescientos metros atrás del lugar donde los ingleses organizaron tan fiera línea de batalla, e impaciente apuraba al Batallón Tiradores de la Guardia para que reforzara a la infantería de la 1ª División, y a la caballería para que flanqueara por la quebrada de La Madera la resistencia enemiga y alcanzara la sabana.

El frente patriota se extendió entonces por la izquierda del Cazadores Británicos con el Bravos de Apure y por la derecha con dos Compañías del Tiradores de la Guardia, llevando a su Comandante, el Teniente Coronel Rafael de las Heras a la cabeza; se inició así un violento ataque con nutrido fuego de fusilería, el cual tuvo una duración aproximada de quince minutos sin que ninguna de las dos líneas cediera terreno, pero quedando al final los patriotas sin municiones. Páez, que se encontraba atento al desarrollo de la acción, ordenó inmediatamente una carga a la bayoneta; a su voz, oficiales y tropa se lanzaron al asalto con desesperación y furor, el combate cuerpo a cuerpo se generalizó en toda la línea y solo el chocar de las armas blancas se escuchaba en medio de aquel remolino de valientes.

Poco a poco el ímpetu republicano fue dando sus frutos, los Cuerpos realistas empezaron a retroceder y el Cazadores Británico alcanzó el

borde de la sabana; en tal propósito habían caído sin embargo 17 oficiales y la mitad de sus soldados. Por su parte el Apure y Tiradores igualmente rindieron elevada cuota de sangre, allí cayeron los granadinos Julián (Juan) Cabiedes, Ramón Osorio, Agustín Urbina, etc.

Al notar la progresión de los independientes, La Torre llevó al combate en ese sector a los Batallones Príncipe y Barbastro, pero demasiado tarde, los tres Cuerpos patriotas peleaban ya sobre la llanura y ninguna Fuerza era capaz de hacerles perder el terreno conquistado en hora y media de sublime heroísmo.

Casi simultáneamente en que la Infantería llegaba a la sabana, los jinetes del Estado Mayor de la 1ª División y algunos del Escuadrón del Capitán Juan Angel Bravo, por el flanco derecho realista lograron el mismo objetivo.

Empero, la situación del Ejército realista no era ni mucho menos desesperada, había cedido parte del terreno clave pero aún conservaba algunas ventajas que hubieran podido ser fácilmente explotadas; en la llanura peleaban cinco Batallones de infantería con un total de 1.500 hombres contra tres del adversario que apenas sumaban algo más de mil, y la caballería como reserva permanecía intacta para repeler el ataque de los pocos jinetes patriotas. Es factible pensar que si La Torre hubiera podido lanzar todo su poder de combate como efectivamente lo intentó, las tropas patriotas habrían sufrido

enormes pérdidas y en el peor de los casos hubieran tenido que retroceder. Pero las circunstancias morales que con anterioridad afectaban el ánimo de cada uno de los combatientes realistas, cayeron ahora con todo su rigor ante la acometida de los independientes. Dejemos que sea el mismo La Torre quien narre la iniciación del desastre:

"...pero empeñado el enemigo en tomarlo a viva fuerza, hice venir los Batallones del Príncipe y Barbastro que continuaron con los otros la heroica defensa principiada hacía hora y media. El enemigo se prolongo sobre mi derecha; verificando yo igual movimiento, dispuse también que dos Escuadrones de Húsares de Fernando VII lo cargase, los cuales, aunque emprendieron la marcha, volvieron caras después de disparar las carabinas, al propio tiempo que los Batallones del Infante y Barbastro cedían por el ataque vigoroso que sufrieron; pero habiéndoles prevenido, sostuvieron la posición a toda costa, marcharon con la mayor serenidad mientras que dirigiéndome al Regimiento de caballería Lanceros del Rey que se hallaba inmediato y en aptitud de cargar, le previne personalmente lo verificase, el que en lugar de cumplir mi orden permaneció inmóvil. No fueron bastantes mis persuasiones para obligarle a que me siguiese con objeto de salvar la infantería casi envuelta, pues me oyó con la mayor indiferencia volviendo caras vergonzosamente de sesenta caballos que le acometieron". (17)

No creemos como lo afirma Montenegro y Colón, que la animadversidad de Morales contra La Torre hubiera sido la causa para que la caballería se desbandara sin entrar en combate, pues esta circunstancia también le perdía a él irremediablemente; fueron los heroicos antecedentes de las Queseras del Medio y el Pantano de Vargas los que hicieron flaquear el ánimo de los Regimientos montados de España.

Algunos pocos jinetes realistas del Escuadrón del General, a pesar de la defección de sus compañeros de Húsares y Lanceros, acudieron al combate; pero el Coronel Vásquez, que comandaba el escaso centenar de llaneros que inicialmente habían logrado penetrar en la llanura, como un huracán incontenible les acometió y desorganizó rápidamente. Luego, los Regimientos patriotas que sucesivamente iban ganando la sabana, unós siguieron en persecución de la caballería realista, otros con Páez a la cabeza atacaron con furor a la infantería.

La cobarde huida de los Escuadrones, naturalmente determinó la desmoralización de los Batallones Burgos, Infante, Hostalrich, Príncipe y Barbastro, que a pesar de todo, intentaron resistir en una pequeña eminencia unos 500 metros a su retaguardia. Pero asaltados intrépidamente en su frente por Bravos de Apure, Cazadores Británicos y Tiradores de la Nueva Granada; en la retaguardia por la caballería; y en su flanco izquierdo por el Rifles de la 3ª

División, que en su empeño por cortar al Valencey había irrumpido en la llanura por el norte del abra, fueron completamente derrotados, teniendo sus hombres que rendirse impotentes al Ejército de la República.

En esta violenta acometida perdió la vida el intrépido Teniente Pedro Camejo, llamado cariñosamente por sus compañeros "El Negro Primero", quien herido de muerte y sintiendo la agonía, salió del combate a despedirse de su Jefe y amigo Páez. También se destacó en este primer asalto de la caballería como luego, durante toda la batalla, el Capitán Juan Angel Bravo, quien como lo afirma el propio Páez "luchó con tal bravura que se veían después en su uniforme las señales de catorce lanzazos que habían recibido en el encuentro, sin que fuese herido, lo que hizo decir al Libertador que merecía un uniforme de oro". (18)

Gracias pues, a la intrepidez de los tres Cuerpos de infantería patriota, al arrojó de los jinetes de la Primera División que pudieron llegar a tiempo a la pampa, y a la conducta pusilánime de los Regimientos de Lanceros del Rey y Húsares de Fernando VII, la batalla se definió en favor de la independencia después de hora y media de combate.

Sólo el Primer Batallón de Valencey permanecía en condiciones de resistir, pero su situación era desesperada. A pesar de todo, su Jefe, el bizarro Teniente Coronel Don Tomás García, que desde la iniciación de la

batalla había soportado el ataque de la Tercera División del Coronel Ambrosio Plaza, al darse cuenta de la situación a su retaguardia, formando en cuadro sus tropas y llevando la pieza de artillería en el centro, comenzó a retirarse ordenadamente hasta la sabana, cubriendo un trayecto de dos kilómetros, durante el cual, Granaderos y Refles, varias veces intentaron desorganizarle pero sin obtener resultados positivos. Aquel valeroso Jefe realista era venezolano pero servía al Rey con honor y lealtad; "antes de la batalla, dice Eduardo Blanco, era un oscuro oficial. Su nombre, que apenas lo registra la historia, no tenía precedentes gloriosos: llamábase Don Tomás García; fue en Carabobo donde se dio a la fama: empujado sobre aquella derrota, nuestra victoria le prestó fulgores y lo hizo visible. Aquel desconocido de la víspera, gritó su nombre en la insignne jornada, y, todos los que asistían a ella lo escucharon y hoy lo repite la posteridad. Sus compañeros le apellidaban el **moro**, por lo bronceado de su tez, y es fama que le respetaban y temían por su carácter áspero y altivo". (19)

Ante la resistencia del Batallón Valencey que se encontraba ya en la llanura, Plaza ordenó a Rondón que con la caballería de la Guardia, por el camino real tratara de cortar su retirada, y él, junto con el Edecán Ibarra, el Mayor Pedro Celis, y todo el Granaderos, continuó infructuosamente atacándole por el frente. Sin embargo evitó que se le unie-

ran las cuatro Compañías del Infante que cubrían los caminos de Tinaquillo y el Pao. Costoso resultó a la Tercera División tal empeño, pues su benemérito Jefe rindió allí la vida heroicamente. El parte de batalla lamenta este sacrificio en los siguientes términos: "Igual dolor sufre la República con la muerte del intrepidísimo Coronel Plaza, que lleno de un entusiasmo sin ejemplo se precipitó sobre un Batallón enemigo a rendirlo. El Coronel Plaza es acreedor a las lágrimas de Colombia y a que el Congreso le conceda los honores de un heroísmo eminente". (20)

La Torre todavía hizo desesperados esfuerzos por evitar la derrota, pero resultaron inútiles; desorganizados totalmente cinco de sus seis Batallones de infantería, a duras penas podía salvar al Valencey, y a los pocos jinetes de los Escuadrones Dragones Leales y Guías que le rodeaban. Así, con ellos se replegó a donde le esperaba formado en cuadro el heroico Batallón de Don Tomás García y junto con Morales, Sicilia, Montero, Montenegro y otros Jefes de infantería que habían quedado sin tropas, pudo milagrosamente escapar de haber caído muerto o prisionero.

El Libertador que observaba y dirigía el desarrollo de la batalla desde una colina al oeste de la sabana, al notar el ataque desordenado de la caballería y la tenaz resistencia del Cuerpo realista, acordándose de la batalla del Semen, se dirigió personalmente al frente de combate y empezó a organizar la persecución.

Páez, junto con Cedeño, Mellao, Rondón, Aramendi, Figueredo, Carvajal, Iribarren, Farfán y trescientos bravos jinetes más que no habían tenido oportunidad de combatir, se lanzaron como un huracán de acero contra el cuadro formado por el Valencey que había logrado desprenderse siguiendo el camino a Valencia. En la quebrada de Las Manzanas fue alcanzado y acometido terriblemente, pero nada pudo la fuerza llanera contra la imponente disciplina de la infantería española mandada por el valiente coriano Don Tomás García; las balas realistas abrieron notables claros en las Escuadrones republicanos obligándolos a detenerse. No obstante, reorganizados rápidamente y con Cedeño a la cabeza reiniciaron con mayor ímpetu el ataque; en la quebrada de la Barrera se trabó otro sangriento e infructuoso choque, en el cual el bravo Cedeño cayó sin vida ante una descarga de los fusiles enemigos; al respecto dice el parte de batalla: "De la Segunda División no entró en acción más que una parte del Batallón Tiradores de la Guardia que manda el benemérito Comandante Heras. Pero su general, desesperado de no poder entrar en la batalla con toda su División por los obstáculos del terreno, dio solo contra una masa de infantería y murió en medio de ella del modo heroico que merecía terminar la noble carrera el bravo de los bravos de Colombia. La República ha perdido en el General Cedeño un grande apoyo en paz o guerra: ninguno más valiente que él, ninguno más obedien-

te al Gobierno. Yo recomiendo las cenizas de este General al Congreso Soberano para que se le tributen los honores de un triunfo solemne" (21).

Por su parte el General Páez, afirma en su autobiografía, cómo un oficial enemigo le salvó de perecer en una de estas acometidas:

"En esta ocasión estuve yo a pique de no sobrevivir a la victoria, pues habiendo sido acometido repentinamente de aquel terrible ataque que me priva del sentido, me quedé en el ardor de la carga entre un tropel de enemigos, y tal vez hubiera sido muerto, si el Comandante Antonio Martínez, de la caballería de Morales, no me hubiera sacado de aquel lugar. Tomó él las riendas de mi caballo, y montando en las ancas de este a un Teniente de los patriotas llamado Alejandro Salazar alias Guadalupe, para sostenerme sobre la silla, ambos me pusieron a salvo entre los míos".

Todavía estoy por saber el motivo que moviera a Martínez para ejecutar aquel acto inesperado y para mí providencial. El era llanero de Calabozo y siempre sirvió a los españoles desde los tiempos de Boves, con justa fama de ser una de sus más terribles lanzas. Estuvo con nosotros la noche después de la acción de Carabobo, pero no amaneció en el campamento" (22).

Recuperado del ataque epiléptico sobre el mismo campo de batalla, el fiero "León de Apure" recibió de Bolívar el grado de General en Jefe.

La persecución de la caballería republicana continuó todavía más ade-

lante, pero en las sucesivas cargas que dio, siguieron cayendo los más temerarios centauros de Apure y Casanare: Mellao, Arráiz, Bruno, Olivares, Arias, etc. Esta situación llevó al Libertador a ordenar que los 500 infantes de Granaderos y Rifles montaran a la grupa de los jinetes de los Escuadrones que permanecían en el campo rindiendo a los Batallones realistas y al galope alcanzaran al Valencey que se había alejado bastante trecho. En las propias calles de Valencia consiguieron el contacto, pero protegidos los realistas por su retaguardia parapetada en las tapias de casas y corrales, por un fuerte aguacero que se desató, y por la llegada de la noche, pudieron tomar el camino a Puerto Cabello, dejando sí en poder de los independientes el cañón de artillería que les apoyaba desde Carabobo.

Pese a la derrota, aquel glorioso Batallón realista, había realizado extraordinaria hazaña y salvado el honor de las armas españolas en nuestro suelo; dice al respecto el ínclito cantor de Venezuela: "el sol de España en el ocaso, tuvo un momento, antes de desaparecer de nuestro cielo, la esplendidez del mediodía; lanzó un rayo de luz que a todos deslumbró: fue aquel rayo García; su disco, "Valencey" (23).

El heroísmo de Don Tomás García lo recompensó La Torre solicitándole la Orden de San Fernando, una de las más elevadas condecoraciones españolas. Gracias al expediente levantado con tal objeto, pudimos obtener

nuevos detalles referentes al desarrollo y culminación de la batalla. En relación con las bajas en combate, el parte realista es bastante explícito:

"Nuestra pérdida es la de dos Jefes: 43 Capitanes, 77 subalternos y 2.786 Sargentos, Cabos y Soldados, según acredita el referido adjunto estado, sin poderse clasificar los muertos, heridos, prisioneros y extraviados, por no habernos detenido en el campo, agregándose la pérdida de una de las piezas; la del enemigo se ignora, pero debe haber sido considerable, atendida la firmeza, serenidad y vivo acertado fuego de los Cuerpos de mi mando, sabiéndose únicamente por un oficial prisionero y escapado; que murieron el General Cedeño, el Coronel Plaza, y el Jefe de Batallón, Mellao".

"La infantería se ha cubierto de gloria sacrificándose bizarramente en las continuas cargas que sufrió por mayores fuerzas, y faltaría a mi deber si no hiciese la justa recomendación que se ha merecido; pero particularmente expongo a V. E., el singular mérito que han contraído el Segundo Batallón de Burgos que sostuvo con firmeza desde el principio de la acción la altura atacada, perdiendo la mitad de su Fuerza, y el Primero de Valencey en la retirada que practicó, perseguido constantemente en seis leguas por la caballería enemiga".

"Dígnese V. E., ponerlo en la alta consideración de S. M., para su Real conocimiento, y para las gracias que tenga a bien dispensarles". (24).

La mayoría de los jinetes realistas que no quisieron entrar en batalla hu-

yeron al llano por la vía del Pao, desintegrándose luego en pequeñas partidas; los Cuerpos de Infantería prácticamente fueron capturados y desarraigados en la sabana sin mayores problemas; aun cuando algunas Compañías lograron esconderse en los bosques vecinos, pero durante la noche y al día siguiente cayeron en poder del Ejército independiente, escapando apenas algunos de sus Jefes. Sobre el particular dice el testimonio de uno de ellos:

“Que luego que se incorporó con dicho Segundo Comandante (el de Infante), determinó este señor con las cuatro Compañías, el entrar nuevamente al campo de batalla para reunirse con el Primer Batallón de Valencey que solo se hallaba reunido, lo que no pudo lograr por hallarse este rodeado de enemigos; y en este caso dispuso él, que contramarchásemos y nos metiésemos en el bosque, donde guiados por un baqueano seguimos reunidos lo mejor que se pudo con dirección de ponernos a la altura del Tocuyito para con la noche atravesar la sabana y tomar las serranías de Chirgua o el Torito; y habiendo llegado a uno de los dos lugares indicados que no tiene presente el nombre, a eso de las ocho o nueve de la noche determinó dicho comandante el tomar la sabana, para lo que avisó a todos los oficiales a fin de que hiciesen guardar silencio, pues así lo requería el caso; igualmente, que cada oficial se colocase en su puesto y en esta disposición seguimos hasta la mitad de aquella sabana, que sin saber por qué,

mandó el señor Comandante contramarchar, y aquí fue que este movimiento hizo creer a la tropa que éramos acometidos por los enemigos y que sin duda deberíamos de ser batidos; por lo que todos trataron de salirse de la formación desordenadamente y dirigirse hacia el bosque que se hallaba inmediato; y que ya dispersos los soldados oyó que todos los oficiales gritaban firmes que no es nada, y oyó igualmente a alguno de los soldados decir viva Colombia, y que en este estado el declarante tomó el partido de coger el bosque para librarse” (25).

Entre los prisioneros realistas cayó el Teniente Coronel Jefe del Regimiento de Lanceros del Rey Don Tomás Renovales, abandonado seguramente por sus jinetes; además quedaron en poder del Ejército Libertador gran cantidad de fusiles, municiones, 2 piezas de artillería y las banderas de los Cuerpos.

Por el lado republicano, el parte de batalla solo anota: “la pérdida no es sino dolorosa: apenas 200 muertos y heridos”. Entre los primeros, como ya lo vimos, los Comandantes de la 2ª y 3ª Divisiones; General Manuel Cedeño y Coronel Ambrosio Plaza; y los Jefes y oficiales Tomás Farriar, Juan Mellao, Manuel Arráiz, Ramón Osorio, Ignacio Melean, N. Scot, Juan Bruno, Pedro Camejo, Nicolás Arias, Juan Cabiedes, José Milano, Ramón Valero, Rafael y Nicasio Rodríguez, Guillermo Talbot, etc. Entre los heridos: José Ignacio Abreu y Lima, Otto Fritan, Juan Bautista Hutble,

Joshep Jervis, Felipe M. Martín, Carlos Diego Minchín y Samuel Collins entre otros.

En nota complementaria a la crítica táctica sobre la acción de Carabobo, el General López Contreras agrega el testimonio de dos testigos oculares:

"Juan Francisco Robles, de ochenta y siete (87) años de edad (se desconoce la fecha de esta entrevista), hijo de Pedro Robles, ambos nativos del Campo de Carabobo, da razón y fé, que su padre Pedro Robles, para el día de la batalla contaba con doce (12) años, y fue llevado en unión de otros vecinos del lugar, a recoger heridos y a enterrar muertos; que la mayor cantidad de muertos fueron encontrados en la zona comprendida de la quebrada La Madera (oeste de la sabana), cien metros más o menos corriendo en dirección al monumento; que no conoció otra pica, entre las quebradas El Naípe y Gualembe y quebrada Carabobo, que la trocha abierta por el General Páez, y que iguales aseveraciones hacía Bernardo Arocha, vecino de El Naípe, quien vino de peón, ayudando a la apertura de dicha trocha, a la cabeza de la División del General Páez. Juan Francisco Robles, acompañaba a su Padre Pedro, a recoger ganado en la finca de Carabobo, a raíz del triunfo de los patriotas; conoció a Arocha y le oyó hablar sobre los anteriores sucesos. Conoció también al señor Agustín Báez, dueño u ocupante de la única casa que existía, cerca de donde está hoy el actual monumento. La otra casa de la sa-

bana estaba situada a la orilla de la quebrada de Las Manzanas. Juan Francisco Robles oyó decir en algunas ocasiones a su padre que el General Cedeño, agonizante, fue conducido del paso de la quebrada de Barreras al pie de un cañafistulo centenario, que aún existe a 500 metros, más o menos, de dicho paso en dirección a Valencia".

"Robles es un anciano, que conserva plenamente sus facultades, de buen criterio y de conversación amena. En dos ocasiones ha sido mayordomo de la finca de Carabobo. La primera vez durante siete años" (26).

También da cuenta la tradición, que los cadáveres de Plaza y Cedeño se llevaron esa misma tarde a una de las principales casas de Valencia y allí fueron velados toda la noche por Bolívar.

La victoria obtenida en forma tan brillante, no detuvo sin embargo al Libertador en procura de consolidarla evitando que las Divisiones que operaban sobre San Felipe y al Este de Caracas, se unieran a Valencey. Aquella misma tarde, desde el Tocuyito envió al Coronel Rafael de las Heras con tres Batallones a cortar la retirada de Tello, y, desde Valencia, el 25 en las horas de la madrugada destacó al Coronel Rangel, a establecer el bloqueo a Puerto Cabello, ocupado aquel día por La Torre.

Pasado el análisis general de la batalla, muy bien podemos concluir que fue la máxima producción táctica de Bolívar; ni antes ni después libró otra en que hubiera aportado mayores atributos y aplicado los principios de la

guerra con más propiedad. **El Objetivo táctico** fue determinado claramente y cada una de las Divisiones Republicanas avanzaron a él con tal espíritu ofensivo, que lograron con solo tres Batallones de infantería, cuyos efectivos escasamente sobrepasaban los mil hombres y algo menos de cien jinetes de Páez, definir la victoria contra 1.500 infantes enemigos de 5 Batallones y otros tantos de caballería que cobardemente abandonaron el campo.

Las fuerzas patriotas pasaron de la **Ofensiva Estratégica** a la **Ofensiva Táctica** con tal coordinación, que permitió aplicar el principio de la **Economía de las Fuerzas**, mediante la dosificación de la **masa** del ejército realista, obtenida en vísperas de la batalla por la acción del Coronel Cruz Carrillo sobre San Felipe.

La idea de **maniobra** del Libertador, fue concebida y meditada con sencillez; esta circunstancia permitió a Páez, Cedeño y Plaza, que en su ejecución cabal y decidida obtuvieran simultáneamente la **sorpresa táctica** necesaria para hacer variar el dispositivo enemigo dejando inútiles sus defensas preparadas de antemano en el Abra.

Tal vez se habría sellado definitivamente la libertad de Venezuela, si la persecución al glorioso Valencey hubiera sido ejecutada con orden; pues, la caballería, en lugar de acometerlo frontalmente, ha debido, aprovechando las facilidades que le brindaba el terreno, efectuar un movimiento desbordante para atacarlo por su reta-

dad llanera se sobrepuso a las intenciones de Bolívar, sacrificando gloria pero necesariamente a sus mejores hombres.

Pero sobre todas las anteriores consideraciones, la más grande enseñanza que resulta de la victoria de Carabobo es su fundamento moral, la preparación psicológica del combatiente, el espíritu que da seguridad en el triunfo final. Porque el común sentimiento de libertad que el caudillo máximo de la revoución de independencia logró cultivar en cada uno de sus hombres, hizo de ellos héroes dispuestos al sacrificio y a la gloria por su patria.

Del lado español, sinceramente no hay sino una sucesión de errores, obviamente derivados del pobre criterio táctico de La Torre y de su absoluta pasividad, que permitió a Bolívar tomar toda la libertad de acción. Antes de la batalla, engañado por una ofensiva secundaria se desprendió de dos importantes Batallones de infantería y un Escuadrón de Caballería; luego se encerró en Carabobo, donde quedó prácticamente ciego con relación a las intenciones de los independientes, desperdiciando simultáneamente las fuertes posiciones de Tres Hermanas, Buena Vista y El Naípe; y dejando al descubierto su dispositivo inicial. Al organizar sus tropas sobre el terreno, ingenuamente calculó el avance independiente por el camino real o el del Pao y concentró sobre el Abra, sitio que permitía una fácil defensa, a la mitad de su infantería, inutilizando allí al Batallón de mayor poder

guardia. Lamentablemente la temeridad de combate.

También puede observarse a simple vista cómo el Ejército realista no contó con una red de inteligencia que le hubiera permitido determinar siquiera parte de las intenciones del patriota, su esfuerzo en este sentido atendió más a la retaguardia que al frente, por que presumiendo la derrota, debía asegurarse la retirada a Puerto Cabello.

Parece que tampoco hubo un juicio-so reconocimiento al frente de la po-

sición defensiva y por ello el Jefe Expedicionario no sospechó siquiera involucramiento por ese sector; descubierto este, sin calcular su gravedad acudió apenas con el Batallón Burgos quien pese a su honrosa conducta fue incapaz de contener la acometida republicana. Cuando quiso remediar tal situación con el empleo gradual y regulado de sus otros Batallones, no contó con el necesario espíritu ofensivo y la caballería finalmente terminó llevándole a la derrota final.

#### N O T A S

- (1) Parte de Batalla Archivo La Torre XXVIII - 450 - 451.
- (2) Relación de Montenegro y Colón. Boletín de la Academia Nacional de Historia de Caracas Nº 16, junio de 1921.
- (3) Archivo La Torre XXI - 13 a 18
- (4) Archivo La Torre XV - 180 a 195 (Ver correspondientes declaraciones).
- (5) Archivo La Torre XV - 180 a 195 (Ver correspondientes declaraciones).
- (6) Archivo La Torre XV - 180 a 195 (Ver correspondientes declaraciones).
- (7) Archivo La Torre XV - 180 a 195 (Ver correspondientes declaraciones).
- (8) Archivo La Torre XV - 180 a 195 (Ver correspondientes declaraciones).
- (9) O'Leary. Narraciones. Edición 1932 en Caracas. Tomo II - 81.
- (10) O'Leary XVIII - 351.
- (11) O'Leary Narraciones. Edición 1952 en Caracas. Tomo II - 90 a 91.
- (12) En la Sección Historia - Archivo Anexo, del Archivo Nacional de Bogotá, Tomo XXVII - 184, aparece el siguiente documento:  
"Estado Mayor General"  
"El Comando General del Ejército entregará Cincuenta Pesos al ciudadano Manuel Rivas, que condujo la cabeza del Ejército como baqueano en la gloriosa acción de Carabobo. Así mismo dará a Socorro Acosta, José Mendoza y a Tiburcio Asconegui, Diez Pesos a cada uno; como Guías de las cabezas de las Divisiones".  
"Cuartel General, Valencia 26 de junio de 1821".  
"Recibí: RIVAS  
El Jefe del E.M.G.  
ALCANTARA".
- (13) O'Leary XVIII - 351.
- (14) Archivo La Torre XXVIII - 451.
- (15) Venezuela Heroica. Eduardo Blanco. Edición 1970 Madrid 454 - 455.
- (16) O'Leary XVIII - 338.
- (17) Archivo La Torre - XXVIII - 452.
- (18) Páez Autobiografía - 206.
- (19) Venezuela Heroica. Eduardo Blanco. Edición 1970 Madrid - 464.
- (20) O'Leary XVIII - 338.
- (21) O'Leary XVIII - 338.
- (22) Páez Autobiografía - 207: En la Sección de Documentos se puede establecer que el citado Oficial Martínez era amigo personal del Coronel Rondón quien trató de insinuarle su desertión de las filas realistas.
- (23) Venezuela Heroica. Eduardo Blanco. Edición 1970 Madrid - 464.
- (24) Archivo La Torre XXVIII - 453.
- (25) Archivo La Torre XXI - 14 - 15.
- (26) Bolívar Conductor de Tropas - 159.



**FONDO ROTATORIO**

# HEROISMO Y LEALTAD

Tomado de "Reminiscencias Históricas de Venezuela"  
Dr. FRANCISCO GONZALEZ GUINAN

La batalla ganada por el Libertador a los españoles el año de 1821 en la Pampa de Carabobo, fue tan rápida como gloriosa para las armas independientes.

Aquello fue un huracán de fuego que deshizo en breves instantes una falange de valientes.

Pero hay algo en el fondo de ese desastre que levanta a incommensurable altura el valor, la pericia y la lealtad castellanas: García y el Batallón "Valencey", que estuvo a sus órdenes.

El Batallón "Valencey", no había entrado en acción y permanecía cubierto el camino de San Carlos; y cuando a la dispersión de las caballerías sobrevino la confusión en las filas realistas, emprende con serenidad la retirada hacia Valencia, e inicia con este movimiento una epopeya sublime bordada de interesantes detalles.

En vano intenta detenerlo la caballería republicana, porque, ora en cuadro, ora en línea de batalla, contiene el arrojo de aquellos centauros. De las bocas de sus mil fusiles estalla el mortífero trueno, y al disiparse el humo de las descargas, el sol de los trópicos ilumina una monstruosa serpiente de bayonetas que se mueven con majestad.

Cedeño...

Ambrosio Plaza...

Mellao...

"La batalla perdida en Carabobo por La Torre, es para "Valencey", la iniciación de otra batalla singular y extraordinaria.

Muévese el batallón como un monstruo humano despidiendo llamas y mortífero plomo. Cuando marcha por la pampa deja estela de luz. En los

accidentes del terreno maniobra con maestría. Parece que por mucho tiempo se hubiera adiestrado para rendir aquella jornada inmortal.

Entre tanto Bolívar se impacienta, porque inútilmente lo ha ensayado todo para alcanzar una victoria completa.

"Rifles" y "Granaderos", han montado a la grupa de las caballerías independientes; pero todo inútil, porque "**Valencey**", se lleva en su majestuosa retirada preciosas ramas de laurel que hacen falta a la corona que ciñe el genio de Colombia.

No ha podido la fuerza dominar la disciplina, ni el valor americano ha logrado vencer el valor castellano; y Bolívar, que todo lo concibe, en la multiplicidad de sus fecundas facultades, acude a la diplomacia para cautivar el heroísmo de "**Valencey**".

Cesa por breves instantes el fuego de la fusilería, y de entre las filas patriotas sale un parlamentario con bandera blanca conduciendo las proposiciones que sobre el corcel de batalla ha trazado Bolívar, prometiendo al Coronel García y a sus compañeros garantías personales, el reconocimiento de sus grados militares y un puesto en el Ejército independiente.

"**Valencey**" se detiene, también por breves instantes; sus filas, que jamás

pudo romper la impetuosidad de los independientes, se abren tranquilas y sumisas ante el lábaro de la paz: grave y sombrío, como habría de estar en aquellas solemnes circunstancias, el Coronel Don Tomás García, lee las proposiciones, y en seguida despacha al parlamentario con la siguiente lacónica respuesta: "General: Os agradezco la liberalidad de vuestros ofrecimientos, pero mi deber me ordena combatir. Hace muchos años que como el pan por el Rey de España; y habiendo llegado el momento de pagárselo, le ofrendo mi lealtad y le doy mi vida".

Poco tiempo después recomienza el singular combate: "**Valencey**" siempre en ordenada retirada, continúa peleando: atraviesa las calles de Valencia; aquí sufre un terrible ataque y pierde sus dos piezas de artillería; avanza sin embargo, con sostenido heroísmo, y ya al caer de la noche va a descansar de las fatigas de aquel angustioso día al pie de la cordillera de Puerto Cabello, que recoge en el seno de sus agrestes montañas el eco de los últimos disparos.

Debemos este interesante detalle del magnífico suceso de Carabobo, al testimonio del Ilustre Prócer de la Independencia Coronel **Juan Félix Ovalles**.

# *La Unidad Americana*

en el

## *pensamiento de Bolívar*



Teniente Coronel ALBERTO LOZANO CLEVES

El Libertador Simón Bolívar, Padre de seis naciones libertadas por su espada, jamás pensó ni actuó con un criterio regional, doméstico, estrechamente alindado, sino que el vuelo de genio indiscutible lo llevó a extender su visionaria mirada más allá de las fronteras, con sentido de ámbito continental para sus ambiciones de solidaridad y unidad entre los países de este Hemisferio.

Para Bolívar, el pensamiento de la unidad americana fue una obsesión,

casi un martirio, un anhelo que ardía en su alma como una lámpara votiva. El genio entrevió diáfananamente que el destino del mundo pertenecía a las naciones de gran extensión territorial y grandes recursos materiales y humanos. Su idea de formar una nación de repúblicas fue grandiosa.

Al echar una ojeada retrospectiva a los albores de nuestra historia independiente se aclara el concepto y afán de Bolívar; buscando la unión de nuestros pueblos americanos, hizo el plan-

teamiento y propuso la única solución para llevar progreso y desarrollo a América.

Obras enteras, tratados de Derecho Internacional Público, comentarios, etc., han sido escritos para testimoniar el ideal de Bolívar en cuanto a la unidad continental. Y aunque no deja la historia de presentar, esporádicamente, tesis de filósofos y gobernantes que hablaron también de la unificación de las naciones, casi todos sentaban el principio para ejercitar un cruel imperialismo en contra de los pueblos débiles, cuando no para lograr un monopolio de castas, de coronas, o de dominio de mares. La idea de Bolívar fue distinta. El deseó y practicó el entendimiento entre los pueblos de América, para que se colocaran en posición favorable de defensa, para el progreso recíproco, para la ayuda solidaria, para el mejoramiento material y cultural de todos. Bolívar lanzaba todo el peso de su ideología, de su espada y de su influencia personal y política para infundir el espíritu de libertad, de dignidad humana, de aprovechamiento de los recursos naturales y de la independencia de los pueblos americanos.

En el año de 1926, cuando se conmemoró el centenario del célebre Congreso de Panamá, el señor Leo Rowe, Director General de la Unión Panamericana, con gallardas y terminantes palabras dijo que "por primera vez adquirió forma definitiva la doctrina panamericana bajo la hábil dirección y guía del insigne Libertador Simón Bolívar, quien vio con clarividencia profética la unidad esencial de intereses

de las naciones del continente americano" que "trazó nuevas formas de relaciones internacionales de la más alta significación no solo para América, sino para el mundo"; y que "él vio con más claridad que cualquiera de sus contemporáneos que la América podía llenar mejor su misión fomentando unidad de política y unidad de propósito". Y más adelante expresó: "El hecho de que hubiere tenido esa visión y esa sabiduría para vislumbrar el porvenir, hace que Bolívar haya sido una de las figuras más sobresalientes entre los grandes patricios que registra la historia".

En 1933 el Presidente F. D. Roosevelt, en pleno esplendor de su primera administración también hizo justicia a Bolívar cuando en vibrante mensaje al Congreso Federal proclamó: "el ideal de la Unión Internacional de las Repúblicas americanas se originó en la mente de Simón Bolívar" y añadió que, "en la reunión del Congreso de Panamá las naciones proclamaron el ideal de una paz cooperativa; la paz de las naciones iguales y libres que acordaron espontáneamente arreglar solo por medios pacíficos cualquier diferencia que pudiera suscitarse entre ellas y resueltas a su vez a cooperar unas para mayor beneficio de todas. El sueño de Bolívar —concluía Roosevelt— no se realizó en el Congreso de Panamá. Pero continúa siendo una esperanza y una inspiración".

El Presidente Kennedy, mártir de la democracia, en muchas ocasiones citó palabras textuales de Bolívar en sus discursos. En uno de ellos expresó lo

siguiente: "Ciertamente a partir de hoy el sistema Interamericano no solo representa la unidad de gobierno, sino la unidad de pueblos; no solo un enfoque común de metas políticas, sino un voto común para elevar el bienestar económico, social y político del hombre, no sencillamente en alianza de protección de todos nuestros tiempos, sino una Alianza para el Progreso del pueblo en todos nuestros países. Seremos más que buenos vecinos. Debemos ser en efecto, socios de un hemisferio cuya historia nos ha formado, cuyos valores y principios nos vinculan ahora, y cuyas realizaciones han de dar forma al destino común de nuestros pueblos". Y recordando al Libertador dijo: "En 1822 Simón Bolívar dijo que unido el corazón, el espíritu y las aspiraciones, este Continente debe elevar la mirada y fijarla en los siglos venideros, y que entonces podrá contemplar con orgullo a las futuras generaciones de hombres felices y libres, que gozarán de las bendiciones que el cielo otorga a la tierra y guardarán en su corazón el recuerdo de los protectores y libertadores de nuestros días".

El testimonio de estos personajes americanos reafirma el concepto de que la evolución política de las naciones americanas en la etapa presente, y concretamente en el desarrollo de sus relaciones internacionales, ocupa puesto esencial la doctrina americanista proclamada hace más de un siglo y medio por el verbo luminoso del Libertador Simón Bolívar, cuyo pensamiento político internacional ha venido

conquistando gradualmente la admiración y la aceptación de toda América.

La idea de la unión y solidaridad fraternal de naciones de América, la enunció por primera vez el Precursor de la Independencia americana, don Francisco Miranda, cuando en 1790 expresó que la América Unida debía formar una gran familia de hermanos. Pero, es Bolívar quien preconiza la verdadera alianza americana y confederación americana en 1810; en 1814 insiste en la misma idea, cuando dijo que la patria en este Continente es América; en 1815, en Bogotá, expresó que esta mitad del Mundo pertenece a quien Dios hizo nacer en su suelo. Desde 1821 el Libertador comenzó a preparar el Congreso Anfictionico de Panamá, que se reunió en 1826 propiciando la idea de una Corte de Justicia Internacional.

Es, pues, Bolívar, el hombre extraordinario que con su cerebro, su corazón y su espada vio con mayor claridad y acierto la solidaridad de los pueblos de América.

Los pueblos de nuestra América morena enfrentan una encrucijada decisiva. De ella podrán salir hacia la libertad y la dignidad humanas, o bien hacia el sometimiento y el atropello. Somos víctimas de un estado de cosas que, llámese atraso o subdesarrollo, comporta en este momento de nuestra historia la frustración de nuestras posibilidades nacionales, y se traduce en el fracaso de millones de seres humanos.

Cada nación americana sufre hoy de frustración, total o parcial, resul-

tante de no haber alcanzado varios objetivos vitales:

- a) La soberanía popular traducida en una democracia auténtica, vivida, y no solo escrita y formal;
- b) El pleno desarrollo de las potencialidades personales y colectivas;
- c) La justa distribución de la riqueza.

En rigor, las tres son una sola, porque la vigencia de la soberanía popular y la legitimidad de los gobiernos es inseparable en el mundo de hoy, del incremento de la riqueza colectiva, y también de la justicia distributiva, o sea el bienestar social.

Los hechos están demostrando que la conquista de este triple objetivo, democracia, riqueza, justicia, no está al alcance del esfuerzo aislado de un solo país, sino como lo intuyó Bolívar, en la unidad americana.

Debemos mirar al pasado no para llorar sobre él, sino para extraer sus

lecciones. La unidad americana no es una empresa utópica, sino experiencia ya hecha. No hay más que volver a las bases para reconstituirla.

¿Cuál es el obstáculo al desarrollo que la unidad americana no podría derribar?

Si Simón Bolívar se hubiera dejado distraer por lo pasajero, personal y circunstancial, la empresa emancipadora no habría podido ser consumada.

Necesitamos un nacionalismo más moderno, amplio, con madurez. Necesitamos agrandar la patria en nuestros corazones hasta darle la dimensión adecuada al siglo XXI, que tanto anhelaba Bolívar hace más de 150 años.

El espíritu cósmico de Bolívar, símbolo de unión continental, permanece en América como promesa permanente para que algún día se cumplan sus nobles ideales de unidad americana.

# ESTUDIOS MILITARES

En esta Sección:

El por qué de un viaje

La División Brasileña en la  
Segunda Guerra Mundial

La Flota Pesquera Soviética y sus  
actividades de inteligencia

HACE VEINTE AÑOS

# RECUERDOS DE LA GUERRA DE KOREA

(A BORDO DE LA FRAGATA "ALMIRANTE PADILLA" 1951)

Contralmirante (r) OSCAR HERRERA REBOLLEDO

## EL "POR QUÉ" DE UN VIAJE

Tal vez haya necesidad de llevar la vista un poco atrás en la vida de nuestra Nación para comprender mejor el "por qué" de este viaje. En los tres últimos lustros, la República de Colombia se vio engolfada en una serie de hechos y acontecimientos de tan diverso orden, que puede decirse motivaron su despertar como organización ciudadana, enfrentándose a un cambio radical en sus legislaciones internas, nacidas todas, o al menos casi todas,

del deseo desenfrenado de levantar a un pueblo de obreros y campesinos hacia un nivel mejor de vida y habiéndose agotado en este sentido todos los medios de rapidez. Fue entonces cuando a la masa obrera y campesina de la patria se le habló de conquistas sociales y de derechos naturales que la hacían acreedora a un mayor cuidado por parte del gobierno. Llego a creer que la intención fue buena, y debo también dejar constancia de que según mi entender, ya era hora de que se

pusieran los ojos de la Nación en el mejoramiento de las condiciones de vida de aquellas clases sociales que laboran casi en silencio por el progreso de la colectividad. Pero hubo el error de las empresas que se inician. La literatura social invadió las librerías y en todos nuestros cuerpos colegiados se alzaban las voces de quienes debieron convertirse luego en apóstoles del pueblo. Interesaba un fin y solo un fin, pasándose como consecuencia por encima de todos los medios lógicos, sin tenerse en cuenta lo que pudiera suceder si aquellas semillas se hacían germinar en el seno de una sociedad aún no preparada para tales conquistas. Todos estos "snobismos" cuidados tuvieron la natural acogida que podía esperarse, y las calles de las ciudades se vieron colmadas de gentes que reclamaban el derecho que se les predicaba. Desgraciadamente el interés político no andaba entre las ramas, y más de muchos se abrazaron a las nuevas ideas sin averiguar su orientación filosófica ni su turbia procedencia, esperando solo asociarse al fácil medio de conquistas burocráticas. Y de tanta turbulencia se recogió solo un caos. Es cierto y es de reconocerse que solo entonces se supieron de aquellas humanas e ilógicas desigualdades sociales que tenían sumida a la Nación en una injusta diversidad de prebendas, lógica consecuencia en la vida de un país lento en conquistas materiales y entregado a la placidez de una vida sin bruscos movimientos. Las leyes sociales que se produjeron entonces, marcaron los senderos por donde se

precipitó un pueblo bizoño en tales experiencias. Se vivieron los días quizá más aciagos de la patria cuando los capitales extranjeros y las fuertes firmas nacionales vieron tambalear su propia contextura comercial. Las continuas exigencias, las huelgas motivadas por reclamos baladíes, retardaban la acción fecunda del trabajo y obstruían todos los caminos de progreso. Pero los predicadores, alimentados con ideas extranjeras, inoculaban el descontento y hacían más propicio el campo para que las doctrinas comunistas crecieran sin dificultad. Y en este vaivén de ideas y oratoria, fueron transcurriendo los años, hasta que los mismos ciudadanos de mayor capacidad intelectual en el país conocieron el tremendo peligro que se avecinaba. Vino entonces la natural reacción sin estar ella encaminada a la negación de tales derechos sociales, sino orientándolos hacia una cristianización filosófica y comenzando solo entonces la educación del pueblo para que pudiera entender el porqué de tales diferencias sociales y derechos humanos. Pero el mal ya era adulto; su contextura fuerte se alzaba amenazante y la patria vacilaba ante un enemigo de tan hinchado tamaño. Solo un milagro podría volver a sus cauces aquel río de gigantescas ambiciones.

Y fue un milagro de sangre y de destrucción. El 9 de abril de 1948 temblaron los cimientos de la nacionalidad. El hombre libre se redujo al espacio de su propio hogar esperando el asalto del salvaje libertado, y la historia de Colombia escribió el capítulo

de sus mayores vergüenzas. Se incendiaron las ciudades, se arrasaron los lugares donde hubiera un poco de nobleza o espiritualidad y los machetes homicidas y las armas traicioneras gustaron el manjar de su diabólica hazaña. El nombre de la Patria había rodado por el suelo y ardía en las hogueras que sus mismos hijos levantaban. Ningún colombiano podrá recordar sin horror aquellos días tremendos de la pasión desbocada. Las Fuerzas Militares controlaron la situación en un tiempo un poco retardado pero efectivo en todo caso, evitando así que la herida sufrida por Colombia llegara a ser mortal.

Cabe conocer ahora las consecuencias que se desprendieron de estos hechos. Si el prestigio de la nación colombiana en los países extranjeros todavía gozaban de firmeza a pesar de sus continuas controversias interiores, tuvo que desaparecer totalmente ante el espectáculo ofrecido. Las naciones capitalistas miraron desde entonces con recelo a aquel país donde se sufrían males sociales de tan robusto tamaño y todas las relaciones comerciales fueron vigiladas y reducidas hasta el margen mínimo de la seguridad. El mundo se dividía en apreciaciones de ideologías bien definidas y era difícil que Colombia brindara absoluta garantía en el concierto de las naciones democráticas. El gobierno nacional en aquellos días hubo de usar la fuerza de las armas para despertar la buena conciencia de los ciudadanos y llamarlos a la tranquilidad y recto sentido, actuación que quizá fue capitalizada por

algunos apátridas para hacer más miserable el concepto de Colombia en el exterior. Dolía con dolor de inteligencia la contemplación del sinnúmero de calvarios que padecía la República. Sin poseer aún una vida propia suficiente, hubo que conocer lo que significaban las restricciones de crédito en el exterior y someterse con paciencia a los procedimientos de la diplomacia que dilataban toda espera.

Pero los valores morales de la Nación se supieron imponer al desastre y poco a poco se fueron curando las heridas y fue resurgiendo una vida nueva al amparo de mejores realidades. Las orientaciones sociales fueron encauzadas, y el desenfreno político castigado para que se redujeran así las fuentes de toda agitación, anteriormente manantiales de odio, persecuciones de ímpetus de cólera. Se hicieron los llamados al trabajo, y el pueblo humildemente convencido de su error, siguió los nuevos caminos de progreso ofreciendo su apoyo en esta nueva campaña de recuperación. Ya la vida interior estaba en armónica realidad con los mejores impulsos y solo se necesitaba que los pueblos amigos conocieran de esta metamorfosis palpable y real adquirida en corto tiempo. Pudimos hablar nuevamente con franqueza de la constitución democrática de nuestra nación e invitar a toda clase de observadores extraños para que analizaran la consistencia de nuestros principios civilistas. Y así, nos introdujimos nuevamente en la vida de los pueblos democráticos para volver por un prestigio bien ganado y que lamen-

tablemente habíamos perdido en horas de loca incertidumbre.

Todo lo dicho anteriormente tiene por objeto hacer resaltar aunque, en forma resumida, cuál era la situación del país cuando se acercaron los difíciles momentos que hoy cruza la humanidad. Los hechos de abril obligaron al Gobierno colombiano a retirar su representación diplomática en Moscú ya que se consideró que si no fue Rusia la directa promotora de la devastación de aquellos días, sí fueron sus doctrinas las que hincharon de pasión desordenada el ánimo del pueblo colombiano hasta precipitarlo por abismos de tanta bajeza moral. Se cortó así de raíz la fuente de toda agitación y el gobierno rojo tuvo que retirar sus representantes de Bogotá. Esta fue la primera demostración de franqueza y entereza de un Gobierno que se abría camino en medio del caos nacional para salvar la Patria. Posteriormente, ya lo dijimos, la atención universal pudo ir comprobando poco a poco que los ideales de Colombia no estaban ligados a sus hecatombes, sino que ellas habían llegado como uno de tantos golpes del destino para probar quizá, la entereza moral de un pueblo, capaz de resurgir victorioso de sus propias cenizas. No llegamos a tales extremos, pero fue suficiente la prueba para conocer la capacidad de nuestros hombres y la fuerza de las buenas tradiciones que se impusieron al desastre.

Dio desde entonces Colombia sus mejores pruebas de nación democrática y ajustó su vida interior a la más clara norma de progreso. Gran parte

de la legislación de los últimos años ha estado orientada a arrancar de la conciencia popular las falsas creencias comunistas que habían inoculado venenos sociales y a encarrilar nuevamente el espíritu obrero y campesino hacia la filosofía cristiana de la vida. Pienso ahora, ante estas últimas realizaciones de la Patria, cómo eran de grandes las equivocaciones que vivíamos y cómo habrían mayores desastres si hubiera faltado la voluntad de corregir los errores.

Cuando las Naciones Unidas se vieron enfrentadas al conflicto actual de Corea y se formaron los ejércitos de todas las naciones libres para hacerle frente a la invasión de Corea del Sur por considerar este hecho como una agresión y un desconocimiento de las libertades que le son inherentes a un pueblo independiente y soberano, se presentaron las grandes potencias del mundo con su equipo de hombres, maquinaria y elementos a garantizarle la vida a un pueblo ya casi destruido y subyugado. Grande fue quizá la sorpresa del mundo también, cuando en aquellos días, el Gobierno de Colombia, por intermedio de su representante en Lake Success anuncian que el país condenaba la agresión y la invasión de Corea del Sur, y ponía a disposición de las Naciones Unidas toda la capacidad de la nación. Aquellos no fue solo el protocolo de los salones diplomáticos sino que un poco más tarde, se ponía a disposición de las Naciones Unidas la Fragata "Almirante Padilla", con una dotación completa de hombres para que representara a la

nación en la lucha por los ideales democráticos. Aquella sorpresa primera se trocó en admiración y formalmente fue aceptada la Fragata para que entrara a formar parte de la Flota que opera en aguas orientales en beneficio de la causa común. He aquí, pues, el porqué de este viaje: lavar con nuestra actitud de hombres libres las manchas que pudieron caer sobre nuestra tradición y buen nombre de pueblo democrático; dar una demostración palpable a los ojos del mundo de la sinceridad de nuestros principios y asociarnos en forma efectiva a la noble cruzada de la liberación mundial. Nuestra reducida importancia en el concierto de las naciones poderosas no fue obstáculo

para que se nos aceptara como aliados en esta lucha, y hoy nos cabe el honor de ser los primeros latinoamericanos que nos presentamos en el sitio de las realidades, como abanderados de principios inmutables.

Y quizá también Colombia necesite para sus propios intereses de esta demostración franca de ayuda, y si fuere necesario de quienes la representan, a fin de que se abran nuevamente para ella todos los caminos de bonanza y progreso. Si en esta forma hemos de servir a nuestra Patria, dichoso el momento que nos dio para vincularnos tan efectivamente al destino de nuestra nación.

TEXAS PETROLEUM COMPANY

**TEXACO**

Contribuye desde 1926 al desarrollo de la economía nacional, mediante la vinculación de capital en trabajos de:



EXPLORACION



EXPLORACION



REFINACION



TRANSPORTE

# FONDO ROTATORIO DE LA FAC

Ofrecemos a precios rebajados los siguientes artículos:

## MERCANCIAS



- a - Ropa de todos los marcos para dama
- b - Ropa para caballero en diferentes estilos
- c - Ropa para niños en variadas calidades
- d - Zapatos para damas, caballeros y niños
- e - Ropa para cama, almohadas y toallas
- f - Maletas, neceseres etc.

GASTE  
POCO Y  
"LLEVE  
MUCHO"

## DROGUERIA PERFUMERIA Y REGALOS

- a - Toda clase de Drogas
- b - Perfumeria en general
- c - Regalos para todos los gustos y edades



Almacenes. Calle 20 No. 12-44  
Carrera 30 No. 48-51 -interior-



## SUPERMERCADO

- a - Granos
- b - Aceites, diversas marcas
- c - Azúcar
- d - Paneta
- e - Chocolate, Diferentes marcas
- f - Frigorífico: Carne de Res, Cordero, Pollo, y Mariscos
- g - Huevos
- h - Licoras
- i - Rancho
- j - Vajillas, - (Pederal Corona)
- k - Implementos de cocina
- l - Cristalería, Lámparas de mesa, Porcelanas, etc.



## ELECTRODOMESTICOS

Con financiación desde 6 hasta  
18 meses para el personal militar  
y civil al servicio de las FF. MM.

- a) Televisores (General Motorola - Selectone)
- b) Radios (Motorola y Selectone)
- c) Neveras (General - Icasa)
- d) Tejedoras (Falsán 200)
- e) Máquinas de coser (Singer)
- f) Licuadoras - Ollas a Presión - Tostadores (Universal) Molinos, (Corona)
- g) Estufas Eléctricas y a Gas (Salman)
- h) Transformadores, Estabilizadores, Calentadores (Ergon) Planchas (General) - Mesas para plancha y otros artefactos p.c. en el hogar.

## JUGUETERIA Y PAPELERIA



- a - Triciclos, Caminadores, Patinetas, Bicycetes
- b - Balones, Guantes de Boxeo, Portafolios y Juegos de mesa
- c - Utiles escolares etc.

# LA

## DIVISION BRASILEÑA EN LA GM II

CAPITAN

LIVIO SCHIAVENATO A.

### Introducción:

Cuando se inició la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939, el pueblo de toda América se identificó íntegramente con los propósitos de la Conferencia Internacional de Lima, suscrita en diciembre de 1938 y con la política del buen vecino, proclamada por el Presidente Franklin D. Roosevelt. Los Cancilleres de las Repúblicas Americanas se reunieron en Panamá en octubre de 1939 y firmaron solemnemente la situación neutral de sus respectivos países. No obstante, las espectaculares victorias de los Ejércitos totalitarios europeos que embriagaron a Hitler y Mussolini, hicieron temer que el conflicto se extendiera hacia las naciones americanas.

El gobierno brasileño, fiel a la decisión tomada por los países signatarios

en La Habana de que "toda agresión de un país no americano con la integridad e inviolabilidad de un estado de América, en su soberanía o en su independencia, será considerada como un acto de agresión a todos los países signatarios de esta declaración", anunció, en enero de 1942 la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania, Japón e Italia y posteriormente la declaración de guerra a estas naciones, basado principalmente en el hecho de que numerosos barcos mercantes brasileños fueron torpedeados y hundidos por los submarinos nazis. El pueblo enardecido por la ofensa pidió una directa y activa participación en el conflicto y así, en agosto de 1943, el General Gaspar Dutra, Ministro de Guerra, declaró oficialmente la decisión del gobierno brasileño de enviar una fuerza

expedicionaria al viejo mundo. Esta fuerza consistía en una División de Infantería, organizada de acuerdo a los métodos y sistemas del Ejército de los Estados Unidos, en la siguiente forma: Un Comando de División con su Estado Mayor; el Primer (Sampaio), Sexto (Ipiranga) y Décimo Primero (Tiradentes) Regimientos de Infantería. La Artillería compuesta por el I Grupo del Primero Regimiento de obuses Auto-remolcado por el II Grupo del Primer Regimiento y por el III Grupo del Segundo Regimiento de obuses Auto-remolcado, por el I Grupo el Primer Regimiento de Artillería pesada corta. Estos Grupos se denominaron posteriormente I, II, III y IV Grupos de Obuses. La fuerza de Caballería estaba representado por un Escuadrón de Reconocimiento Mecanizado, el Primer Batallón de Sanidad y las Tropas Especiales (Compañía de Mantenimiento, Compañía de Administración, Policía Militar, Compañía de Transmisiones y Banda de Músicos). El mando de esta primera División Expedicionaria de Infantería fue confiado al Mayor General Joao Baptista Mascarenhas de Morais.

Las fuerzas expedicionarias fueron enviadas a Europa en tres escalones; el primero de ellos desembarcó en Nápoles el 16 de julio de 1944. Los escalones restantes arribaron a Italia el 6 de octubre del mismo año.

A su llegada a Italia la División brasileña fue asignada al V Ejército Norteamericano, bajo el mando del Teniente General Mark W. Clark y enviada a entrenamiento al área de San

Rossore, para familiarizar a las tropas con la temperatura y ambiente del frente apenino y tras duro trabajo de dos meses los regimientos, debidamente preparados, fueron distribuidos a lo largo del valle Reno y relevaron a las tropas del IV Cuerpo de Ejército de los Estados Unidos, estacionadas en Marano-Riola. Las primeras misiones del Ejército brasileño fueron: establecer enlace entre las fuerzas norteamericanas situadas en el Teatro de Operaciones del Mediterráneo, en el cuartel general de las Fuerzas Aliadas y las bases de Livorno y Caserta, manteniendo libres las redes de comunicaciones entre estas bases y vigilar los campos de tránsito de personal militar estacionado en Nápoles.

Durante el invierno de 1944 el Comando brasileño intensificó el entrenamiento y capacitó a sus hombres para la ofensiva con bajas temperaturas, al tiempo con la Primera División Blindada de los Estados Unidos.

#### **Primeras operaciones:**

La División brasileña fue situada en el centro de Italia, nación esta dominada por los horrores de la guerra y dividida en dos bloques: uno favorable a la causa aliada bajo el Gobierno monárquico, encabezado por el Príncipe Humberto de Savoia; el otro, aliado con Alemania desde 1940, bajo el liderazgo de Benito Mussolini, Jefe del Gobierno republicano de Italia. Esta nación, en agosto de 1943 fue completamente ocupada por las tropas Nazi-fascistas bajo el mando supremo del Mariscal Kesserling. Luego, en

1944, la captura de Cassino en mayo, la ocupación de Roma el 4 de junio y la evacuación de Florencia por los alemanes el 12 de agosto, así como las repetidas victorias aliadas significaron pérdidas de territorio del gobierno de Mussolini. El río Arno, escena de fiera batalla entre las fuerzas del Mariscal Alexander y Kesserling, fijó la división geográfica entre los dos gobiernos instalados en el territorio italiano. Las fuerzas de las naciones aliadas en Italia, fueron unidas para conformar el 15º Grupo de Ejércitos, bajo el Comando del Mariscal inglés Sir Harold Alexander. Como las tropas brasileñas no habían recibido aún su bautismo de fuego fueron asignadas a un sector relativamente calmado donde recibirían "una introducción al combate", según dijera el General Clark. La primera Fuerza brasileña que entró al combate fue la Compañía del 9º Batallón de Ingenieros, comandada por el Capitán Floriano Moller, en uno de los puentes del río Arno, el 6 de septiembre de 1944.

El 3 de noviembre, el Gral. Mascarenhas de Moraes, en su cuartel gral. avanzado en Porreta Terme, recibió su 1ª misión de combate en su carácter de Comandante de la Primera Fuerza Expedicionaria del IV Cuerpo de Ejército. El plan del Comandante del Cuerpo era conquistar a Castelnuovo y la misión de la Fuerza brasileña fue la de reemplazar a la Primera División Blindada, mantener el combate con la Sexta División Blindada (Surafricana) y estar preparada para rechazar al enemigo en caso de que este tomara

la iniciativa. El Comando de la División inició el patrullaje de su zona y de las zonas vecinas, buscando no perder el contacto a pesar de los duros castigos de la artillería enemiga que bombardeó hasta las instalaciones del Cuartel General.

#### **El ataque a Monte Castello:**

Durante la noche del 28 al 29 de noviembre, correspondió al Brasil, el primer ataque a Monte Castello, donde el enemigo, ocupando fuertes posiciones, constituía una seria amenaza contra el flanco izquierdo de la División Suramericana. Tratando de no llamar la atención del enemigo y aprovechando la oscuridad de la noche, el Comando brasileño lanzó su silenciosa infantería como cabeza del ataque; dos batallones constituyeron la avanzada: el Primer Regimiento (Mayor Uzeda) por el flanco izquierdo y el Décimo Primer Regimiento (Mayor Cândido) por el flanco derecho. El enemigo no tardó en reaccionar y ofreció fiera resistencia con sus morteros y ametralladoras, contrarrestada por el oportuno apoyo de la artillería brasileña, dirigida por el General Cordeiro de Faria. Esta protección de fuego permitió un exitoso acercamiento al objetivo del Regimiento Cândido. El Primer Regimiento, castigado duramente por la artillería enemiga y los repetidos contra-ataques, se vio precisado a replegarse hacia sus posiciones iniciales.

Un segundo ataque fue preparado cuidadosamente contra Monte Castello y se inició el 12 de diciembre. Bajo la



El General Grittemberger, Comandante del IV Cuerpo de Ejército y el Mayor General Mascarenhas, felicitan a un grupo de soldados brasileños después de una heroica incursión en las líneas alemanas.

(Del libro "The Brazilian Expeditionary Force" US Government).

lluvia y con visibilidad reducida a 50 metros, las tropas se vieron precisadas a atacar sin el apoyo aéreo pero con la esperanza del éxito en la sorpresa. Hacia las 06:00 horas avanzó el Primer Regimiento de Infantería y pocos minutos después, una de sus Compañías, la Cuarta, fue ferozmente atacada y diezmada por las ametralladoras alemanas, apostadas en Abetaia. Inmediatamente el Comandante del Grupo de ataque, destinó al Décimo Primer Regimiento de Infantería, que constituía la reserva, en apoyo de la Compañía. No obstante la dificultad

del avance por el tiempo adverso, los combatientes fueron conquistando el terreno palmo a palmo, mientras el Batallón de Sanidad, comandado por el Teniente Coronel Bonifacio Barba, recogía los numerosos heridos bajo intensa cortina de fuego.

Durante este glorioso ataque la División Brasileña confirmó el coraje, la disciplina y el patriótico espíritu de combate que demostró desde su organización. En estas circunstancias y sosteniendo las posiciones conquistadas, la División tuvo una pausa y se preparó para una nueva ofensiva, la que

desplegó el 21 de febrero de 1945, esta vez como efectivo apoyo de la Décima División de Montaña de los Estados Unidos, acosadas por las tropas germánicas hacia Torracchia. Tras nueve horas de encarnizada lucha los brasileños conquistaron definitivamente a Monte Castello y la defensa de los campos tomados con alto precio de sangre fue encomendada al Regimiento Sampaio.

#### Otras ofensivas:

Las operaciones asignadas al IV Cuerpo de Ejército, debían llevarse a cabo en los inaccesibles terrenos de Pizzo Campiano y Monte Velvedere, rodeados de montañas. En esta ocasión las tropas brasileñas ocuparon las altas montañas cubiertas de nieve permanentemente y a más de 1.300 mts. de altura.

La Décima División de Montaña continuó la ofensiva el día 3 de marzo, conquistando el Monte Della Vedetta, apoyada por el Batallón 248 de Artillería y la Primera División Blindada. Durante la noche los morteros aliados castigaron violentamente las defensas alemanas, haciendo retroceder al enemigo, conquistando el pueblo de Bonzone y dominando la zona del IV Cuerpo el día 7 de marzo de 1945.

Las divisiones aliadas fueron distribuidas en Cappel Buzzo, Monte Velvedere, Monte Terminale, Monte Della Castellana, Castelnuovo y Rovinelli. Las comunicaciones entre los valles de Silla y Rena quedaron libres de la vista y del fuego enemigo. Durante la ofensiva del IV Cuerpo, las siguientes

Divisiones alemanas fueron diezmadas en acción: 234ª División de Infantería comandada por el General Von Glablenz; 29ª División Acorazada, bajo las órdenes del General Fritz Polack y la 114ª División de Fuerzas Especiales comandada por el General Strahamer.

Los victoriosos ataques de la Primera División Expedicionaria Brasileña y de la Décima División de Montaña, tuvieron el mérito de abrir mejores líneas al V Ejército para la ofensiva de primavera, para lo cual el General Clark, Comandante del 15º Grupo de Ejércitos impartió la orden de Operaciones número 3 de 1945. En ella se ordenó un movimiento envolvente dividido en tres fases:

- 1ª La captura y consolidación de una posición alrededor de Bolonia.
- 2ª Consolidación de las posiciones del río Po.
- 3ª Cruzar el río Po y cerrar al enemigo la ruta de Brenner.

Así, el 9 de abril el VIII Ejército Británico bajo el mando del Teniente General Sir Richard Greery, inició los primeros ataques con el fin de abrir un camino hasta Bolonia. Tres días después el V Ejército comandado por el Teniente General King Truscott dejó sus posiciones en los apeninos y entró en el Valle de Po a capturar Bolonia.

En la segunda fase, en un movimiento envolvente, el V Ejército, cruzando el valle de Secchia, consolidó las posiciones del Po. Finalmente en la tercera fase, el Po fue cruzado, se taponó el paso hacia Brenner y se aseguró la libertad de Verona y el norte de Italia.



Tropas brasileñas avanzan por la ciudad de Livorno hacia el objetivo de Monte Castello.

(Del libro "The Brazilian Expeditionary Force" US Government).

Durante esta gran ofensiva de primavera el Mayor General Mascarenhas, Comandante de la División brasileña, recibió la misión de capturar Montese y el 14 de abril de 1945 inició su ataque con el Primero y Décimoprimer batallones de Infantería, que conquistaron las regiones de Monteforte y Montenuvoletti, previamente castigadas por la artillería norteamericana. Los brasileños continuaron su ataque tras cruzar las líneas capturadas y en este día glorioso para los atacantes, al Teniente Nunes de Oliveira, Comandante del Primer Pelotón de la Primera Compañía del Décimoprimer Batallón de Infantería, le cupo el honor de ser el primer soldado aliado que hizo su entrada al pueblo de Montese, destruyendo las últimas defensas enemigas y logrando la captura de 107 prisioneros.

El día de la memorable conquista de Montese se ha caracterizado por la obstinada resistencia y redoblado vigor de los combatientes alemanes. El espíritu combativo de las fuerzas expedicionarias que representaron a Suramérica durante la Guerra fue sometido a difíciles y numerosas pruebas en la conquista de otros fuertes italianos dominados por las fuerzas alemanas: Panaro, Zoeca, Vignola Collecchio y Fornovo, consiguiendo en esta última, la rendición de la División 148ª del Ejército Alemán, una de las más destacadas maniobras de cerco durante la campaña de Italia. El heroísmo de los brasileños fue demostrado también

en el apresamiento de los remanentes de la 90ª División Blindada (Panzer Grenadier), integrado por veteranos del "Afrika Korps", bajo las órdenes de Rommel y de los restos de la División "Bersaglieri" italiana.

En menos de un mes de operaciones de persecución y cerco, las fuerzas brasileñas capturaron más de 19.000 prisioneros (entre ellos dos Generales —uno alemán y otro italiano— y cerca de 900 Oficiales), más de 1.000 vehículos, 4.000 caballos y gran cantidad de material de artillería (calibre 105, obuses 88 antiaéreos, antitanques 50 y morteros 75 y 150, con sus municiones), además de numeroso material de administración y abastecimiento.

En la noche del dos de mayo de 1945, todos los ejércitos alemanes en territorio italiano se rindieron y el victorioso 15º Grupo de ejércitos aliados destruyó por completo la poderosa alianza Nazi-fascista. Como integrante de las fuerzas vencedoras la División brasileña contribuyó a esa victoria con una gran cuota de sangre: 13 Oficiales, 105 Suboficiales y 339 soldados que perdieron la vida en los campos de batalla y en esta forma el Brasil escribió una gloriosa página en la historia del mundo.

#### BIBLIOGRAFIA:

"The Brazilian Expeditionary Force" ... Mariscal J. B. Mascarenhas de Moraes (US Government Printing Office, 1966 Washington).

Bogotá, 23 marzo 1971

Estimado Capitán **Schievenato**:

Lo felicito por la labor difícil, compleja e ingrata de resumir en un pequeño trabajo los hechos de la Fuerza Expedicionaria Brasileña en la Segunda Guerra Mundial.

Puede Ud. creer que he leído con mucha atención su artículo, el cual ahora le devuelvo, y apreciado el interés con que Ud. ha estudiado no solo las operaciones militares de aquella fuerza en Italia, sino los antecedentes de su constitución y su envío a Europa.

Si Ud. me permitiese la observación, yo le expresaría mi concepto de que sería conveniente evitar el riesgo de que se pudiera atribuirle a su interesante resumen alguna inexactitud u omisión que no debe aconsejarse.

Quiero referirme al siguiente:

a. La decisión sobre agresión de país no americano contra un Estado de América ha sido firmada en La Habana.

b. La constitución de la Artillería brasileña fue integrada:

— Por el I Grupo (Batallón) del 1er. Regimiento de Obuses Auto-Remolcado (I/1º ROAuR); por el II/1º ROAuR; por el III/2º ROAuR; por el I Grupo (Batallón) del 1er. Regimiento de Artillería Pesada Corta (I/1º RA-PC);

— Los tres primeros tenían calibre 105 y el último, 155. Estos grupos, después, en Italia, eran denominados I, II, III y IV Grupos de Obuses.

c. La fuerza de Caballería ha estado representada por un Escuadrón de Reconocimiento Mecanizado.

d. El apoyo de Transmisiones, lo constituyó una compañía.

e. El envío de la División Brasileña a Europa se hizo por escalones. Hubo un total de 5; los tres más importantes fueron:

— El 1er. Escalón de embarque — llegó a Nápoles el 16 de julio 44; el 2º y 3er. Escalones — llegaron juntos a Nápoles el 6 de octubre 44;

— A quien lea el artículo puede parecerle que él se refiere al 1er. Escalón como si fuera toda la División.

f. Decir simplemente que la División brasileña sufrió enormes trastornos psicológicos con merma en su eficacia de combate sería, quizá, una manera no muy apropiada de enfocar el asunto; para mencionar el problema, habría que profundizar el análisis, porque entre otras cosas, "en Italia, el retardo en la entrega del material (por los Estados Unidos) y las necesidades del frente de combate impusieron a nuestra DI entrar en línea, en un estado de adiestramiento reconocidamente, incompleto" (palabras de su propio comandante); además, el primer test de Vada habíase constituido en un éxito.

g. Me parece que puede traer dudas la referencia de que la "artillería relevó a las tropas del IV Cuerpo de Ejército de los Estados Unidos en el Valle del Reno"; solamente la artillería?

h. No sobraría consignar que las tropas brasileñas conquistaron Monte Castelo. El artículo habla específicamente de los ataques fracasados, aunque así no parezca con relación al segundo (el del 12 de diciembre). Sin embargo, la victoria de nuestra División al conquistar aquel monte, además de representar una demostración de elevado valor moral (a causa de los insucesos anteriores), fue de efectivo resultado como apoyo a las operaciones de la 10ª División de Montaña Americana, que había sido detenida por las resistencias germánicas de Torraccia y que solamente pudo proseguir después de la caída de Monte Castelo. Merecía tal vez, una referencia especial y no en términos generales, como "los victoriosos ataques de la Primera División Brasileña y de la Décima División de Montaña", como viene más adelante, sin caracterizar la operación.

i. Asimismo, no sobraría añadir que el apresamiento de la 148ª División alemana fue una brillante maniobra de cerco que no solamente capturó aquella División, sino que apresó también los restos de la División "Bersagieri" Italia y los remanentes de la 90ª División Blindada (Panzer "Grena-

dier"). La tropa germánica era veterana del "Afrika Korps", que luchara bajo el mando de Von Rommel. En diecinueve días de operaciones de persecución y cerco, las fuerzas brasileñas capturaron más de diecinueve mil prisioneros (entre los cuales dos generales, uno alemán y otro italiano, y cerca de novecientos oficiales), más de mil vehículos, cuatro mil caballos, gran cantidad de material de artillería (calibres 105- obuses, 88- antiaéreo, 75- hipomóvil, 50- antitanque, 75 y 150- morteros, con sus municiones), lo mismo que material de administración y abastecimiento y de sanidad. Este es un hecho que enorgullece a la historia militar de cualquier país y, perdóneme el estimado capitán, parece no debía ser omitido.

Bueno, he señalado algunos asuntos que, en mi modo de pensar, pudieran restar exactitud al artículo. Me permití algunas anotaciones al margen de las hojas; le pido excusarme.

Lo he esperado muchas veces en mi oficina para que conversáramos y aclaráramos algunos puntos.

Una vez más le agradezco el interés por la historia militar de mi país.

Reciba mis votos de buena salud y feliz éxito en su nuevo cargo (y no sabía de su traslado).

Aquí permanezco a sus entera disposición.

**Geraldo Magarinos de Souza Leao**  
Coronel

# CORPORACION DE LA INDUSTRIA AERONAUTICA COLOMBIANA, S. A.



REPARACION  
Y  
MANTENIMIENTO  
DE  
AERONAVES

IMPORTACIONES DE  
TODA ESPECIE DE  
REPUESTOS DE  
AVIACION POR EL  
SISTEMA "IN-BOND"

## TALLERES:

BASE AEREA DE MADRID (Cund.), PARA ELECTRICOS, INSTRUMENTOS,  
HELICES, HIDRAULICOS, RADIO, MOTORES Y COMPONENTES.

## GERENCIA:

COMANDO DE LA FUERZA AEREA

Oficina No. 402 - Centro Administrativo Nacional - Teléfonos: 44-34-54 y 44-86-21

CIAC., Una Empresa de servicio Oportuno y Eficaz para la Aviación.

# LA FLOTA PESQUERA SOVIETICA Y SUS ACTIVIDADES DE INTELIGENCIA

---

*(Traducido de "SOVIET SEA POWER", publicado por el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad de Georgetown de Washington).*

Capitán de Corbeta  
CESAR A. ROJAS FRANCO

## **Objetivos:**

La pesca se ha llegado a convertir en una industria básica de la economía soviética que suministra una quinta parte de las proteínas consumidas por la Unión y que soluciona en parte las fallas de alimentación causadas por los continuos descalabros agrícolas. La eficiencia de sus pescadores ha contribuido para que esta nueva industria soviética se haya extendido a todos los mares del mundo. La inversión de cuatro billones de dólares hecha en 1954 se ha recuperado con los mejores resultados pues hoy

en día los soviéticos proveen de pescado y de alimentos derivados de éste a muchos países subdesarrollados como son Nigeria, Congo, Liberia, Sierra Leona, Guinea y Ghana. Además, está prestando ayuda en gran escala no solo para desarrollar la pesca de la India, Ceylán, Tanzania y Vietnam del Norte, sino también, como es el caso de Cuba y Egipto para levantar verdaderos puertos pesqueros, manejados por personal soviético. En total, la ayuda actual beneficia a más de 20 naciones.

Si consideramos la gran actividad de las flotas pesqueras en todos los

mares del mundo, podremos deducir que con sus excelentes naves y con sus tripulaciones entrenadas en todas las condiciones climatéricas y meteorológicas, llenas de mística y ardor nacional, fácilmente podrían llevarse a cabo operaciones de índole naval que les darían el carácter de fuerza de apoyo a las unidades mayores de la flota soviética.

### **Organización e investigación**

El ministerio soviético de pesca controla las operaciones y las finanzas de la flota y desarrolla la planeación requerida por las escuelas de pesca, los astilleros y las instalaciones terrestres de apoyo. Su organización básica comprende cerca de treinta (30) departamentos y tres unidades administrativas territoriales mayores: "Pesca marítima", "Pesca interior" y "Conservación y reproducción de la pesca".

Para el apoyo científico el ministerio tiene una compleja organización con 135 laboratorios que prestan sus servicios a los Institutos de Investigación de Pesca marítima y oceanografía de Moscú, Murmansk, Kalininograd y Vladivostok. Estos institutos manejaron durante el año de 1968 más de 100 buques de exploración e investigación pesquera.

### **Tamaño de la Flota**

El tonelaje de la flota pesquera soviética se está acercando a los 6 millones de toneladas gruesas de registro, mientras que el de la flota pes-

quera norteamericana es aproximadamente de medio millón de toneladas.

Se estima que el número de embarcaciones mayores de la flota oscila entre las 3.200 y las 4.000 unidades y que éstas proveen el 90% de la pesca anual de la Unión Soviética. El 10% restante es suministrado por embarcaciones de corto alcance. La flota soviética entre otras unidades tiene 350 grandes embarcaciones pesqueras cuyo tonelaje grueso de registro está entre las 2.600 y 3.200 toneladas cada uno. Posee cientos de pesqueros de tipo mediano, buques madre, buques fábrica, transportes refrigerados, balleneros y buques de apoyo. No obstante el tamaño de la flota, en el plan quinquenal de desarrollo está previsto involucrar a ésta unas 1.500 unidades más. Fuera de las embarcaciones de construcción doméstica hay una gran afluencia de pesqueros modernos de Alemania Oriental y Polonia, de Finlandia, Suecia, Alemania Occidental, Japón, Inglaterra, Dinamarca y los Países Bajos. En total, sumando los de corto alcance se calcula que la flota pesquera soviética consiste de unas 20.000 embarcaciones.

### **Producción**

De acuerdo con información reciente tomada de publicaciones de las naciones unidas sobre "alimentos extraídos del mar", la producción de la pesca soviética ha progresado desde 1957, cuando era de 2.53 millones de toneladas métricas, hasta la cifra record de 7.77 millones en 1967. Esta cifra re-

presenta el 9.4% de la pesca mundial comparada con el 4.5% con que contribuyen los Estados Unidos. Con la cifra mencionada, la Unión Soviética se coloca en el tercer puesto en la pesca mundial precedida solamente por Perú y Japón. Los soviéticos planeaban alcanzar en 1970 la importante suma de 8.7 millones de toneladas métricas, incluyendo ballenas y otros mamíferos marinos.

El excelente optimismo con que los soviéticos hacen los cálculos de sus proyectos está muy bien respaldado en las fuertes inversiones hechas en las flotas pesqueras que operan en ultramar, en la introducción en éstas de buques de apoyo para congelación, preparación e investigación y sobre todo en el incansable empeño de operar en todos los mares del mundo.

Además de la construcción de los grandes pesqueros refrigerados de 3.800 toneladas de la clase Mayokovsky y de los pesqueros congeladores de 2.540 toneladas, de la clase Sever, la Unión Soviética se ha embarcado en la construcción de un gran complejo autónomo de pesca de tipo **Vostok**. Este es un buque de 21.700 toneladas de desplazamiento muerto que tiene 4 cubiertas, es impulsado por 2 máquinas de 13.000 caballos cada una y dos hélices; puede procesar 300 toneladas diarias de pescado y para su "operación autónoma" puede poner en el agua varios pesqueros de 60 toneladas del tipo **Nadezhda** para que pesquen por él. Sin duda alguna se puede pensar que un buque de estas

características, puede ser fácilmente adaptado para operaciones anfibas.

Los soviéticos están también dirigiendo sus esfuerzos hacia los criaderos artificiales, los trasplantes y la alimentación artificial en el mar Caspio y en algunos otros lugares. En la actualidad están interesados mediante pequeñas operaciones, en el desarrollo de los productos alimenticios derivados de algas y otras plantas marinas.

### Operación

Los soviéticos han llegado con tácticas agresivas a aquellos lugares de pesca usados desde tiempo atrás por otras naciones y se han posesionado de lugares no frecuentados con anterioridad que han sido descubiertos mediante su investigación. El arribo a las áreas de pesca es generalmente intempestivo. Las grandes y autónomas flotas pesqueras llegan como una nube que en ocasiones desplaza hasta sacar del área buques de otras naciones.

La composición de la flotilla pesquera soviética es normalmente la siguiente:

200 pesqueros de medio tonelaje (500 toneladas c/u.).

40 buques madres hasta de 15.000 toneladas cada uno y lógicamente no faltan además los buques pesqueros de investigación que en todo momento apoyan la operación.

Aunque los soviéticos dicen acatar lo establecido por organizaciones pesque-

ras tales como la "Comisión Internacional de Pesca del Atlántico Norte", generalmente no cumplen con todas las "reglas del juego". Por ejemplo, el uso de redes de pesca demasiado tupidas que capturan los elementos jóvenes de la fauna marina es una de las prácticas que se sospecha es seguida por ellos en contra de normas internacionales establecidas en la Convención de 1946. Un punto más es el de que se causa daños a redes de otras naciones las que difícilmente pueden siquiera reclamar.

Los soviéticos explotan los límites pesqueros de la mayoría de los estados; dichos límites tanto como las aguas territoriales, se extienden solamente hasta las 3 millas marinas, mientras que el Kremlin no solamente reclama 12 millas sino que se adjudica aguas adyacentes como mares interiores.

Aunque la Unión Soviética ha sido una nación esencialmente pesquera, demoró mucho tiempo en aventurarse hacia el mar. Inició su pesca en el Atlántico Norte solo después de terminada la Segunda Guerra Mundial. En 1953 pescaba en Islandia y en las Islas Faeroe. Entre los años 1950 y 1960, apareció cerca de la costa canadiense. En el año siguiente se trasladó desde el noroeste del Océano Atlántico, frente al Labrador y los grandes Bancos hasta los Bancos Georges y Nueva Inglaterra. En 1962, estuvo por un tiempo en el golfo de Méjico. En 1963 la flota Murmansk inició pesca en el Atlántico medio desde el sur del Cabo Cod hasta el Cabo Hatteras.

En el Pacífico regresa con gran ímpetu apoyada por la investigación científica para pescar frente a Alaska en la iniciación de la década de 1960. En 1962 inicia actividades de pesca moderna desde el mar de Bering hasta el Golfo de Alaska. En forma activa opera frente a los estados de Washington y Oregón en 1966 y frente a California en 1967. En 1968 se encuentra pescando al noroeste de las Islas de Hawai.

Frente a las Costas Africanas inició una gran expansión en 1962 desde Dakar hasta Ciudad del Cabo. Su pesca aumentó al doble entre los años 1962 y 1967. Concentra sus operaciones a lo largo de la costa sudoccidental y sur de Africa. En 1966 inicia operaciones en la costa oriental de Sur América, a lo largo de las costas de Brasil y Argentina (Estas actividades indujeron un cambio en la legislación pesquera argentina que hoy en día prohíbe la pesca a embarcaciones extranjeras no autorizadas, dentro de las 200 millas marítimas de sus costas). En los tres primeros meses de 1967, cerca de 100 pesqueros soviéticos operan cerca de las costas de la Patagonia, Tierra del Fuego y la Antártida.

Los soviéticos han iniciado operaciones de pesca cerca de Nueva Zelanda y Australia, lo cual ha originado un adverso impacto en la industria pesquera local. En 1964, entrenaron sus atuneros japoneses en el Océano Indico y desde entonces llevan a cabo pesca limitada de atún.

Hablando de la pesca de la ballena, se observa que aunque la mayoría de las naciones han suspendido esta industria debido a la relativa escasez del mamífero, la Unión Soviética persiste en esta actividad la cual evidentemente está en progreso. Después de la Segunda Guerra Mundial sólo tenía una flotilla ballenera; en 1954 tenía 4 y hoy en día está enviando entre 2 y 4 expediciones balleneras al polo sur cada año, compuestas de buques madres de cerca de 40.000 toneladas y 15 a 20 buques balleneros.

Algunos observadores han demostrado que ni siquiera el interés por la conservación de la especie que otros países respetan, es obstáculo para que los soviéticos continúen el incremento de esta rama de la industria pesquera. Aunque aparentemente cooperan con la "Comisión Internacional de la pesca de ballena" sus ilimitadas actividades, al parecer, son responsables por la alarmante desaparición de la especie llamada "jorobada".

Se supone que todas estas actividades contemplan no solamente la de pesca de ballena sino también la de investigación oceanográfica y la de información para posibles operaciones navales.

Se ha visto por ejemplo, que los soviéticos visitan ocasionalmente las costas del Atlántico de Sur América y que en forma pública han reconocido su preocupación por la importancia de los estrechos del Cabo de Hornos y de Magallanes en caso de gue-

rra o de que tuviera que cerrarse el Canal de Panamá.

### **Actividades de Inteligencia**

Se sabe que muchas unidades de un tipo especial de embarcación de inteligencia muy parecido a cualquier pesquero soviético, mantiene una permanente monitoría de las comunicaciones militares y operaciones de radar de los Estados Unidos originadas en estaciones terrestres y en embarcaciones americanas y aliadas que se encuentren en el mar.

Unidades como la "Cosmonáuta Komarov" son el complemento de la operación de inteligencia junto con los buques traqueadores espaciales y los oceanógrafos que pueden encontrarse en todos los mares del mundo.

De estos se presume que obtienen información además, sobre la topografía del fondo del océano y aunque en forma remota, se ha sospechado que tengan equipos capaces para tender redes de ayudas a la navegación en el fondo del mar que sirvan de guía a los submarinos portadores de proyectiles dirigidos.

La Armada y el servicio de guardacostas de los Estados Unidos comunicaron al Congreso en 1963 que los pesqueros soviéticos que operan desde La Habana pueden llevar a cabo actividades ilegales dentro de aguas territoriales que tienen poca probabilidad de ser detectadas y que comprometerían gran parte de la costa este del país. Esta actividad estaría legalmente protegida por el prin-

cipio del paso inocente que perfectamente puede ser aplicado en esa zona. Entre las operaciones ilegales están el embarco y desembarco de espías y saboteadores y el tráfico de contrabando de material militar. Como es lógico estas actividades preocupan a los Estados Unidos. La actuación soviética a este respecto quedó en evidencia cuando Ghana retornó dos de sus pesqueros dentro de

aguas territoriales desarrollando grandes esfuerzos para devolver al poder al depuesto líder **Nkruman**.

Cuba se ha convertido en un puesto de observación de Cabo Kennedy; es el centro de distribución de propaganda subversiva hacia Latinoamérica y el punto ideal desde el cual toman fotografías de la mayoría de aviones militares norteamericanos.

# ESTRATEGIA E HISTORIA

En esta Sección:

La Villa de Santa Cruz de Mompós  
Aramnique, un cuento a la sombra  
de los Chibchas

El Barco de Su Majestad "Victoria"

# LA VILLA DE SANTA CRUZ DE MOMPOS

A la Academia de Santa Cruz de Mompós muy cordialmente.



ROBERTO M. TISNES J. CMF.

Por una de aquellas singulares coincidencias de la vida, viajé a Mompós con motivo del 150 aniversario de la Campaña del Bajo Magdalena, que dió la definitiva libertad a los pueblos ribereños del gran río.

En compañía del académico Dr. Carlos Arturo Díaz verifiqué el recorrido aéreo hasta la Ciudad Valerosa. A eso de las 11 de la mañana del 5 de agosto arribamos a la ciudad.

Nos reciben en el aeropuerto varios miembros de la Academia momposi-

na, entre ellos el Dr. Bruges, antiguo parlamentario y Gobernador del Magdalena.

La tarde la dedicamos en compañía de tan buenos amigos y cicerones a dar un rápido vistazo a la ciudad colonial por excelencia, porque todo su recinto, ni grande ni pequeño, es una exposición permanente de arquitectura colonial.

Los nombres de sus calles recuerdan los de las más auténticas calles sevi-

llanas: Calle Real del Medio, Calle Sierpes....

Las casonas del padre del Dictador D. Juan del Corral, la que debió ser sede de la Inquisición, la que vió y oyó la proclamación de la independencia el 6 de agosto de 1810, la severa y bellísima edificación del Colegio de San Carlos de los Jesuitas —hoy Palacio Municipal— y la más grandiosa construcción del Colegio Universidad de San Pedro Apóstol, maravillosa donación a su ciudad del hidalgo D. Pedro Martínez de Pinillos, son unas pocas de las nuestras arquitectónicas coloniales de que puede vanagloriarse no solo Mompós sino Colombia y América toda.

La lista de Rectores del acreditado Colegio-Universidad inaugurado el año de 1809, es algo realmente enaltecedor. Figuran en ella por lo que a los tiempos independientes hace relación, y para no citar sino uno solo, el nombre del Pbro. Dr. Juan Fernández de Sotomayor, posterior Obispo de Cartagena y uno de los más eminentes eclesiásticos patriotas.

Una final peregrinación nos deja en el cementerio de la ciudad, bien mantenido y casi alegre, donde reposan entre otros, los restos beneméritos de Martínez de Pinillos, eminente adelantado de la educación en Colombia, y los del General Hermógenes Maza, de los Libertadores de Colombia, vencedor en Tenerife en junio de 1820, y cuyos postreros años transcurrieron en la ciudad del Licenciado Santa Cruz.

Por la noche tiene lugar la tradicional retreta en el cementerio. Es el

preludio de las festividades mompósinas, con motivo de la fecha grande de Mompós, del 6 de agosto.

### **La conmemoración patriótica.**

A las 9½ de la mañana tiene lugar frente a la Casa Municipal, antiguo Colegio de San Carlos de los PP. Jesuitas, la conmemoración sesquicentaria.

El R. P. Venancio Ortiz, Cura Rector de la Iglesia principal, celebra la Santa Misa que es coreada por todos los asistentes. No falta en ella la homilía alusiva, sembrada de alusiones al recuerdo histórico y a los documentos pontificios y conciliares sobre la libertad y dignidad de los pueblos.

Concluido el Santo Sacrificio se inicia la sesión de la Academia de Mompós.

Leído el respectivo programa, las notas del himno patrio dan comienzo a la sesión.

Un delegado del Presidente de la Academia descubre la placa alusiva al sesquicentenario de la definitiva independencia de Mompós, el 19 de junio de 1820. A continuación el delegado de la Academia Colombiana de Historia Dr. Carlos Arturo Díaz, expone en fieles párrafos el suceso conmemorado. Llevan asimismo la palabra el Sr. Alcalde Municipal y el Dr. Bruges Presidente de la Academia de Mompós. A eso de las 11 de la mañana, concluye la ceremonia conmemorativa.

A continuación, autoridades civiles y eclesiásticas, y delegados e invitados se trasladan a la Casa de la Cultura, la antigua casona de los Germán de Ribón y sede de la Academia, para asistir a la Copa de Champaña que la Academia y las autoridades ofrecen con motivo de la fiesta clásica de la ciudad.

Reinará durante ella la mayor camaradería, la más grata cordialidad.

No faltarán nuevas palabras —que no discursos— en prosa y verso. Porque el Secretario ocasional de la Academia ofrece en cortas y gallardas cláusulas el homenaje de la ciudad, y el autor de estas líneas pronuncia un corto saludo a la ciudad, a sus gentes y a la Academia, y el Dr. Carlos Arturo Díaz improvisa —como suele hacerlo— con aplauso de todos. Y un poeta de la ciudad, descendiente del cronista de la misma D. Pedro Salcedo del Villar, declama tres magníficos sonetos de su cosecha poética. Concluye la ceremonia con el Himno de Mompós.

La casa de la Academia es digna de visitarse y así lo verifican quienes tienen interés en ello, máxime los delegatarios de la Academia Colombiana de Historia.

D. Oscar Pupo nos convida a manoteles en su casa. Y a fe que somos atendidos con amabilidad y llaneza muy propios de su ciudad y de su raza. Por la noche, en casa del Dr. Brugués, **refrescamos**, como se decía antiguamente con vocablo que no debiera ciertamente periclitar.

Para el 7 de agosto, día grande para Colombia y para América, esperamos el avión que nos ha de conducir nuevamente a Barranquilla.

¿Qué decir de las impresiones que ha producido en nuestro ánimo la visita a la noble Villa de Mompós?

Que no pueden ser mejores ciertamente. Excepcionales por su cordialidad son sus gentes. Nunca el desconocedor de la ciudad puede imaginarse, sin antes estar en ella, lo que es y representa en el concierto nacional histórico y cultural. A una con Santafé de Antioquia y Popayán, es la ciudad más tradicional y mejor conservada en su arquitectura colonial.

La Calle Real del Medio, es la mejor exponente de las estupendas casonas coloniales.

Las Iglesias de San Agustín, San Francisco, San Juan de Dios, Santo Domingo y Santa Bárbara embellecen con su colonial arquitectura las calles ciudadinas. La torre de esta última es única por su concepción y construcción en Colombia y quizá fuera de ella. He aquí un juicio sobre ella: "Este ejemplo de torre octagonal no fue único durante el siglo XVIII, no lejos de Mompox existe otro, en el Banco, y en Venezuela se conocen los ejemplares de San Antonio de Maturrín, Santa Ana de Paraguaná y Guaiacoe. Ninguna supera en gracia y en belleza al de Mompox, bien representativo del arcaísmo del barroco en esta zona en fecha tan avanzada. "La torre momposina —ha escrito Marco Dorta— es uno de los ejemplares más

interesantes de esa arquitectura popular en ladrillo que se desarrolló durante el siglo XVIII a lo largo de las orillas del Cauca y del Magdalena. Sin relación concreta con otros edificios de Cartago o Santa Fe de Antioquia, por ejemplo, tiene de común con ellos su acento local y sus arcaísmos. Prueba del aislamiento de algunas ciudades colombianas respecto del foco artístico de la capital, es el hecho de que se labrara esta torre por los mismos años en que el arquitecto neoclásico Fray Domingo de Petrés comenzaba sus trabajos en Santa Fe de Bogotá. Gracias a este aislamiento, el maestro de Santa Bárbara dejó en la vieja villa de Santa Cruz de Mompós, frente al famoso río Magdalena, una de las obras más bellas con que se despedía el barroco popular en los albores del ochocientos" (1).

Los dos Colegios antes mencionados y la muralla frente al río, son obras asimismo dignas de conocerse y de admirarse y que nos trasladan a épocas antiguas.

Los tesoros de las Iglesias y de las Cofradías los guardan en la actualidad algunas familias.

Famosa fue y vuelve a ser su Semana Santa y la Semana Santica, a imitación de la de Popayán. Con ella se relaciona la Casa de los Doce Apóstoles aún existente, donada por los devotos, y en la que se guardan los pasos de la Semana Santa.

Raudos han corrido los dos días de nuestra permanencia en Mompós. Muchas han sido las atenciones recibidas.

Imborrable e imperecedero por consiguiente, el recuerdo que conservaremos de la Ciudad Valerosa.

---

Se me permitirán algunas líneas acerca de su meritorio y ejemplar quehacer histórico en la historiografía de las ciudades colombianas.

### 1) Fundación.

Tal vez para ninguna ciudad colombiana se han señalado por historiadores e investigadores tantas fechas de fundación, como lo recuerda el Dr. Enrique Otero D'Costa.

Siete son ellas y van desde el año 1535 hasta el 1542. Según el mismo Otero D'Costa, la causa de tan grande diversidad de pareceres, se basa en la pretendida afirmación según la cual fue su fundador el Capitán D. Alfonso de Heredia. Para el ilustre historiador citado, el verdadero fundador fue el Licenciado Juan de Santa Cruz, como se colige nada menos que de una afirmación del Adelantado D. Pedro de Heredia; que así escribía al Rey D. Felipe el 3 de julio de 1541:

"Llegué a la villa de Mompox, que es pueblo que el Licenciado Santa Cruz empezó a poblar, y ahora le he acabado de reformar, he hice hacer iglesia y puse alcaldes y regidores" (2)

Corroboran esta afirmación del fundador de Cartagena, los cronistas Cieza de León y López de Velasco.

Hacia 1548 escribía el primero en su **Guerra de Chupas**: "Su Majestad nombró por Juez al Licenciado Santa Cruz el cual gobernó bien la provincia de Cartagena y fundó en ella la ciudad de Mompós".

Y el segundo en 1574 y en su **Geografía de las Indias**: "Pobló este nuevo pueblo (Mompox) el licenciado Santa Cruz, que fue juez de residencia del adelantado D. Pedro de Heredia, y así se llamó Santa Cruz de Mompox" (2).

Queda así igualmente explicado el nombre de la ciudad: **Santa Cruz** por el fundador y **Mompox** por haberse fundado en tierras del cacique así denominado.

La adición de Heredia según la cual hizo construir iglesia y puso alcaldes y regidores que podría entenderse en contra de la paternidad fundadora de Santa Cruz, la explica así de manera clara y obvia, el historiador Otero D'Costa: "En carta citada atrás, informaba Don Pedro al rey que cuando el gobernador Jerónimo de Lebrón regresaba de Bogotá, río Magdalena abajo, rumbo a Santa Marta, hizo escala en Mompox donde fue muy bien recibido por las autoridades; Lebrón posó en casa del alcalde Rodríguez, y el capitán Manjarrés, segundo del gobernador, en la de Zapata. Ocupada la población, el gobernador declaró que la villa caía dentro de su jurisdicción, dizque por estar edificada sobre una isla del río, y sin más ni más, entró a tomar disposiciones legales y a ejercer actos de dominio, apoyado por las autoridades

de la población. Sobre lo cual se queja Heredia pidiendo al rey castigar a Lebrón y a los demás culpados, y solicitando se prevea lo conveniente para prevenir disturbios jurisdiccionales entre las provincias de Cartagena y Santa Marta.

De todo lo cual se desprende que los alcaldes Zapata y Rodríguez no fueron leales a Cartagena, como que entregaron la villa de Mompox al gobernador de Santa Marta, actitud que les valiera a ellos y a los otros cabildantes su destitución y con esto el consecuente nombramiento de nuevas autoridades adictas a la gobernación de Cartagena. Así podría explicarse, muy lógicamente, el nombramiento de nuevos cabildantes que comunica don Pedro al rey en la misiva citada" (3). En el Canto VIII de su Historia de Cartagena relata Castellanos la fundación y poblamiento de Mompós y se refiere a los alcaldes Rodríguez y Zapata y a la sublevación de éste, a lo largo de las primeras 26 octavas de su canto.

Justa parece la apreciación de Otero D'Costa al afirmar que el amotinamiento de Zapata, su persecución y posterior ejecución de "cuatro de los que fueron más culpados", se relaciona con la actuación favorable a Santa Marta de Santa Cruz, Rodríguez y Zapata, frente a la posición favorable a Cartagena de Heredia. Evidentemente, habían sido capitanes de la ciudad de Heredia los que habían fundado y poblado a Mompós. El caso es que, el

14. de mayo de 1542 logra Heredia cédula real en favor del dominio cartaginés sobre Mompós, al declararse que las islas del río Magdalena pertenecían a la jurisdicción de Cartagena.

Recordemos brevemente las noticias que proporciona Castellanos sobre Mompós.

En la referida Historia de Cartagena y Canto VIII, nos es dado leer:

En esta coyuntura señalada  
y antes de dar Vadillo la estampida,  
la villa de Mompox era poblada  
y entre nobles su tierra repartida:  
Por Alonso de Heredia fué fundada  
y los vecinos, gente bien nacida,  
todos ellos soldados escogidos  
y, en las entradas largas bien curtidos.

Marra Castellanos en colocar a Heredia como fundador de la ciudad. Y en pocos versos hace el mejor elogio de la recién fundada ciudad.

Sigue diciendo el Beneficiado de Tunja:

Martín Rodríguez un doctor fue destos,  
Ayllon y Andrés Zapata, principales,  
los dos Sedeños, hombres bien compuestos,  
y un padre e hijo dichos Sandovalés,  
Retes y Rentería siempre prestos  
a dar de su valor buenas señales;  
fue Juan Gómez Cerezo de los buenos  
y Alonso de Carvajal no menos.

Un Juan Martín de Urista, Villafranca,  
Vogollos, Cano y otra gente buena,  
en la guerra ninguno manó manca  
y para peregrinos siempre llena:  
está la villa sobre la barranca  
del río grande de la Magdalena,  
tanto que cuanto va menos quieto  
pone los moradores en aprieto.

Lugar es donde viven a gran vicio,  
de muchas cosas, frutas y pescado,  
mas de mosquitos no poco bullicio  
siempre que sopla viento sosegado:  
los caimanes les comen el servicio  
cuando llega por agua descuidado;  
hay manatíes, pesca de deleite,  
cuya grosura tienen por aceite.

Es este río dellos abundoso  
sin faltar invierno ni verano;  
es pece grande y en sabor gustoso,  
para los achacosos no bien sano;  
en guisados y en tiempo tenebroso  
esta manteca tienen a la mano,  
según ala la cola, y a manera  
la boca que parece de ternera.

Tantos tasajos da como un ternero  
y alguno como más crecidas reses;  
indios algunos usan de su cuero  
haciendo dél adargas y paveses  
que no puede pasar indio flechero,  
y hacen poca mella los reveses;  
son torpes en remanso y en corriente  
y así los pescan indios fácilmente.

También aqueste pueblo se regala,  
con los refrescos que de España tienen,  
por ser este lugar puerto y escala  
de tratantes que al nuevo reino vienen;  
y allí hacen el precio y el iguala  
para que sus viajes les ordenen  
en canoas, con bárbaros remeros  
que les granjean copia de dineros.

Cincuenta leguas ponen por el río  
desde la mar a la ciudad novela,  
y bien puede venir alto navío  
si hinche viento próspero la vela,  
según un singular amigo mío  
lo hizo con su propia carabela,  
en Indias de los viejos peregrinos  
y gran indagador de sus caminos (4).

Interesantes y muy elogiosos datos consigna Castellanos sobre la Villa de Santa Cruz de Mompós y nada indignos ciertamente de otras altas ciudades como Santa Marta, Cartagena y

Santafé. Un poco más adelante narra el amotinamiento de Andrés Zapata y sus soldados, su final misterioso ("no pareció más vivo ni muerto") y el de quienes

"murieron en los bárbaros colgados  
cuatro de los que fueron más culpados".

Ya desde sus comienzos denominará Castellanos a Mompós "tierra rica, fértil, bien poblada en aquella sazón y edad dorada".

En mayo de 1662 el río inunda la ciudad y obliga a sus moradores a desalojarla en balsas. Mas con el correr de los días y los años peleará en su comercio, industria e importancia. Su privilegiada situación descrita por Castellanos, la hará punto de enlace entre la costa norte colombiana y el centro y sur del Nuevo Reino. Grandes riquezas se congregarán en su recinto. Y muy particularmente la del ilustre y magnánimo D. Pedro Martínez de Pinillos, adelantado y benefactor de la educación en la Nueva Granada. Su casa en la ciudad del Licenciado Santa Cruz, da buena fe de su solvencia económica y las obras por él realizadas en beneficio de su patria chica, máxime la construcción del Colegio-Universidad de San Pedro, elevan su nombre y sus hechos a inigualables alturas en la historia de la educación colombiana.

Sobre la piedad y desprendimiento de los momposinos otorgan sobrado testimonio los tesoros que de sus iglesias y cofradías han llegado hasta nosotros. Porque es inmenso e invaluable y no conocido todavía. Algunas de dichas joyas nos fueron mostradas en nuestro viaje a Mompós. Tales son que, a nuestro entender, ninguna ciudad ni iglesia colombiana las posee comparables. Y respecto de la carroza de plata maciza para la procesión del Santísimo Sacramento en la festividad del

Corpus —sacada nuevamente en el del presente año después de 13 años de ausencia— nos dijo el P. Ortiz, español, que apenas la había igual en la propia España. Fue ella uno de los regalos magníficos de Martínez de Pinillos a su ciudad.

## 2. — Mompós y su Independencia.

Todo lo anterior coadyuvó a la importancia de Mompós en el ciclo emancipador.

Conocida es la antigua polémica desatada sobre cuál fuera la primera ciudad colombiana en independizarse definitivamente de la corona española.

Se ha dicho y aceptado por los más, que lo fue Cartagena la Heroica. Mas parece con muy sobrados fundamentos que se le anticipó la villa momposina.

No se conserva el Acta de Independencia, pero existen pesados testimonios sobre su existencia. Siete son los que recuerda el historiador Eduardo Lemaitre, tres de ellos referentes a la existencia del acta independiente.

"Don José Germán Ribón en carta de París fechada en 1882 le dice a su tío Don Cayo Germán Ribón que el Dr. Ignacio Gutiérrez Ponce había descubierto en el Archivo de Indias de Sevilla la acta de Independencia absoluta de Mompós y así se lo había comunicado el historiador Quijano Otero".

El General Tomás Cipriano de Mosquera en 1854 en su discurso a los guardias nacionales de Mompós dijo: "Al llegar a la Valerosa ciudad de Mompós que fue la primera en Nueva Granada que firmó su acta de Inde-

pendencia el 6 de agosto de 1810 he sentido el entusiasmo que produce la presencia de los valientes y leales republicanos”.

El mismo General como Presidente del Cauca contestó una nota de la sociedad “Amigos del País” en 1872 así: “Acepto con gratitud la distinción que me hacen los miembros de esa sociedad pidiendo que inscriba mi nombre entre los escritores que han convenido en costear un monumento que recuerde que Mompós fue la primera población de Colombia que proclamó su independencia el 6 de agosto de 1810, cuya acta se publicó en aquella época y recuerdo haberla visto” (La Palestra N° 88)

En “El Bogotano”, periódico redactado en Bogotá por D. Miguel Antonio Caro, figura en las memorias colombianas: Agosto 6 de 1810, Primer grito de Independencia lanzado en Colombia por los próceres de Mompós” (N° 14 de 6 de Agosto de 1882).

Pero es el propio García de Toledo, mandatario cartaginés, el que en su exposición a la Junta Suprema acerca de los sucesos de Mompós, escribe: “Los escandalosos sucesos que últimamente ha abordado la Villa de Mompox han ocasionado a esta suprema Junta dos motivos de resentimiento. A la primera noticia de la revolución de Santa Fe se suscribe a ella sin conocimiento de esta capital proclamando su libertad e independencia absoluta del Consejo de Regencia. Enseguida vuelve y se reúne a su capital enviando los dos diputados que esta le había se-

ñalado y toma parte en el Gobierno de toda la Provincia y poco después se declara independiente y se declara la soberanía que aún antes se había usurpado” (5).

El hecho de haber participado en el gobierno y haber enviado diputados, no la priva ciertamente de su primacía independentista.

Finalmente, otros dos testimonios a favor de la existencia del acta perdida.

José María Samper en su **Derecho Público Interno de Colombia**, afirma: “El 5 de agosto (volvemos a 1810) llegó a la importante ciudad de Mompós, que hacía parte de la extensa Provincia de Cartagena, la noticia oficial de la transformación política verificada en Santafé el 20 de Julio; y, difundida al punto en la población, esta se entusiasmó, imaginando también que el movimiento había tenido las más grandes proporciones. Como por instinto comprendió el pueblo momposino que estaba dado el primer paso en la gloriosa vía de la emancipación nacional. Así fué que desde las nueve de la mañana, el día 6, aparecieron los miembros del Cabildo o Ayuntamiento llevando en los sombreros escarapelas blancas, en forma de media luna, con esta inscripción: **Independencia o muerte**. Salúdoles el pueblo con entusiásticos vítores, acompañándoles a la Sala capitular, donde se celebró una Junta pública que solemnemente proclamó la **independencia absoluta respecto de la España y de cualquier otra nación extranjera**.”

Copia del acta de esta declaración fué al punto remitida a Cartagena con un propio; pero el Gobierno de la Provincia (constituído a virtud del movimiento de que antes dimos razón) recibió con desagrado la noticia, y aquella misma copia sirvió para encabezar después un proceso contra los autores del glorioso acto del 6 de agosto. Desgraciadamente el Acta original y autógrafa se perdió, por haberse llevado los realistas en 1820, todos los papeles y archivos de la Municipalidad y otras oficinas, al aproximarse el Coronel Córdoba con fuerzas independientes.

Como quiera, si Cartagena fué la primera Provincia neo-granadina que proclamó la independencia absoluta (11 de Noviembre de 1811), tocó la gloria a Mompox, justamente llamada después la Valerosa, de ser la primera ciudad que, desde agosto de 1810, diese tan eximio ejemplo", (6).

Y doña Soledad Acosta de Samper, ilustre historiadora colombiana, añade a su vez: "No bien se tuvo noticia en Mompox de lo ocurrido en Santafé el 20 de Julio, cuando los miembros del Ayuntamiento resolvieron imitar aquellos actos. El 6 de agosto se dirigieron en corporación a la Sala capitular y allí convocaron una junta pública. Reunida esta declaró su **independencia absoluta respecto de España y de cualquiera otra nación extranjera**. Circularon después los ciudadanos por las calles llevando escarapelas blancas en los sombreros con este mote: **Independencia o muerte**. Fue pues Mompox la

primera población que de hecho proclamó su **independencia**", (7).

Como puede observarse, la ilustre escritora repite el mismo testimonio del Dr. Samper.

La altísima autoridad del Dr. Enrique Otero D'Costa acepta todo lo anterior, en informe rendido a la Academia Colombiana de Historia al 16 de noviembre de 1944 que concluye de esta manera:

"Dígase a don Rafael Thomas, Secretario del Centro de Santa Cruz de Mompox y con relación a lo que pide en su nota número 97 de 8 de octubre del año en curso, que la Academia Colombiana de Historia es de parecer: 1º Que la villa de Santa Cruz de Mompox fué fundada en marzo de 1540 por el Licenciado Juan de Santa Cruz, y 2º Que la dicha valerosa villa proclamó su independencia absoluta del poder, español el día 6 de agosto de 1810, tal cual lo deja amplia y favorablemente demostrado el señor Thomas en su estudio rotulado: "Seis de Agosto", inserto en el N° 6 del **Boletín Historial de Mompox**, correspondiente al 19 de octubre de 1944. 3º Remítase al Centro de Historia de Mompox una copia del presente Informe y publíquese en el **Boletín** de nuestra Academia", (8).

La Academia Colombiana de Historia, en consecuencia, aceptó y prohibió plenamente la conclusión de uno de sus más insignes componentes en todos los tiempos.

### 3º Escudo y título, bandera e himno.

Escribe el historiador momposino Dr. Segundo Germán de Ribón: "Quiso

la justicia del Monarca español don Felipe II, según uso y costumbre, blasonar esta villa, pues además del aprecio en que la tuvo el Soberano español también lo hizo por la notable importancia de ella, y por el año de 1561 la ennobleció confiriéndole sus escudos de armas.

A uno le dió forma rectangular en la parte superior (o Jefe) y terminado en la inferior por un ángulo que lo forman dos curvilineas, llamado escudo moderno español. El escudo se encuentra dividido en tres cuarteles, así: los dos superiores, partidos; y uno inferior en faja. Sus tres cuarteles presentan las siguientes **figuras heráldicas**, respectivamente: en el cuartel diestro del jefe, una cruz latina de sable, en campo de oro; en el siniestro, una palmera de sinople, en campo de oro; y en el cuartel inferior, todo de azul, formado por el cielo y semejando que sobre las aguas de un río navegara un champán. A la derecha del escudo se halla sentada una mujer, de trazos escultóricos, en traje de romana, en cuya diestra empuñaba una espada desenvainada con la punta apoyada en la tierra y en la izquierda una balanza; del lado opuesto, otra mujer con similares atributos de belleza que la anterior, permanecía de pie y sostenía con su diestra una lámpara encendida que iba colocada sobre el jefe del escudo, y en el brazo izquierdo mostraba enroscada una serpiente, y echado a los pies de ella un perro blanco...

El otro, cuadro representaba la dominación colonial. En primer término

se hallaba el gran escudo español con sus dos mundos y las columnas de Hércules con el **Non plus ultra**. Al pie de una de las columnas estaba sentada una americana y a su lado un león que sujetaba con sus garras a un corderillo; y el segundo y último término del cuadro lo llenaban unos cuantos bananeros y palmeras.

Los escudos descritos anteriormente fueron los, primeros que tuvo la villa, los cuales fueron pintados al óleo en la Sala Capitular, a lado y lado del dosel presidencial, y conservados hasta ya entrada la república, hacia 1822, en que el segundo desapareció y el segundo tuvo algunas modificaciones inspiradas en el manifiesto deseo que expresó el doctor José María Gutiérrez de Caviedes (alias **el Fogoso**) en dicha Sala Capitular, el 10 de agosto de 1810, pero que no vinieron a realizarse sino doce años más tarde.

El 6 de agosto de 1810, como es bien sabido, fué la fecha magna en que la ilustre villa dió su primer grito de independencia absoluta del Reino de España. A raíz de este trascendental acontecimiento, de resonancia en la existencia de América, adoptó Mompox su nuevo escudo acogiéndose al representado en otro cuadro que había existido en dicha Sala Capitular. Era así: su forma elíptica, y sobre campo de plata, una cruz latina de sable en medio de dos hojas de palmera sinople, enlazadas en sus pecíolos, las cuales seguían la misma forma del escudo pero sin unir sus limbos en sus extremos opuestos; en el jefe de este, y sur-

montado, iba otro escudo ovalado y más pequeño, a manera de adarga, embrazado en el izquierdo de Hércules, con la siguiente locución: **Sub umbra requiescíte**. Las figuras heráldicas del escudo inferior significan: la cruz como noble emblema de lo anteriormente dicho; las palmas, como emblema de victoria y de paz, pero su significación en el sentido simbólico más elevado es la paz eterna; la frase latina, "bajo la sombra descansa"; y en cuanto al brazo del héroe griego, hijo de Júpiter, sobra decirlo lo que pudiera representar cuando es bien conocida la fuerza extraordinaria de que estaba dotado" (9).

Se desconocen los respectivos documentos reales relativos al escudo. Y asimismo, ignoramos si la bondad real concedió algún título a una ciudad tan bien poblada como Mompós, cosa que solía acontecer al concederle el escudo de armas.

En cuanto a la bandera de la ciudad, es ella de color rojo y con cruz blanca en el centro. El himno es de antigua adopción. En él vibra el alma patriótica del valeroso pueblo momposino. Fue compuesto por D. Isaac Ribón M. en 1870, y transcrito para piano por D. Pedro Salzedo Ramón. Leamos la estrofa coral y tres de sus seis estrofas:

Loor al noble pueblo que altivo osó el primero  
del fausto seis de agosto al esplendente sol,  
de independencia o muerte lanzar el grito fiero,  
la saña desafiando del déspota español.

.....

Mompós la valerosa, ejemplo de sublime  
de intrépido heroísmo, de varonil virtud,  
rompiendo la pesada coyunda que la oprime  
y muerte prefiriendo a horrible esclavitud.

Mompós de independencia el lábaro enarbola  
y en torno ve a sus hijos valiente combatir.  
Su sangre a mares vierte la cólera española,  
mas ellos han jurado ser libres o morir.

Al juramento fieles ardiendo en sacra llama,  
del gran Bolívar marcha intrépidos en pos;  
y vencedor el héroe, agradecido exclama:  
"Caracas me dió cuna; me dió glorias Mompós".

El heroico patriotismo de Mompós, tan fielmente reflejado en las estrofas trascritas, fué recordado asimismo, de muy vieja data, en una popular estrofa o copla que se cantaba en la costa co-

lombiana en los tiempos heroicos de la patria, y que fué publicada por D. Simón B. O'Leary en **La Opinión Nacional**, de Caracas, número 4.208. Dice así:

Sin Bolívar y sin Brion,  
sin Caraca y sin Mompó,  
qué nos queda, santo Dió?  
Tú nos queda, oh Petión!

Estrofa sencilla, llana y popular, que entraña ciertamente un reconocimiento permanente a la labor cumplida por el libertador y Presidente haitiniano en favor de Venezuela y posteriores países bolivarianos, pero que a la vez recuerda los méritos de dos ciudades durante la gesta emancipadora: Caracas y Mompós.

Es precisamente un momposino, el historiador D. Pedro Salzedo del Villar, el que en su obra histórica sobre la ciudad del Licenciado Santa Cruz, recuerda a propios y extraños copla tan sencilla y justiciera.

#### 4. — **Mompós en la Independencia.**

Bastaría para enaltecer a la ciudad, el hecho de haber sido la primera en proclamar su total independencia del imperio español.

Recuerda este hecho una bella estatua de la libertad colocada en el parque frente a la actual Municipalidad que ocupa el histórico edificio del Colegio de San Carlos de la Compañía de Jesús. El monumento fue encarga-

do a París hacia 1772 ó 1773 e inaugurado en 1774. En los lados de la segunda base lleva cuatro inscripciones, así:

En la del frente: "Si a **Caracas** debo la vida, a **Mompox** debo la gloria. **Bolívar**".

Y en las demás: "El 6 de agosto de 1810 la villa de **Mompox** proclamó la independencia absoluta de España".

"El primer pueblo que en el virreinato de la **Nueva Granada** desafió el poder **español**".

"El pueblo de la **Ciudad Valerosa** erige este monumento en 1773".

Paréceme que las figuras femeninas del Monumento en el Puente de Boyacá, se inspiraron en esta bella estatua.

A lo largo de la gesta emancipadora lucharán sus hijos como buenos y heroicos tras el ideal independiente. Los del Corral y los Martínez de Pinillos, Los Ribones y Gutiérrez, los Salcedos, Hoyos y Trespálacios, alcanzarán, dentro y fuera de las murallas momposinas, laudes y lauros por su heroica fidelidad a la patria.

No pocas veces estuvo el Libertador en la Ciudad Valerosa. Así lo recordaremos en el párrafo 8º de esta semblanza histórica.

Su valor en la lid patriótica, le mereció justamente el 3 de noviembre de 1812 su erección en Villa por las autoridades republicanas de Cartagena representadas por el Presidente Gobernador Ciudadano Manuel Rodríguez Torices y al ser declarada BENEMERITA DE LA PATRIA y el título de VALEROSA "de que podrá usar en sus actos, despachos y demás documentos es que hasta ahora se haya acostumbrado..." (10).

La actuación y colaboración de Mompós a la causa emancipadora queda elocuentemente resumida en la afirmación del General Tomás Cipriano de Mosquera: "Mompós fue la primera entre las pocas ciudades granadinas que se emprobraron y arruinaron con la lucha magna; todo fue un renovado tributo de sangre y de haberes en los altares de la libertad".

##### 5. — Dos eclesiásticos patriotas.

Nos referimos a los Presbíteros Doctores Juan Fernández de Sotomayor y Luis José Serrano Díaz. Próximamente publicará la Historia Extensa de Colombia los dos primeros volúmenes dedicados a historiar la participación del clero en la empresa libertadora, tema casi por completo desconocido. Pues bien: dos de los más eminentes eclesiásticos patriotas, fueron sin duda los antes citados. Vamos

a dar breve cuenta de sus méritos con la patria.

Fernández de Sotomayor no nació en la Ciudad Valerosa. Pero estuvo a ella íntimamente vinculado desde 1805 hasta 1815. Hijo de Marco de Sotomayor Benedetti y María Anselma Picón, nace en Cartagena de Indias en octubre de 1777. Fué su primer educador el Pbro. Anselmo José de Fraga y Márquez, pariente suyo, y Rector del recién fundado Seminario cartaginés de San Carlos Borromeo. En 1789 viaja a Santa Marta a donde lleva a su educando y permanece con él hasta 1792.

Vuelto a Cartagena, estudia filosofía en el Seminario y en 1794 viaja a Santafé a vestir beca en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario donde tiene por profesores y condicípulos a muchos de los futuros próceres granadinos. Por la Universidad de Santo Tomás alcanzará los títulos y grados de Bachiller y Maestro, Licenciado y doctor en Sagrados Cánones en los años siguientes hasta el de 1800. El 16 de enero de 1801 recibe en Cartagena de manos del Illmo. Jerónimo Liñán y Borda las Ordenes Sagradas.

Al profesorado y al ministerio sacerdotal se dedicará en los 4 años siguientes hasta febrero de 1804. Ganado por oposición el curato de Santa Cruz de Mompós se posesiona de él el 1 de mayo de 1805. Será su compañero, otro insigne eclesiástico patriota cartagenero, el Doctor Manuel Benito Rebollo. Ambos actuarán como curas, pues la Vicaría momposina era

asaz dilatada, como que comprendía las de Simití, Magangué y Majagual y 26 parroquias más.

Llegado el 6 de agosto de 1810 toma parte decisiva en los sucesos políticos. En 1812 es elegido diputado por Mompós a la Convención Constituyente del Estado de Cartagena, sin sueldo ni gratificación. Y llega a ocupar la presidencia de la misma, y

En 1814 escribe su famoso **Catecismo Popular**, verdadero panfleto contra el régimen español, y que fue condenado por la Inquisición y le mereció el consiguiente proceso. Hasta el 6 de marzo de 1815 desempeña el curato de Mompós.

En este año apoya a Cartagena en contra de Bolívar por lo que este lo obliga a salir de la ciudad valerosa. Marcha a Santafé como Delegado de Cartagena al Congreso de las provincias Unidas del que será inicialmente Vice-Presidente y en los finales de él, Presidente. El 20 de julio pronuncia en Santafé una elocuente oración sagrada, con motivo del 5º aniversario de la independencia granadina.

Su labor en Mompós fue admirable, pues no se limitó a lo litúrgico y sagrado sino al socorro de pobres y presos y a la enseñanza del latín y otras materias en su propia casa.

Llegada la **Pacificación**, resultaba un eminente candidato a ser procesado y condenado por patriota. En ausencia es juzgado y declarado perturbador de la tranquilidad pública, transtornador del orden, enemigo del Rey y por consiguiente reo de alta

traición. Es desaforado y se ordena su castigo una vez que se le haya aprehendido.

Mas su viaje a Popayán con Fernández Madrid y su ocultamiento en las montañas de Caloto por algunos meses, lo libran inicialmente de las iras pacificadoras. El 24 de octubre de 1816 llega a Chaparral donde permanece escondido en casa de D. Joaquín Ramírez, familiar del Cura D. Nicolás Ramírez su protector. El 1 de febrero de 1817 ha de dirigirse a Honda es buscado casa por casa, y sustraído a sus perseguidores por los curas Ramírez, Murillo y Cuéllar y la señora Clemencia Soria. Logra evadirse y llegar a Santafé donde se acoge al indulto de Fernando VII de dicho año.

Se dirige a Cartagena pasando por Mompós donde es recibido calurosamente por sus feligreses pero acusado por el nuevo cura Gervasio del Toro, seguramente realista, el Obispo lo recibe de malas maneras y hace caer sobre él las penas canónicas, por haber adherido a la independencia. Sabido es cómo hubo de retractarse por haber publicado el citado Catecismo.

Llegada la Patria, asciende a los más altos y significativos cargos eclesiásticos y civiles, entre ellos los de Rector del Colegio de N. S. del Rosario (1822-23), Diputado a la Convención de Ocaña (1828), Vice-Rector de la Universidad Central y Vicario General del Arzobispado.

Finalmente, en 1829 es propuesto para la sede de Cartagena, pero no lo será sino hasta 1832.

Murió el 30 de marzo de 1849, a los 72 años de edad.

### **Luis José Serrano y Díaz.**

El 25 de agosto de 1777 nace en Mompós, del matrimonio de D. Nicolás Serrano y D. Juana Clemencia Díaz, inclinado a la carrera eclesiástica estudia en Cartagena y alcanza la borla de doctor en Teología. Concluidos sus estudios y ordenado sacerdote, regresa a su ciudad natal. En ella va ser valioso colaborador de Fernández de Sotomayor y de Rebollo, como sacerdote y como patriota. Es así como el 10 de agosto presencia la declaración de independencia y en su calidad de Cura y Vicario interino y cumpliendo órdenes ineludibles, presidió junto con el Alcalde don Melchor Sáenz Ortiz, la sesión celebrada en la iglesia parroquial por los vecinos del centro de la ciudad el día 10 de noviembre de 1811 para explorar, la voluntad de la concurrencia sobre independencia absoluta. En 1815 salva la ciudad del saqueo y atropellos por parte del español La Rus.

En 1824 es nombrado por el General Santander Rector del Colegio-Universidad de San Pedro Apóstol y poco después cura de su ciudad natal. De su propio bolsillo ocurrirá a los gastos de restauración de la Universidad y logró reinaugarla solemnemente el 28 de octubre de 1825.

La época del rectorado del Pbro. Serrano Díaz, escribe su biógrafo, señala la de los años de oro y de mayor florecimiento que ha alcanzado nunca

el Colegio Pinillos; no solo por la superior inteligencia y las singulares dotes de gobierno de quien lo dirigía, sino también por el gran desinterés del mismo y por el celo que desplegó haciendo cuanto estuvo de su parte para convertirlo en una verdadera Universidad donde se hicieran los estudios conforme a métodos rigurosamente científicos y confiando las cátedras a profesores de reconocida y probada competencia. Para ello amplió el plan de estudios y fundó las clases de jurisprudencia y consiguió que el famoso dominico P. Mora explicase unos cursos de matemáticas, ciencia en que se le reconocían profundos conocimientos.

Benemérito es asimismo por la construcción del nuevo cementerio y por la adquisición de las campanas para el reloj de Santa Bárbara.

El 18 de mayo de 1830 arriba Bolívar a Mompós donde es recibido con el mayor afecto y llevado al templo parroquial donde el Pbro. Dr. Serrano Díaz le rinde los honores debidos a sus méritos.

El 15 de junio siguiente tiene lugar la destrucción de la Iglesia matriz, bella e imponente, suceso que amargó profundamente al benemérito párroco.

En 1834 es designado Arceidiano de la Catedral de Santa Marya y el 1 de febrero de 1836 S. S. Gregorio XVI lo designa sucesor en la silla episcopal del Illmo. Sr. Estévez. El 20 de septiembre de dicho año es consagrado en Cartagena por su amigo y compañero el Illmo. Fernández de Sotomayor.

Largo, y difícil en los últimos años, va a ser su episcopado. En febrero de 1850 se ha de enfrentar en prolijo alegato al ciudadano Presidente de la República. En 1852 protestó contra las leyes opresoras de la Iglesia expedidas por el Congreso y sancionadas por el Poder Ejecutivo. El 12 de mayo de 1852 muere en la capital de su diócesis y es enterrado dos días después, (11).

Benemérito por muchos títulos resulta este insigne hijo de Mompós, eclesiástico patriota, impulsor de la educación, motor de progreso en el Colegio-Universidad y en la parroquia y uno de los más ilustres y beneméritos obispos de la más antigua sede episcopal colombiana.

#### 6. — La Campaña del Bajo Magdalena.

Fue una de las más inmediatas consecuencias del triunfo obtenido en el Río Teatinos.

Insignificante acción por sus efectivos militares ciertamente, por definitiva al igual que las de San Jacinto en Buga y Chorros Blancos entre Yarumal y Campamento para afianzar esa independencia adquirida en el campo heroico e ilustre de Boyacá.

Córdoba y Maza realizarán esa libertad del Bajo Magdalena.

Boyacá había sido el comienzo definitivo, grande y glorioso de la libertad granadina y bolivariana. Todas las posteriores acciones de guerra desde las dos antes mencionadas hasta Junín y Ayacucho, serán consecuen-

cias irremediables de tan histórico suceso.

Pocos días después de la liberación de Antioquia gracias a la acción de Chorros Blancos, pensaba Santander en la libertad del Magdalena. "Nuestra escuadrilla, escribía al Libertador-Presidente el 21 de febrero, hasta el 28 del pasado estaba en Badillo; su jefe principal es el teniente coronel Maza y las órdenes las recibe inmediatamente del gobernador de Mariquita. A este gobernador se le dijo, con fecha 31 del pasado, que se hiciesen incursiones en el departamento de Ocaña, en la isla de Morales y en las inmediaciones de Mompós, aprovechándose de todas las circunstancias que pudieran serles favorables, pero sin aventurar suceso alguno, pues no se está en el caso de hacer un ataque a todo trance, como se mandó verificar en Barbacoas. Aunque fuese ocupado Mompós, no se tratará de defenderlo. En esta vez prevengo que la escuadrilla se ponga en comunicación y en contacto con la expedición del coronel Carmona; coopere con ella de la manera que su jefe le indique, a quien también le avisará de los movimientos que el enemigo haga por el río con fuerzas sutiles, las cuales siendo superiores, nunca se comprometerá nuestra escuadrilla sola" (12).

El encargado de esta labor sería el joven coronel Córdoba, auxiliado por otro heroico soldado el coronel Hermógenes Maza.

Realizada la independencia de Antioquia en Chorros Blancos el 12 de

febrero, el 21 de mayo escribía Santander a Bolívar: "Fue ocupada Zaragoza por nuestras tropas de Antioquia y la compañía que hizo la operación ha seguido a la confluencia de Nechí y Cauca, aún sin haber recibido Córdoba mis órdenes. Este, con fecha 6 de mayo, me dice se ponía en marcha sobre Mompós con más de trescientos hombres. Veremos qué resulta de esta tentativa. Ella parece insignificante, mientras que la escuadrilla enemiga subsista a inmediaciones de Mompós; pero dejaremos a ver el partido que toma ahora" (144-145).

Qué opinión tuviera el Vice-Presidente del militar antioqueño, se patentiza en carta del 10 de enero de 1820 al Dr. José Manuel Restrepo: "Córdoba jamás había mandado a nadie y nos fue saliendo bueno" (17). Esto lo afirmaba antes de Chorros Blancos y de la Campaña del Bajo Magdalena. No se equivocó, en consecuencia, el Vice-Presidente granadino.

El 8 de mayo, según carta de Santander al Ministro de la Guerra, Córdoba subía sobre Mompós. Y el 11 de junio le decía: "Espero que el gobernador reúna buques y víveres para darle las órdenes terminantes de obrar contra la escuadrilla enemiga y Mompós, para cubrir la retaguardia de los cuerpos de operaciones en Dupar y Maracaibo.

El importante punto de Nechí fortificado por los enemigos ha sido ocupado por la columna de Antioquia. Estamos ya en actitud de ocupar a Magangué sin obstáculo, amenazar a

Mompós y extender operaciones en las sabanas de Cartagena. Yo he comunicado al comandante de aquella columna las órdenes que V.S. verá en la adjunta copia. Las que diere a la escuadrilla también las enviaré a V. S. para que S. E. quede impuesto, como para evitar que aquellos jefes se encuentren con diversas órdenes y se pierda el tiempo en consultas" (167-168).

Con febril actividad que actuaba desde su escritorio de Vice-Presidente y atendía a todos los frentes —político, militar, económico, administrativo— Santander oficia así a Maza y a Córdoba el 3 de julio: "Mi estimado Maza: Esta carta la debe usted tener como orden y proceder según su tenor. Las órdenes que tenga usted del ministro de guerra son las que debe cumplir con preferencia. S. E. el Libertador me dice que usted debe tomar a Mompós luego, luego; y que si no pudiere, debe reunirse con Córdoba para ejecutarlo aunque sea teniendo que pasar por delante de Mompós, que me supongo su guarnición ofrezca grande dificultad; usted debe aprovechar de las ventajas obtenidas en Riohacha y provincia de Santa Marta, del desacierto del enemigo y de su actual timidez. Debe usted adelantar terreno cuanto le sea posible, y en todo caso apoderarse de toda la ribera de Santa Marta, que es sin duda más fuerte para nosotros que la ribera de Cartagena. En todo lance apurado deben reunirse las tropas de usted y las de Córdoba a obrar de firme con

audacia en el plan, y con prudencia en la ejecución”.

Y a Córdoba: “Mi estimado Córdoba: No he vuelto a saber de tu estado desde que me escribiste del Majagual, y deseo mucho conocerlo, pues he formado las esperanzas más lisonjeras de tus marchas y operaciones. A Maza se le previene que trate de tomar a Mompós luego, luego, y que si es menester reunirse contigo, por las bocas de Tacaaloo, lo verifique...”.

Le amplía lo dicho a Maza y concluye: “Ten siempre presente nuestra campaña de los Llanos a Bogotá. Esta carta debes leerla muchas veces y conservarla como instrucciones oficiales pues la dejo en el copiador...” (194-195).

Finalmente, el día 9, la anhelada noticia: “Señor Ministro: Acabo de recibir parte del comandante general Córdoba, de Mompós en 24 pasado, cuya ciudad ocupó el 19 en la noche sin resistencia, después de tener en su poder las sabanas del Corozal. No he recibido detalle alguno sino solo una carta particular que incluyo” (206)

El 19 escribirá a Restrepo y le dirá que “Córdoba sigue triunfando como lo verá usted por su parte de Barranca” (216).

La alegría de Bolívar fue inmensa. Desde El Rosario de Cúcuta el 4 de julio escribía a Santander: “Mi querido general: ¡Ayer fue un día feliz! Supe que Fernando VII estaba enfrenado por una constitución liberal y ví detalles sobre los sucesos de los constitucionales. Supe que los ameri-

canos continuaban dándonos su protección y ofreciéndome nuevos auxilios. Supe que habían llegado diez mil fusiles a Guayana, y que dos mil estaban ya en Guasdalito, marchando los demás con Sucre y los otros comisionados. Supe que Lara había triunfado en Chiriguaná, Córdoba en Mompós y Maza en el Banco; supe de Ud. y de los negros de Antioquia, y del batallón de Honda, que mucho me interesa en el Magdalena...” (13).

La campaña del Bajo Magdalena resultó para Córdoba y Maza casi un paseo militar. El nombre del vencedor de Chorros Blancos sonaba desapaciblemente a los oídos hispanos, porque sabían de su valor y hasta de su temeridad.

Recordemos brevemente el desarrollo de la campaña.

Ya el 14 de abril había escrito Bolívar a Santander para decirle que las fuerzas de Antioquia debían cooperar a la ocupación de Mompós que ejecutaría el batallón de Honda. El 3 de junio ocupa Córdoba a Magangué abandonada por los realistas. Lo propio ocurriría con la plaza de Mompós días adelante, defendida por D. Miguel Valbuena, Coronel del Regimiento de León. A su mando tenía 500 veteranos del Batallón Albuera y del Regimiento del Rey, y eran auxiliares suyos en aquellos momentos el Coronel Francisco Warleta, el Coronel Loño y el Comandante Díaz, derrotados éstos en Boyacá y el primero en Chorros Blancos. Y, por fin, el coronel Vicente Villa, jefe del Batallón Va-

lencia. La flotilla española era suficiente y aguerrida.

Al acercarse Córdoba a la ciudad con 200 soldados y tener noticias de ello los españoles, abandonaron precipitadamente la ciudad en los buques y se dirigieron a Tenerife.

El 26 de junio es confirmado Córdoba en el mando de la columna de operaciones en el Cauca y en el Magdalena y sobre la que estaba a órdenes del teniente coronel Maza.

El 23 en carta a Restrepo le anuncia su entrada a Mompós, la transitoria derrota del capitán Mendoza y del Comandante Cástor Gómez y la espera en que está de la escuadrilla con la que pensaba liberar a Tenerife y otros pueblos del río. Concluye así: "Mi amigo: No pensé yo, cuando me puse en marcha de ésa, tantas ventajas. Sin duda alguna dentro de un mes somos dueños de las provincias de Cartagena y Santa Marta. Tal vez las murallas de Cartagena durarán en poder del enemigo algunos días más; pero muy pocos. Me aguardo para concluir ésta al amanecer de mañana... 24 a las diez de la mañana. Anoche se me reunió la escuadrilla, compuesta de siete buques y algunas escuchas, y 150 fusileros, de modo que a las dos o a las cuatro de la tarde marchó con dicha escuadrilla y 350 fusileros a atacar rápidamente al enemigo en donde esté, reunir los dispersos en Magangué, y en fin, o hacer grandes cosas o que me lleve el diablo" (14).

Córdoba y Maza planean ahora el ataque contra Tenerife. Once buques de guerra bien tripulados, con algunos cañones y mandados por excelentes oficiales con su jefe el Teniente Coronel D. Antonio Villa, más 200 veteranos del Regimiento de León a órdenes del Comandante D. Esteban Díaz, constituían la fuerza española que defendería la ciudad contra siete inferiores embarcaciones patriotas armadas con pedreros y unos 300 soldados.

Se acordó que Maza se enfrentara a la flotilla española y que Córdoba atacara por retaguardia la ciudad. En la madrugada del 27 Maza atacó con su tradicional denuendo a la escuadrilla española, se produjo el abordaje y en corto tiempo fue desbaratada. Córdoba, engañado por sus guías —los negros realistas José Isabel García, Sayabeche y Cortina— fué alejado de la ciudad y llegó una hora después del triunfo de Maza. Sobra decir que el engaño costó la vida a sus patrocinadores. Desde el Cuartel General de Barranca el día 28 escribe al Vice-Presidente Santander para darle cuenta de sus victorias por las cuales quedaba libre de españoles el alto y bajo Magdalena y el Cauca. Córdoba lo verifica en su calidad de Comandante de la expedición aunque hubiera sido Maza el vencedor en Tenerife.

A raíz de la ocupación de Mompós por los patriotas, resurge nuevamente el patriotismo de sus hijos. Juan Antonio Piñeres, como lo recuerda Santander en carta del 3 de julio a Bolívar, va a formar un batallón de mom-

posinos que hará perdurar la gloria y el valor y el patrimonio de la ciudad valerosa. Hasta más allá de Junín y de Ayacucho.

~ Cuál fuera a partir de 1820 la precaria situación de la provincia de Cartagena, no excluida ciertamente Mompós y debido en poca parte a su dedicación a la causa de la patria, nos lo da a conocer la siguiente comunicación de D. Pedro Gual al Libertador, firmada en Mompós el 18 de septiembre. Dice así: "Excmo. Señor: He tenido el honor de recibir el oficio de V.E. en que me manda sacar de los vecinos más pudientes y acomodados un donativo de veintiocho mil para el pago de una contrata de fusiles destinados a la defensa de esta Provincia.

Me es infinitamente sensible tener que representar a V.E. en contestación el estado deplorable en que se halla el país. Los españoles concibieron el proyecto de recuperar lo que habían perdido en lo interior con los recursos que fué posible arrancar de los habitantes por la fuerza de las bayonetas. Las exacciones fueron haciéndose gradualmente desde septiembre de 1819 tan pesadas y tan frecuentes que todo ha desaparecido. Comenzaron por una especie de capitación que se pagaba mensualmente en metálico, y sucesivamente en frutos y animales, hasta que por último nada producía, a pesar del rigor excesivo de los recaudadores.

Excmo. Señor: los escasos y precarios recursos de la Provincia de Cartagena han sido empleados por el ene-

migo contra las demás de este Departamento por el espacio de doce meses consecutivos, y la consecuencia ha sido la ruina y desolación de la más débil, como debía suponerse.

V.E. ha visto los distritos de Barranquilla, de Turbaco, de Mahates y Mompox, que es sin duda el mejor de todos. En todos ellos estoy cierto que V.E. no ha encontrado comerciantes ni propietarios ricos. La mayor parte de los pocos que había han seguido la causa de la tiranía y han emigrado después de haber estado sacando sus intereses desde que V.E. triunfó de los enemigos de la República en Boyacá. Una evacuación tan anticipada y continuada por largo tiempo han dejado al país en la miseria.

La fuerza quizá podrá hacer prodigios que no están al alcance del hombre más consumado en prudencia, moderación y buen modo. Yo sentiría en el alma que se emplease un medio semejante porque la existencia de esta Provincia para la República es demasiado precaria, mientras no poseamos completamente la de Santa Marta y se estreche el sitio de la capital. V.E. sin embargo determinará lo que estime más justo y conveniente" (15).

Desde meses atrás había comenzado la contribución pecuniaria, extraordinaria, única, de la Nueva Granada a la liberación de Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia. Todas las Provincias liberadas, máxime la de Antioquia, contribuirán a más y mejor a la continuación de la guerra libertadora. Porque es el caso, conocido ciertamente

pero no aceptado por algunos historiadores no colombianos, que la Nueva Granada alcanzó su independencia gracias a sus propios hijos y a la ayuda de Venezuela, y a lo largo de más de cinco años seguirá batallando con sus soldados y sus riquezas en pro de la independencia de los países bolivarianos.

Lo anterior no son palabras vanas y afirmaciones sin sentido. Epistolarios y documentos existen, muchos de ellos publicados por fortuna, y por los cuales sabemos que ello fué así, aunque algunos quieran negarlo con el fin de restar a la Nueva Granada su decisiva y mayoritaria —en estos aspectos— participación en la independencia bolivariana.

#### 7. Inventario Histórico de Mompós.

Lo verifiqué, al menos desde 1943, el historiador Dr. Segundo Germán de Ribón en artículo publicado en la revista *La Civilización* de Barranquilla del 15 de agosto de dicho año, bajo el título: **Breves Apuntes sobre Arte Colonial en la ciudad de Mompox.**

Para una ciudad pequeña como lo es la del Licenciado Santa Cruz, es realmente impresionante ese inventario histórico y artístico. Quizá ninguna ciudad colombiana pueda ufanarse en su conjunto de algo semejante.

Como dicho ensayo fué publicado casi en su integridad en el *Boletín de Historia y Antigüedades* de Bogotá, Vol. XXX (1943), p. 969-981, donde se puede consultar, nos abstenemos de referirnos a él. Solamente transcribi-

remos la descripción de la famosa Torre de la Iglesia de Santa Bárbara a la que aludimos al principio de este relato: "En 1613, en el Obispado del señor Ladrada... quedó edificado el templo de Santa Bárbara y la capilla del Excehomo, anexa a él.

Al llegar frente a este templo, que "fué erigido en el año de 1630", admiramos su torre, adornada en su base con junquillos, listeles, esgucios, golas, talones, apófiges, medias cañas, rudones y fajas, así como también sus pequeñas columnatas, con guirnaldas en forma de espiras, o cual serpientes que intentaran subir al mascarón que reposa en su capitel; su típico balconcillo de barandaje salomónico; sus tragaluces de simétricos adornos; su serie de columnas estriadas y bellamente adornadas en sus cornisas, en cada una de las aristas de la artística torre. Su cornisa, adornada con esgucios, junquillos y listeles, deja admirar al observador su cúpula achatada y formada por obtusas aristas, para finalizar en una peana que corona una cruz. Todo ese simétrico conjunto, de puro estilo mozárabe, lleva nuestro pensamiento a la ciudad del Rímac, y capital del rebelde Imperio de los Incas, en donde la Iglesia de Santo Domingo es la única en el continente americano que supera sus características, inspirada en las tradiciones visigodas y asturianas que del Islam fueron introducidas a España, y desarrolladas allá por los siglos IX y XI. Si se hiciera un corte transversal a la mencionada torre, la sección que resultaría ven-

dría a presentar un octágono regular..." (16).

Modernamente el Dr. Alberto Corradine, Vice-Presidente de la Academia de Historia de Cundinamarca y Profesor de la Universidad Nacional, por encargo de ésta, llevó a cabo un detenido inventario arquitectónico de la urbe que ha sido publicado por la Empresa Nacional de Turismo, en orden precisamente a dar a conocer a propios y extraños las riquezas artísticas coloniales de Mompós.

En bien editado folleto de 24½ x 22½, bellamente ilustrado y adicionado con fotos y planos de la ciudad, aunque por desgracia sin foliación y sin índice, el Profesor se refiere a los siguientes puntos: **Primera Parte. Historia y Análisis** (p. 5-16); **Arquitectura Civil en Mompós** (p. 16-27); **El Mudéjar en Mompox** (p. 28); **Otros Estilos en Mompox** (p. 29-31); **Otras obras de arquitectura civil** (p. 32-34); **Arquitectura Religiosa en Mompox** (p. 34-38).

**Segunda Parte. Recomendaciones** (p. 38-48).

Como puede notarse, se trata de un inventario parcial, como que se refiere únicamente a la arquitectura colonial de Mompox. Pero de un valor extraordinario, pues nada tan completo y extenso se había publicado hasta el presente.

Ojalá que pronto se dé al servicio el Hotel de Turismo y que se publique un folleto para la propaganda y los visitantes, y que Avianca organice buenas excursiones a una ciudad que cier-

tamente es única en el panorama artístico y turístico de Colombia.

## 8. Bolívar en Mompós.

En diciembre de 1812 arriba por primera vez a Mompós: una división de 400 momposinos lo seguirán en sus campañas. Y primeramente en la **Campaña Admirable**, una de las pocas victoriosas que Bolívar llevó a cabo en su propia patria.

En febrero de 1815 regresa Bolívar a Mompós. Habría que averiguar el éxito que tuvo en la presente oportunidad. Parece que encontró oposición a su decisión de marchar contra Cartagena en contra de las órdenes del Congreso según las cuales su objetivo era libertar a Santa Marta. El hecho es que el mismo Cura Rector Dr. Fernández de Sotomayor se opone a sus planes y es alejado por Bolívar de la ciudad.

El año concluirá con la gesta heroica de la amurallada ciudad frente a la escuadra española, y en la que colaborarán no pocos hijos de Mompós. Citamos tan solo unos: Antonio Baena, José Antonio Gutiérrez de Piñeres y Petronila Germán Ribón.

La figura de Bolívar se ausenta de la ciudad... Volverá después de Boyacá. Comenzará ahora el martirologio de la ciudad.

El 11 de marzo de 1816 son fusilados en Mompós Roque Betancurt, Fernando Carabaño, Eustaquio García. Anteriores a éstos fueron Manuel Campuzano fusilado entre 1815 y 1816 y José de Jesús Ponce por la misma época;

Pantaleón Germán Ribón, fusilado en Cartagena el 24 de febrero de 1816 y Antonio Inraburo, comandante mamposino, fusilado por la Rux el 30 de abril de 1815. Gabriel y Celedonio Gutiérrez de Piñeres rendirán sus vidas en Barcelona de Venezuela el año siguiente; y María Ignacia Vásquez será asesinada allí mismo con sus hijas, en el año de 1817. Tal la contribución en sangre de sus hijos dentro o fuera del recinto de la ciudad, a la causa emancipadora.

Justicieramente el Libertador alabó su patriotismo y el haber sido de las primeras que lo apoyaran en sus comienzos libertadores.

#### 9. — Punto Final.

Preciso es poner punto final a las anteriores páginas.

No podía menos de dedicarlas a la ciudad valerosa con motivo del sesquicentenario de su definitiva liberación, el 19 de junio de 1820.

Mompós, como poseedora de larga e interesante y meritorio quehacer histórico, bien merece ser recordada por sus méritos para con la patria y la historia colombiana. Venida a menos a raíz de la independencia por su insigne patriotismo y porque el gran Río de la Magdalena hizo de ella una isla de 150.000 hectáreas, ha conservado en su prístino y antiguo valor todo el caudal colonial atesorado dentro de sus muros y logrado persistir gracias a la indomable voluntad de sus fundadores que se sienten depositarios de muchas glorias y de un patrimonio

artístico apenas igualado por algunas ciudades colombianas.

Linajudas familias —algunas de ellas con títulos nobiliarios— la habitaron y sus descendientes pregonan todavía la calidad de quienes fueron honra y prez de su ciudad y engalanaron con ellos y con sus hechos heroicos, la historia de la patria chica y de la patria grande.

Con verdad y con justicia ha podido escribir sobre Mompós, la pluma de Daniel Lemaitre:

“Salve matrona, en su noble reposo.

Si peregrino del recuerdo volvía a tus orillas como artista temeroso de encontrar profanados los rincones que le fueron caros, con egoísmo, también de artista, bendigo la causa que plasmó tu modalidad de antaño, y me permite contemplar, aún no contemplada por el siglo, la joya colonial más pura de Colombia.

Tu veste no ha sido agitada por el soplo irreverente del moderno, y en el noble recogimiento de su vida palpita el gesto distinguido de sus rancios abolengos.

He vuelto a ver tus rejas, oh Sevilla colombiana! A través de ellas me ha llegado la fragancia capitosa de tus jardines como si pasara el cortejo de una novia invisible.

Al cruzar tus calles embrujadas me han llamado voces ha mucho tiempo aprendidas, y he detenido mis pasos como si una cadena de dulces añoranzas cogidas de la mano me atajara.

He vuelto a pisar los umbrales de tus casonas señoriales donde el influjo

de una España lejana dignifica aún la severidad de los estrados y puebla de floridos tiestos la amplitud sedante de los corredores.

He vuelto a merecer la paz de un medio día en los anchos mecedores de caoba, y adormilado en ellos he soñado con pretéritas suavidades de la vida entre penumbras verdes y olor de húmedas tinajas.

Salve, noble matrona! Descansa cabe

el cofre donde guardas el tesoro inmarcesible de tu historia, y espera en el devenir de los tiempos los claros días en que por el aire y por la rueda los pioneros han de llegar que te pidan la llave de oro de tus campos!" (17).

Rematamos este recuerdo histórico, con el bello soneto de Alfredo Gómez Jaime a la **Ciudad Valerosa**:

Altiva, silenciosa, cual reina destronada  
que vive de un pretérito de orgullo y poderío,  
Mompós, la que fué dueña del caprichoso río,  
en su viudez de gloria medita desolada.

Doliente, taciturna, sintiéndose olvidada  
bajo su ambiente cálido de majestad y hastío,  
gallarda fulge a veces con pasajero brío  
si al eco de su historia despierta emocionada.

Ciudad de altos varones y gestas resonantes;  
yo anhelo ver el día que imperes como antes  
con toda tu belleza, tu empuje, tu esplendor.

Y sueño un Magdalena, que poderoso, hirviente,  
cual masa de oro líquido, torciendo su corriente,  
vuelva hacia tí, rendido, por recobrar tu amor. (18).

## BIBLIOGRAFIA

- (1) SANTIAGO SEBASTIAN. *Itinerarios Artísticos de la Nueva Granada*. Academia de Historia del Valle del Cauca. Imprenta Departamental. Cali, 1965, p. 132.
- (2) ENRIQUE OTERO D'COSTA. *Fundación de Mompox*. En *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXIII (1936), p. 215. Bogotá.
- (3) OTERO D'COSTA, art. cit., p. 221-222.
- (4) *Historia de Cartagena*. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Vol. 21. Talleres Gráficos Luz. Bogotá, 1942, p. 236-238.
- (5) DANIEL LEMAITRE. *Mompós, ciudad de Dios*. Editora Bolívar. Cartagena, 1950, p. 140 y 141-142. Como fuente de todo lo anterior: PEDRO SALZEDO DEL VILLAR. *Apuntaciones Historiales de Mompox*.
- (6) *Biblioteca Popular de Cultura Colombiana*, vol. 135. Prensas del Ministerio de Educación Nacional. Bogotá, 1951, p. 41-42.
- (7) *Historia de Colombia*. Imprenta Nacional, Bogotá, 1908, p. 169.
- (8) ENRIQUE OTERO D'COSTA. *Fundación y proclamación de la Independencia de la Villa de Santa Cruz de Mompox*. En *Boletín de Historia y Antigüedades* XXXI (1944), p. 1146. Bogotá.

(9) SEGUNDO GERMAN DE RIBON. *Mompox ciudad heráldica y universitaria. En Boletín de Historia y Antigüedades* XXXVII (1950), p. 257-258 y 259. Bogotá.

(10) ENRIQUE ORTEGA RICAURTE. *Heráldica Colombiana*. Editorial Minerva Ltda. Bogotá, 1952, p. 271-272.

(11) LUIS GARCIA BENITEZ. *Pbro. Reseña Historia de los Obispos que han regentado la Diócesis de Santa Marta*. Biblioteca de Historia Nacional, vol. LXXXVI. Editorial Pax, Bogotá, 1953, p. 361 y 362.

(12) ROBERTO CORTAZAR. *Cartas y Mensajes del General Santander*. Vol. II. Talleres Editoriales de Librería Voluntad, S. A. Bogotá, 1953, p. 61-62. Los números entre paréntesis después de las citas se refieren a páginas de este volumen.

Sobre el patriotismo del clero mompoxino, habla muy claro el siguiente dato. En el libro I de *Bautismos de mestizos, pardos y morenos*, aparece ya desde el año de 1813 la palabra *ciudadano* aplicada al Cura Pbro. José Alejandro de Prados. Es así como firma: "Yo el ciudadano Alejandro de Prados".

Sabido es cómo esta palabra, tomada de la revolución francesa, vino a significar independencia y libertad, y clausuraba una época y comenzaba otra. El Pbro. Prados firmará de tal suerte hasta el 5 de mayo de 1816, en vísperas ya de la pacificación civil y eclesiástica del Mariscal D. Pablo Morillo.

El 1º de junio de 1820 reiniciará dicha práctica, hasta el 14 de septiembre de 1821 (Folios 229-260, 306v. y 360v. a 377r.). También hallamos dicha palabra en el libro IV de *Bautismos* (1805-1809).

Fernández de Sotomayor la antepone a su firma. Lo propio hará el Pbro. Juan Aguilar Teniente de Cura. También se antepone a los nombres de los padres y padrinos. Aparece utilizada

por última vez en partida del 27 de abril de 1815.

Igualmente la utiliza el Pbro. Luis José Serrano y Díaz, Cura Rector (Folios 15, 163, 256r.).

(12) ROBERTO CORTAZAR. *Cartas y Mensajes del General Santander*. Vol. II. Talleres Editoriales de Librería Voluntad, S. A. Bogotá, 1953, p. 61-62. Los números entre paréntesis después de las citas se refieren a páginas de este volumen.

(13) *Obras Completas*. Editorial Lex. La Habana, 1947, p. 464.

(14) ROBERTO BOTERO SALDARRIAGA. *General José María Córdoba*. Tipografía Renacimiento. Bogotá, 1927, p. 221-222.

(15) D. Pedro Gual en sus escritos. En *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Tomo XIV (1962). p. 265-266. Caracas.

Cuál fuera la colaboración de Mompós a la empresa libertadora bolivariana, lo da a entender suficientemente una copla que se cantaba en la costa colombiana en los tiempos heroicos de la patria, y que aparece publicada en la "Opinión Nacional de Caracas, Nº 4. 208, bajo la firma de D. Simón B. O'Leary. dice, así:

Sin Bolívar y sin Brion,  
Sin Caraca y sin Mompó,  
¿Qué nos queda, santo Dió?  
¡Tú nos queda, oh Petión!

Aunque el final es todo un himno de alabanza en honor del gran haitiano, resulta también el mejor elogio de Caracas y de Mompós la Valerosa. Y bien sabemos que cuando el pueblo canta su admiración por un personaje o por una ciudad, tiene razón, porque lo hace fundado en cuanto ha visto u oído, en la tradición oral, basado en los hechos transmitidos de generación en generación (PEDRO SALCEDO DEL VILLAR. *Apuntaciones Históricas de Mompós*, Tipografía Democracia. Mompós, 1930, p. 163).

# ARAMNIQUE

UN CUENTO A LA SOMBRA DE LOS CHIBCHAS



Coronel (r) MANUEL AGUDELO G.

## I

En época lejana, antes de la Historia, en tanto que una tarde moría tras intensos calores de un día sofocante, **Zorata**, esposa de **Chemengua**, descansaba de sus fatigas cotidianas indolentemente recortada sobre un repecto del sagrado cerro de "Guachaneca", en los dominios de **Baganique**, Cacique de Jenezano. A su lado, con serenidad de adolescente, dormitaba **Aramnique**, hijo único y tesoro del viejo matrimonio. Al soplo de una brisa refrescante Aramnique abrió los ojos, fijándolos, medio ofuscados, en el astro enrojecido que llegaba ya al límite de su ocaso. Absorto, quizás, en pensamientos extraños, curiosamente interrogó:

—Madre; por qué **Zuhe** se va todas las tardes?.

—Hijo; porque así lo ha dispuesto **Chiminigagua**, el Todopoderoso. Así como nosotros nos fatigamos con el diario trajín, también **Zuhe**, nuestro Dics y protector, necesita descansar al final de su jornada; necesita dormir en su bohío, allá, muy lejos, debajo de los montes.

Entonces, madre, cuando llega **Za** (la noche), nos quedamos sin Dios?

—No, hijo. El no nos abandona jamás. Mientras duerme nos envía a la hermosa **Chía**, su esposa, para que, junto con las **Chagües** (estrellas) y los **Faguas** (luceros), nos amparen, nos acompañen e iluminen. Todos ellos vigilan nuestro reposo y dirigen nuestro sueños.

—Madre: Un día me dijiste que los sueños de **Chemengua**, mi padre y señor, como sabio que es de nuestra gran familia, son siempre verdaderos y proféticos. ¿Por qué, después de su último sueño, referido con tanto secreto entre los viejos, viven todos angustiados, pensativos, como si una gran desgracia se anunciara?.

—Hijo; las cosas que tu venerable padre presenciara en dicho sueño fueron espantosas. Durante muchísimas **Edades** (cada edad, 913 lunas o 70 años), la adorable **Chía** ha visitado la **Kikagua** (la tierra). Desde tan remotos tiempos **Chiminigagua** nos ha concedido la vida, la paz, la prosperidad y la bonanza. Nos ha permitido disfrutar de nuestros campos, como herencia propia, para el sustento de la gran familia Chibcha. Así, gracias a su poder y a su bondad, ha subsistido nuestra raza por tiempo inmemorial. Tenemos nuestros dioses y observamos sus principios. Tenemos nuestros soberanos y seguimos sus dictados. Somos dueños de nuestra propia historia y conservamos nuestras hermosas tradiciones. Somos, pues, amos absolutos y señores de nuestras tierras y de nuestros destinos. Pero tu padre, el sabio **Chemengua**, en su fatídico sueño presenció el desastre de toda nuestra raza, el aniquilamiento total de nuestro Imperio!... Vio seres extraños, poderosos y aguerridos, que llegaron a nuestros dominios y nos despojaron de tal modo que nos arrebataron hasta el **Soplo** (el alma) y la existen-

cia. Monstruos diferentes a los hombres, espantosamente crueles y terribles, que todo lo arrasaron... Nuestras gentes lucharon, pero su esfuerzo fue como arrojar hojarasca en el incendio. Los Zipas y los Zaques venerables fenecieron. Perdimos nuestros campos, se nos arrebató la **Fé** y todo nuestro dioses sucumbieron... Todo, todo, todo pereció...!

—Pero... Madre... Mi padre, amo y señor, pudo soñar acaso la sumisión y muerte de **Chiminigagua** y de **Zuhe**?... Y el exterminio de su templo en **Suamox**?... Entonces, al realizarse tan espantoso sueño... ¿quién nos dará el calor y la luz y quién perpetuará nuestra existencia?

—Ay!, hijo!. **Chemengua**, tu venerable padre, contempló también la destrucción del sagrado templo en un incendio que llegó hasta la cumbre del **Gualkika** (cielo). Los adorables nombres de **Remichinchagagua** y de **Zuhe** se perdieron para siempre en la hecatombe!. Los intrusos impusieron nuevos dioses... lejanos... invisibles... desconocidos... misteriosos... sin esa presencia real como la que tiene nuestros dulces protectores...!.

—¿Pero no creés, madre, que tan terrible sueño sea solamente un aviso de **Chiminigagua** para que reformemos nuestra vida?.

—Oh!, **Chuta** (hijo) querido!. En verdad no somos perfectos, pero, con todo, procuramos seguir los dictados de los dioses. Hemos arreglado nues-

tras costumbres según las enseñanzas que de su parte nos trajera el gran **Bochica**, su más digno y noble **Chuque** (sacerdote). Quizás, como lo piensas, es posible que nuestros dioses tengan nuevos planes en sus designios, pero, de toda suerte, oh Chuta adorado!, los sueños de **Chemengua** son siempre ineluctables!.

—Pero, madre, si aquello se realiza, todos tendremos que luchar desesperadamente. Todos, con un valor inconstratable!. Es nuestro derecho!. Defenderemos nuestra Fé y nuestras vidas, nuestra libertad y nuestros legítimos haberes!. Pelearemos... pero... madre... por qué lloras... madre adorada?...

—Chuta querido!. La lucha tremenda llegará. Nuestras gentes, hombres y mujeres, pelearán hasta la muerte!. Pero nada!... nada... podrá el valor desesperado de los Chibchas ante el inmenso poderío de los monstruos!. Lloro, dulce tesoro de mi alma, porque **Chemengua**, tu padre, vio también en el templo, entre las llamas, bajo el altar supremo de **Zuhe**, consumirse en holocausto una gota adorable de su sangre!....

## II

Largo tiempo transcurrió. Muchas lunas señalaron el rumbo impetuoso de la vida. La angustia producida por el sueño de **Chemengua** fue cediendo el paso a la serenidad, llegando casi hasta el olvido. De esta suerte, la existencia de las tribus prosiguió in-

mutable. Como antes, ni siquiera faltaron los pretextos para las festividades, con su cauda de curiosas ceremonias, preámbulo eterno de las orgías consiguientes. Las danzas y los cánticos se hicieron muy frecuentes, con su cortejo de bailarines y de saltimbanquis, de contorsionistas y payasos, de directores y asistentes. Las estrambóticas y monótonas canciones se dejaron sentir entre la barahunda cacofónica del vocerío, al compás de fotutos y de chirimías, de zampoñas y de tamboriles, de chuchos y de panderetas. Los vinos de piña y la clásica chicha siguieron pasando, sin intermitencias, de las canos a las totumas y de estas, por hermanable turno, a las ávidas bocas de los contertulios y fiesteros.

Tales entretenimientos duraban días enteros, con sus noches, hasta el total agotamiento de las gentes. Por ello, cuando faltaba ya la claridad vigilante de **Zuhe** o la alcahuete palidez de **Chía**, madrina propiciante del escondite entre las sombras; grandes fogatas prestaban los no menos alcahuetes oleajes de luces y tinieblas, al compás de la mayor o menor fogosidad de las llamas o del paso inesperado de la brisa. Desde luego, en medio de todo se rendía culto a los dioses tutelares: A la dulce y prolífica **Bachué**, emergida de las frías aguas de la Iguaque; a **Huitaca**, patrona de los apetecidos brebajes fermentados; a **Nemcatoa**, el Baco aborígen, amo y señor de las orgías; a **Chaquen**, árbitro y juez en las competencias y en las justas. Y también,

por qué nó?, algo o mucho para el temible pero siempre invocado **Gua-haloque** (demonio), patrono de las sombras y de las apetecibles tentaciones e instigador de todo pecadillo... o pecadote!.

Pero también, quizás como por variar, aquellas gentes trabajaban!. Eran fundamentalmente agrícolas. El maíz y la "turma" constituían sus frutos predilectos. Aunque también podemos contemplarlos en otros géneros de esfuerzos, tales como:

**Tejidos:** — Realizados según las enseñanzas de **Bochica**. Mantas y liquiras, túnicas y monteras, adornos y enseres en diversidad de especies y de coloridos que brotaban incesantemente de los rústicos telares. Manos expertas confeccionaban tapices y murales en variada profusión de juncos y de palmas, de espartos y de cañas, de algodones y de toda variedad de fibras disponibles.

**Cerámica:** — Fina y laboriosa, gozaba de merecida fama por su técnica factura y por el lujo de sus decorados.

**Minería:** — Fuente de los más valiosos y apetecidos elementos destinados a la satisfacción de necesidades o de la humana vanidad. La sal, el oro, las esmeraldas y los cuarzos eran elementos de estimación inapreciable.

**Orfebrería:** — Verdaderos expertos fueron los Chibchas, sin olvidar que la actual industria de la plata mar-

tillada tuvo su origen en el genio de tales artífices.

**Arquitectura:** — Representativa de elevada ubicación profesional. Solo que la erección de los templos y de los monumentos exigía la inmolación ritual de los inocentes **Moxas** para asentar sobre ellos, en vida, los pesados troncos magistrales a fin de obtener la perpetuidad y la grandeza. Eran los **Moxas** adolescentes impúberes, adiestrados y vendidos a grandes precios por los **Marbaraches** del Ariari.

**Ingeniería:** — Indispensable para la construcción de la intrincada red de vías. Allí las rutas atrevidas, los interminables empedrados, los puentes y las tarabitas y allí también los eficientes acueductos.

**Comercio:** — De activo desarrollo, especialmente por el sistema de trueque, aunque los Chibchas tenían establecido un aceptable sistema monetario a base de discos o de anillos de oro.

**Guerra:** — En cambio, el culto a **Chibrafrume** o Marte criollo era casi nulo. El Chibcha no fue un combatiente. Sus campañas, en general, fueron defensivas. Rodeados, en parte, por vecinos belicosos, como los Muzos, los Colimas y los Panches, nuestros hombres se veían en la necesidad de defenderse, pero no acometían expresamente a sus contrarios. El gran Cacique **Tundama** era el jefe que mantenía mayor aliento militar. Y bien se recuerda que **Que-**

**muenchatocha** fue el vencedor de **Ne-mequene**.

### III

**Aramnique** pronto se transformó en un apuesto mocetón. Orgullo y preza de la comarca, se había captado la simpatía del Cacique **Baganique** y de la de su hijo, el Príncipe **Aramengua**. Y a tanto llegó la buena estrella de **Aramnique**, si por tal ha de entenderse ganar estimación a fuerza de merecimientos, que logró penetrar al endurecido corazón de **Qumunchatocha**, el terrible y poderoso Zaque ante quien nadie, ni Caciques, ni Jeques, ni Usaques osaban levantar siquiera la mirada.

Evidentemente la suerte de **Aramnique** estaba escrita desde los augurios de su nacimiento. En efecto: Las ranas, hijas de las lagunas y sagrados vehículos en la transmigración de los **Soplos**, entonaron especiales croas en esa noche de fulgurante plenilunio en la cual **Aramnique** descendió del principio eterno de la existencia a la vida material de los humanos. Además, cuando, según los ritos religiosos, debía el recién nacido entregar sus caballos a los dioses, **Aramnique** soportó impasible el arrancón de las sedosas hebras renegridas. Y estas, en el acto de su incineración, volaron rectas a la altura sin dejar ceniza ni residuo alguno chamuscado. Finalmente, en la sacramental ceremonia del "**cestillo navegante**", equivalente a nuestro bautismo, el pequeño bote de mimbre, portador simbólico del infante, na-

vegó veloz y seguro por las aguas heladas de la laguna y difícilmente fue alcanzado por los nadadores que partieron en su persecución. Todo ello era indicio seguro de una vida próspera y feliz. Ocurrió, eso sí que, al ser alcanzado el cestillo por uno de los perseguidores, por un descuido de este se volteó al agarrarlo, cayendo al agua el contenido representativo del venturoso niño. Este incidente preocupó a los familiares y jefes de la tribu. Acaso, tras una vida placentera, podría llegar una muerte súbita y trágica?.... Pero, nó!. Cuando el cestillo se volteó, la prueba estaba ya concluida como quiera que ya había sido tocado. Con todo, algo muy profundo y jamás mencionado quedó en la mente y en la conciencia de todos los testigos venerables.

De toda suerte, dentro de la clasificación de los valores humanos, **Aramnique** era un espécimen excepcional, sobresaliente. De complexión robusta, representaba un magnífico ejemplar de la raza indiana. Trabajador infatigable, agotaba en el esfuerzo a todos sus compañeros de labores. Atleta consumado, era paladín en certámenes y justas; ya en esas carreras agobiadoras denominadas "**Correr la tierra**", con las cuales se acostumbraba a celebrar cada etapa del proceso agrario; o ya en los demás ejercicios correspondientes a las festividades religiosas o cívicas. Fue invencible campeón en la lucha y bajo el poder de sus músculos se rin-

dieron los más veteranos atletas de todos los dominios de los Zagues. La flecha, la cerbatana, la lanza o la jabalina en sus manos eran armas poderosas y certeras. Como bailarín no conoció rival y como músico tampoco se quedaba atrás de nadie. Era miembro activo de las mejores chirimías y solía deleitar a sus amigos con las singulares melodías que arrancaba de zamponas, caracoles y fotutos. El ritmo que imprimía a los chuchos, cascabeles, panderetas o tamboriles, era todo un ritmo de gloria palpitante, iluminado con la luz centellante de sus vívidos ojos y con la alborada de su festivo rostro, siempre sonriente e insinuante.

**Aramnique** viajaba. Era el mensajero preferido de **Baganique** y de **Aramengua**, del **Paipa** y del **Tundama**, del **Turmequé** y del **Icabero**, del **Ramiriquí** y de los grandes Jeques. Y, cosa prodigiosa, lo era también del mismísimo **Quemuenchatocha**, el terrible Zaque. Pero gustaba especialmente demorar en el sagrado valle de **Iraka**, en el legendario **Suamox** o **Sugunmoxe** (santo invisible, habitante de sitio no hollado por el vulgo). Y parece que en ello no le faltaba razón. Porque allí, a la vera del suntuoso templo, conoció alguna vez a la hermosa y deslumbrante **Izayora**, sobrina predilecta del Gran Jeque. **Izayora** gozaba de merecida fama de ser la más dulce y bella, la más airosa y arrogante doncella de todos los dominios. Y, como era apenas natural, **Aramnique** sucumbió ante los encantos de **Izayora**! Esta, por su parte,

aunque no lo expresara, delataba su atracción por el mancebo con el fulgor incandescente de sus negros ojos, el incontrolable rubor de su hermoso rostro y el temblor de manos cuando **Aramnique** le hablaba o sonreía. Bien se ve, pues, por qué **Aramnique** prefería ser portador de mensajes para el **Suamox**, postrer bastión de la jerarquía de los **Momparen**, o para el Gran Jeque y Supremo Sacerdote del sagrado templo de **Zuhe**, como heredero directo del místico **Irakanzas**.

Pero no solamente los efluvios del amor llevaban a nuestro Adonis al hermoso valle de **Iraka**. Había también otro motivo de orden cultural o místico: el de sus contactos con el "Cuca" o Seminario del **Chiqui** (sacerdocio), origen de los futuros Jeques, Astrólogos y Sabios del Imperio. **Aramnique**, especialmente ávido e inclinado a los aspectos intelectuales y místicos, inquiría y aprendía muchas cosas de sus amigos **Chiquis**. Sabía cómo, tras la remota aparición de **Nemqueteba** (Bochica o Sadigua), acompañada de **Huitaka**, veinte edades atrás (principio de la Era Cristiana), el Gran Pontífice **Nomparen**, junto con el Astrónomo **Irakanzas**, fundaron en **Suamox** el famoso y trascendente **Cuca**. Con el correr de las **Bixogonoas** (edades), el **Cuca** se fue perfeccionando hasta tornarse en el centro generador de la ciencia y en la fuente suprema del saber. **Aramnique**, sin que le fuera permitido su ingreso en tan augusta Academia, gustaba frecuentarla en su condición de protegido del Gran Jeque y Pontífice, ha-

ciéndose confidente de los principales **Ogkis** (maestros). Llegó así a poseer apreciable aporte de verdades y de dogmas. Sabía leer el mensaje de las **Chaguies** (estrellas) y conocía mucho de la intrincada historia de los Chibchas, tan regada a lo largo de los tiempos, amén de muchos misterios de los dioses. Por ello, también, sus frecuentes incursiones a los ubérrimos campos del hermoso **Sugunmoxe**.

Como resultante de las enseñanzas que escuchara supo cómo, en remotos tiempos, las lagunas ocupaban enormes extensiones del territorio chibcha, las cuales, como fuentes inmediatas de la vida, se tornaron en los únicos dioses por entonces existentes. De allí el que las lagunas se hicieran sagradas y fueran adoradas por las gentes. Pero también, según le refirieron, al rodar de las "bixogonoas", las lagunas se fueron desecando y dando paso a la maravillosa fertilidad de los actuales valles. Y que mucho más tarde, el Señor de las Aguas, **Chibchacum**, se disgustó con los **Zipas** y con los moradores de la ya desecada **Bacatá**, por lo cual provocó lluvias tan torrenciales que las aguas inundaron nuevamente toda la extensión de la planicie. Pero, tras súplicas y llanto de las tribus, reapareció **Bochica** sobre luminoso **Cuehaviva** (arco iris) llevando en la diestra su barra de oro, símbolo de poderío, con la cual rompió la barrera de las aguas por el formidable bastión del Tequendama. Y en castigo por los desastres causados a los hombres, **Bochica** impuso a **Chibchacum** la tarea de cargar

el mundo sobre sus hombros (Atlas). Solo que **Bochica**, de acuerdo con la antiquísima tradición del **Cuca**, no solamente abrió la brecha del Tequendama sino que liberó muchas otras regiones del imperio de las aguas. Tal hizo con la descomunal barrera de **Tópaga**, para dejar libre la futura mansión de los dioses en el sagrado valle de **Iraka**. E igual proeza cumplió al descuajar las poderosas rocas de **Suesca** y también sobre formidable murallón de **Saboyá**.

Pero, según le enseñaron a **Aramnique**, al desecarse las lagunas los hombres levantaron la mirada hacia el **Gualkika** (cielo). Y con la mirada elevaron también el sentimiento. Además, con las enseñanzas de **Nemqueteba** comprendieron que la verdadera fuente de la vida y del poder creador proceden de lo alto. Por ello y desde entonces adoptaron como Dios y Ser Supremo al visible gestor de la energía universal, fuente de la luz y del calor, aliento y coordinador de la existencia y de la vida; al formidable y prepotente **Zuhe!**

Así quedó establecido, desde entonces, el culto venerable del poderoso astro, Señor del Universo, como fiel substanciación de **Chiminigagua** eterno. La Astrología tomó así el imperio de la ciencia. Se estudiaron, pues, los devaneos de **Chía** y de **Zuhe**; se descubrieron secretos de las **Chaguies** y de los **Faguas**; se recorrió el palacio de los cielos y se establecieron sus relaciones con los hombres. La ciencia astrológica del **Cuca** tomó como unidad de tiempo el lapso significativo

de las doce lunas (años), con una corrección cada doce veces. Cada luna se dividió en cuartos o grupos de siete días cada uno (semanas). Y **Aramnique** aprendió, inclusive, cómo cada "año" constaba de cuatro épocas diferentes (estaciones), determinantes de ciclos dentro de las labores agrarias. En otro orden de ideas y como tema trascendente enseñado por el sabio **Nemqueteba**, **Aramnique** conoció la existencia del **Soplo** (alma) y hasta el propio principio de la inmortalidad de esta. Tal noción explica la necesidad de los frecuentes mensajes a los dioses y a los **Soplos** de los muertos por medio de los **Moxas**. A estos mensajeros se les abría el pecho en vida, se les arrancaba el corazón y se regaba su sangre entre cánticos y plegarias. Así el **Soplo** del inocente **Moxa** era el portador de los mensajes a ultratumba.

Entre las muchas cosas que aprendió **Aramnique** de sus **Ogkis** en el **Cueca**, gustó mucho de la muy verídica historia del viejo **Goranchacha**, fundador de la dinastía de los **Zaques**. Nadie dudaba de que **Goranchacha** había sido engendrado por un rayo de **Zuhe**, cristalizado en esmeralda en las entrañas de una virgen princesa. Y que hecho ya hombre, fue ardiente paladín de la Paz, de la Caridad, de la Justicia, de la Cordialidad y del Trabajo. Pero que, ante la crueldad de los hombres, en una noche de tormenta huyó aterrado del Imperio, advirtiendo que solo regresaría cuando reinaran el Amor y la Paz entre los hombres!

Pero **Goranchacha** jamás ha podido regresar!...

#### IV

Retornando a los dominios del amor, sabemos que **Aramnique**, atrapado en las redes del "bichito", se dio a la tarea de conquistar el alma de **Izayora**. Asunto delicado por ser sobrina del Gran Jeque y dado que él, aunque hijo de **Chemengua**, el sapiente visionario, no era portador de sangre nobiliaria. A su favor gravitaban, sí, las preeminencias de su arrogante juventud y las virtudes emanadas de su personalidad sobresaliente. La benevolencia del **Zaque** y el afecto de los grandes Jerarcas le proporcionaban también indispensable ascendiente. Y con esa malicia tan propia de su raza, bien pronto se dio cuenta de la señalada distinción de que era objeto por parte del Gran Jeque, lo cual contradecía ampliamente los temores de **Izayora**, habida consideración del celo atávico de los Jerarcas y Magnates sobre castas y dinastías y, muchas veces, el anhelo de realizar enlaces de señalada conveniencia. De toda suerte, con "arte y maña" logró **Aramnique** el franco entusiasmo de la hermosísima muchacha. Y, por otra parte, el asentimiento general y el disimulo socarrón del Gran Jeque dieron al idilio el necesario certificado del "Paz y Salvo".

Pero era indispensable llenar a plenitud las exigencias tradicionales para oficializar el amorío, sin cuyo cumplimiento quedaba estancado el fu-

turo matrimonio. Primeramente era necesario cumplir la fórmula de la "conquista". Por tres veces consecutivas, al presentarse **Chia** en su plenitud, a hurtadillas y en la alta noche debía el galán colocar, bajo el portal de la doncella elegida, sendas ofrendas contentivas de los mejores y bien seleccionados presentes. Su aceptación a su desprecio determinaban el futuro del romance. Pues bien: Con la ayuda del Príncipe **Aramengua** y asesorado por la numerosas **Tiguyes** del harem, arregló **Aramnique** sus ofrendas. Artísticamente envueltos en bellísimas líquiras, se acondicionaron brazaletes y collares, cinturones y bandas, plumas y diademas, joyas y muchas de esas chucherías que tanto halagan el alma femenina. **Baganique** mismo contribuyó con hermosas figurillas de oro, las cuales obsequió al muchacho para colmar la plenitud de sus anhelos.

Feliz marchó **Aramnique** en la primera plenitud de la adorable **Chia**. Sigilosamente, cuando todo era soledad en la callada noche, trémulo de emoción colocó su ofrenda inicial en la mansión de su adorada. Se retiró sin ruido, como una sombra imperceptible que se aleja. No durmió. ¡Qué iba a dormir! Con el ansia en la garganta esperó entre un bosque vecino la radiante aparición de **Zuhe**. Y este, como nunca, al sobrepasar el sinuoso horizonte de los montes, bañó de luz y de calor el anchuroso valle. Con la ritual cautela y el necesario disimulo se acercó **Aramnique** a la morada de su ensueño y... Oh!, feli-

cidad indescriptible! La ofrenda había desaparecido del portal! Se había aceptado su homenaje!

Como ya, desde ese momento, no podía **Aramnique** ver más a su hermosa pretendida, hasta la fecha del "consentimiento", voló a su heredad de Jenezano. La tortuosidad de los caminos y la fragosidad de las montañas fueron entonces simples bagatelas. En esa misma fecha, cuando apenas **Zuhe** se había retirado a su bohío, entró **Aramnique** a su morada, radiante y poderoso. Entre los brazos de **Chemengua**, su padre y señor, y en el pecho de su madre y soberana, **Zorata**, entregó el joven el mensaje de su felicidad y descargó el copioso llanto de su venturanza.

La escena se repitió en la segunda plenitud de **Chia**. Y con el ansia natural se esperó la llegada de la tercera fecha. Pero entonces, a la llegada de la Diosa, no viajó solo **Aramnique**. **Chemengua** y **Zorata** lo acompañaron, seguidos de una cauda de compañeros y de amigos. Chirimías y caracoles, zamponas y panderetas, fotutos y tambores, cicutas y caramillos, chuchos y carracas, junto con las canciones y el vocerío de los viajeros, resonaron a lo largo del camino alegrando la quietud de los valles y la mudez de las montañas. Despertaron por todas partes la curiosidad de las gentes, muchas de las cuales se sumaron al cortejo. Las mujeres viajaban ataviadas con sus mejores túnicas y líquiras; los rostros y los brazos artísticamente decorados con bijuas y con jaguas.

Pero, de acuerdo con los ritos, no se podía penetrar al caserío de **Suamox**. Era indispensable esperar a prudente distancia, ya que nadie podía acercarse a la mansión. Esta ofrenda, como las anteriores, debía colocarse sigilosamente y en medio de la soledad augusta de la noche. Y así se hizo. Pero ya, a medio despuntar el alba, se fue acercando el cortejo, silenciosa y lentamente, en espera de la solemne aparición de **Zuhe** y de los acontecimientos ulteriores. Ya en las vecindades de la mansión y con un lampo mayor de claridad se pudo apreciar, sí, que la ofrenda había sido retirada del portal. Pero nadie podía pronunciar palabra alguna para no quebrantar la buena voluntad del Dios protector. Ni un leve sonido podía percibirse en esos instantes tan cargados de emoción. Minutos más tarde se distinguió en el portal de **Izayora** un pequeño bulto discretamente colocado. Ante ello las gentes reventaban de entusiasmo y casi estallaban sus gargantas, sin poder aún desatar palabra alguna. Solo por señas lograban entenderse y en tal situación los instantes se tornaron en siglos dilatados. Gentes regionales fueron llegando también, silenciosas y ricamente ataviadas. Caminaban de puntillas completando el semicírculo frente a la mansión. La luz ganaba terreno, pero la naturaleza aún estaba sumida en el silencio.

Mas, todo llega en la existencia. Saltaron las aves de sus nidos y, ellas sí, entonaron libremente los mejores arpegios de sus amantes corazones.

Pronto, entre fuego a borbotones, enrojecido y majestuoso se presentó **Zuhe**. No obstante era necesario esperar porque solo cuando el borde inferior del resplandeciente disco se desprendiera definitivamente de la línea de horizonte, podía alguien moverse de su sitio. Llegado el instante supremo, **Aramnique**, como una zaeta, se lanzó sobre el portal. Tomó el pequeño bulto allí colocado y, con manos entorpecidas por la emoción, principió a desenvolverlo. En el contorno se podía escuchar el vuelo de una mariposa, dado el silencio expectante de las gentes. Pero centenares de ojos, desmesuradamente abiertos, devoraban el desarrollo de la escena. Una bellísima diadema, en rojo y grana, tejida con especial delicadeza, escondía un diminuto y sugestivo envoltorio. **Aramnique** no acertaba a destarlo. Sus manos temblorosas no le servían para nada. Y cuando logró abrirlo quedó petrificado. Trató de hacer mil demostraciones, pero no logró hacer nada, dominado por sentimientos turbulentos muy superiores a la sensibilidad de su alma. Había encontrado una hermosa rosca del cabello de **Izayora**, símbolo ritual de aceptación y de total correspondencia de su amor!

Trancurrió así un minuto de expectante ansiedad. De pronto se abrió el portal.... Deslumbrante, como una reina, ostentando la fantástica belleza de una triunfal adolescencia e iluminada por los rayos directos de **Zuhe**, apareció **Izayora**!. Alta, morena,

de escultural donaire, gloriosamente ataviada con los mejores presentes de **Aramnique**, era la real encarnación de una suntuosa Princesa Oriental. Sus grandes ojos negros bordeados de tupidas pestañas eran un ensueño. Su rostro ovalado se hallaba delicadamente ornado con hermosos dibujos de bijua y de jagua y una arrebatadora sonrisa dejaba percibir envidiable dentadura a la vez que formaba picantísimos hoyuelos en el panal de sus mejillas. Y dominó el conjunto!. Portaba en sus manos, finas y tersas, un gracioso recipiente, como un copón de oro, en el cual llevaba el vino ritual, producto de las mejores piñas. Como una soberana, inclinando levemente la cabeza y entornando los párpados, saludó a **Aramnique**. Con graciosa mirada recorrió el cortejo en actitud de bienvenida. Lentamente, seguido por su ardiente mirada, levantó el copón a la altura de la frente, como en trance de ofertorio. Tras un instante de plegaria musitante, bajó el recipiente, brindó ante el conjunto, en el contorno y, con pausada majestad escanció la mitad del contenido. Luego, con la más tierna actitud de enamorada se inclinó sobre **Aramnique**, colocado ya de hinojos, dándole a beber el resto del dulce y significativo licor, en tanto que lo cubría con el tupido manto de su hermosa cabellera desbordada. La aceptación quedaba así pública y plenamente consumada!. Era el "**Consentimiento**".

Cuando **Izayora** retiró el recipiente vacío de los labios de **Aramnique** y,

erguidos los dos como estatuas que se contemplan fascinadas, estalló, entonces sí, el inmenso clamor de apoteosis. Incomparable salutación de aclamaciones y de vítores. ¡Fue la dicha desbordada!.

Y fue también el principio de espléndidos festejos, religiosos y cívicos, místicos y populares. Cinco días duraron tales festividades, alegres, clamorosas, memorables. Desde luego, en los momentos propicios, los novios visitaron reverentes el gran Santuario, el suntuoso Templo de **Zuhe**, presididos por el Gran Jeque y por los venturosos padres, presentando, a la vez, las necesarias ofrendas de gratitud y de esperanza.

Mas, como era de rigor el encierro de la novia durante otras tres visitas de la dulce **Chía**, en acto sagrado de purificación y como el Pontífice quería realizar el matrimonio en señalada conmemoración religiosa, sencillamente decidió: "Cuando la venerable Diosa **Chia** nos muestre su faz redonda y clara por diez veces, realizaré el enlace de mi adorable sobrina **Izayora** con el muy digno y querido **Aramnique**". En consecuencia todas las gentes iniciaron el retorno hacia sus lares a fin de preparar el bello acontecimiento y proseguir el ritmo cotidiano de sus vidas. Como **Aramnique** no podía ver a **Izayora** durante el rito del encierro, triunfante regresó también a sus bellas montañas y a la fecunda placidez de su valle encantador.

Peró la ventura humana en siempre fugaz en la existencia!. El arribo a las nativas tierras fue un desgarrón completo de toda la felicidad pasada. Noticias tremebundas mantenían desorbitadas a la gentes, no tanto por la pendiente amenaza de **Tisquesusa** de vengar la muerte de **Nemequene**, cuanto por las espantosas narraciones que acababan de traer aterrados fugitivos **Yaragüies** y **Agataes**, vecinos de los **Muzos**. Según ellos, habían aparecido seres extraños, procedentes de incógnitas regiones, inmensamente poderosos y de una ferocidad sin límites. Tales monstruos, porque no eran otra cosa, habían surcado la vertiente del **Opón**, vencido la agreste cordillera, atravesado el azaroso **Saravita** y encaminaban ahora su devastadora marcha hacia las tierras ubérrimas del **Bacatá**. Son, decían los fugitivos, fenómenos parecidos a los hombres, pero cubiertos de durísimas escamas y su cabeza es como una **Tigua** (águila) brillante. Marchan acompañados de aterradores gigantes, seres "biformes" que tienen dos cabezas, cuatro patas terminadas en pezuñas de una sola pieza, dos brazos y abundante cola. Tales "biformes" son como un desconocido venado, sin cuernos, de cuyo lomo sobresale algo así como medio hombre. También se hallan cubiertos de escamas y la cabeza de arriba es también una **Tigua** brillante. Todos manejan durísimas "bandas", rectas y bruñidas, que reflejan

las luces de **Zuhe** y con las cuales cortan cabezas y arbustos como si fueran simples espigas de maíz. Los monstruos biformes llevan lanzas con puntas brillantes, tan duras y aguzadas que podrían atravesar hasta diez pumas a la vez. Pero lo más terrible de todo es que llevan el rayo entre las manos. Con truenos espantosos matan gentes y animales a mucho más de cien zancadas. Son inmortales y se denominan **Soagagoas** (Hijos del Sol). Nadie y nada los puede contener. Nuestras armas son como plumas ante la dureza de sus escamas. Son verdaderos **Guahaloques** conducidos por el mismísimo **Suativa** (Príncipe de los infiernos)!

Tales noticias cayeron ante el aterrado corazón de **Chemengua** como una lanza que lo hubiera atravesado. Consternado, desfalleciente e inmensamente pálido, el impotente anciano apenas pudo musitar: "Oh!, **Chiminigagua** poderoso!. Así... Así mismo ví yo a tales monstruos en el sueño que me diste!. Todo se consuma en este instante!... La gran tragedia se desborda ya sobre mi pueblo!... y sobre nuestros hijos!... Todo perecerá!... Todo se hundirá en el antro profundo de la devastación... de la sombra... del olvido;

Ay!... me muelo!... No resisto!...". Un síncope acometió al anciano, tendido en tierra a la vera de su mísero bohío. Al abrir nuevamente los ojos, pleno de mortal agitación exclamó con el postrer esfuerzo: "**Zorata**... **Aramnique**!... ¿Qué va a ser de **Aramnique** y de **Izayora**?

.... No puedo!... Ay!... No puedo más;... El fuego;... el fuego;... el fu...e...g...o...!". Y así **Chemengua**, el gran profeta visionario, como una víctima propiciatoria penetró al ensueño irremediable y sin retorno!.

Todo quedó hecho añicos en la vida de la tribu. **Zorata** se hundió en mortal abatimiento y muy pronto el dolor y la angustia acabaron también con su existencia. Quedó solo **Aramnique** ante el tremendo fantasma de la realidad. Su alma y su corazón quedaron destrozados. Mas, tras los primeros días de su múltiple tragedia, superando el horrible desconcierto de las gentes y con el furioso vendaval de la vindicta rugiendo sin descanso en el fondo atormentado de su alma, **Aramnique**, como el Fénix, renació!. Se hizo gigante!. Tomo en sus manos las banderas de su raza!. La promesa que de niño formulara se hizo coraza en su desnudo pecho y su voluntad de acero se tornó en venablo de ardor y de coraje!.

**Baganique**, el Cacique de Jenezano, había muerto víctima de **Quemuenchatocha**. **Aramengua** era, por tanto, el nuevo Soberano. **Aramnique** acudió ante él, pero halló su alma plena de terror, de hielo y de misterio. Voló entonces a **Hunza** y en **Quemuenchatocha** si encontró el hálito que necesitaba: Fé en el futuro y seguridad en el poder. El Zaque lo acogió entre sus guerreros y así inició **Aramnique** su actividad bélica, cristalizada en ardorosa campaña de propaganda, de alarma y de levantamiento de ánimo entre las pobres gentes despavoridas.

Logró adeptos. Con ellos organizó una fuerza guerrillera y concibió planes para el reclutamiento de masas eficientemente combatientes. Tropezaba, naturalmente, con la nativa mansedumbre de las gentes y, principalmente, con el terror que infundían las informaciones, cada día más desconcertantes. Se supo el amago de ataque de los Muzos al Señor de Bacatá y se siguió el itinerario de los Soagagoas, como huracán incontenible, marchando ya por Chipatá y Zorocotá, Moniquirá y Tinjacá, Guachelá y Lenguazaque, Cucunubá y Suesca, Nemocón y Zipaquirá. Ante la amenaza de los Muzos, alianza de **Tisquesusa** con los **Soagagoas** u **Ochies** (Españoles), de donde estos logran arribar serenamente a la gran planicie de **Bacatá** o "Valle de los Alcázares". Y es que los **Ochies** no se cuidan de acallar el espanto de las gentes y de regar amor y caridad bajo su amparo, sino que, antes bien, aprovechan el terror como fundamento de su empresa. Y muy pronto dejan traducir su avasalladora ambición por el oro y su afán desmedido de riquezas. Solo que para **Aramnique** cada oleada de espanto era un acicate y cada desfallecimiento de los suyos representaba un impulso formidable de su voluntad. Tenía alma de caudillo y el certero coraje de los conductores. Era todo un hombre!. Viajó. Viajó con el anhelo de levantar un ejército. Visitó a los Caciques de Turmequé y Ramiriquí, de Paipa y de Tundama, de Susá y de Gáme-

za, de Cerinza y Busbanzá, de Tutasá y Socotá, de Sátiva y Ocavita, de Chitaraque y Tupachoque y llegó hasta los dominios del Soatá. Sin duda alguna, en el **Tundama** halló el mejor ambiente potencial que su alma requería, junto con una voluntad total de resistencia. El **Tundama** comunicó a todos los Caciques de la región norteña la imperiosa necesidad de la unión para la defensa, conminándolos en términos imperativos, de superior a subalterno. Desde luego **Aramnique** estuvo también en **Suamox** en donde, no obstante el terror del Cacique, halló decidido apoyo en **Izayora**. Sin desfallecer en el amor, todas las energías de la pareja se dedicaron a la defensa de su raza y de sus fueros. Todos los preparativos para el matrimonio quedaron relegados.

Un día llegaron noticias trascendentes: La traición había tronchado la libertad de **Tisquesusa** y el Imperio de los Zipas cruzaba ya las últimas páginas de su historia. Fuerte grupo de **Ochies** había partido de Teusacá y tomó la ruta de: Guasca, Guatavita, Sesquilé, Chocontá, Turmequé, Tenza, Garagoa y Somondocó. Sin resistencia habían dominado tales regiones y se regodeaban con los verdes tesoros conservados por milenios en el seno de la tierra. **Aramnique** voló nuevamente a Jenezano, pero allí quedó desconcertado. **Aramengua** lo recibió hoscamente y en sus ojos leyó claros signos de venganza y de traición. Comunicó su inquietud a **Quemuenchatocha** quien,

pleno de confianza, trató de serenar el espíritu del joven. Para premiar sus esfuerzos y su decidida voluntad guerrera, el Gran Zaque constituyó a **Aramnique** en "Guecha" o Jefe Militar.

Pero ya por entonces las gentes, sorprendidas, habían descubierto que los monstruos "biformes" no eran tales. Eran dos seres diferentes. El gran venado sin cuerdos, al cual los **Ochies** llamaban "caballos", llevaba sobre su lomo al otro, al parecido al hombre. Y que para descansar se desdoblaban!. Espanto causó el saber que todos se quitaban las escamas para dormir y se descabezaban la **Tigua**, quedando casi pelados, como un simple **Cha** (varón), pero muy blancos. Y horror!; los **Ochies** dejaban a un lado los "palos" productores de los mortíferos rayos y los cuidaban con especialísimo interés, lo mismo que a los caballos, agrupados a un lado del campamento. Todo ello, antes que tranquilizar, aumentó la creencia de que tales artimañas eran cosa del maligno **Guahaloque**, con lo cual se acrecentó el terror entre la indiada.

Por Nengupá llegaron los **Ochies** hasta Ciénega y Ramiriquí, en donde se dividieron. Unos permanecieron estacionados en tanto que otros partieron por Viracachá, Siachoque y Toca hasta Iza. Pero de allí regresaron pronto a su base. Mas, en el camino de retorno, un indiano de aspecto principal les salió al paso. Con dificultad informó (ante Fernán Vanegas) sobre la existencia de **Hunza** y sobre los incalculables tesoros de

los Zaques, a la vez que se ofreció a conducirlos secretamente para caer por sorpresa en los viejos dominios del Imperio. **Aramengua**, el Cacique de Jenezano, consumaba así la indignidad de su traición y su venganza!

## VI

Los "Hijos del Sol", guiados por **Aramengua**, partieron jubilosos hacia Hunza, contemplando de paso la fantástica "Loma de los Ahorcados". Intempestivamente, ante la sorpresa general, penetraron los **Ochies** a la vieja capital de los ilustres Zaques!. La menor resistencia fue imposible; **Quemuenchatocha**, prisionero y humillado, con el supremo orgullo de su casta y la soberbia actitud de Soberano, inició su agonía de ayuno y de tristeza, de ira sofocante, contenida e impotente, hasta morir sin doblegarse. **Aramnique**, enardecido y asqueado por la traición de su Cacique, huyó con sus gentes a las tierras del **Tundama** a quien informó sobre el trágico suceso. El **Tundama** meditó y preparó su defensa. Encomendó a **Aramnique** la organización de una campaña de hostigamiento, a base de certeros golpes de mano con guerrillas volantes integradas por mozos bien seleccionados. Para iniciar operaciones le dio un plazo de dos cuartos de luna (era ya el 22 de agosto de 1537). Dispuso también el **Tundama** una concentración de fuerzas de todos los cacicazgos del norte, incluido el de Soatá, la cual debía iniciarse por cada uno al recibo de

la orden. Como artificio se propuso halagar a los hispanos en sus más destacadas debilidades constatadas: Voracidad por el oro e irreprimibles lúbricos instintos. Sobre esto último **Aramnique** instruyó a **Izayora** para que, junto con otras doncellas, sin dejarse tocar ni mucho menos manciillar, provocaran los instintos de los **Ochies** hasta incitarlos a salir de sus campamentos aisladamente para tomarlos indefensos y al detal. El éxito de esta arriesgada empresa se inició con propicios vientos, dado que los sátiros principiaron a seguir tras el engaño, seducidos por las inalcanzables doncellas, las cuales, a su debido tiempo, desaparecían como sombras entre el bosque. Con el incremento de confianza se esperaban copiosos resultados. De toda suerte el poder de los antiguos monstruos perdía ya su primitivo embrujo.

Infortunadamente **Aramengua** denunció también la existencia del gran Templo de **Zuhe**, en Suamox, amén de los espléndidos tesoros que ocultaba. Ello despertó la codicia de los invasores, los cuales se pusieron inmediatamente en marcha hacia Paipa. Ladinamente el **Tundama**, quien aún no contaba con fuerza suficientes, envió un cargamento de presentes a los Castellanos con la halagadora promesa de que allí podían esperar nuevos y mejores regalos. Entre tanto alistó a sus escasas gentes disponibles sobre los cerros de Bonza y en los islotes ubicados dentro de los pantanos existentes. Solo podía limitarse, por el momento, a simples o-

peraciones de contacto y dilatorias. Cuando los Hispanos se dieron cuenta del engaño prosiguieron su marcha hacia **Suamox**, librando apenas escaramuzas con la fuerza del **Tundama**. Pero en estas escaramuzas aprendió **Aramnique** cosas importantes: En primer término constató cómo los Hispanos no eran inmortales, como tampoco los caballos. Vio que las escamas no eran tales, sino metálicas vestiduras de defensa. En fin, que con cierto entrenamiento y arte se podía luchar ventajosamente contra los desacreditados monstruos. Igualmente le cupo en suerte contemplar la muerte de **Aramengua** quien, por ambición de lujo, había cambiado su vestidura por los flamantes arreos de un Duitama, falleciendo a manos de un Hispano por natural confusión en el combate.

Dejó sus escasos seguidores al amparo del **Tundama** y, con el anhelo de levantar gentes y engrosar las filas, voló a **Suamox** en donde esperaba obtener el apoyo del cacique. Pero halló al **Iraka** ya desguarnecido por la fuga del **Suamox** y de sus vasallos. Solo le quedaba la salvación del Gran Jeque, de los **Chuques** y Sabios del **Cuca**, a la vez que procurar el desmantelamiento del Sagrado Templo.

El Gran Jeque se resistió a abandonar el Santuario y ya **Quesada** le pisaba los talones. La menor resistencia era ya imposible, por lo cual, en trance de espera de ocasión propicia, el magnífico **Güecha Aramnique**, junto con **Izayora** y los padres de esta, se

refugió en las vecindades del Sagrado Templo.

## VII

La expedición de **Quesada** penetró así, libremente, al legendario y desolado valle de **Iraka**, a donde llegó ya entrada la noche en ese martes, 4 de septiembre de 1537. Encaminó sus pasos a las inmediaciones del Templo pero, para apreciar en todo su contenido la magnificencia del Santuario y aprovecharse mejor de todos sus tesoros; el jefe hispano impidió el pillaje nocturno, para lo cual bloqueó su propio campamento.

Pero no todas las gentes soportaron la voracidad de la ambición ni el acicate de la curiosidad. Pasada la media noche, **Miguel Sánchez** y **Juan Rodríguez Parra** desertaron furtivamente y, por entre las frondas del jardín circundante, buscaron afanosamente la entrada del Santuario. Pero todo se hallaba cerrado y sumido en el silencio. Una brisa ligera realizaba mística danza de luces y de sombras bajo los rayos tremulantes de la diosa **Chía**, en esa noche final de su reinado. Decidieron los hispanos romper los muros de juncos y de espartos y así penetraron al ámbito sagrado de los nativos dioses.

**Izayora** y **Aramnique** habían espionado alrededor del campamento. La muchacha se dio cuenta de la fuga de los castellanos y de su criminal violación del augusto monumento. Buscó a su prometido a quien informó sobre el suceso. Volaron ambos a la

cueva secreta que, por un túnel, daba entrada al anchuroso espacio del Santuario, con desemboque bajo el túmulo supremo de **Zuhe**. Sabían que el Gran Jeque, en su mortal angustia, se había encerrado en el templo, solitario y decidido a perecer a los pies de sus dioses soberanos, motivos de su Fe. Al penetrar **Izayora** y **Aramnique**, el Gran Jeque se hallaba prosternado, elevando sus plegarias entre sollozos contenidos. Los dos sacrílegos, con una tea improvisada entre las manos y sin constatar aún la presencia del anciano venerable, contemplaban abismados la suntuosidad avasalladora del recinto inmenso.

Enfurecido **Aramnique**, decidió atacar a los hispanos. Ordenó a **Izayora** atender al gran pontífice en tanto que él va a armarse en el arsenal del templo. Desciende **Izayora** al lado del anciano, lo levanta en vilo lanzando a la vez violentas imprecaciones, maldiciendo a los intrusos. Estos, profundamente conturbados por la presencia inesperada de tales seres y por la agresiva actitud de la muchacha, tras corto lapso de terror reaccionan y se lanzan contra la altiva pero desolada pareja. **Izayora**, enfurecida, ataca con sus armas naturales, las uñas y los dientes. Esto motivo la caída de la tea inflamada que portaba Miguel Sánchez y... como sobre un tapiz de pólvora prende el fuego en la mullida alfombra de rescos juncos, ungidos, para su conservación, con aceitosas resinas inflamables. Las llamas se propagan con velocidad desconcertante. Parte **Izayora** en busca de

**Aramnique** para castigar entrambos el horrendo sacrilegio, pero el fuego devora ya los muros inmediatos, entretejidos de juncos y de espartos, de carrizos y de cañas y se acerca incontenible hacia el altar sagrado. El anciano Jeque, de pie, erguido, con la augusta majestad de los antiguos profetas, con los brazos en alto pide perdón para los sacrílegos pero conmina a la invasora raza. Entona un salmo de su Fe y, proclamando la exaltación de sus dioses moribundos, se entrega como víctima al violento sacrificio de las llamas!

Iracundo aparece **Aramnique** al pie del túmulo de **Zuhe**, armado ya de poderosa lanza. Observa a los hispanos en el instante en que, aterrados e impotentes, se fugan por el abierto muro que les diera entrada. Se arroja a perseguirlos pero **Izayora**, en su tremenda turbación, se le abraza y, enredados por la lanza, ruedan ambos por el ya incendiado pavimento. Pronto se levantan pero, por el tiempo perdido, han quedado ya atrapados por el fuego. Ante lo irremediable y con un valor propio de los dioses, sellan la eternidad de su amor con el único beso de sus vidas y, entrelazados, con la heroica arrogancia de los mártires, entonan el himno postrero de alabanza ante sus dioses. Como una lámpara votiva gloriosamente se entregan al supremo holocausto, santificando así para la posteridad, con el último llanto de los dioses nativos, el amor sublime, puro y encendido y la fe suprema ante la majestad de Dios!

Y cuando sus almas ya purificadas vuelan al Trono Omnipotente, el espíritu de **Zorata** deja escuchar por los espacios infinitos, sobre las cenizas de los Dioses Chibchas que acababan de morir, aquella voz profética que pronunciara ante su hijo adolescente, en esa tarde sofocante, sobre el repe-

cho del cerro de "**Guachaneque**": -  
"Lloro, dulce tesoro de mi alma porque **Chemengua**, tu padre y señor, vio también en el Templo, entre las llamas, bajo el altar supremo de **Zuhe**, consumirse en holocausto una gota adorable de su sangre!



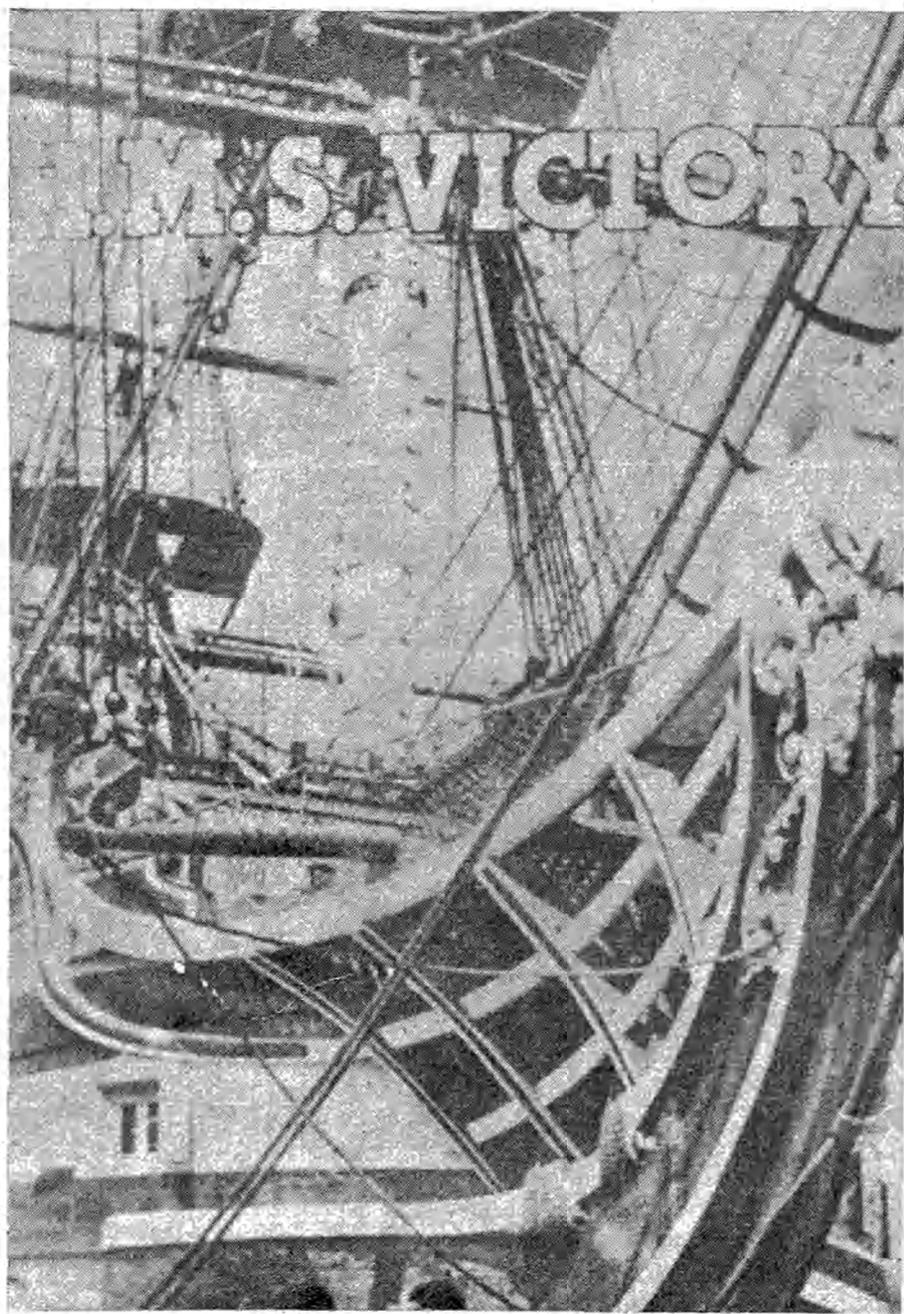
*El*

BARCO DE SU MAJESTAD

*“Victoria”*



Capitán de Infantería Marina  
**RODRIGO OTALORA BUENO**



**Victory** es la palabra inglesa que significa la existencia del buque más famoso de la Real Armada. **Victory** en lenguaje marineró es la Unidad Naval que porta la insignia del Gran Almirante Nelson. **Victory** en pasado y presente traduce el honor y la gloria que se encarnan en las tradiciones navales del pueblo inglés. **Victory** cuando se lee después de las iniciales H. M. S. (barco de su Majestad) se traduce como el barco más importante de Inglaterra. **Victory** representa a la Capitana del Nelson. "**Victoria el barco de su Majestad**", que condujo al insigne marino al triunfo y también a su muerte en la batalla naval de Trafalgar en 1805. A bordo del **Victory** Nelson fue herido de muerte en acción de combate y entregó su alma a Dios para ocupar un puesto de honor en la historia naval al lado de **Drake-Blake, Jellicoe y Beatty** y con todos aquellos bravos hombres de mar que lucharon en las guerras mundiales.

El **Victory** se encuentra en el puerto de **Portsmouth**, restituído y conservado como un preciado recuerdo y una pantalla luminosa de la tradición naval legada por el **Almirante Nelson**.

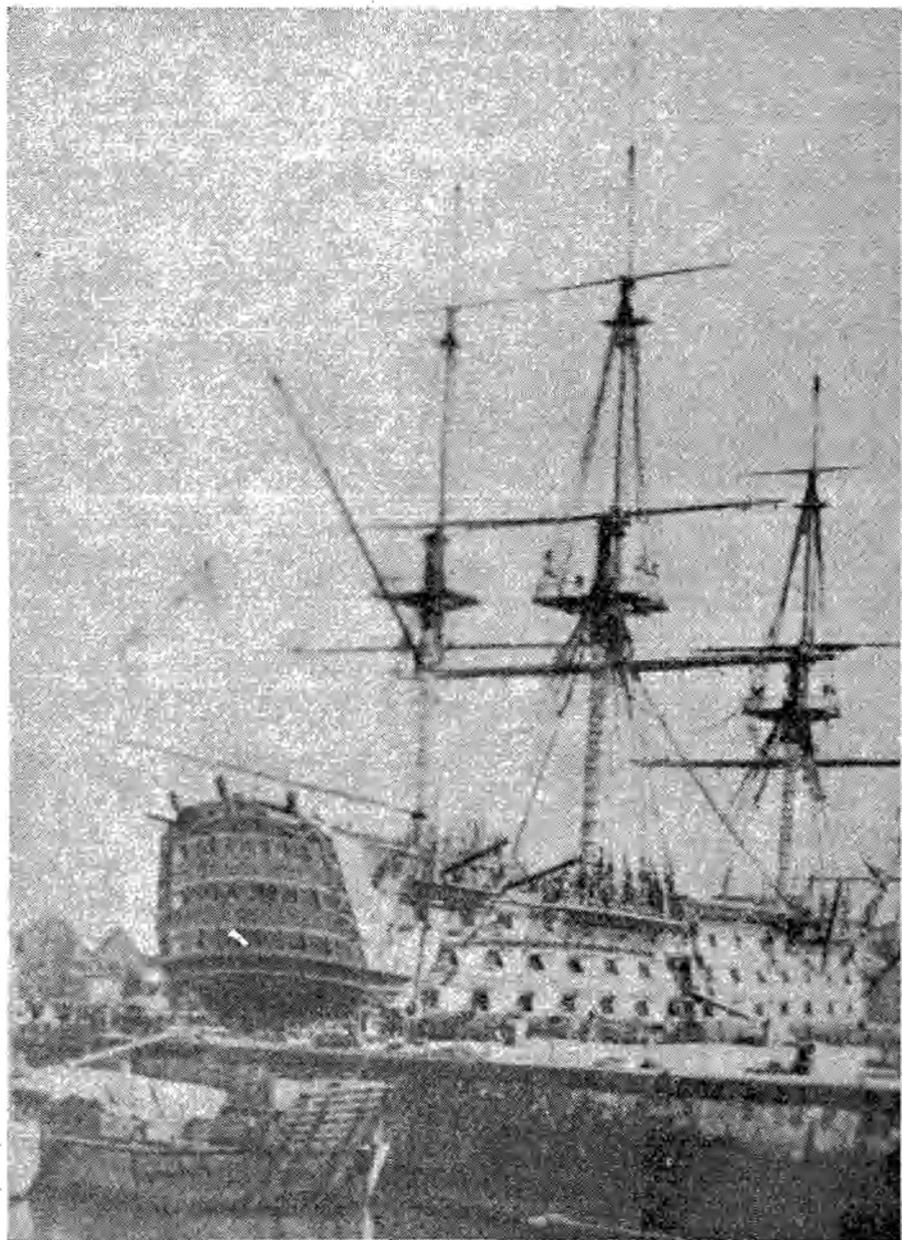
El **Victory** ya no flota, está en un dique seco protegido de los estragos del tiempo y mantenido con todos los cuidados posibles, especialmente el maderamen de sus cubiertas. El **Victory** tiene más de 200 años de vida y fue echado al mar en **Chatham** por el año de 1765. Sus primeros años al servicio de la Flota, los prestó en las batallas navales de la guerra revolucionaria francesa. Por el año de 1803, Nelson

izó su bandera de Almirante al tope del palo mayor y el **Victory** se consagra desde entonces como el buque capitán, insignia de la Real Armada Británica. ¿Cómo es la famosa nave? Las ilustraciones nos dan una imagen diáfana de ella, y para comprender mejor trataré de hacer la comparación del tipo y clase de aquellos barcos de madera con los modernos barcos de guerra.

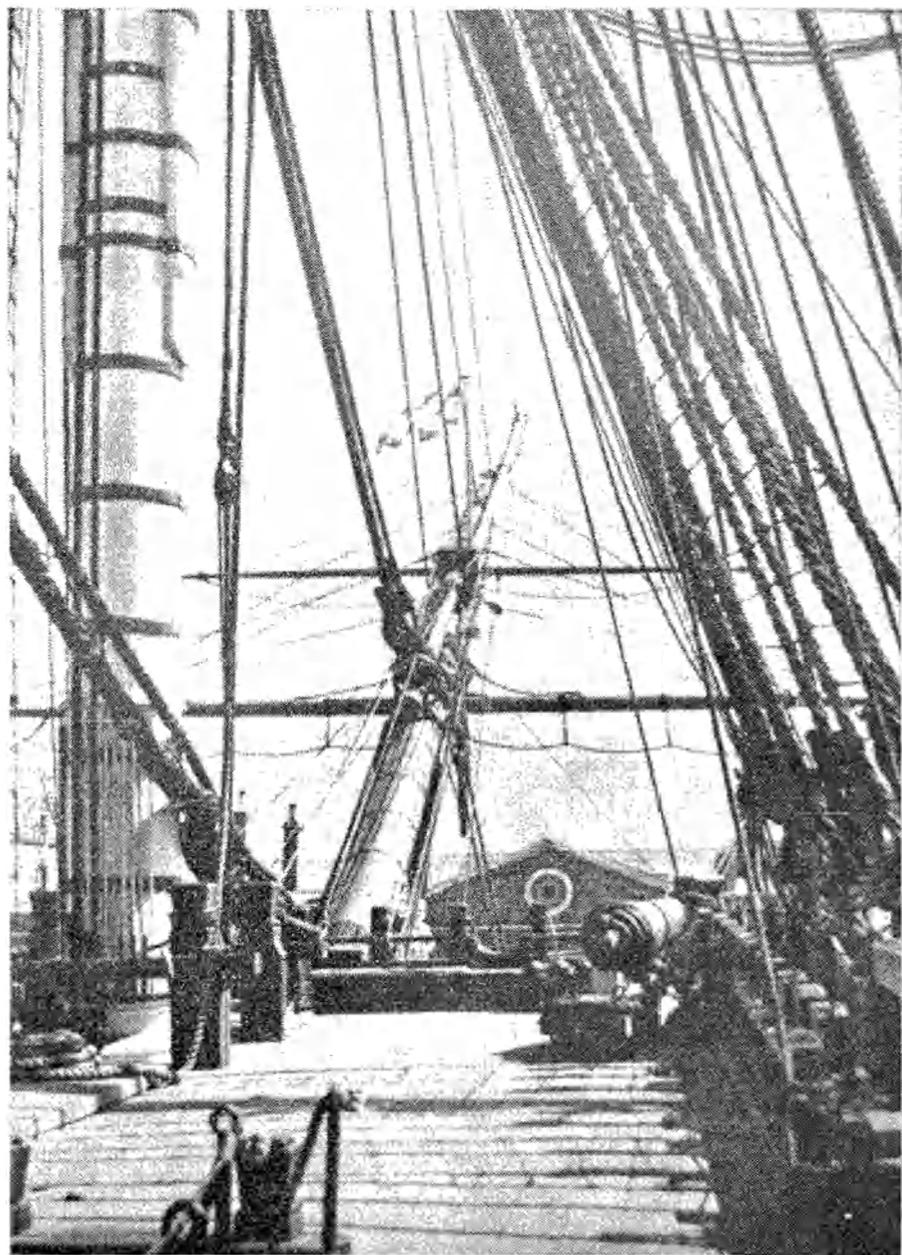
El "**Victory**" es una nave de 2.162 toneladas, mide 186 pies de eslora al nivel de su cubierta inferior y la manga es de 52 pies; tiene un puntal de 21 pies bajo la línea de agua. Su construcción costó la suma de 66.000 libras esterlinas en el año de 1765; aun teniendo en cuenta el valor del cambio de la moneda es una suma de dinero muy reducida, comparada con los £ 10.000.000 de libras esterlinas que es el valor aproximado de un buque de guerra hoy día.

El "**Victory**" cuenta con castillo de proa, cubierta de popa y el alcázar. Tiene cuatro cubiertas: superior, media, inferior y sollado. Cerca del alcázar se encuentra colocada una placa en bronce que indica el sitio donde cayó herido el Almirante Nelson... "Here Nelson Fell, 21 de octubre de 1805".

El alcázar era el puesto de mando del Almirante y del gran capitán en el combate; allí también se encuentran los timones y la brújula; es pues una caseta de Gobierno pero con la salvedad que se encuentra abierta y al aire libre.



Vista del Victory en Dique Seco



Bauprés y sector de Proa

El camarote de Nelson quedaba cerca de la caseta de gobierno, es decir, en la popa sobre la cubierta superior. Este camarote se ha conservado intacto y tal cual como se encontraba cuando Nelson hizo uso de él. Más abajo en la cubierta media está ubicado el camarote de los oficiales, y sobre la cubierta de sollado el de los guardiamarinas. Este último camarote sirvió de enfermería durante la batalla de Trafalgar y fue allí donde murió Nelson.

Los visitantes podrán imaginar (como nos explicaba el oficial guía) la pesada y abrumadora atmósfera que se respiraba por debajo de las cubiertas en medio de la batalla... combinación de sal, sudor, vapor sofocante de pólvora, muertos y heridos, ayes de dolor, tensión y valor increíble. En un rincón de aquellos y con muchísimas dificultades para localizar un espacio, entre los muertos, bajaron y colocaron el cuerpo mal herido del Almirante. En el sitio donde Nelson expiró, se encuentra grabada sobre una cuaderna en letras doradas la leyenda "**Here Nelson Died**".

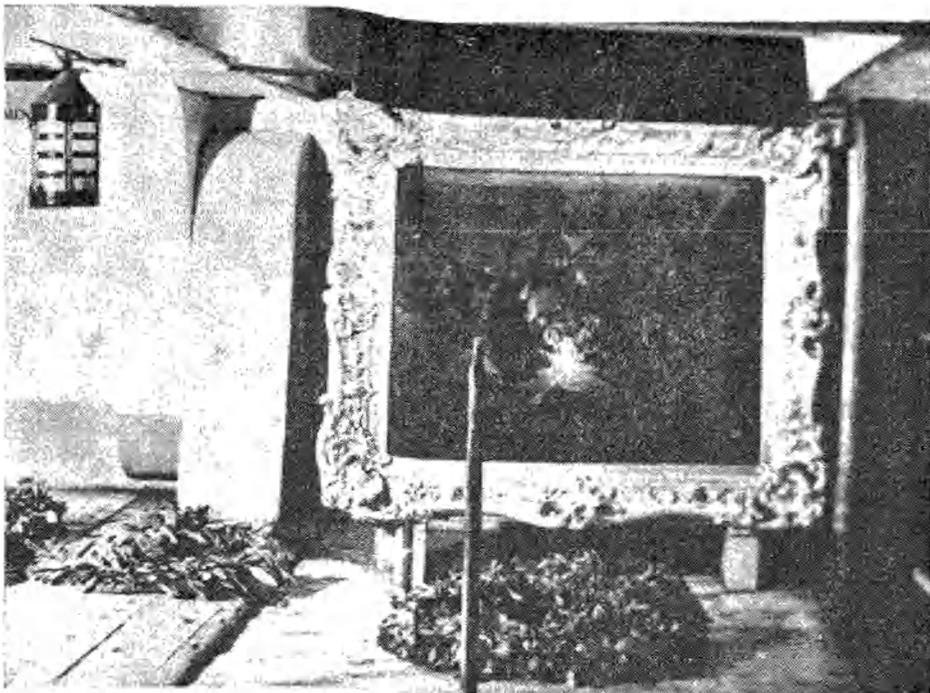
La parte más baja que hay en el **Victory** es la bodega, en donde se guardan las provisiones y el lastre.

El "**Victory**" tenía una tripulación de 20 oficiales y 850 hombres (aproximadamente la tripulación de un moderno crucero, de un tonelaje veinte veces superior); su artillería sumaba 104 cañones de diferentes calibres, distribuidos así: 2 en el castillo de popa, 12 en el alcázar, 30 en la cubierta superior, 28 en la cubierta media, 32 en la cubierta de sollado y 2 en la proa a

babor. Todos estos cañones disparaban proyectiles sólidos que no estallaban al hacer blanco, pero sí averiaban los cascos y las cubiertas de madera. Su alcance era limitado (aproximadamente unas 3.000 yardas). La mayoría de los combates se libraban a corta distancia y generalmente el abordaje era el objetivo principal de la acción. En Trafalgar el "**Victory**" y el barco de guerra francés el "**Redoubtable**" (de 74 cañones), prácticamente se acoderraron para luchar. Cuando el "**Victory**" se hacía a la mar llevaba a bordo 370 toneladas de lastre, 400 toneladas de agua dulce, 300 toneladas de provisiones y 100 toneladas de munición y pólvora; esta última se estibaba en el almacén principal y en dos almacenes colgantes, uno en proa y otro en popa.

El "**Victory**" tiene tres palos: el trinquete, el mayor y el palo de mesana. En la parte media de cada uno de ellos hay una plataforma que se usaba para las maniobras de vela y también era el puesto de los mosqueteros. Fue desde la plataforma o descanso principal del palo de mesana de la nave francesa "**Redoubtable**" que un mosquetero francés disparó e hirió mortalmente a Nelson a unos 180 pies de distancia. El almirante inglés no permitía situar mosqueteros en sus mástiles ya que los consideraba como tiradores emboscados y sus principios de honor no le permitían aprobar este sistema de pelea, aduciendo que era un modo de combate innoble.

La jarcía y cabullería de un buque de velas es muy compleja como se



Lugar a bordo donde murió Nelson

Se puede apreciar en las fotografías. Cada mástil del "**Victory**", portaba cuatro velas mayores y se podían agregar otras menores (para no entrar en nomenclatura de velas).

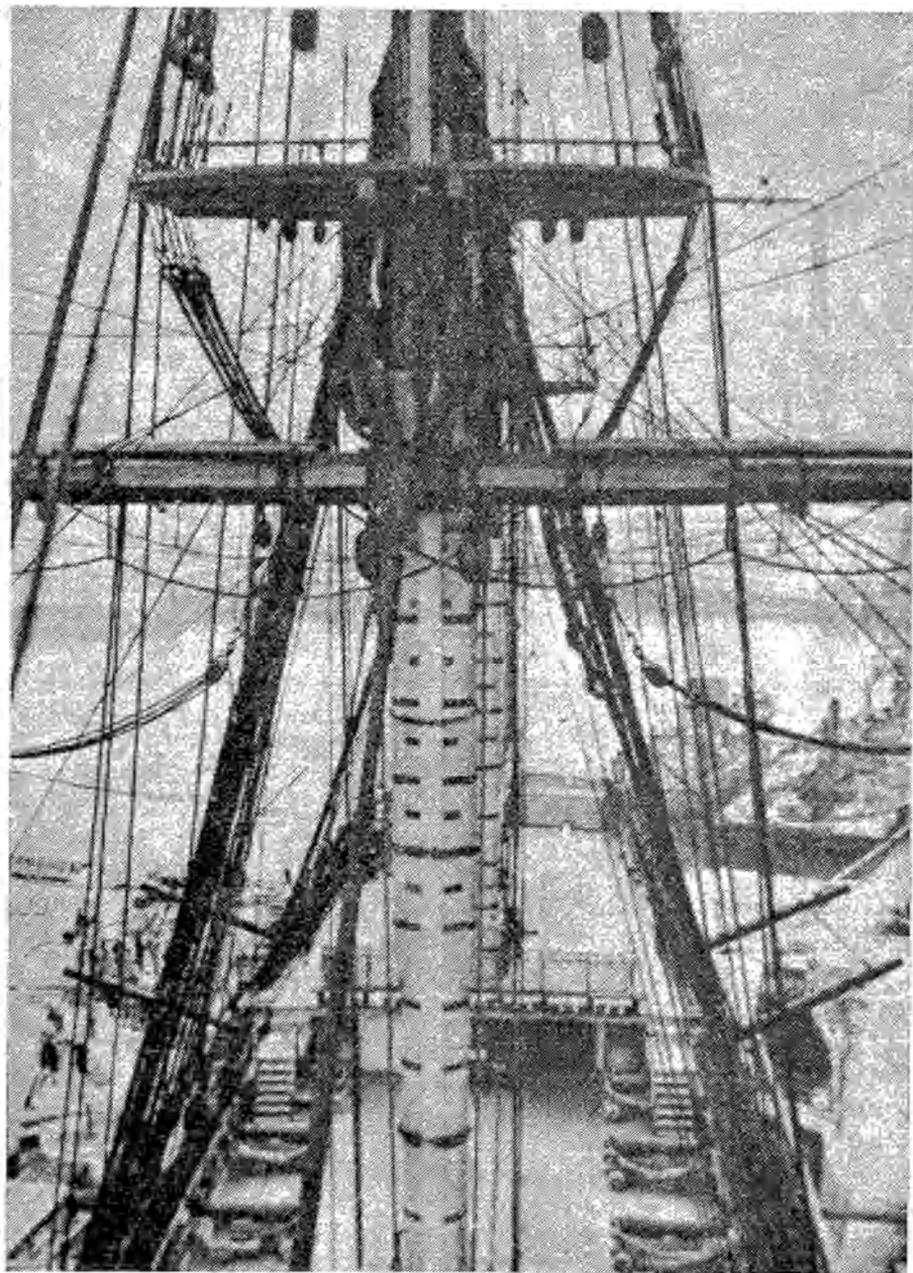
En Trafalgar el "**Victory**" sufrió serios daños en sus palos y la mayoría de las velas y aparejos fueron destruidos en la batalla. La Unidad fue remolcada hasta Gibraltar antes de iniciar el largo viaje de regreso a **Spi-thead** llevando a bordo el cadáver del Almirante para las ceremonias fúnebres.

El "**Victory**" porta en su proa un bellissimo mascarón tallado en madera

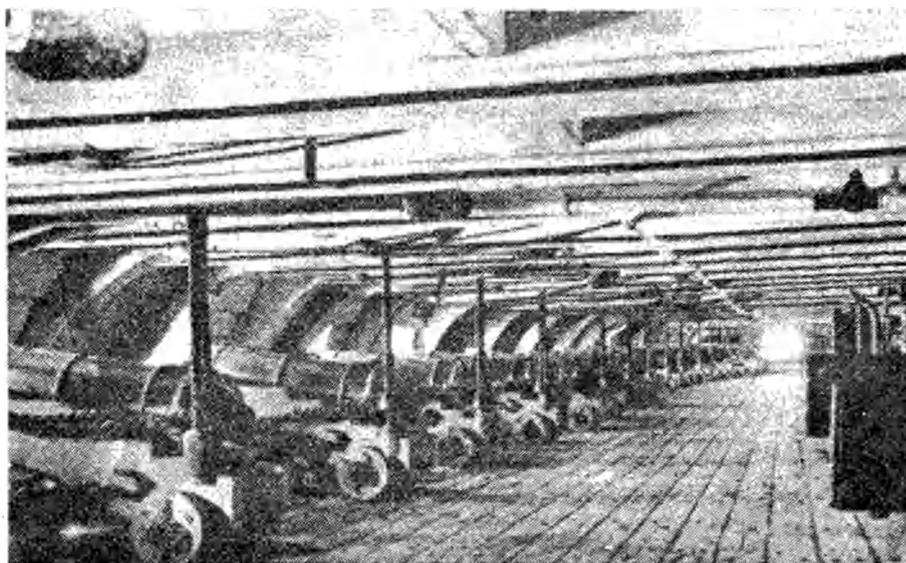
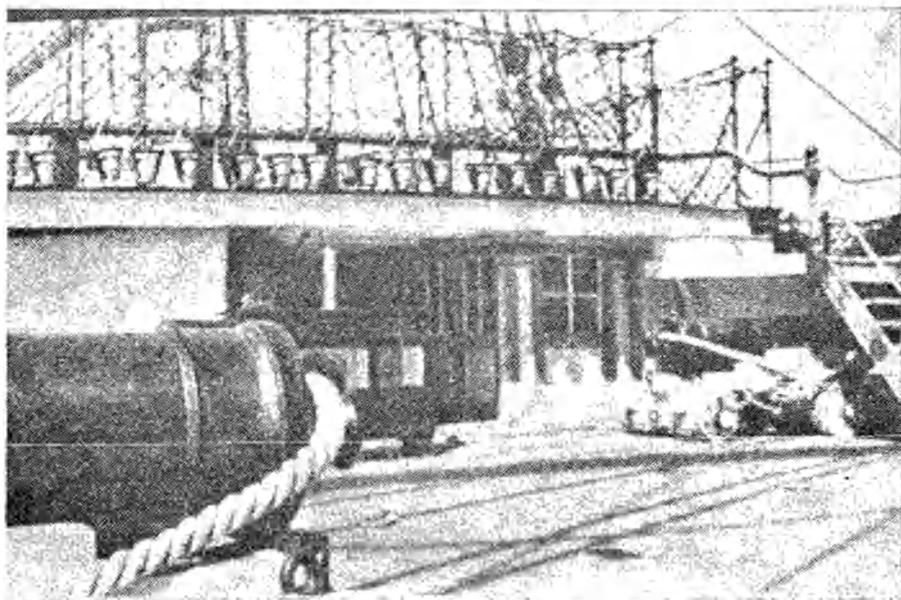
que era un verdadero orgullo de la tripulación. Las ventanas de los camarotes, cámara de oficiales y comedor de popa fueron reconstruidos y la popa de la nave fue adornada.

Para tener la imagen cercana a la realidad de lo que debió ser la vida marinera a bordo del "**Victory**", es menester recordar que las cubiertas se encontraban achirradas por la pólvora quemada y la madera húmeda y tostada expedía un olor fétido.

Los jóvenes marinos desnudos hasta la cintura y roncós de gritar en la lucha. Todo disparo tenía que hacerse a mano y los fósforos de poca llama



Vista del Palo Mayor



Cubiertas de la Artillería del Victory

que se empleaban para iniciar el fuego contribuían más a ahumar las cubiertas. Al efectuarse el tiro las piezas reculaban sobre sus ruedas de madera y los cabos se encogían y atesaban por el violento retroceso. Debemos agregar el permanente olor a pólvora y la lentitud y el despido de olores de las mechas ardiendo. Ahora qué decir cuando el fuego enemigo destrozaba en mil pedazos el casco de madera y los hombres heridos, sangrantes, sudorosos y mal olientes debían ser evacuados a las cubiertas inferiores y mientras tanto el ejercicio de cargar y disparar debía sucederse. Imaginar una descarga completa de todos los cañones de un costado nos da una idea clara de la austeridad, disciplina y trabajo de los hombres de Nelson.

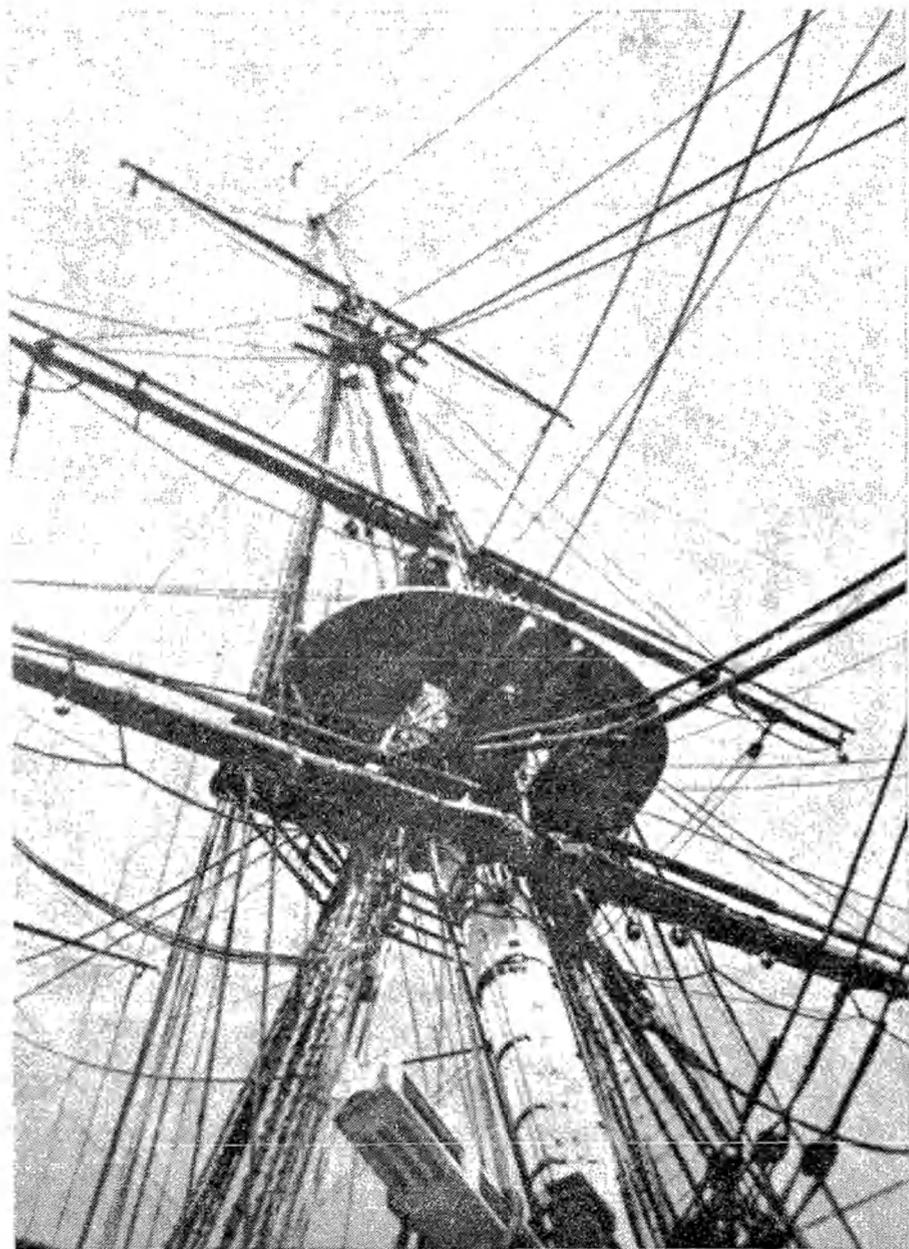
Cuando Nelson fue herido lo condujeron al sollado con la cara y el pecho cubiertos para no descorazonar a sus marinos. La muerte se mantuvo en secreto y la tripulación solo se enteró después de haber ganado la batalla o mejor dicho la victoria que salvó a Inglaterra. El triunfo fue recibido con una mezcla de regocijo y tristeza reflejado en los rostros de aquellos bravos marinos. Con regocijo porque ya Francia no tenía Flota para invadir a Inglaterra y llantos porque el recordado Jefe y valeroso Almirante Lord Nelson había muerto.

Posteriormente el cuerpo de Nelson fue llevado a la Catedral de San Pablo tal como él mismo lo había solicitado. Su cadáver fue transportado en un barril de brandy vacío y dos centi-

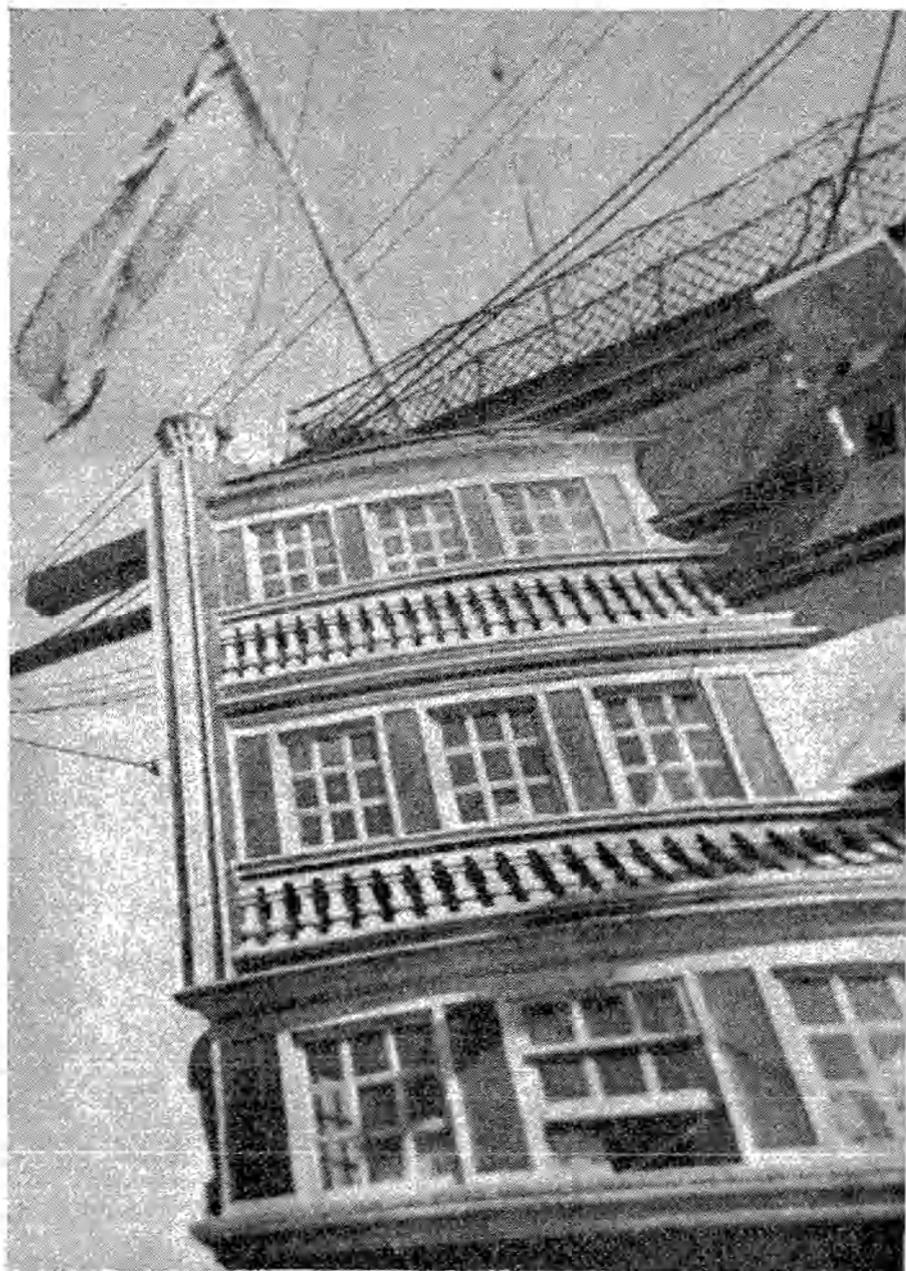
nelas prestaban guardia al improvisado féretro.

Terminada la guerra, el H. M. S. fue puesto fuera de servicio y desde entonces se encuentra en Portsmouth. Su orgullosa y veterana proa con el mascarón se mantiene muy bien pintada. Las cubiertas limpias y sin manchas; las partes de bronce brillantes y el maderamen es en general un espejo de limpieza. Todas sus jarcias y aparejos se mantienen en perfecto orden y los proyectiles en hileras detrás de los cañones cargados se encuentran listos a dispararse. En el entarimado del sollado donde falleció el Almirante, existe un bellissimo cuadro al óleo que representa la escena (ver foto). La "Victoria" de su Majestad es tal vez el símbolo más importante de la Real Armada, es la personificación de la añeja tradición naval inglesa. Guardados dentro de esos mamparos y cubiertas de madera vive el espíritu tonificante de un callado servicio a la Patria, de la gran devoción y coraje que han sobrevivido al paso de los años y a la transformación del buque de vela al buque mecánico. Ese espíritu de servicio, coraje y abnegación se hizo presente en las dos grandes guerras mundiales al igual que en los remotos días de Nelson:

La tradición es la propia frase del Almirante: "El sello de Nelson". Aunque hoy el "Victory" está muy transformado en su estructura es también hoy la misma nave que llevó en su mástil la consigna de Trafalgar: "Inglaterra espera que cada hombre cumplirá con su deber".



Jarcia del Buque



Castillo de Popa, camarote del Almirante y comedores de Oficiales

Dedicó este artículo con especialidad a todos los marinos colombianos que a bordo de las gragatas ARC "**Almirante Padilla**" y ARC "**Almirante Brión**", durante el crucero a Europa en el año de 1956 tuvimos la fortuna de pisar las cubiertas del "**Victory**" y vivir a bordo unas horas de recogimiento y admiración que nos hicieron

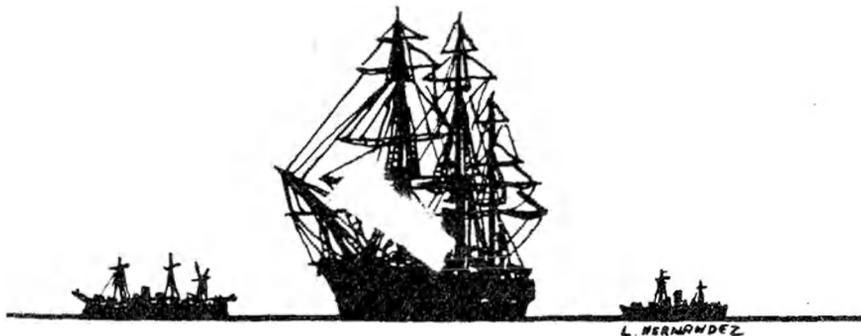
comprender mejor el significado profundo de aquel gran espíritu de servicio a la Patria en los mares.

BIBLLIOGRAFIA:

**The H. M. S. "Victory".**

**El Almirante Nelson.**

Apuntes personales.





Este soldado necesita energías...  
energía vital para el terreno.

# energía que da gusto con Leche Condensada LA LECHERA.

Para los agotadores ejercicios de terreno, nada como la energía y el vigor que proporciona la Leche Condensada La Lechera. La deliciosa Leche Condensada La Lechera está hecha de rica leche y azúcar, y 6 minutos después de tomada comienza a convertirse en saludable energía que dura horas y horas. Tómela diariamente, sola, untada en el pan o en un delicioso café caliente.



**Energías al instante...**

# ASPECTOS JURIDICOS

En esta Sección:

El Mundo Antipolicial

Algunas consideraciones sobre la  
detención preventiva

# EL MUNDO ANTIPOLICIAL

"Los hombres desobedecen la ley no como resultado de un odio anarquista a la ley, como tal, sino porque ciertos fines que juzgan fundamentales no pueden ser logrados dentro del existente sistema de leyes".

LASKI



Tte. Coronel ALVARO CASTILLO MONTENEGRO

Como todas las entidades humanas, la Policía también tiene sus elementos oponentes, sin los cuales, es claro, su existencia no se justificaría. Así como la medicina apareció para curar las enfermedades, la Policía, es sabido, surgió como la terapia del desorden, como antídoto de las manifestaciones delictivas y como instrumento indispensable de la paz social.

Mundo antipolicial podríamos llamar todo aquello que de una u otra manera es o se presenta contrario a la función policial, oponiéndosele, limitándola o entorpeciéndola. Podríamos decir, sintetizando, que el mundo antipolicial es el mundo de la delincuencia.

Porque existe el mundo antipolicial, o sea el que forman aquellos elementos que en todas las partes del planeta,

tan o se sitúan al margen de la ley, representada —físicamente— en la Policía? A pesar de que Albert Camus ha dicho que todo hombre inteligente sueña con ser un ganster y en dominar en la sociedad exclusivamente por la violencia, otro enfoque del problema podemos encontrarlo en el forjador y sostenedor de la sicología individual Alfred Adler, cuando anota: "El crimen es invariablemente el resultado de un fuerte sentimiento de inferioridad. Los grandes pensadores lo han comprendido así, desde Eurípides o Dostoievsky. Mucho antes de que existiéramos los siquiátras, lo dedujeron intuitivamente como una motivación, aunque no lo llamaron nunca complejo de inferioridad. Si yo no hubiera leído jamás la Biblia, comprendería a Caín al saber que era el mayor de los dos hijos y durante un tiempo fue el único niño de la tierra, como se siente todo primogénito, es decir, el centro en torno al cual gira. El universo de repente, un intruso que fue Abel, apareció en escena y Caín sufrió un trauma psíquico del cual no se recuperó jamás. Se hizo taciturno y hosco. Y pensó que solo había un medio de establecer su legítima posesión en el mundo: tenía que liberarse de Abel. Cuando lo mató, Dios le puso en la frente la señal de asesino. Pero nuevamente, era único.

Así es como se sienten la mayoría de los asesinos; únicos. El criminal tiene un abrumador complejo de inferioridad, que no puede compensar porque es demasiado débil, demasiado estú-

tonces echa la culpa a su medio y se construye un pobre complejo de superioridad, desafiando a la Autoridad. Esto, a su entender, prueba que es excepcional. Pocos hombres se atreven a hacer lo que yo, pienso. Soy fuerte puedo matar. Soy listo porque puedo burlar la ley. ¿Cuántos hombres pueden hacer esto? Sin embargo, en el fondo de su alma sabe que es un proscrito de la sociedad. Por esta razón muchos criminales aceptan gustosamente la captura y la muerte.

Ningún ser humano puede tolerar durante mucho tiempo un sentimiento de inferioridad, sin caer en un estado de tensión psíquica. Los criminales y los psicóticos reaccionan violentamente de un modo negativo a un complejo de inferioridad. Pero hay otros que reaccionan de un modo tímidamente negativo y estos son los fracasados comunes".

Estadísticas, sociólogos, educadores, funcionarios públicos de todos los niveles, religiosos y cuanto transite este mundo, seguramente ha buscado y buscará una explicación a las conductas antisociales, llegando a conclusiones de diversa índole en cuanto a causas, pero siempre aceptando la lacerante realidad de que el delito es parte de la naturaleza humana y que existirá mientras exista la humanidad.

### **Estructuras Delictivas.**

En el libro de Pierre Grazi "Crimen, erotismo y Civilización", se reseña así el intríngulis delictivo: "No hay dife-

rencia entre la acción determinada por los funcionarios de un Gobierno que decide apropiarse ilegalmente de los dineros públicos y de un grupo de bandidos que, reunidos en la recámara de un hotel de última categoría deciden la ejecución de una bellaquería. Los unos como los otros roban o hacen robar por interés y los unos como los otros obedecen a un impulso vital extraviado. La diferencia consiste en que los primeros poseen medios publicitarios que les permite dar a su acción un carácter especial que los justifica ante la opinión pública, en tanto que los otros, desprovistos de estos medios, se verán condenados por esta misma opinión. Es sabido, inclusive, que los salteadores de bancos, joyerías y almacenes tienen en el mismo público numerosos simpatizantes, con tal que los asaltos se hagan en grande y den buenas utilidades”.

Y así, ese que yo he querido llamar mundo antipolicial, surge en las más variadas formas, como la señalada por Josué de Castro en su obra “Geografía del Hambre”, cuando dice: Es importante llamar la atención sobre diversos fenómenos sociales como el bandolerismo, el misticismo morbo de ciertas regiones atrasadas, las continuas revoluciones de otras, la prostitución y la depravación moral, que son consecuencias más o menos directas de los disolventes efectos del hambre sobre el equilibrio e integridad de la personalidad humana”.

Las enfermedades de la mente que son consideradas como más peligrosas que la tuberculosis, el cáncer y aún el tifo,

la peste y el cólera, contribuyen alarmantemente a la expansión del mundo antipolicial. Hay que temerlas no solo porque aumentan el número de criminales, sino también porque están debilitando profundamente la raza, que es otro camino para llegar a los predios delictivos. Aunque es cierto que gran número de tarados y desequilibrados se encuentran en las cárceles y hospitales, no es menos evidente que la mayoría de los delincuentes —generalmente los inteligentes— están en la calle, gracias a su poder económico unas veces; por su influencia social y política, otras y la gran mayoría, por la complejidad, ineficacia y lentitud de los trámites judiciales que convierten a los funcionarios públicos en una especie de “espectadores” de la inseguridad y del desorden. El orín, el moño y la herrumbre, cubren si no total, sí parcialmente las principales normas antidelictivas, que se idearon y resultaron buenas para una época paradisíaca como la de hace 50 años, pero no para un periodo de zozobra y confusión como el que hoy vivimos. A esto se agrega la actitud de los jueces que temen comprometerse o tienden a eludir responsabilidades y acuden al inciso o al párrafo para evacuar sumarios y salir del paso, sin aplicar a los delincuentes la sanción o correctivo que merecen. Con su sometimiento mecánico o inconsciente a ciertos ordinales, muchos funcionarios hacen revivir la anécdota aquella del alcalde que un sábado por la tarde se paseaba por el pueblo y al llegar al puente, observó que un hombre que se ahoga-

ba en el río gritaba desesperado: sálvame ¡Señor Alcalde! Y este impasible le contestó: hágame esa petición por escrito, en papel sellado y presénteme-la en horas hábiles de oficina.

En su lucha contra el mundo antipolicial, los pueblos han usado distintos procedimientos para descubrir a las personas de conciencia negra o tendencia delictiva. El relato de cómo un ladrón egipcio se agarró a su sombrero cuando un Juez sabio gritó: "el sombrero del ladrón está ardiendo!", se encuentra con diversas variantes en las anécdotas de muchos otros pueblos.

Una tribu, por ejemplo, tenía la siguiente costumbre: el juez dirigía al sospechoso de robo algunas palabras que guardaban relación directa con la causa que se estaba viendo: "dinero", "monedero", el nombre de la víctima, sitio del caso, etc. El acusado debía responder enseguida usando la primera palabra que se le ocurriese y al mismo tiempo golpear muy flojo en un gong, tan flojo que solo el juez lo oyese, y no la gente que estaba apartada. Si la persona era en efecto culpable, debía mientras respondía al Juez la palabra que le inquietaba, golpear maquinalmente más fuerte y la gente oía como el gong acusaba al ratero.

Los chinos tenían también en antaño una costumbre parecida. Durante el juicio, el acusado mantenía un puñado de arroz seco en su boca. Si después de escuchar la acusación Pública es irremplazable.

el arroz seco, lo reconocían culpable. Esta costumbre tiene como trastienda la sicología. El miedo experimentado por el hombre, causa una serie de cambios somáticos, uno de los cuales es la disminución de secreción salival: se "seca la boca". Por eso, si el ladrón temía ser descubierto, su boca empezaba a secarse y el arroz en ella permanecía seco.

Similares a los anteriores, podría citar otros procedimientos ingeniosos que los funcionarios públicos de todos los tiempos han utilizado en su incesante enfrentamiento al mundo antipolicial. Sin embargo, el delito ha subsistido y subsistirá, mientras subsista la humanidad.

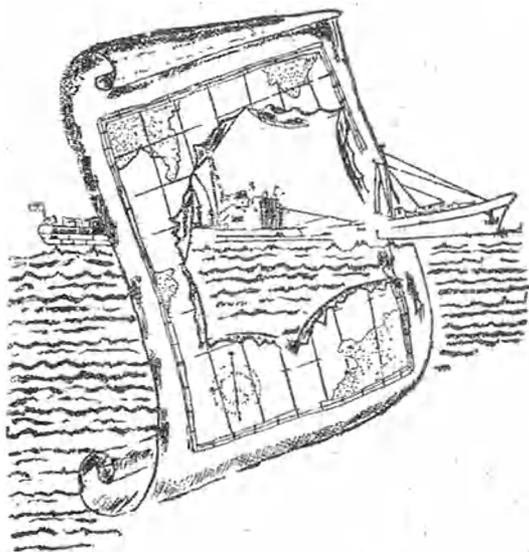
Ante esta palpable verdad, solo puede ofrecerse —como lenitivo— una entidad activa defensora y protectora de la vida, la libertad y los bienes: La Fuerza Pública.

Los pueblos pueden vivir sin riqueza, sin belleza y hasta sin salud. Vivirán mal, pero vivirán. Sin embargo, sin una fuerza pública que los proteja, no podrán vivir. Si no hay seguridad, la gente está expuesta a perder la vida o ser víctima de cualquier atentado. Si no se pueden conservar los bienes que han sido ganados con el trabajo; si no se puede defender la familia contra los atropellos y si no se pueden ejercer libremente los derechos, la vida no merece ser vivida. Por eso la Fuerza

# ARMADA NACIONAL

## DIRECCION DE MARINA MERCANTE

### DEPARTAMENTO DE LITORALES



#### ESTA DESARROLLANDO:

- 1o.—ACTIVIDAD PARA LOGRAR ADECUADA Y EXACTA SEÑALIZACION MARITIMA.
- 2o.—APROPIADAS CARTAS DE NAVEGACION DE LAS COSTAS COLOMBIANAS.
- 3o.—INFORMACION PARA SEGURIDAD EN LA NAVEGACION.
- 4o.—COORDINACION DEL ESFUERZO DE LAS DIFERENTES ORGANIZACIONES EN LA EXPLORACION E INVESTIGACION DE LOS RECURSOS NATURALES DEL MAR TERRITORIAL Y LA PLATAFORMA CONTINENTAL.

no diga soda pida

# Bretaña



# ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA DETENCION PREVENTIVA



HERNANDO DUARTE POLO

I. — ¿Qué es la detención preventiva? En materia jurídica es siempre compleja toda tarea encaminada a definir cualquier institución. Y aunque los partidarios de cierta filosofía sostuvieron que las definiciones agotan las disputas, a veces aquellas son más bien el comienzo de éstas.

Cuando Manduca <sup>1</sup> sostuvo que “acerca de la prisión preventiva la ciencia no ha dicho todavía la última palabra”, expresaba precisamente que los intentos de definiciones no habían producido unidad de criterio entre los tratadistas, pues hay quienes la califican de “medida de seguridad”, “garantía de ejecución de la pena”, “medio de instrucción”, etc.

Dentro de la pluralidad de definiciones existentes en la doctrina se encuentran las siguientes:

Faustín Hélie afirma que “La prisión preventiva es, a la vez, una medida de seguridad, una garantía de ejecución de la pena y un medio de instrucción” (*Traité de l'instruction criminelle*, T. IV p. 606).

Emile Jamais la define como “una medida necesaria, una garantía valiosa para la seguridad de la instrucción y para la ejecución de la pena que podrá ser aplicada” (*Des droits et des garanties de l'inculpé*, p. 56) <sup>2</sup>.

En su “Estudio Jurídico de la Detención Preventiva y de la Libertad Provisional”, Emiliano Aldama dice que “la prisión preventiva o provisoria es la que se emplea en aquellos sobre quienes pesa la inculpación de ciertos delitos, para asegurar su persona e impedir que burlen la acción de la justicia”.

Arturo J. Zavaleta <sup>3</sup> dice, en un intento por precisar la noción que nos ocupa: "La prisión preventiva es una medida precautoria de índole personal que crea al individuo sobre quien recae, un estado más o menos permanente de privación de su libertad física soportada en un establecimiento público destinado al efecto, y que es decretada por juez competente en el curso de una causa, contra el sindicado como participe de la comisión de un delito reprimido con pena privativa de la libertad, con el único objeto de asegurar su presencia durante el juicio y garantizar la eventual ejecución de la pena".

Podríase definir la detención preventiva como una medida precautelar, tomada por quien tiene el conocimiento de un negocio penal, contra el sujeto pasivo de la acción, cuando se llenan algunos requisitos o exigencias legales, a efecto de cumplir con los fines del proceso y garantizar la posterior ejecución de una pena privativa de la libertad.

Con la anterior definición, nos apartamos del concepto de Zavaleta en algunos aspectos que consideramos capitales. En efecto, la detención, creemos, no crea siempre en el detenido un estado permanente de privación de su libertad física, pues, si tenemos en cuenta que los requisitos para detener son mínimos y que para un proveído detentivo no se exigen las mismas pruebas que para un auto de vocación a juicio o para una sentencia condenatoria, es fácil colegir que el auto detentivo está muy lejos de asegurar esa

**permanente privación de la libertad** a que alude el tratadista citado.

Si ahondamos un poco más en el problema, hallamos que las leyes permiten la excarcelación por ciertos delitos. En estos casos, la providencia precautelativa se dicta y se cumple, pero a pesar de ella, puede invocarse el beneficio de libertad y con él se suspende en la práctica el encarcelamiento y el sindicado, aunque esté legalmente detenido, goza de su libertad por mandato mismo de la Ley.

Volviendo a nuestra definición, encontramos los siguientes elementos: a) Es una medida precautelar; b) La toma el instructor o magistrado que conoce del negocio; c) Va dirigida al sujeto pasivo de la acción penal, que puede ser plural; d) No puede dictarse sino cuando se han dado cita algunos requisitos de índole procedimental, y e) Esa medida tiene la doble finalidad de atender algunos fines investigativos y necesidades procesales, al tiempo que garantiza los efectos de cualquier fallo condenatorio.

**II. — Finalidades de la detención preventiva.** La detención preventiva, legalizada mediante proveído interlocutorio, obedece a distintas finalidades: una tiene que ver con la persona misma del sindicado y otras se relacionan con el proceso en sí. La primera finalidad se exterioriza con la aprehensión física del sujeto pasivo de la acción penal; entre las otras, podemos citar el encarcelamiento del sindicado para que al momento del juicio esté presente el sindicado y se someta a la pena en caso de fallo condenatorio.

Al aprehender o encarcelar al sindicado, se hace visible o se exterioriza la acción de la justicia frente al hecho punible investigado, lo cual sirve de ejemplo a la sociedad porque señala vivamente lo que le ocurrirá a cualquier ciudadano cuando agote una ilicitud. Esa aprehensión es necesaria porque si el instructor no pudiera aplicar esa medida precauteladora, el delincuente usaría de su libertad no solo para seguir infringiendo los ordenamientos represivos sino para hacer nugatoria la sentencia de condena que en su contra se profiere. El reo libre, se escondería, huiría y en esa forma eludiría la acción de la justicia.

Con la detención preventiva, se ata al sindicado impidiéndosele crear versiones mediante la cooperación de terceros; se le impide así falsificar pruebas, comprar testimonios y amedrentar a los testigos. He ahí otras de las finalidades perseguidas con la aprehensión física del sindicado.

Arturo Zavaleta dice <sup>4</sup> que "para garantizar la consecución de estos fines, la justicia necesita forzosamente obtener o asegurar la presencia del sindicado como autor o partícipe del hecho delictuoso perpetrado. Lo necesita para efectuar su identificación e individualización; para buscar o descubrir la verdad; para que el imputado pueda ser interrogado, dándole así la oportunidad de explicarse y oponer todas las defensas que estimare convenientes; y para asegurar la realización del juicio y el cumplimiento de la pena que en definitiva pueda imponérsele", con lo cual se ponen de presentes otros de los

múltiples fines de la detención preventiva.

A todo lo anterior se podría agregar que esa detención es necesaria para cumplir con las exigencias de la garantía social de la defensa. Y esto es así porque el sindicado no puede ser juzgado sino mediante el lleno de ciertas formalidades procesales (art. 26 de la C. N.), ni se le puede condenar sin antes haber sido vencido en juicio. Entonces, si el reo no está a órdenes o a disposición del Juez, si el Magistrado no lo tiene a su disposición, ¿cómo pueden cumplirse esas formalidades y cómo puede vencerse u oírse en juicio cada vez que se haga necesario escucharle?

Si el Juez, en quien se encarna la majestad de la República en cuyo nombre administra Justicia, debe usar de su iniciativa procesal mediante ritualidades que la Ley le fija, y si esa misma Ley señala cuidadosamente los lineamientos a que debe someterse para cumplir con su deber, es apenas lógico que se le haya dotado de poderes sobre la persona enjuiciada, poderes que lo facultan para detenerlo. Y cuando el juez detiene, puede afirmarse que dicha detención tiene una clara finalidad: hacer viable el lleno de algunos requisitos procesales.

Por lo que se ha dicho, es fácil entender que la detención preventiva es una medida precauteladora, encaminada a cumplir variadas finalidades dentro del proceso.

III. — Régimen del detenido. Decretada la detención preventiva, y hecho efectivo el decreto de detención,

el detenido entra a sufrir la privación de su libertad.

Aunque de acuerdo con el artículo 382 del Código Penal, esa detención no tiene carácter penal alguno y sustrae al detenido de medidas distintas a las autorizadas en los reglamentos carcelarios, es también cierto que con ella se afecta duramente la libertad individual, mediante el sometimiento a un régimen especial.

Es así como el detenido pasa a la respectiva cárcel judicial del circuito o de distrito, y en su defecto, a la cárcel municipal correspondiente (art. 380 del C. P.) y cuando en el lugar no hubiere cárcel de las condiciones requeridas para tener al sindicado con las debidas seguridades, entonces se agotarán los medios conducentes al traslado del detenido al lugar más cercano donde la haya, que reúna las condiciones expresadas. Lo anterior, sin perjuicio de lo dispuesto por normas especiales referentes a los militares, a los menores y a quienes al tiempo del proceso, se encuentren en estado de enajenación mental, o de intoxicación crónica, producida por el alcohol o por cualquier otra sustancia venenosa o que padecieren cualquier otra grave anomalía psíquica.

En cuanto al Derecho Penal Militar respecta, podemos decir que el primer impacto que recibe el detenido militar, es el verse privado de sus funciones y atribuciones, lo cual trae consigo, fuera de la privación de la libertad, las consecuencias económicas del art. 525 del estatuto punitivo castrense, pues, mientras permanezca dete-

nido solo devengará "la mitad de su sueldo y sus demás asignaciones".

Detenido, el militar no podrá pedir permiso para salir, a su superior jerárquico porque pasa a órdenes de su juzgador, del Juez que instruye el sumario, y solo él podrá conceder o negar los permisos que solicite. Y lo que es más, a la concesión de dichos permisos para abandonar el lugar de reclusión, solo podrá accederse cuando el detenido necesitare salir para atender asuntos propios de suma gravedad que requieran su presencia. En dicha solicitud se indicará el tiempo que necesite permanecer por fuera, cuál es el asunto que debe atender y el sitio a donde debe concurrir. Para atender la solicitud, el Juez o Funcionario Instructor deberá examinar cuidadosamente si en realidad se justifica la petición y si accede a ella, expresará en en el auto concesorio del permiso, la duración del mismo (que no podrá pasar de seis horas), la causa que lo origina y el sitio a donde el detenido deba concurrir. Este permiso debe contener la orden de que el detenido salga debidamente custodiado y vigilado con las seguridades que sean necesarias para evitar su fuga (art. 231 del Decreto número 1817/64).

Además de las anteriores restricciones, el detenido está sometido a la obligación de pernoctar dentro del lugar donde se halle preso.

Todas esas molestias, privaciones e incomodidades se justifican plenamente porque debe haber una diferencia entre el hombre delincuente o sindicado y aquel contra quien no pesan

sindicaciones o acusaciones. De no ser así, la sociedad respiraría ab initio de la investigación penal, un morboso clima de impunidad a todas luces perjudicial para la salud del cuerpo social afectado con las transgresiones de las normas penales.

Para asegurar el régimen especial a que debe someterse el detenido, la Ley ha establecido drásticas sanciones penales que cobijan no solo al sindicado sino también a las personas que en una u otra forma estén encargadas de su custodia. Es así como el C. de J. P. M. en su Libro II, Título VI, Capítulo VII tipifica las siguientes infracciones, en las cuales incurren:

A. — El que se fugue estando legalmente detenido por imputársele la comisión de un delito militar o de conocimiento de la jurisdicción castrense (art. 185 del C. de J. P. M.);

B. — El militar o el civil al servicio de las FF. AA. que, estando encargado de la dirección de un establecimiento carcelario o penitenciario, o de la custodia de un preso, ilegalmente le concediere permiso para separarse del lugar en que deba permanecer detenido (art. 188 del C. de J. P. M.), y

C. — El militar o el civil al servicio de las FF. AA. que, estando encargado de la vigilancia, custodia o conducción de una persona detenida o presa por cuenta de la Justicia Penal Militar o de la Justicia Ordinaria, procure o facilite su fuga (art. 187 *ibidem*).

En los anteriores eventos, el Código señala las siguientes penas:

a. Arresto de seis meses a dos años o prisión de uno a cinco años;

b. Arresto de uno a seis meses o arresto de seis meses a dos años, y

c. Prisión de uno a tres años o arresto de seis meses a dos años.

IV. — **Requisitos para decretarla.**  
Por ser la libertad individual un factor de primer orden para el ser humano, todas las legislaciones del mundo han dedicado normas reguladoras de su privación, las que tienden a evitar los excesos y arbitrariedades de los funcionarios. Además, en concordancia con el articulado regulador de la privación existen preceptos sancionadores, con los cuales se evitan injustas privaciones de la libertad, pues, el funcionario que procede con violación de los requisitos exigidos, incurre en sanciones por violación de la Ley.

En Colombia, la Constitución prescribe que nadie puede ser reducido a prisión o arresto, ni detenido "sino a virtud de mandamiento escrito de autoridad competente, con las formalidades legales y por motivos previamente definidos en las leyes" 5.

Por otra parte, el art. 49 del Decreto número 1358 de 1964 concreta los eventos en los cuales puede privarse de la libertad preventivamente a una persona. Esos requisitos son: 1º Que la infracción porque se procede tenga señalada medida privativa de la libertad; 2º Que contra el sindicado resulte por lo menos una declaración de testigo que ofrezca serios motivos de credibilidad, o un indicio grave de que es responsable penalmente como autor o partícipe de la infracción que se investiga, o si el funcionario que decretare la detención lo hubiere visto en el acto

que constituye su participación en ella.

Son esos los requisitos necesarios para detener preventivamente a una persona.

Cuando se procede contra un funcionario o empleado público, el mismo auto de detención debe contener la orden impartida a la corporación o autoridad respectiva para que proceda a suspender al sindicado en el ejercicio de sus funciones, y atribuciones y mientras se cumple la orden de suspensión, se adoptarán las medidas de vigilancia y seguridad para evitar que eluda la acción de la justicia <sup>6</sup>.

Es claro que la orden de detención legalmente proferida por el Juez, no puede supeditarse a los caprichos o morosidades de las entidades o personas encargadas de producir la suspensión, razón por la cual el art. 50 del Decreto número 1358 de 1964, preceptúa que "pasados diez días contados desde la fecha en que se comuniquen la orden, se dispondrá la captura del sindicado aun cuando la suspensión no se hubiere producido".

Es esa una saludable medida que salvaguarda las determinaciones del Organismo Jurisdiccional del Poder Público, de los caprichos de algunos funcionarios que con su negativa a producir la suspensión, podrían hacer nugatorios los efectos de la detención preventiva.

La solicitud de suspensión viene a constituir una formalidad para evitar la encarcelación sorpresiva de los funcionarios públicos, quienes de repente se verían privados de sus atribuciones, con el consiguiente perjuicio para la comunidad a quien el servicio era pres-

tado. Es fácil entender que la solicitud de suspensión, pone de presente a quien se dirige, que existe una vacancia provisoria del cargo y que urge llenarla por medios efectivos y rápidos para evitar soluciones de continuidad y falta de funcionarios en o al frente de la administración.

Pero esa formalidad no puede erigirse en obstáculo para el cumplimiento de la detención proferida, porque el auto de formas debe cumplirse. De tal manera que si transcurren diez días y la entidad o funcionario competente no suspende al sindicado, entonces el Juez ordena dar cumplimiento al auto de detención, para lo cual dispondrá la captura del sindicado, sin perjuicio de que por otra parte se inicie la respectiva acción encaminada a obtener la sanción del funcionario renuente a atender la solicitud del Juez. En ese caso puede tipificarse un abuso de autoridad por omisión, pues así lo prevé el art. 172 del Código Penal en los siguientes términos:

"El funcionario o empleado público que omite, rehusa o retarda la ejecución de algún acto a que legalmente está obligado, incurrirá en multa de diez a trescientos pesos, siempre que el hecho no tenga señalada otra sanción más grave".

Y la sanción es plenamente justificable porque tanto por omitir como por rehusar, como por retardar lo que es de su incumbencia, un funcionario se hace responsable. No es lo mismo omitir (dejar de hacer una cosa) y retardar (diferir), que rehusar (no querer hacer una cosa). El funcionario que

retarda u omite despachar los asuntos a su cargo es un empleado moroso; y si rehusa, será un empleado inconveniente. Pero en uno o en otro caso está faltando al cumplimiento de un deber, aunque con diverso procedimiento, pues en la omisión o en el retardo influye la falta de diligencia o de actividad; y en el rehusar concurre la obstinación o la rebeldía. Pero la consecuencia es igual. Por eso dispone la Ley para cualquiera de estos casos una misma sanción 7.

La sanción impuesta a quien desceye una solicitud de suspensión es apenas lógica porque si al Juez se le exige llenar una serie de requisitos para detener, y si llenados esos requisitos, la providencia debe ajustarse a otra serie de exigencias, tales como señalar el hecho investigado, los elementos

probatorios allegados, la calificación legal, la pena que la Ley establece y los elementos probatorios allegados al proceso en contra de la persona cuya detención se ordena (art. 383 del C. P.), eso quiere decir que la determinación se ha proferido legalmente y debe ser respetada no solo por los particulares sino también por la totalidad de las autoridades de la República.

- 
- 1 Citado por Arturo J. Zavaleta, en "La Prisión Preventiva y la Libertad Provisoria", p. 58.
  - 2 En Zavaleta, ob. cit., p. 59.
  - 3 "La Prisión Preventiva..." p. 74.
  - 4 Ob. cit., pág. 11.
  - 5 Art. 23 C. N.
  - 6 Art. 50 D. 1358/64.
  - 7 Autos citados por J. Ortega Torres en "Código Penal y de Procedimiento Penal", pág. 164.





La ciencia supera a la naturaleza...

### ENKA DE COLOMBIA S.A.

La naturaleza es sabia. Ha dotado a las plantas con laboratorios adecuados al cumplimiento de su ciclo vital, pero el aporte del hombre ha enriquecido la naturaleza y en los laboratorios químicos de ENKA DE COLOMBIA S. A. se producen las fibras sintéticas TERLENKA - poliéster - y ENKALON-nylon 6 - que han abierto nuevos horizontes a la vida de los colombianos.

Los modernos laboratorios de la planta de ENKA DE COLOMBIA generan progreso, desarrollo, elegancia y confort, porque las fibras que allí se producen son la base para la elaboración de telas y paños de insuperable calidad y materia prima insustituible para diversas clases de industrias.



**enka**  
ENKA DE COLOMBIA S.A.

# **TEMAS EDUCATIVOS**

En esta Sección:

Equiparación entre diferentes  
medios de Intercomunicación  
y de Divulgación

**EQUIPARACION  
ENTRE  
DIFERENTES  
MEDIOS  
DE  
INTERCOMUNICACION  
Y  
DE  
DIVULGACION**



*Teniente Coronel*  
**DIEGO MANRIQUE PINTO**

Para el efecto podemos considerar gráficamente los principales medios actuales de expresión mediante el cuadro general adjunto.

Como no se hace necesaria la equiparación de todos los medios de expresión enunciados en el cuadro, solo haremos consideraciones al respecto de los principales de ellos, a saber:

## **MEDIOS ACUSTICOS.**

### **Orales:**

**Conversación:** Es medio convincente por cuanto presupone la presencia real de quienes en ella intervienen. Pero si antaño la "palabra del hombre" valía más que cualquier documento, en la actualidad este concepto magnífico de moral se halla desquiciado. Además, si se desea asegurar el efecto de lo expuesto, necesariamente ha de pasarse a la ratificación escrita.

**Didáctica:** Es más persistente, pero requiere también el recurso escrito: textos, apuntes, etc. Con ella solo a base de continuado esfuerzo de reiteración es posible obtener efectos relativamente estables. Casi siempre el tiempo se encarga de borrar la generalidad de las doctrinas expuestas.

**Oratoria:** Es fulgurante y de una dinámica tremenda. Pero su efecto es pasajero. Muy pronto se disuelve y el sentimiento inspirado pierde su fuerza inicial y hasta las ideas se confunden dentro del torbellino de las brillantes expresiones.

**Medios Técnicos:** Todos tienen una vida pasajera y generalmente solo gozan de un público limitado, restringido.

## **MEDIOS OPTICOS:**

**Convencionales:** Tienen la misma significación que los del grupo inmediatamente anterior.

**Gráficos:** Tanto los técnicos como los artísticos gozan de un apreciable impresionismo y son realmente persistentes. Pero las ideas expresadas son exclusivas, unitarias y completamente estáticas.

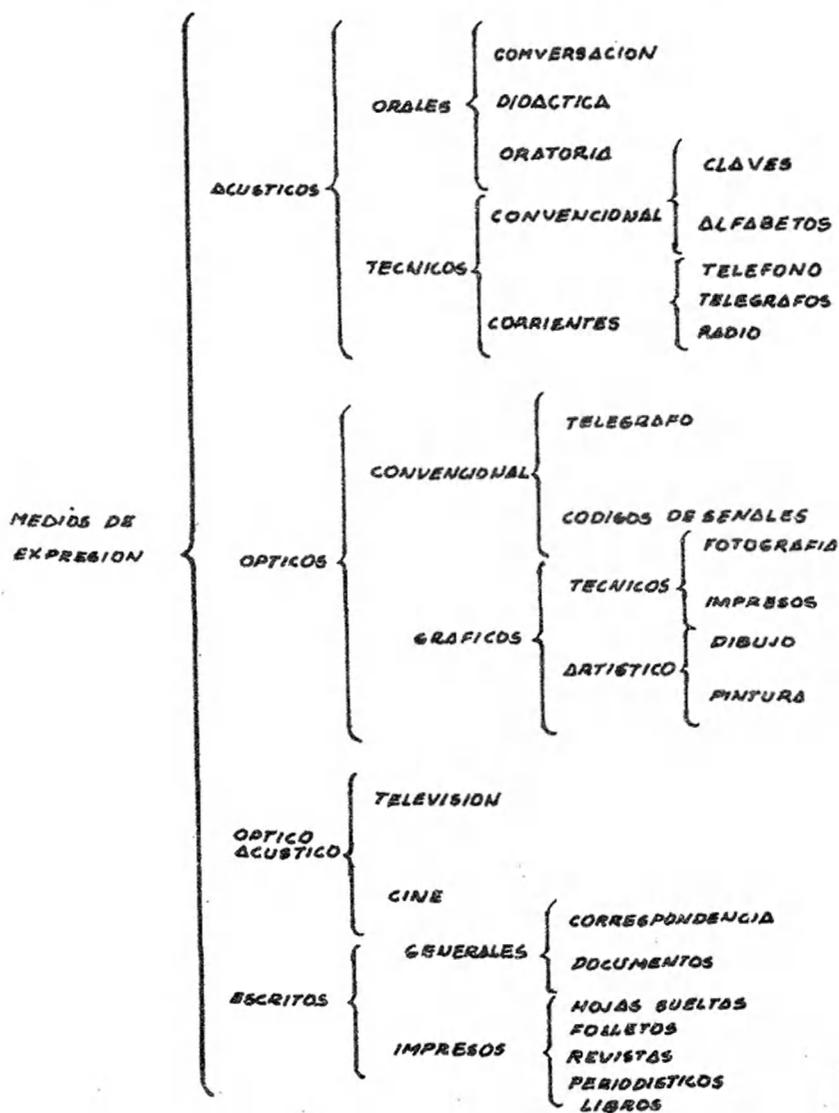
## **MEDIOS OPTICO-ACUSTICOS:**

### **Cinematógrafo y Televisión:**

Para definir el papel que desempeña el cinematógrafo y la televisión en el mundo moderno y medir con exactitud su poderosa influencia, bastaría con detenernos a analizar su gran poder de atracción.

Estos dos medios óptico-acústicos se han convertido en los principales canales de esparcimiento para las grandes masas populares. Ellos se han encargado de intercambiar en los pueblos del orbe toda clase de sentimientos y pasiones. Han despertado intensa curiosidad, alguna veces malsana, porque muestran la forma de vida del vecino, del extranjero, del desconocido. Han dado acceso a los dramas, pasiones y placeres de los hombres que sobresalen y han acercado al hombre normal al desti-

## EQUIPARACION ENTRE DIFERENTES MEDIOS DE INTERCOMUNICACION Y DE DIVULGACION



no fabuloso de los afortunados, potentados y poderosos.

Las características especiales y las condiciones mismas de estos espectáculos, ofrecen facetas variables al espectador, lo llevan al mundo de la fantasía, lo transportan por los caminos de la fascinación y lo invitan a liberarse de esa atadura que lo liga a la realidad ambiental, llevándolo hasta cierto punto a sentir la vida extraña de los seres que se mueven en las pantallas. Es entonces cuando se produce un fenómeno extraño que en psicología se llama "proceso de indentificación". Las luces, las sombras, los ángulos de las pantallas luminosas obran tan convincentemente que le hacen olvidar aquellas cosas que le rodean y le llevan a vivir la existencia agitada del héroe, la apacible del santo, la alegre de la mujer díscola, la dramática del mártir o del verdugo, que se protagonizan en la cinta. Por eso, podemos decir que el espectáculo de las pantallas tiene algo de magia transfigurante, que lleva hasta hacer sentir una metamorfosis, un embrujamiento que unidos a la universalidad del lenguaje y al acercamiento de masas, lo convierten en el primer arte con autenticidad popular en la historia de la humanidad.

Estos medios de comunicación: la cinematografía y la televisión, tienen por lo tanto un inmenso poder de penetración psicológica que carece de fronteras. Penetran con sus imágenes y sus sonidos hasta los sitios más recónditos e íntimos del ser hu-

mano. En los inmensos salones, al amparo de la oscuridad, las muchedumbres absortas parecen indefensas y en las salas reducidas, al calor del hogar, los grupos familiares abandonan su propia personalidad.

Lo expresado antes sobre el cine y la televisión nos demuestra la amplitud del tema, y nos conduce a pensar que estos son vehículos de incalculable valor como conductores de cultura. Ya sea que se utilicen como fuente inagotable de bien o que se lleven por canales errados siempre serán para las sociedades causa de su fortalecimiento o factor de su decadencia. Por eso, la acusación tan de moda de que estos medios incitan a la delincuencia juvenil, resquebrajan las condiciones morales, vislumbran las pasiones sexuales, crean ídolos de fantasía o bien conllevan nobles misiones como las de la educación, ilustración y cultura. Deducir la necesidad de dirigir oficialmente el empleo de tan poderosos medios como factores preponderantes en el encarrilamiento moral, social y cultural de las masas, a la vez que su aprovechamiento, en caso necesario, como elemento de orientación en los asuntos del orden público o del curso de operaciones.

Se concluye que estos medios audio-visuales son tal vez los más poderosos sistemas de comunicación y que debido a su decisivo influjo en el futuro nuestra civilización tendrá que valerse de ellos como los más efectivos de los medios de comunicación social.

## MEDIOS ESCRITOS:

Pueden desarrollar casi tanto impresionismo como los ópticos y **óptico-acústicos**, por cuanto llevan envuelto el sello de la personalidad del escritor. Pueden desarrollar la dinámica de las **oratoria** y son auxiliares imponderables de la **didáctica**. Son vívidos y persistentes, capaces como los que más, de suscitar no solo la **convicción** sino la propia persuasión.

**Correspondencia:** Es portadora efectiva del espíritu del autor.

**Documentos:** Son el fundamento de las relaciones recíprocas y de los compromisos entre los hombres, carriles de la sociedad.

**Impresos:** Guardan todo el proceso del sentimiento, del pensamiento, del arte, de la ciencia, de la historia y de la técnica de toda la humanidad. Son el pasado y el presente del hombre y conllevan el asentado impulso hacia el futuro. La prensa escrita, con justísima razón, se ha denominado el "Cuarto poder del Estado".

El libro ha adquirido la máxima preeminencia y es el símbolo supremo de la cultura. Bien se ha dicho que cada libro es un tesoro, hasta en el lenguaje evangélico ha quedado consagrada la firme eternidad de lo estampado "lo escrito, escrito está".

Por las consideraciones anteriores bien se vé como el contacto personal entre los hombres ejerce una influencia ponderable en la mente y en el ánimo de los oyentes o interlocutores. Pero también se vé cómo este poderoso medio de convicción pierde su efecto en poco tiempo y sus recuerdos se van borrando al correr las horas o los días. En cambio los medios escritos, que pueden ejercer tanta o mayor influencia mental y sentimental, quizás por cierto hábito de autoridad que lo escrito adquiere, son los más persistentes de todos los medios de intercomunicación conocidos o posibles. De allí el que ellos adquieran una importancia singular dentro del mundo actual.

# FONDO ROTATORIO POLICIA NACIONAL



**ALMACEN PRINCIPAL:**

**CARRERA 9ª. N°. 5-19**

**SUC. "LA CASTELLANA"**

**CARRERA 31 N°. 99-20**

# **DIVULGACION CIENTIFICA**

En esta Sección:

UNESCO, medición de las  
actividades científicas  
y tecnológicas

# Unesco,

## MEDICION DE LAS ACTIVIDADES CIENTIFICAS Y TECNOLOGICAS

(PARIS, 1969)

GUILLERMO FRANCO CAMACHO \*

### A. Antecedentes:

Al igual que con la metodología comentada en oportunidad anterior de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OECD), en relación con el mismo tema (1), en el presente resumen se utilizará la

expresión "investigación y realización técnica (= IRT). Realización técnica (= RT) equivalente al término "desarrollo" (= D) de amplia utilización en la literatura sobre ciencia y tecnología. La expresión RT se acoge de un documento preliminar de la Organización de Estados Americanos (OEA) cuyo autor es Máximo Halty. Cabe observar que en la tecnología de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), RT y D, equivalen a "desarrollo experimental".

El presente escrito corresponde a las etapas previas de un estudio del sistema científico y tecnológico de Colombia. En estas etapas, el Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas (COLCIENCIAS) está revisando la metodología diseñada por los organismos internacionales con las finalidades, en primer lugar, de ajustar el estudio mencionado a las normas de dichas instituciones y, en los casos en que no sea posible, establecer las analogías del caso. En segundo término se busca divulgar el tema y despertar inquietud por él.

El documento de UNESCO responde a la necesidad de lograr uniformidad en los conceptos y estadísticas sobre ciencia y tecnología a fin de establecer equivalencias internacionales. UNESCO en esta oportunidad ha emprendido la tarea de sentar las bases para

\* Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas.

(1) El comentario se publicará próximamente

comparaciones entre países con sistemas sociales y políticas diferentes dentro del ámbito europeo, lo cual equivale a compatibilizar series estadísticas de Europa Occidental y Oriental. Aunque este es el énfasis principal, el informe es de gran utilidad en nuestro medio y hay posibilidades de aplicación puesto que los procedimientos y definiciones se basan primordialmente en los diseñados por la OECD. Por lo tanto, en este resumen se hará referencia detallada solo a aquellos aspectos no tratados con la debida amplitud por este organismo o en que se apartan las dos entidades internacionales.

El documento de UNESCO contempla lo indicado a continuación. Una vez señalada la importancia de las comparaciones y sus dificultades y requisitos, se procede en el capítulo segundo a definir el rango y límite de las actividades científicas y tecnológicas. En la sección tercera y en la siguiente se examinan, respectivamente, los métodos de medición y clasificación de las estadísticas de los servicios científicos y tecnológicos. El quinto y último capítulo se ocupa de definiciones operativas. El documento no intenta definir procedimientos estandar para adelantar encuestas sobre actividades científicas. Es así porque si bien pueden elaborarse definiciones uniformes no es posible hacer lo mismo con cuestionarios, métodos de muestreo, etc.

Para finalizar este aparte es conveniente resumir las realizaciones de

UNESCO en la materia. Las actividades de la entidad en ciencia y tecnología, basados en resoluciones de la Asamblea General, siguen las siguientes líneas:

a)—Recolección y publicación de datos. En 1968 se distribuyó un cuestionario en Europa sobre IRT y se espera presentar los resultados en 1970.

b)—Metodología. Se espera desarrollar normas internacionales cual ha ocurrido por ejemplo con las estadísticas educativas. Se han programado reuniones anuales de expertos a partir de 1969.

c)—Asistencia técnica. Se encauza hacia la elaboración de técnicas para países con limitados recursos científicos e incapaces de elaborar información básica siquiera de naturaleza demográfica o económica. Se ha preparado una **Guía Provisional para la Recolección de Estadísticas en Ciencias**. Falta sin embargo, establecer un programa completo de cooperación técnica.

d)—Documentación. Se coleccionan sistemáticamente los estudios e informes elaborados sobre la materia y se enunciará en una publicación de UNESCO.

## B. Aspectos Comunes

### 1. IRT y Actividades Relacionadas

UNESCO acepta en principio la clasificación de actividades señalada en la metodología de la OECD tal como

se expone en el Manual Frascati. El Manual estableció una diferencia entre IRT y las actividades científicas relacionadas, es decir (a) biblioteca científica general y servicios de documentación e información; (b) educación y entrenamiento de investigadores; (c) recolección de datos para propósitos generales; (d) prueba rutinaria y estandarización de actividades.

En el Manual se sugiere la medición simultánea y en registro separado de IRT con las otras actividades, lo cual permite la aplicación del sistema recomendado por la OECD de tres etapas para la cuantificación del IRT. Cabe indicar que el criterio principal para la separación entre IRT y las otras actividades es la distinción entre **novedad** y **rutina**. Bajo la base de esta guía, la mayoría de los países avanzados de Occidente (incluyendo el Japón) han medido IRT, el cual constituye el centro del complejo y se refiere al avance del conocimiento científico y la introducción de nuevos productos, materiales, procesos y sistemas.

En la práctica no siempre es fácil separar IRT de las actividades que la apoyan, diseminan los resultados y aplican nuevos conocimientos en diversas formas y en la producción y venta de nuevos productos. Las organizaciones que hacen IRT a menudo se ocupan en otros campos y por esta razón muchos países han seguido una ordenación **institucional** en vez de **funcional**. A medida que la ciencia penetra en la economía se hace más difícil establecer límites entre las actividades

científicas y un rango amplio de las económicas. Sin embargo, las clasificaciones de acuerdo con los dos conceptos mencionados son útiles para la formulación, análisis y administración de las políticas científica y educativa.

## 2. Ciencias Sociales y Humanidades

Los países socialistas las incluyen en su medición de las actividades científicas y el criterio se acepta en el Manual Frascati. UNESCO está de acuerdo en principio con su inclusión y con la propuesta del Manual de separar las disciplinas mencionadas de las ciencias naturales y exactas.

## 3. Medición de Insumos y Productos

En estos conceptos no se presentan divergencias mayores entre las dos entidades. Debido a carencia de medidas satisfactorias del producto, es preciso acudir a la menos satisfactoria base de los insumos y recursos para medir los servicios científicos y tecnológicos. Dichos insumos son gastos y personal empleado y estas variables se utilizan ampliamente en Europa Occidental y Oriental. Son más seguras las comparaciones en términos de recursos humanos debido a una mayor similitud en los patrones de educación y entrenamiento que en los niveles de precios. Las tasas internacionales de intercambio pueden utilizarse en países donde no se presentan grandes diferencias en el factor precios, v.g. Inglaterra y Alemania Federal. Finalmente, UNESCO está de acuerdo con las propuestas de

la OECD sobre los aspectos financieros y con la clasificación de los recursos humanos, si bien proporciona gran énfasis a la información por sexo.

#### 4. Observaciones

##### 4.1. Sistemas de Medición de Europa Oriental.

En Checoslovaquia bajo IRT se incluyen actividades relacionadas. Lo mismo ocurre en Rusia aunque en dicho país se excluye aparentemente el IRT adelantado por las empresas, lo cual se considera en la metodología de Frascati. Parece evidente la eliminación en Europa Central del IRT emprendido por grupos y sub-unidades localizadas fuera del complejo científico en términos institucionales.

Por consiguiente, en algunos aspectos las estadísticas socialistas son más amplias que las definidas en el Manual Frascati y más limitadas en otros casos. Cabe destacar, sin embargo, que últimamente se observa en Rusia un movimiento de acercamiento al esquema de la OECD.

##### 4.2. Bases para Compatibilizar los Métodos Orientales y Occidentales.

Los problemas encontrados no son insuperables, hay mucho terreno en común y los países orientales tienen gran interés en medir el campo del IRT como tal. Las bases del entendimiento serían las siguientes:

(a) - Acoger la definición del IRT del Manual Frascati y realizar mediciones en Europa.

(b) - Ponerse de acuerdo sobre una gama más amplia de servicios científicos y tecnológicos y medir algunos de ellos en escala europea.

Irlanda ha comprobado la posibilidad de cuantificar una serie amplia de actividades relacionadas en adición al IRT. Los países orientales deberán desagregar sus cifras.

#### C. Aspectos Complementarios.

Se ha preferido denominar esta sección tal como se indica en vez de aspectos divergentes debido a la identificación básica entre la OECD y la UNESCO. Las diferencias se originan exclusivamente en la necesidad de determinados cambios para realizar comparaciones entre Europa Central y Occidental.

##### 1. Clasificación de Actividades.

La UNESCO propone la siguiente clasificación:

a) - **Grupo I.** Investigación y realización técnica.

(a) IRT en todos los sectores con base en las definiciones de Frascati.

b) - **Grupo II.** Educación y entrenamiento científico y técnico.

(b) Educación y entrenamiento de recursos humanos de alto nivel en ciencia y tecnología en todos los sectores.

c) - **Grupo III.** Servicios generales de orden científico y técnico.

- (c) Seminarios de biblioteca científica, información y documentación (excluye el sector de negocios al nivel de empresas).
  - (d) Prueba, estandarización y control de calidad (excluye el negocio al nivel de empresa).
  - (e) Actividades no investigativas de museos, jardines botánicos, parques, zoológicos y reservas naturales en todos los sectores.
  - (f) Trabajos de encuestas geológicas, geofísicas, meteorológicas y otras de naturaleza técnica, incluyendo mapas y excluyendo el nivel de empresa.
  - (g) Recolección y análisis de datos para propósitos generales en lo social y económico (excluye el sector de negocios al nivel de empresa).
  - (h) Extensión y servicios de asesoría científica y tecnológica, Oficina Nacional de Patentes y actividades gubernamentales de licencias (excluye el sector negocios).
- d) - **Grupo IV.** Nivel de Empresa. Servicios técnicos y científicos.
- (i) Servicios de Librería científica, información y documentación del sector negocios al nivel de empresa.
  - (k) Prueba, estandarización y control de calidad (sector negocios al nivel de empresa).
  - (l) Recolección de datos económicos y sociales, incluyendo estadísticas de ventas y producción al nivel de empresa económica).
  - (m) Actividades de encuestas en minería y recursos como parte preparativa para explotación por parte de la empresa.
  - (n) Servicios técnicos y científicos de asesoría y consultoría incluyendo partes, licencias y transferencia de actividades Know-how (sector negocios).
  - (o) Diseño y servicios de ingeniería (Sector negocios) diferente al diseño experimental.

Se puede comenzar inmediatamente en IRT aunque en Europa Central puede demostrarse un tanto la desagregación. Todos los países europeos tienen estadísticas financieras y de recursos humanos en educación y entrenamiento (b) UNESCO cuenta con considerable experiencia. Donde se encuentran mayores dificultades es en la estimación de la actividad total dedicada a IRT (a) algunas de las consideradas menores (c), (d), y (n). En el Grupo III se incluyen actividades computadas dentro de IRT en los países socialistas. En el Grupo IV aparecen campos de difícil medición particularmente en los países capitalistas.

## 2. Cantidad y Tamaño de los Institutos de Investigación, Laboratorios y otros Establecimientos Científicos.

Otro sistema de medición de los servicios científicos y técnicos consiste en la determinación de la cantidad de entidades en cada actividad. Esta clase de inventarios frecuentemente precede a las formas complejas de medición.

Desde luego la simple cantidad es suficiente a menos que se pondere por el tamaño. Los criterios utilizados son los recursos humanos empleados o gastos anuales y para comparación internacional convendrá indicar la magnitud del empleo. La distribución de este deberá mostrar frecuencias grandes apropiadas para comparación con países avanzados v.g. 100, 499, 500, 999 y 1.000 o más.

Para propósitos industriales se ha encontrado conveniente la disponibilidad de información por tamaño de la empresa y del establecimiento (varios establecimientos pueden pertenecer a una empresa). En la misma forma, se debe proceder con las universidades y así la información estará disponible a nivel de institutos y laboratorios principales, etc.

## 3. Sector y Países.

### a) - Sectores Principales.

Es útil la clasificación en términos del sector ejecutor y del cual provienen los recursos financieros. El Manual Frascati considera cuatro sectores y la UNESCO solo tres. El de-

nominado "sin ánimo de lucro" no tiene mayor importancia en los países socialistas, e inclusive en muchas naciones capitalistas, por lo cual se podría agrupar con el sector Gobierno. El sector de empresas productivas se sugiere dividirlo en los niveles de ramas y empresa debido a la importancia de la primera categoría en los países socialistas. Esta consideración implicaría que algunas organizaciones consideradas dentro del Gobierno en los países capitalistas se reclasificarían como rama del sector de empresas económicas. Aunque existen algunas diferencias entre el Consejo para Asistencia Económica Mutua de los países socialistas y la OECD en lo que respecta al significado de "rama", la UNESCO incluye bajo este término entidades de investigación que le prestan servicios a un grupo de dos o tres dígitos de la economía. En los países socialistas surge una complicación adicional por la operación de los Fondos para el Progreso Técnico y Económico.

### b) - Flujo de Pagos e Ingresos entre Países.

La determinación de este flujo es muy importante y se busca medir:

- (1) La medida en que las actividades científicas y técnicas adelantadas en un determinado país son financiadas por el extranjero.
- (2) La escala de pagos al exterior por concepto de servicios científicos y tecnológicos adelantados por contratos extramuros.

**(4) Clasificación por Tamaño y Antigüedad.**

La inclusión del factor antigüedad permite comparaciones en términos del crecimiento del complejo institucional.

**D. Conclusiones.**

Las metodologías de la OECD y de la UNESCO tienen muchos puntos en común, deben considerarse de naturaleza complementaria y puede decirse que la segunda se deriva de la prime-

ra. Consecuente con el propósito de UNESCO de compatibilizar prácticas de países capitalista y socialistas, en todo momento quedan claras las analogías y pueden realizarse las conversiones.

El estudio cuidadoso de la publicación comentada y de sus definiciones permite la concreción de política y metas en ciencia y tecnología con referencia no solo a los países capitalistas sino a las naciones socialistas.



# ESTE FIN DE SEMANA **escápe se e !**

**... Y GOCE DESCANSANDO!**

Al acabar su jornada de trabajo escápe se de la rutina diaria y láncese a la aventura de un fin de semana de acción.

*Escápe se en avión...  
Escápe se en tren...  
Escápe se en autobús...  
Escápe se en automóvil...  
Escápe se en moto...  
pero... escápe se y descanse  
cambiando de ambiente!*

Muy cerca de su ciudad está el sitio ideal para su diversión y descanso.

*Escápe se ya!*

Solicite mayor información a su Agencia de viajes.



**Santa Marta**



**Cartagena**

Ministerio de Desarrollo Económico



*corporación nacional de turismo-colombia*

**Turista satisfecho, trae más turistas.**



# **VARIOS Y EXTRANJERA**

En esta Sección:

El Hospital Naval de Cartagena

# EL HOSPITAL NAVAL DE CARTAGENA



Capitán de Corbeta Médico  
**JAIME FANDIÑO FRANKY**  
Director Hospital Naval

Muy pocas personas, dentro de las Fuerzas Armadas, conocen qué es el Hospital Naval de Cartagena. Una larga distancia de los otros centros militares importantes del país y una callada labor, han sido las causas para que esto haya sucedido. Sin embargo, el personal naval, la razón de existir del hospital, sí que sabe y estima en todo su valor esta casa de salud, donde ellos y sus familiares han recibido cordial y efectivo alivio a sus dolencias psíquicas y físicas. Vamos hoy a ocuparnos de él, para hacerlo conocer fuera de los "límites" navales.

Cuando apenas empezaba a formarse la Armada Nacional, fue necesario edificar una enfermería para atender a su personal. Esto fue por allá en los años de la década del treinta, cuando la Institución solo contaba con unas 1.000 personas, incluidos los familiares. No se requerían técnicas sofisticadas para la atención de los enfermos en esa época y, por el poco número de personas, las enfermedades graves eran muy infrecuentes y, cuando se presentaban, los pacientes eran enviados a Bogotá u hospitalizados en entidades privadas. A medida que pasaron los años, la Institución fue creciendo y, naturalmente, los requerimientos asistenciales también. Desde hace unos 10 años, el Hospital fue claramente insuficiente para atender solo al personal militar, pues los hospitales privados recibían los familiares bajo contratos especiales. La situación, desde esa época, comenzó a ser crítica y fue necesario apelar a

pitalaria y a hacer tratamientos en las enfermerías de las distintas dependencias militares.

Pero el Hospital, tal como funcionaba, no lo era en el sentido estricto de la palabra, ya que solo atendía personal masculino y no poseía la dotación reglamentaria para atender niños o señoras aunque fuera en emergencias. Tampoco tenía una consulta externa completa, pues la mayoría de las visitas médicas, aún especializadas, se hacían en locales fuera del hospital y sin su control. Aunque se había hecho esfuerzos por dotar bien la cirugía y elevar el "standard" de las técnicas de esterilización y prevención de complicaciones hospitalarias, faltaban basamentos organizativos que rubricaran estos esfuerzos. Por otra parte, el personal de enfermería era solamente masculino, lo que impedía el internamiento de niños o señoras. Por todo lo anterior, como se comprende, hicieron a las directivas de la Armada pensar seriamente en cambiar el estado de cosas; esto tomó cuerpo hace dos años largos.

Se trataba, primero, de revisar el concepto de qué es un hospital ante la luz de los adelantos modernos de la ciencia médica y la tecnología y, segundo, de estudiar la necesidad que la Armada tenía de él en Cartagena. Se vio, en cuanto a la primera pregunta, que lo que existía no llenaba los mínimos requisitos que un hospital exige, cuales son: a) Una dotación humana completa y coherente forma-

ristas, personal administrativo, etc.; b) un aporte básico de equipos y dispositivos locativos que ayuden a los hombres en sus labores, tales como aparatos de radiodiagnóstico, electrocardiogramas, monitores cardíacos, repartición y acondicionamiento de locales, etc. y, c) Poder de recepción de cualquier tipo de paciente en un momento dado. Nuestro hospital, no era la mejor muestra de estos elementos, como ya se dijo antes. Para contestar la segunda pregunta, bastó examinar cuál era la población por cubrir en la Guarnición de Cartagena y cuáles las posibilidades de tratamiento de sus graves padecimientos en el Hospital Militar Central de Bogotá. Fue fácil saber que el Hospital Naval debía prestar atención médica hospitalaria a cerca de 15.000 personas y que la distancia y el costo, hacían imposibles pensar en trasladar todos los pacientes al HMC, amén de lo ilógico de no poseer todos los elementos necesarios para asegurar la vida de una persona que acuda de emergencia y de la difícil situación de los hospitales privados existentes en la ciudad.

---

**CAPITAN DE CORBETA MEDICO  
JAIME FANDINO FRANKY**

Médico Cirujano de la Universidad Nacional.  
Capitán de Corbeta de la Armada Nacional.  
Especializado en Cirugía del Sistema Nervioso en la Universidad de Estocolmo.  
Profesor de Neurocirugía, Universidad de Cartagena.  
Director del Hospital Naval de Cartagena desde abril de 1969.  
Actualmente adelanta un curso de "Medical Observership" en el Hospital Naval de Memphis, EE. UU.



Un enfermero naval atiende un paciente en la Emergencia. Es supervisado por una enfermera Jefe. Esta sección tan importante del hospital está muy bien dotada y en ella los enfermeros alumnos se relacionan muy de cerca con las más difíciles ocurrencias de la vida hospitalaria.

Se optó, por los conceptos anteriores, emprender la reorganización del hospital, en el viejo edificio, aunque a sabiendas de la incomodidad relativa de este para atender familiares.

Pero, se tropezó con otro problema. ¿Valía la pena hacer una reforma de tal magnitud en un edificio viejo, adaptado, desposeído de comodidades locativas atrayentes y que necesariamente sería cambiado por uno nuevo y moderno, tal como está proyectado? Una respuesta categórica había y esa

era, que no se podía seguir teniendo una desorganizada atención médica al personal, so pena de caer en irreparables daños de la confianza de los beneficiarios hacia su más importante casa de salud, a más de sufrir también el personal médico mella en su prestigio profesional. Aunque hubiera ya el proyecto de un nuevo hospital, este tomaría de tres a cuatro años para abrir sus puertas. Además, ¿cómo se organizaría el nuevo hospital, si desde el viejo no se establecen

todas las normas que serán aplicadas al recién construido? Se sabía que, como ya se dijo, que los pacientes hospitalizados en hospitales privados no tenían un historial clínico cronológicamente llevado y el "record" de sus tratamientos no se podían controlar en forma eficiente, como lógicamente debe ser hecho. Era, pues, a todas luces necesario, dar un paso adelante y colocar nuestro hospital a la altura de los mejores del país, así fuera en un edificio incómodo y anticuado, pero no definitivamente inapropiado.

Fue así, como desde hace dos años, el Hospital Naval de Cartagena es una organización digna de conocer. Aunque su número de camas es bastante insuficiente, funciona con todos los requerimientos básicos que un hospital de su tipo requiere, cuales son:

1.—Consulta Externa, con un volumen promedio diario de 190 consultas, repartidas en todas las especialidades médicas.

2.—Seis Departamentos básicos: Medicina, Cirugía y sub-especialidades, Gineco-obstetricia, Pediatría, Psiquiatría y Patología y Laboratorio Clínico.

3.—32 especialistas y 4 residentes en Medicina General, muy bien calificados, que cubren todas las especialidades de la medicina moderna, la mayoría con curriculum de la Facultad de Medicina de Cartagena. De estos, un 20% son Oficiales de Sanidad con rango militar.

4.—Un cuerpo completo de laboratoristas clínicos, fisioterapeutas, química farmacéutica, etc.

5.—Departamento de Enfermería con Enfermeras Jefes universitarias y Auxiliares de Enfermería certificadas.

6.—Un equipo de enfermeros navales con entrenamiento en ramas técnicas de diagnóstico, como Rayos X, Electrocardiografía, Farmacia, etc.

7.—Instrumentadoras graduadas para atender a los cirujanos en las intervenciones quirúrgicas.

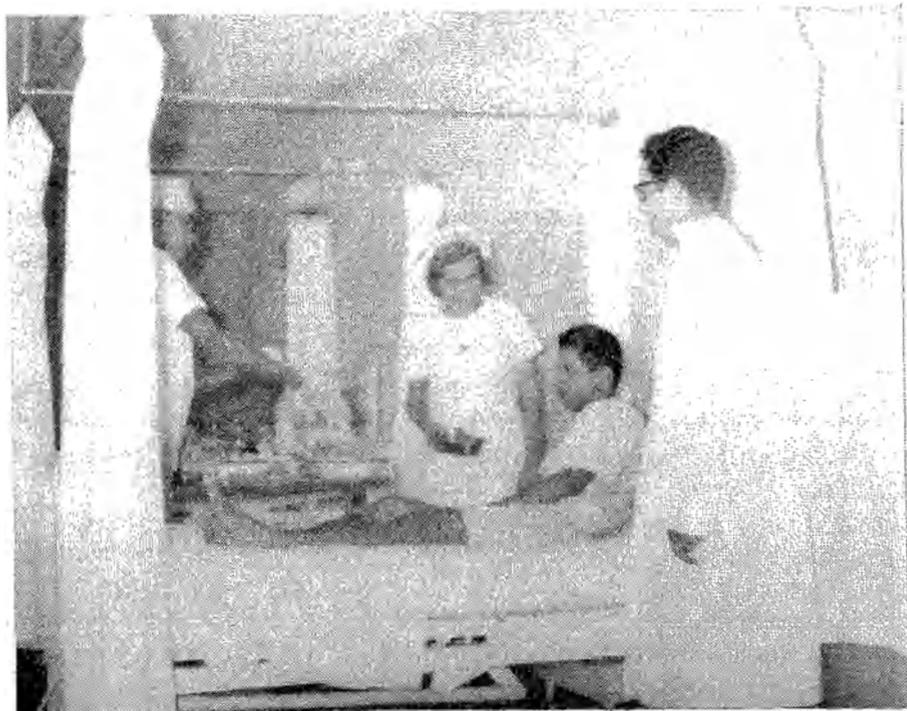
8.—Personal administrativo y de mantenimiento competente (estadígrafo, contador, administrador, electricistas, plomeros, etc.).

Actualmente, el Hospital cumple una excelente labor docente con los enfermeros navales, ya que para ellos es obligatorio hacer un año de práctica supervisada en los diferentes servicios, después del entrenamiento básico de un año en las Escuelas Técnicas de Barranquilla. Además, existe un plan de actualización permanente para el personal de enfermería, basado en conferencias y cursos en otros hospitales civiles de mayor volumen de trabajo. Todo esto ha hecho que el Hospital sea un centro de estudio e investigación en las ramas de la enfermería, lo que da un toque de gran interés al trabajo diario y a las relaciones interpersonales de la unidad.

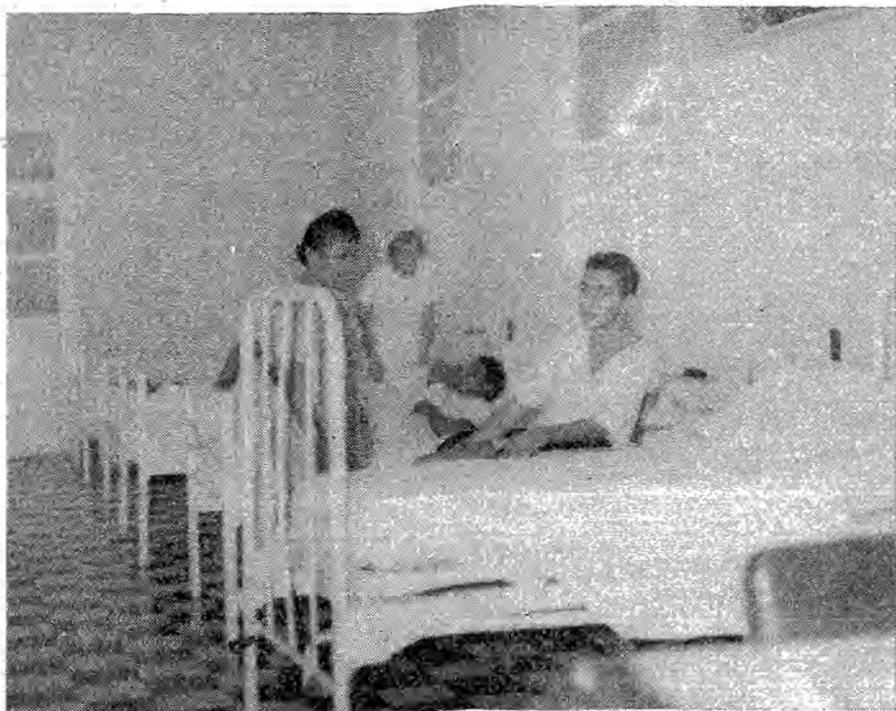
Locativamente, el Hospital Naval cumple con los requisitos indispensables que la Asociación Colombiana de Hospitales exige, siendo ya reconocido

por esta entidad. Actualmente podemos augurar un eficiente tratamiento a cualquier tipo de enfermedad que sea puesto a nuestro cuidado y día a día se adquieren más equipos para perfeccionar los medios diagnósticos y terapéuticos. Existe una **Sala de Emergencia** con confortable pieza de observación, camillas de examen, farmacia de urgencia, sala de pequeña cirugía, electrocardiograma y atendida las 24 horas del día por médicos residentes y especialistas de guardia (fig. N° 1). Hay una Unidad de **Cuidados Intensivos** para pacientes en estado de suma gra-

vedad, tales como cardíacos o inconscientes, con dos monitores cardíacos (aparatos para control de enfermos cardíacos o con problemas de inconsciencia, en que es posible controlar automáticamente el pulso, la respiración y la tensión arterial). Una **sala de partos** dotada con todo lo necesario para asegurar la salud de la madre y el niño; poseemos un equipo de analgesia para el parto que es el mismo usado en los centros más adelantados y que es manejado personalmente por la madre. Existe una **sala de recién nacidos**, con incubadoras, succionado-



Un pabellón quirúrgico, nos muestra su higiene y agradable presentación. Un enfermero naval hace una curación, asistido por una enfermera jefe y el médico. Estos pabellones tienen aire acondicionado y camas confortables.



Una sala de Medicina. Una enfermera jefe y una auxiliar de enfermería revisan los enfermos. Obsérvese la limpieza de la sala.

res y todo lo necesario para la atención del niño inmediatamente después del nacimiento. Dos excelentes **salas de cirugía**, con equipos modernos de anestesia, monitores cardíacos y todos los implementos requeridos para cualquier tipo de cirugía; frecuentemente se hacen intervenciones cerebrales, de tórax, abdominales, con todas las comodidades requeridas. Una **central de esterilización**, dotada de tres autoclaves eléctricos. Salas de pacientes cómodas, aireadas y la mayoría con aire acondicionado (fig. Nº 2). Además,

gozamos del único **equipo de oxígeno hiperbárico** existente en el país y con el cual estamos investigando nuevos tratamientos, ya que este tipo de implemento es nuevo dentro del ejercicio de la terapéutica. (fig. Nº 3).

Un comentario aparte merece el Laboratorio Clínico. Con orgullo decimos que es el mejor y más efectivo de toda la Costa Atlántica. Cualquier tipo de examen es posible efectuarlo a cualquier momento durante las 24 horas del día. En 1969 se hicieron cerca de 60.000 exámenes de todo tipo, desde

los rutinarios de hematología, hasta los más complicados de bioquímica como medición de electrolitos y electroforesis.

Para dar a los lectores una idea del trabajo efectuado en el Hospital, daré algunas cifras globales (año de 1969):

Consultas ... ..	120.000
Operaciones quirúrgicas .....	600
Fórmulas Médicas despachadas .....	118.000
Emergencias .....	1.800
Exámenes de laboratorio ...	60.000
Partos (desde mayo) ... ..	250

Todos los trabajos y silenciosas fatigas del personal médico y paramédico, no se relacionan en ningún libro

de estadística; estos hacen parte del patrimonio moral de cada individuo. Lo que la Institución debe a cada servidor, nadie lo sabe ni se sabrá jamás. Pero hay una cosa muy clara y es que hoy nuestros enfermos se sienten confiados y orgullosos de quienes los atienden y con los medios con que cuentan para asegurarles su salud. Cuando tengamos el nuevo edificio, tendremos instalaciones más confortables, pero no podremos decir jamás que el personal del Hospital, por el hecho de haber trabajado con incomodidades, no estuvo a la altura de su responsabilidad histórica. Tal vez en un ambiente nuevo, las buenas cosas viejas luzcan más.





Estamos orgullosos de  
suministrarle a las Fuerzas Armadas todos estos  
productos Uniroyal Croydon

Llantas para camión • Llantas para automóvil  
Llantas para campero • Suelas • Tacones  
Colchones inflables • Ponchos • Gabardinas  
Sobretodos • Ponchos-carpa • Calzado.

*otro producto*

Calidad Internacional  
en Productos Colombianos





HOTEL

# Tequendama

Siempre en **1**er. lugar



1<sup>er</sup> Lugar

**300**

HABITACIONES  
DE EXTRAORDINARIO CONFORT

PARA CONTRIBUIR AL INCREMENTO DEL  
TURISMO Y AL PROGRESO DE LA CIUDAD.

JEAN PIERRE STAUFFER  
GERENTE GENERAL

CONM.: 812060/18  
CABLES: "INHOTELCOR"

# BNP

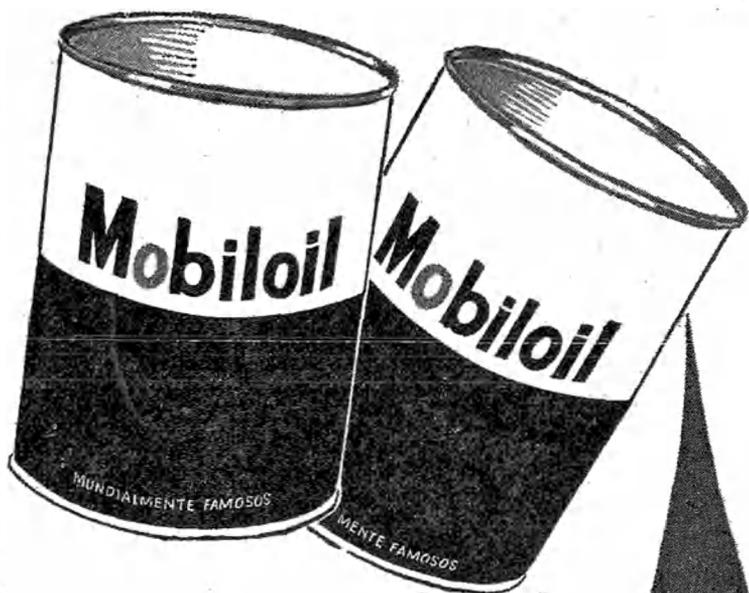
**A su servicio  
todos los servicios del**

**banque  
nationale  
de Paris**

BOGOTA	Principal	Calle 13 No. 7-60
	Chapinero	Calle 57 No. 10-14
	CAN	Centro Administrativo Nacional
	Puente Aranda	Avenida de las Américas No. 53-21
BARRANQUILLA	Principal	Carrera 43 No. 38-03
BUENAVENTURA	Principal	Carrera 1a. No. 1-23
CALI	Principal	Calle 11 No. 1-40
	Santa Rosa	Calle 13 No. 8-49
MEDELLIN	Principal	Carrera 47 Sucre No. 49-89

**2.150 SUCURSALES Y BANCOS ASOCIADOS EN FRANCIA  
Y EN EL MUNDO**





**RENDIMIENTO ELEVADO**  
porque están hechos de bases  
seleccionadas.

**RESISTENCIA A LOS DIVERSOS  
CAMBIOS DE TEMPERATURA**  
debido a su elevado índice de  
viscosidad.

**MANTIENE EL MOTOR LIMPIO**  
debido a su alta detergencia.

**FUNCIONAMIENTO SEGURO**  
por su estabilidad química

**PROTEGE CONTRA  
LA CORROSION**  
gracias a nuevos aditivos  
especiales.

**USANDO LOS MUNDIALMENTE  
FAMOSOS LUBRICANTES**

**Mobil**